

R-24-53

Biblioteca	Universitaria
Colección	
Sala	B
Estantería	5
Número	32

4
6-741

BIBLIOTECA	REAL
GRANADA	
Sala:	B
Estantería:	5
Número:	196

EJERCICIOS ESPIRITUALES
PARA TODOS LOS DIAS

Continúa la replicación del Santo de oración,
epístola y evangelio de los días de quincena y pentecostales y pascales sobre Dios y sus obras, todo en, sobre los
temas de la vida humana.

NUEVO AÑO CRISTIANO.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

PARA TODOS LOS DIAS.



CADIZ.

Imprenta de la Revista, Málaga, plaza de la Constitución número 14.
1945.

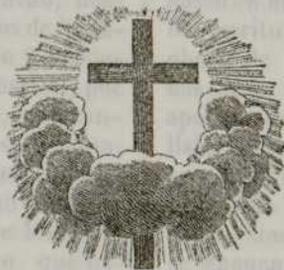
NUEVO AÑO CRISTIANO.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

PARA TODOS LOS DIAS.

Contiene la esplicacion del misterio: la vida del Santo: la oracion, epístola y evangelio de la misa: y algunas aspiraciones y pensamientos religiosos sobre Dios y sus obras, esto es, sobre los misterios y atributos de la Divinidad. las maravillas de su creacion, los deberes que impuso al hombre, y los varios afectos del corazon humano.

Por Don Rufino de Angulo



CADIZ.

Imprenta de la REVISTA MEDICA, plaza de la Constitucion número 11.

1845.

8-54-832

ANNO CRISTIANO

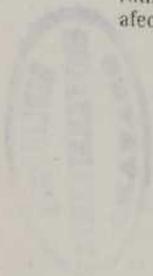
ADVERTENCIA

PARA TODOS LOS DIAS

El presente mes de junio está dedicado á Jesucristo: por consiguiente consagramos las consideraciones de sus treinta dias á meditar les efectos de su preciosa sangre en la redencion de las almas, componiendo con su conjunto lo que se llama comunmente el Mes de Jesus.

Para la formacion de estos ejercicios, ó prácticas generales de sólida piedad, hemos tenido presente las obras más escogidas que en la materia han escrito eminentes eclesiásticos con la aprobacion de sus diocesanos respectivos.

Estas meditaciones imprimen en el alma cristiana los mas sublimes sentimientos de dulzura, abnegacion y caridad, porque hay tanto fuego en esta sangre preciosa que el amor ha derramado por nosotros, como dice Tomas Kempis, que el que medita con recojimiento sobre este precio de nuestra salvacion, se siente abrasado por un calor divino, y lleno de amor comienza á desear con todas veras que sus acciones le hagan semejante á su modelo. ¿Y cómo podria negarse cosa alguna al que ha hecho todo por rescatarnos? Asi es que de esta contemplacion nace la caridad ardiente que derrama en nuestras almas los consuelos mas preciosos, afirma la devocion, destruye los afectos carnales, y eleva nuestro espiritu á Dios que ilumina nuestra inteligencia.



CADIX

Imprenta de la Revista Médica: plaza de la Constitución número 11
1844

NUEVO AÑO CRISTIANO.

O EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA TODOS LOS DIAS.

JUNIO.

SAN PANFILO PRESBITERO Y MARTIR.

Pánfilo nació en Beryte, ciudad muy nombrada en Fenicia á causa de sus escuelas. Sus padres ricos y de distinguida alcurnia, le aplicaron á los estudios para darle una educacion correspondiente á su rango; y respondiendo á sus cristianos deseos supo el niño aprovechar en las ciencias, que santificó con sus virtudes y religion para gloria de Jesucristo. Despues pasó á Alejandria á perfeccionarse en sus estudios, y habiendo sobresalido en las ciencias que entónces se enseñaba á la juventud, desempeñó los primeros cargos de la magistratura. Pero el mundo y los negocios no satisfacian su corazon, por lo que renunció sus cargos, dedicándose á estudiar la escritura sacrosanta. Entónces, á pesar de los empleos que habia desempeñado, no vaciló en ponerse entre el número de los discipulos del presbítero Piero, que habia reemplazado á Orígenes en la gran escuela de Alejandria. Poco despues fijó su residencia en Cesarea de Palestina, donde con dispendios considerables reunió aquella famosa biblioteca, que regaló á la iglesia de la ciudad, y que segun san Isidoro de Sevilla, constaba de treinta mil volúme-

nes, contándose en este número casi todas las obras de los antiguos. Agapito, obispo de Cesarea, le confirió la dignidad del sacerdocio, y por su sabiduria y eminente virtud, fué las delicias de la iglesia. Deseando desterrar la ignorancia de la clerecia, abrió una escuela pública en Cesarea, donde enseñaba teologia sagrada. Incansable en sus tareas, hizo con el mayor cuidado una edicion de la biblia, y distribuyó gratuitamente varias copias para que se perfeccionasen en el conocimiento de la sagrada escritura. Apreciaba infinito las obras de Orígenes, copió algunas de su propio puño, y compuso la apologia de este padre, cuando se hallaba preso con Eusebio. Este escrito estaba dividido en cinco libros, de los que solo nos ha quedado el primero, traducido por Rufino, y que se encuentra entre las obras de san Gerónimo. La humildad de Pánfilo se revela en el prefacio ó prólogo que escribió para un compendio de las Actas de los apóstoles: y su desprendimiento y caridad evangélica, están probados por la liberalidad con que repartió su patrimonio á los pobres. Entónces, retirándose del mun-

do y abismándose en la soledad, se entregó esclusivamente á su Dios, á quien pedía á toda hora la gracia de verter su sangre por la fé.

Por este tiempo corrían los años de 307, y hacia cinco que la sangre de los mártires cristianos regaba el suelo de regeneracion, en la persecucion horrosa decretada por los emperadores Diocleciano y Macsimiano. Urbano gobernaba la Palestina, y fiel satélite de las crueldades de sus amos, descargaba su mano de hierro sobre los hijos de la fé. Las predicaciones de Pánfilo exhortando á sus hermanos á la perseverancia y á la resignacion, encendieron su ira, y despertaron su venganza, que cebó insaciable en la fortaleza de nuestro santo; pero ni sus persuasiones y amenazas, ni los tormentos mas atroces, pudieron rendir su fé. Pánfilo proclamó á Jesucristo cuando desgarraban sus carnes con garlíos de acero, y descoyuntaban sus miembros lacerados en las torturas del potro. Entónces le volvieron á la prision, para reproducir otro dia los mismos tormentos; pero el cielo hirió con su invisible rayo la cabeza del despota, y no pudo llevar á cabo su proyecto de venganza. Urbano perdió la gracia del emperador, fué juzgado sin misericordia, y pagó con su cabeza los crímenes de que se habia hecho culpable.

Firmiliano le sucedió en el gobierno de la Palestina, y su bárbaro furor hizo recordar las antiguas atrocidades. Las cárceles estaban llenas de cristianos: unos fueron condenados á las minas, otros á los tormentos, y otros finalmente á la última sentencia. Entre estos últimos se hallaba Pánfilo, que compareció ánte el juez en compañía de un anciano venerable, diáco-

no de la iglesia de Jerusalem, llamado Valente, y de Pablo, natural de Jamnia en Palestina, que habia sido siempre uno de los mas fervorosos hijos de la fé. Entónces Firmiliano por pura fórmula, les intimó que renunciasen á su doctrina, y encontrándolos firmes en su propósito, los condenó á la pena de muerte.

Un jóven de diez y ocho años, llamado Pórfiro, que era esclavo de Pánfilo, y se hallaba presente, pidió al juez con lágrimas en los ojos que le permitiese enterrar los cuerpos despues que se hubiese cumplido la sentencia. Admirado el juez de esta demanda, le preguntó si era cristiano: y habiéndole respondido afirmativamente, le mandó despedazar sin misericordia, y consumó su martirio invocando el dulce nombre de Jesus. Seleuco de Capadocia, que habia sido oficial del ejército, y que desde el año de 298 despues de haber sufrido los tormentos mas crueles por la fé se habia retirado del mundo, perdió tambien la vida en esta ocasion por haber anunciado á Pánfilo el triunfo de Pórfiro. Teodulo, servidor favorito del gobernador, murió enclavado en una cruz, y Julian catecúmeno de Capadocia, murió achicharrado á fuego lento. Y por último, á todas estas victimas sacrificadas en un mismo dia en el altar de propiciacion, siguieron Pánfilo, Pablo y Valente, que subieron á la gloria por la firmeza de su fé. Estos gloriosos martirios se verificaron el dia primero de junio del año de 309. Sus cuerpos quedaron espuestos durante cuatro dias con sus noches para que fuesen devorados por las fieras; pero habiendo permanecido intactos por providencia divina, le dieron los cristianos honrosa sepultura.

EL BEATO ALFONSO NAVARRETE, DOMINICO Y MARTIR.

Alfonso Navarrete nació en España, y poseído su corazon de los mas pu-

ros y religiosos sentimientos, se dedicó al servicio de su Dios y de sus

hermanos. Para llenar mejor sus propósitos abrazó el estado eclesiástico, y vistió el hábito en la religion de santo Domingo. El retiro del claustro, y las austeridades de sus votos no satisfacian cumplidamente sus deseos, que le impulsaban al mas heróico sacrificio. Su ardiente caridad y su celo poderoso le inspiraron en su resolucion, y consagrándose á las misiones de Levante, se embarcó para las Filipinas. Guiado por su fé, y con el crucifijo de la redencion en la mano, se internaba por las poblaciones haciendo prosélitos para el cristianismo, y redimiendo almas de la servidumbre eterna. Y siguiendo el camino que dejó trazado el gran apóstol san Francisco Javier, voló de conquista en conquista, y sacó un número considerable de almas de la idolatria. Padedimientos, trabajos, tribulaciones, nada arredraba su celo, viéndose animado constantemente por la es-

peranza de encontrar el martirio en alguna de sus peligrosas empresas. Y esta apetecida aureola porque habia suspirado todos los dias de su existencia, vino por último á ceñir sus cienes en medio de sus fervorosos y apostólicos trabajos. Dedicábase á la instruccion de los cristianos y á la administracion de los sacramentos con el padre Fernando, religioso agustino, cuando se vió llamado por la autoridad, y encarcelado. Entónces conoció que habia llegado la hora de su sacrificio, y ofreciéndoselo á Dios en cuya gloria habia consumido su vida entera, presentó su cabeza á la cuchilla del verdugo, y voló, mártir resplandeciente de la fé, al seno de su Criador, el dia 1.º de junio del año de 1617. El bienaventurado Alfonso Navarrete ha sido el primero de su órden que ha tenido la dicha de verter su sangre por Jesucristo en el Japon.

EL BEATO PEDRO DE PISA, FUNDADOR DE LOS ERMITAÑOS DE SANGERONIMO.

En el año de 1355 tuvo Pedro Gambacorta, gefe de la república de Pisa, un niño, que desde la cuna pareció predestinado para una vida de perfeccion y de retiro. Llamóse Pedro como su padre, y á los quince años abandonó secretamente su corte, y vestido con el sayo de un pobre penitente, se retiró á Montebello, risueña soledad de la Umbria, donde vivió de limosaa. En 1380 edificó una iglesia y doce celdillas para alojar á los discípulos que habian venido á aprender de su santidad, eligiendo á san Gerónimo por patron de esta congregacion, porque este padre, despues de haber visitado á los cristianos de Egipto y Siria, habia escogido lo que le pa-

recia mas apropósito para los ejercicios de la vida solitaria. En las constituciones que Pedro dió á sus ermitaños, les prescribió cuatro cuaresmas, y en lo restante del año un ayuno rigoroso los lunes, miércoles y viernes. Pedro sobresalia entre todos sus discípulos por su austeridad, su perseverancia y su continua oracion, pues dedicaba á estos ejercicios casi todas las horas del dia y de la noche. Sin embargo, la santidad de su vida se vió turbada por un sucesó, que escitando las vendidas pasiones de su corazon, le pusieron en riesgo de perder el fruto de sus penitencias y mortificaciones. En 1393, asesinaron á su padre y á sus hermanos, y esta noticia despertó en

su pecho un deseo de venganza tan impetuoso, que poco faltó para que arruinase sus propósitos; pero pudo vencer tan inminente escitación, y ofreció en holocausto de sus culpas el nuevo sacrificio que hacia de sus pasiones. Dedicóse con mas ahinco á la oracion y á la penitencia, y Dios premió su abnegacion, dando á su nueva congregacion tantos resplandores, que el papa Martin quinto la aprobó en el año de 1421. Pasó el resto de sus dias en la tranquilidad, y en la práctica de las virtudes mas eminentes, y cuando sonó la hora de su tránsito, el Señor le recogió misericordioso en su seno. Murió el año

de 1435 á los ochenta de edad. Pio quinto y Clemente octavo le dieron el titulo de beato, y Inocencio duodécimo publicó solemnemente el decreto de su beatificacion en 1693. Algunos años antes, en el de 1668, Clemente noveno unió á la congregacion del beato Pedro de Pisa, el órden de san Gerónimo de Fiesoli, instituido por el venerable Carlos de Monte-Graneli, noble florentino. Los ermitaños de san Gerónimo de España tienen el mismo instituto, y siguen la regla de los ermitaños de san Agustin, con algunas constituciones particulares, sacadas de las obras de san Gerónimo.

EL MARTIROLOGIO ROMANO BEZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN JUVENCIO mártir. ☩

En Aulun, de SAN REVERIANO obispo y SAN PABLO presbítero, con diez compañeros mas que recibieron la corona del martirio en tiempo del emperador Aureliano.

En Capadocia, de SAN THERPESIO mártir, que fué decapitado por la fé en tiempo del emperador Alejandro y el prefecto Simplicio.

En Egipto, de SAN ISCHIRION, gefe militar, y otros cinco soldados que sucumbieron por la fé en diferentes suplicios, reinando Diocleciano.

En el mismo, de SAN FIRMO mártir, que durante la persecucion de Maesimiano fué atormentado cruelmente, y despues de haber sido apedreado, entregó el cuello á la cuchilla del verdugo.

En Perugia de SAN FELINO y GRATIANO, militares, que despues de haber sufrido varias torturas reinando Decio, alcanzaron la palma del martirio con una muerte gloriosa.

En Bolonia de SAN PROCULO mártir, que dió su vida por la fé en tiempo de Maesimiano.

En Amelia, de SAN SEGUNDO mártir, que reinando Diocleciano fué arrojado á el Tiber, donde consumó su martirio.

En Cista di Castello en Umbria, de SAN CRESCENTIANO, soldado romano, que recibió la corona del martirio, reinando el mismo emperador.

En Umbria de SAN FORTUNATO, presbítero, ilustre por sus virtudes y milagros.

En el monasterio de Lerins de SAN CAPRAIS, abad.

En Treveris de SAN SIMEON, mouge, que el papa Benito noveno puso en el catálogo de los santos.

Ademas, se reza en España.

En Burgos, en el monasterio de Oña, de SAN IÑIGO, abad esclarecido por su santidad y la gloria de sus milagros.

LA MISA ES DEL COMUN DE MUCHOS MARTIRES Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Mios, que nos dispensas la gracia de que celebremos el tránsito á la gloria de tus santos mártires Pánfilo y sus

compañeros, concédenos que gocemos de su compañía en la eterna beatitud. P. Jesucristo N. S.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO QUINTO DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Mas los justos vivirán eternamente: su premio está en el Señor, y su contemplacion en el Altísimo. Por tanto recibirán el reino de la hermosura y la diadema de la gerarquía de manos del Señor: porque su diestra los cubre, y su santo brazo los defiende. Tomará la armadura de su celo, y armará á la criatura para que se venga de sus enemigos. Vestirá la justia

cia por coraza, y tomará por celada el juicio recto, y por escudo inespugnable la equidad.

NOTA—El libro de la sabiduría es una especie de profética descripción de la filosofía cristiana, pintándose en este quinto capítulo con el mas vivo colorido la felicidad de los justos y la desgracia de los réprobos.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 6 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo descendiendo Jesus del monte, se paró en un llano, y la compañía de sus discipulos, y de un grande gentío de toda la Judea, y de Jerusalem, y de la marina, y de Tiro, y de Sidon, que habian venido á oírle, y á que los sanase de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de espíritus inmundos, eran sanos. Y toda la gente procuraba tocarle: porque salia de él virtud, y los sanaba á todos. Y él, alzando los ojos hácia sus discipulos, decia: Bienaventu-

rados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre; porque hartos seréis: bienaventurados los que ahora llorais; porque reiréis. Bienaventurados sereis, cuando os aborrecieren los hombres, y os apartaren de sí, y os ultrajaren, y desecharen vuestro nombre, como malo, por el hijo del hombre. Gozaos en aquel dia, y regocijaos: porque vuestro galardón grande es en el cielo.

MEDITACION.

VICTORIAS CONSEGUIDAS POR LA EFUSION DE LA SANGRE DE JESUCRISTO AL LIBRARNOS DE LA CAUTIVIDAD DEL PECADO Y DEL DEMONIO.

Todas las obras que salieron de manos de Dios, eran puras y santas; pero la mas santa y la mas perfecta era el hombre. Crióle á su imágen y

semejanza, dotándole de razon, de voluntad, y de inclinaciones rectas, y dándole al mismo tiempo un cuerpo, y un alma que no estaban sujetos

al dolor ni á las tribulaciones.

Adán era bueno y dichoso; pero desobedeció el precepto del Altísimo, é incurrió en su justa cólera. Perdió sus privilegios y su rectitud, las luces de su razon se oscurecieron, pervirtiéronse sus inclinaciones, y quedó sujeto á la muerte.

Y los hijos de Adán arrastrados en la caída de su padre, gimieron en la miseria léjos del Dios, cuyo precepto de vida y de beatitud se habia atrevido á desobedecer.

Penas, dolores y desesperacion germinaban de uno á otro polo de la tierra, donde todos se hallaban mancillados, y donde todos tenian necesidad de gracia y de perdon.

Pero quien hubiera sido bastante poderoso para tender una mano al hombre en su desventura? No su hermano que flaco y paralítico tambien, apénas podia sostener el peso de su cuerpo desfallecido. Y aun cuando se hubiese hallado un hombre justo, ¿cómo podrian ser sus méritos bastantes para satisfacer la divina magestad de un Dios ultrajado? No existia bajo la bóveda de los cielos hombre alguno de quien se pudiera esperar salvacion. No existia ningun poder creado suficiente para librarnos, y poner término á nuestros males.

Y entre tanto la pobre humanidad arrastraba un siglo y otro siglo las pesadas cadenas que le sugetaban á un encarnizado enemigo: gemia bajo las tristes sombras de la muerte, y léjos del sendero que podia conducirla á la presencia de su Dios, vertia lágrimas amargas de un dolor profundo é interminable.

Suerte desesperada y angustiosa que hubiera sido tambien nuestra herencia, si Dios en su misericordia infinita no hubiese tenido compasion de nuestro infortunio. Conmovido con la estension de nuestros males, salió á nuestro encuentro para recibirnos en sus brazos. Amoroso, paternal y omnipotente, nos envió un Redentor san-

to, inocente y sin tacha, que no pertenecía al gremio de los pecadores y que era superior á la grandeza de los cielos: un Redentor santo y justo que se ofreció como victima propiciatoria por los pecados del mundo entero: un Redentor que se hizo semejante á nosotros, esceptuando el pecado, y que no se avergonzó de llamarnos hermanos suyos, á fin de hacernos coherederos de la gloria de Dios y de su eterna felicidad: un Redentor enviado por el Altísimo para la salvacion del hombre, en la persona de Jesucristo su hijo unigénito, y muy amado. Oh! misterio inefable de amor y de eternidad! ¡Oh misterio de santa esperanza que saca al hombre de su miseria, elevándole á la gerarquía que habia perdido!

¡Cristianos, bendecid la bondad infinita del Dios á quien adorais: bendecid al Salvador que os libra de la muerte eterna, y llenos de una santa esperanza, hijos predilectos del Dios que renunció á la vida y á la eternidad, esclamad con acento de entusiasmo y de gratitud. «Gloria á Dios en las alturas pues su misericordia llena todo el ámbito de la tierra y paz á los hombres de buena voluntad que han sido librados de la desgracia por la inagotable piedad de su Dios.»

Jesucristo descendió del cielo á la tierra en la plenitud de los tiempos designados, y rompiendo las cadenas que nos sugetaban á la muerte consiguió para el hombre la victoria de la eternidad. Pero este triunfo inmenso, este triunfo maravilloso é increíble fué conquistado por los dolores mas agudos, y el mas cruento sacrificio. El Dios hombre, como una victima propiciatoria, vertió su sangre pura é inocente para la redencion de sus criaturas: ofrenda necesaria y única aceptable á los ojos del Padre celestial, que escigia una satisfaccion proporcionada al ultraje recibido.

Sangre preciosa del Salvador vertida por el amor mas acendrado, egi-

da soberana bajo cuyo amparo el hombre vive seguro de los ataques del enemigo, dádiva inmensa propia unicamente de la grandeza del donador! Felices las criaturas que redimidas por este acto propiciatorio de incomprendible y desinteresado amor, viven reconocidas á los beneficios recibidos, y luchan animosas durante la vida contra el mundo y sus seducciones, que cual enemigos encubiertos se adhieren á los pasos del que marcha desapercibido para vencerle, y sojuzgarle con alevosía.

Flaco es el hombre, y sus tentaciones algunas veces irresistibles: violentos los impulsos naturales, y sordas y apremiantes las instigaciones del enemigo; pero la sangre preciosa del Salvador es su defensa, y bajo su

amparo hará temblar al mismo infierno. Ha sido vertida por nuestro amor y nuestra ventura, y nos ha sacado del infortunio cuando estábamos sumidos en la perdicion. ¡Cuanta debe ser nuestra confianza en el patrocinio generoso que está pronto á dispensarnos en nuestra cristiana vida!

Cristianos, esta sangre preciosa es la prenda de nuestra salvacion, y la enseña de nuestra victoria. Erijámosle en nuestro devoto y reconocido pecho un altar digno, en cuyas aras podamos ofrecerle incesantemente el incienso de nuestra adoracion, y los cánticos de nuestra alabanza, ínterin llega el dia grande en que seamos llamados á gozar de las celestes alegrías, que nos ha conquistado la sangre de nuestro Redentor.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

¡Qué hubiera sido de mi en el hondo abismo de miseria y padecer en que me hallaba precipitado, sino hubiese tenido un Salvador que me tendiera su mano benéfica y misericordiosa? Nacido en la miseria y en el pecado, hubieran corrido mis días en el infortunio, y una muerte incabable hubiera sido mi herencia. Nunca hubieran herido mis oídos los sublimes cánticos del reino de la beatitud; nunca hubiera gozado las dulzuras inefables que gozan los elegidos: nunca hubiera vuelto á mi patria amada, sorprendiéndome la muerte en el destierro.

Pero lejos de mi esta idea aterradora, que acibara los momentos de celeste esperanza en que mi alma se recrea con delicias. Lejos de mi su

pensamiento, pues han concluido los días de tribulacion.

Dios mio, vuestra preciosísima sangre ha abierto á mi esperanza las puertas de la gloria. Flaco soy y formado de corrupcion, pero vuestros beneficios son numerosos, y vuestra caridad inagotable. Mi corazon está lleno de confianza, y todo lo espero de vuestra ayuda y proteccion. Dadme la firme perseverancia y santa fortaleza con que vuestros santos obtuvieron la victoria, y postrado ánte la cruz sacrosanta de vuestra redencion, aceptaré el combate del mundo, y sus seducciones, cierto de que bajo esta enseña de beatitud será mia la corona de inmortalidad que adjudicais justiciero y paternal, como premio y galardón del triunfo.

JACULATORIA.

Padre Eterno, yo os ofrezco la sangre de Jesucristo en espacion de

mis pecados, y para obtener el triunfo de la santa iglesia. (1)

(1) El papa Pio septimo ha concedido cien días de indulgencia cada vez que se recite esta jaculatoria segun consta del

rescripto depositado en el archivo de los Padres de la Pasion, en Roma.

DIA DOS.

SAN MARCELINO, Y SAN PEDRO MARTIRES.

A fines del tercer siglo existían en Roma Marcelino, presbítero de aquella iglesia, y Pedro escorcista, ilustres y celosos defensores de la fé. Sereno gobernaba en aquella época la ciudad, y sabiendo que estos dos cristianos animaban á los suyos para despreciar las leyes que les prescribían la adoración de los ídolos, despachó mandamiento de prision para ambos, y fueron encerrados inmediatamente en una mazmorra.

Artemio era el alcaide de la prision: bajo sus llaves y cerrojos estaban encerrados Marcelino y Pedro, y sin embargo parecia que habian trocado desituacion. Los confesores de Jesus aparecian resplandecientes de regocijo y esperanza, mientras que en el semblante del carcelero se veian señales inequívocas de un profundo dolor. La prision de los cristianos retumbaba noche y dia con los cánticos que elevaban al Altísimo, y el aposento del alcaide se veia regado á toda hora con el amargo llanto que no cesaba de verter.

Presentóse una vez en el calabozo de los perseguidos, y su semblante abatido y lloroso dispertó inmediatamente su compasion.

—¿Qué os aflige, le preguntó Pedro, que tan demudado teneis el semblante?

I.
—Ah! prorumpió Artemio dando un profundo suspiro, la desgracia se ha aposentado en mi familia, y mi paternal corazon mana sangre á toda hora. Tengo una hija poseida del espiritu maligno, y la infeliz es víctima de sus terribles ataques.

—Justo es tu dolor, respondió el escorcista; pero su mal no es incurable, y por consiguiente es fácil tu consuelo.

—Cómo puede ser eso posible? preguntó el carcelero admirado.

—Librándola del espiritu que la atormenta: contestó Pedro.

—Es verdad lo que decis, pero no hay hombre, ni Dios capaz de hacer ese milagro.

—Infeliz iluso y sin fé, hay un hombre á quien Dios ha reservado su curacion.

—Y quién es ese hombre?

—Yo! contestó el escorcista con entusiasmo; yo, que por virtud de mi Señor Jesucristo, único Dios verdadero á quien sirvo y adoro, lanzaré al demonio del cuerpo de tu hija, y le volveré la salud y la esperanza.

—Pues bien! hombre loco, ó simple, ó lo que seais, respondió el carcelero con mofa y risa, si teneis esa virtud, romped las cadenas que os aprisionan, burlad las guardias

que custodian este recinto, y buscadme en mi casa esta noche.

Y con despreciativo ademán cor-

tó la conferencia, le volvió la espalda, y corrió sus cerrojos y candados.

II.

Al volver Artemio al seno de su familia renovó su dolor la situación de su hija amada. Esta jóven que se llamaba Paulina estaba poseída del demonio, y luchaba en violentas convulsiones bajo el yugo de su infernal poderio. Al verla recordó Artemio lo que había pasado en la prisión, y al mismo tiempo que corría de sus ojos una lágrima de sentimiento, no pudo menos de referir lo que le había pasado, pues á pesar de su incredulidad, aquella promesa se había adherido fuertemente á su corazón.

—Cándida, dice á su muger, he visto á un preso que me ha prometido en nombre de su Dios la salvación de Paulina. Le creo dememente, pues me ha anunciado que vendrá esta noche, á pesar de las cadenas y de los guardias que le custodian en la prisión.

—Si viene, respondió Cándida dando entrada en su corazón á una vizi-lumbre de esperanza seductora, probará su poder y el del Dios en cuyo nombre se anuncia.

—Imbécil! contestó el carcelero, te alucinas inconsideradamente; ni el mismo Júpiter podría librarle de sus prisiones.

Entonces se apareció en la puerta un hombre vestido de blanco. La serenidad se leía en su semblante, al mismo tiempo que presentaba en la mano la efigie de un crucifijo.

—Es Pedro el cristiano, que he dejado en la mazmorra, gritó Artemio fuera de sí.

Y movidos por un mismo impulso tanto él como su muger, corrieron para echarse á los pies del san-

to. Al ruido se presentó Paulina, y el demonio se agitó con fuerza conociendo al que tenía delante. Pedro le presentó la cruz, y en virtud de las facultades de que estaba revestido, intimó al espíritu tentador que dejase libre á aquella jóven.

El demonio lanzó un ahullido que llenó de espanto á los circunstantes. Agitóse violentamente con las últimas convulsiones de la agonía, y dejó libre á la hija de Artemio obedeciendo la intimación.

Entonces Paulina y sus padres en el exceso de su regocijo, abrazaron las rodillas del escorcista, y proclamaron en alta voz al Dios de los cristianos.

El presbítero Marcelino los instruyó en los misterios de la fé, y administrándoles el bautismo, los incorporó al gremio de la iglesia.

Al cabo de algun tiempo supo el gobernador de la ciudad cuanto había ocurrido en aquella noche memorable, y haciendo comparecer á Marcelino, á Pedro, y al carcelero con su muger é hija, les intimó que sacrificasen á los dioses del imperio, ó que de lo contrario ordenaria les aplicasen los tormentos mas atroces. No se asustaron los cristianos con la amenaza; y su santa fortaleza no se vió desmentida por los suplicios con que trataron vencerla. Por último viendo la inutilidad de sus disposiciones, ordenó que fuesen martirizados secretamente en un bosque á tres millas de la ciudad, para que los cristianos ignorasen el lugar de su sepultura. Grande fué la alegría de nuestros santos al saber que había llegado la hora de su triunfo. Su glorioso tránsito tuvo lugar el día 2 de

junio del año de 304, y desde entonces aquel sitio que se llamaba el bosque negro, cambió su nombre en el del bosque blanco.

Algun tiempo despues una señora respetable llamada Lucila tuvo revelacion de este suceso, y acompañada de otra virtuosa señora llamada Flaminia, recogió sus cuerpos que estaban en una fosa del bosque, y los enterró en las catacumbas de la vía Lavicana, junto al sepulcro de

san Tiburcio. El papa Dámaso que supo todos estos pormenores siendo niño de boca del mismo verdugo, los insertó en el epitafio que colocó sobre la tumba.

En el año de 826 se trasladaron las reliquias de san Marcelino y san Pedro á Michelstad en Alemania, desde Roma, y en el siguiente 827 se trasladaron segunda vez á Mulinhein colocándolos en la abadía de *Selgens-*

SAN JUAN DE ORTEGA CONFESOR.

Vela Velazquez, caballero noble, que vivia en Quintana de Ortuño, obispado de Burgos, casado con doña Eufemia, pedía al cielo constantemente que le diese un hijo como prueba de amor y de felicidad. Veinte años llevaban de matrimonio, cuando el cielo compadecido de las lágrimas de estos dos consortes, escuchó sus votos, y vino al mundo Juan de Ortega para regocijo de sus padres, y ornamento de la religion. Su juventud fué señalada con dones especiales del cielo, que crecieron extraordinariamente cuando impulsado por su vocacion renunció al mundo, y se dedicó esclusivamente al servicio de su Dios, recibiendo las órdenes sagradas así que tuvo edad suficiente. Las revueltas de la época, y las turbulencias del reinado de don Alonso sexto, no podian avenirse con su mision de paz y de clemencia, por lo que repartiendo la mayor parte de sus bienes á los pobres, se embarcó para visitar los santos lugares de Jerusalem. A su regreso le acometió tan furiosa tempestad, que invocó la intercesion de san Nicolas obispo, prometiéndole

le edificar una ermita. Sosegóse la tormenta, y llegó á su patria con felicidad. Pero encontró los mismos desórdenes que habia dejado, y retirándose á un lugar escabroso de los montes de Oca, llamado Ortega, por las malezas de que abundaba, comenzó á edificar con permiso del rey don Alonso VI una ermita á san Nicolas segun su promesa. Era tránsito para los peregrinos que se dirigian á Santiago de Compostela, y disgustados los ladrones que se abrigaban en aquella espesura con este proyecto, que iba á quitarles la facilidad de ejercer sus latrocinios, trataron de impedir que llevase á cabo la obra por cuantos medios estaban á sus alcances. Pero la perseverancia de Juan fué superior á su porfia, logrando edificar una especie de monasterio, y un hospital ú hospederia de diez y siete camas, para albergar los peregrinos.

Entre las muchas personas que quisieron venir á ponerse bajo su direccion, escogió los mas apropósito, y formó una congregacion de canónigos reglares del órden de san Agustín. La comarca recibió innume-

rables beneficios de esta fundacion, pues el celo caritativo de Juan no se limitaba solo á los pobres y transeuntes, sino que acudia con paternal anhelo á todas las necesidades públicas. Reparó una puente que se habia llevado el Ebro junto á Logroño: edificó otra desde sus cimientos, en la ciudad de Nájera: y colocó otra tercera de mas de quinientos pasos junto á santo Domingo de la Calzada. En una palabra, no habia tribulacion ni necesidad en que no acudiesen á nuestro santo para su remedio. Y á pesar de tantas ocupaciones, nunca olvidó la perfeccion de su vida. Humilde, modesto, caritativo, penitente, al mismo

tiempo que se entregaba con fervor á sus inspiraciones de caridad, se condenaba á las privaciones y austeridades mas asombrosas. Consumió su vida en el bien del prójimo, y cuando conoció que iba á terminarse su tránsito por este valle de dolor, nombró por rector de la casa y de los canónigos á su sobrino Martin Estevan, varon prudente y esclarecido. Y habiendo recibido los Santos Sacramentos, descansó en el seno de su Dios el 2 de junio del año de 1163. Los breviarios antiguos españoles hacen mencion de san Juan de Ortega, y escribió su vida fray José de Sigüenza del orden de san Gerónimo.

SAN POTINO OBISPO, SAN ATALO, SANTA BLANDINA Y OTROS MUCHOS MARTIRES DE LA CIUDAD DE LEON.

En el año de 174 obtuvo Marco Aurelio una señalada victoria contra los lombardos, por los esfuerzos y oraciones de los cristianos que componian la legion fulminante; por cuyo motivo mandó suspender la persecucion decretada contra los hijos de la fé. Sin embargo, la crueldad de algunos gobernadores se renovó con mas fuerza en algunas ciudades y provincias. En el año de 177 era obispo de Leon en las Galias san Potino, ayudado en sus funciones por san Ireneo, que san Policarpo le habia enviado desde Asia. Los paganos veian con despecho que los hijos de la fé crecian diariamente, y resolvieron estirpar hasta el nombre de cristianos. Un pueblo desenfrenado é iracundo acometió á los inermes hijos del evangelio, que presentaron sus pechos inocentes á la ferocidad de sus verdugos. La ciudad de Leon fué testigo de los mas espantosos horro-

res. Empleóse el fuego y el hierro para exterminar á los que no se podia rendir y muchos mártires de la fé dieron testimonio con su sangre. Una carta escrita á los fieles de Asia y Frigia por los compañeros de estos heroicos defensores de la fé revela todos los misterios de esta cruel persecucion. Por su estilo lleno de uncion, de fuego, y de elocuencia, por los vivisimos sentimientos de dolor que despierta su lectura, se cree generalmente que san Ireneo fuese su autor. En pocas palabras referiremos los hechos que la mencionada carta describe con los acertados rasgos de su bien cortada pluma.

Lanzóse el pueblo contra los inofensivos cristianos, repartiéndoles con mano pródiga los tormentos, la prision, y hasta la misma muerte. Así que pasó el primer transporte, el tribuno y los magistrados de la ciudad hicieron comparecer á los hijos del evangelio

ante el gobernador. Entonces Vetio Epagato, jóven distinguido de la ciudad, movido de una santa indignación por las atrocidades cometidas, pidió defender á los cristianos contra sus viles acusadores. Pero habiendo sabido que tambien lo era, le colocaron entre los mártires, dándole por befa el título de abogado de los cristianos. Pueden contarse entre los que mas padecieron por la fé, al diácono Santos, natural de Viena, al neófito Maturo, á Atalo de Pérgamo, y á una esclava llamada Blandina, que sobrepujó á todos en constancia, pues á pesar de su débil complexion repitió varias veces en el tormento que era cristiana, y que entre los hijos de la fé no se cometian los crímenes que suponian. Tambien llevaron al tormento al venerable Potino obispo de Leon, que en su avanzada edad de mas de noventa años apenas podia sostenerse. Pero el espíritu de Dios reanimó sus fuerzas á vista del tormento, y soportó animoso los malos tratamientos y los golpes que descargaron en su flaca existencia. Concluido este martirio le encerraron en estrecha prision, donde murió dos dias despues. En seguida llevaron al circo á Maturo, á Santos, á Blandina y Atalo, para echarlos á las fieras en medio de un gentio inmenso que presenciaba el espectáculo. Despues de haber sido arrastrados por estos animales feroces, los colocaron á petición del pueblo, en sillas de hierro hechas ascuas, donde fueron saludados por los espectadores con gritos de befa y escarnio. Los mártires soportaron este nuevo suplicio, ofreciendo á Dios los dolores de la humanidad. A la conclusion de este espectáculo, Santos y Maturo fueron degollados uno despues de otro. Blandina fué atada á un palo en medio del circo con los brazos estendidos como si fuese una cruz, para que en esta postura la devorasen las fieras: en aque-

lla situacion recordó los padecimientos de Jesucristo, y esta memoria fué una prenda segura de fortaleza. A pesar de los esfuerzos que hicieron, no les fué posible conseguir que las fieras tocasen á su persona: por lo cual la desataron, y la volvieron al calabozo. Acto continuo apareció Atalo con un cartel en el pecho que decia, «Este es Atalo el cristiano.» Dió una vuelta en derredor, y en medio de la zumba y griteria de los espectadores, iban á hacerle experimentar toda la furia de que estaban poseidos sus verdugos, cuando se suspendió la sentencia, pues sabiendo el presidente que era ciudadano romano tuvo que esperar las órdenes del emperador. Estas llegaron prontamente condenándole al último suplicio, como tambien á los cristianos que aun quedaban con vida. Durante el último juicio Alejandro, uno de los médicos que asistian al acto, y que era frigu de nacion, animaba á los mártires con la vista, y con otros movimientos de cabeza que fueron notados prontamente. Entonces confesó que era cristiano, y sin mas informacion le condenaron como á los demas. Leváronle al anfiteatro con Atalo, y despues de haberle hecho padecer con increíble porfia, perecieron al filo de la espada, bendiciendo y proclamando á su Dios. Finalmente, el último dia de los combates de los gladiadores, sacaron al anfiteatro á Blandina y á un jóven de quince años llamado Pontico, los cuales se animaron reciprocamente en los crueles tormentos que les hicieron pasar, pues la saña de los verdugos se cebó en sus inocentes victimas. Uno y otro sucumbieron gloriosamente en su martirio, y volaron á el seno de su Dios.

Cuarenta y ocho mártires dieron su vida por la fé en esta frenética persecucion. Unos acabaron en la cárcel al rigor de sus tormentos, otros fueron asesinados en el alboroto po-

pular, y otros finalmente, espuestos á las fieras y sacrificados en el anfiteatro. Los que murieron en la cárcel fueron los santos Potino obispo de Leon, Avescio, Cornelio, Zósimo, Tito, Zórico, Julio, Apolonio, Germiniano; y las santas Julia, Emilia, Jannica, Pompeya, Ausonia, Alomnina, Justa, Trófima y Autonia. Los que perecieron por la cuchilla de los verdugos, fueron los santos Epagato, Zacarias, Macario, Alcibiades, Silvio, Primo, Ulvio, Vital, Comino, Octubre, Filumino, Gemino: y las santas Julia, Albina, Grata, Rogacia, Emilia, Postumiana, Pompeya, Rodana, Biblis, Quarra, Materna y

Elpa. Los que fueron espuestos á las fieras fueron los santos Maturó, Santos, Atalo, Alejandro, Pontico, y santa Blandina.

No satisfecho aun el furor de los paganos, dejaron espuestos sus cuerpos por seis dias con custodia para que no les diesen sepultura. Después los quemaron en una hoguera, y arrojaron sus cenizas al Ródano; pero Dios las conservó milagrosamente, y en el sitio en que se encontraron se edificó una iglesia en honor de los mismos mártires. Y porque se cree que este milagro sucedió el dia 2 de junio, se llamó este dia la fiesta de los milagros.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Campania, de san Erasmo obispo y mártir, que en tiempo de Diocleciano, fué martirizado con azotes de plomo, regado con resina, azufre y plomo derretido, y sumergido en pez, cera y aceite hirviendo, sin que le ocasionasen ningun daño. En

seguida, en tiempo de Maximiano padeció los mas atroces tormentos en Formes; pero Dios le conservó para que fortaleciese el ánimo de los otros. Por último el Señor le llamó á su seno, y murió santamente con la gloria del martirio.

LA MISA ES DEL COMUN DE MUCHOS MARTIRES, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos alegras anualmente con la festividad de tus bienaventurados Marcelino y Pedro, concede á nuestras súplicas que al mismo

tiempo que nos llenan de gozo sus méritos, nos veamos encendidos con sus ejemplos en fervor. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 8 DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS.

Hermanos: no son de comparar los TOMO VI—JUNIO.

trabajos de este tiempo con la glo-

ria venidera, que se manifestará en nosotros. Porque el gran deseo de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios. Porque la criatura está sujeta á la vanidad, no de su grado, sino por aquel que la sometió con su esperanza. Y porque la misma criatura será librada de la servidumbre de la corrupcion á la liber-

tad gloriosa de los hijos de Dios. Por que sabemos que todas las criaturas gimen, y están de parto hasta ahora. Y no solo ellas, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del espíritu; aun nosotros gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion de hijos de Dios, la redencion de nuestro cuerpo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 21 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: cuando oyereis guerras y sediciones, no os espanteis: porque es necesario que esto acontezca primero, mas no será luego el fin. Entonces les decia: se levantará gente contra gente, y reino contra reino. Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo. Mas antes de todo esto os prenderán y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, y os llevarán á los reyes y

á los gobernadores, por mi nombre: y esto os acontecerá en testimonio. Tened pues fijo en vuestros corazones, de no pensar antes como habeis de responder. Porque yo os daré boca y saber, al que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Y sereis entregados de vuestros padres y hermanos, y parientes y amigos, y harán morir á alguno de vosotros: y os aborrecerán todos por mi nombre. Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra paciencia poseereis vuestras almas.

MEDITACION.

ESCELENCIAS DEL ALMA RESCATADA POR LA SANGRE DE JESUCRISTO!

El precio constituye la estimacion de las piedras preciosas: mientras mas grande es su valor, mas grande el precio que nos merecen. Asi es nuestra alma: es la perla divina de la corona del hombre rescatada por un precio tan considerable. Inmenso tesoro que yacia en poder de un avaro usurpador, y que ha redimido Jesus

con la sangre preciosa del cordero immaculado. Nada puede compararse á la dignidad y grandeza del alma, supuesto que por ella sola se ofreció el mismo Jesucristo en las aras de propiciacion. Nada es comparable con este espíritu escelente, criado á la imagen y semejanza de Dios. Si por un momento perdió el brillo de su lus-

tre, si por un momento se veló su hermosura incomparable, mancillada por el pecado y sojuzgada por la seducción, la sangre de Jesucristo grandiosa é inmarcesible ofrenda, le volvió sus pristinos resplandores, y una hermosura tan deslumbradora como había tenido en otro tiempo.

Y no obstante, el hombre ciego y engreído en su propia obcecación, no estima en su justo precio el valor considerable de la joya que posee, y la pospone á los mezquinos intereses de un mundo que la desdora y la mata; y la mancilla en su culpable extravío por un vergonzoso placer, por un rasgo de vanidad, y un funesto impulso de engreimiento. ¡Oh alma mia! alma cristiana que has costado á Jesucristo los inmensos tesoros de la misericordia celestial, la sangre preciosa del Dios hombre, para que te vieses purificada del sello de infamia y perdición que te había puesto el pecado, ¿de qué puede servirte el mundo, sus placeres y vanaglorias, si mancillan tu pureza, y te precipitan en el abismo?

Léjos de las pompas y oropeles con que el enemigo envidioso de la dicha

INSPIRACIONES

«Oh Jesus Salvador mio, que por mi redención derramasteis generosamente vuestra sangre, acoged las súplicas fervorosas que os dirige el alma mia en la tribulación, y no permitais se pierda lo que tanto os ha costado. Guiadme por el sendero de la rectitud y de la perseverancia, para que nunca oiga de vuestra boca aquella queja amarga que debe ser para los condenados el mas horroroso suplicio. ¡Inútilmente he derramado mi sangre

La oracion jaculatoria del dia precedente.

del hombre cerca sus pasos en el mundo para hacerle caer de la gracia, existe una vida de propiciación, de esperanza y de porvenir. Época venturosa y tranquila cuyas horas ocupan el justo y el arrepentido, en cumplir la misión que han recibido de lo alto, que se limita á salvar el alma redimida por la preciosa sangre de Jesus: época que debe aprovechar el cristiano para corresponder á las bondades infinitas que ha recibido de su Dios!

«¡Oh alma mia! empleáte constantemente en tu salvación eterna, pues la sangre vertida no te servirá de nada para esta grande obra si no acompaña tu cooperación. El que te ha criado por su poder, el que te ha redimido por su misericordia, no te salvará sin que tus esfuerzos y tus acciones le prueben tu sincero deseo. Emplea las horas de tu vida en teger la corona de inmortalidad que ha de ceñir tus sienes en los tiempos interminables: no las dejes pasar en el abandono, en la seducción ó en la indiferencia, porque al terminar su curso solo hallarás muerte espantosa.

FERVOROSAS.

«por ti.» Omnipotente y misericordiosísimo Dios, infundid en mi pecho el mas sincero y eficaz deseo de la salvación eterna: sed mi apoyo y mi fortaleza contra las seducciones del mundo: tendedme vuestra compasiva mano en la hora del peligro, y salvadme por la preciosísima sangre que por mi rescate habeis vertido librándome del pecado que es la muerte del alma, y su eterna condenación.



DIA TRES.

SAN ISAAC MONGE Y MARTIR.

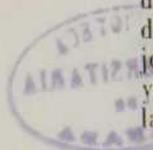
Hallábase Córdoba dominada por los árabes que invadieron y ocuparon casi toda la península, cuando nació en su suelo Isaac, á fines del octavo siglo, de padres cristianos y esclarecidos por su linage. Educaron al niño en los principios de su santa religion, inculcando en su corazon tierno y dócil las sanas máximas de su celestial doctrina. Isaac, que habia sido dotado por el cielo con cualidades sobresalientes, no olvidó nunca estos principios que habian de conducirle un dia á la eterna felicidad. Con su aplicacion y su ingenio adelantó en las ciencias que comenzaban á enseñarse en la ciudad; y hallándose muy versado en la lengua arábiga, desempeñó el oficio de notario por mucho tiempo, con tanta rectitud que era considerado entre los suyos, por una de las personas mas honradas de su tiempo.

Sin embargo, aquella vida turbulenta y de negocios no podia llenar su esperanza; brillaba en lo íntimo de su corazon un sentimiento dulce que le inclinaba á la oracion y al retiro, un sentimiento que desprendiéndose de los cuidados del mundo, le impelia en busca de su Dios que era todo su porvenir. Y lleno de tan deliciosos pensamientos llegó un dia en que abandonó el bullicio de la vida del mundo, para sepultarse en la soledad, lejos de las turbulentas distracciones, y azarosos peligros con que cercan á la virtud el trato de los hombres, y

los perniciosos asuntos de que se ocupan.

A siete millas de Córdoba hay un lugar agreste y selvático: peñascos y precipicios cubren toda su estension, y selvas tan antiguas como el mundo rodean y ocultan esta mansion de silencio y de retiro. Los cristianos vencidos por los moros tuvieron que soportar el yugo de sus opresores; pero si su flaqueza no pudo resistir su poderio, sus almas y conciencias no quisieron avasallarse á sus doctrinas de perdicion y de muerte. Llenos de santa fortaleza huyeron en todas direcciones, y buscaron en las asperezas un abrigo, donde pudieran levantar sus altares con toda libertad al Dios á quien servian. Muchos de estos esforzados hijos de la fé dejaron las delicias de Córdoba, y se establecieron en este austero recinto, que se llamaba Tábanos. Entre las familias emigradas se hallaba Jeremias, tío de nuestro santo, que acompañado de su esposa Isabel y de sus hijos, vino á ampararse en el destierro contra las asechanzas de sus vencedores. Jeremias era un varon virtuosísimo y santo, y empleó los bienes que le habian quedado de su patrimonio en levantar un monasterio en aquel retiro. Sus claustros se vieron poblados en breve, acudiendo de todas partes personas deseosas de consagrarse al servicio de Dios.

Isaac puso los ojos en esta mansion de ventura y de paz, y dejando



á la bulliciosa y placentera Córdoba, atravesó las breñas de Tábanos, llegó al monasterio, y pidió el hábito de religioso. Era entonces abad un hermano de Isabel, llamado Martin, y conociendo el bellissimo natural y la pureza de costumbres del aspirante, condescendió con su deseo, y le vistió la cogulla religiosa.

Entonces Isaac se dedicó exclusivamente al estudio de la santa escritura, y á la perfeccion de su vida. Humilde, fervoroso y penitente, vivió en el claustro únicamente para su Dios, y consagró su existencia en merecer un celestial porvenir. La paz y la tranquilidad le rodeaban en su retiro, adonde llegaron los ecos lastimosos de sus hermanos, que oprimidos por los enemigos de su religion, gemian entre las cadenas de sus vencilores. Entonces su corazon generoso no pudo resistir mas: salió de las breñas á cuyo amparo habian corrido sus dias en el servicio de Dios, y se presentó en la enemiga corte del rey moro, reclamando libertad en favor de sus hermanos.

El magistrado conceptuó una locura su reclamacion, pues le parecia imposible que fuese tanta la abnegacion del hombre para dar pasos tan arriesgados. Pero Isaac que obraba por inspiracion divina, y que solo anhelaba el momento de su sacrificio, insistió de nuevo con tan sólidas razones, con argumentos tan incontestables, que arrebatado el juez de cólera, por verse de aquel modo vencido, apeló á la violencia, y le sacudió en el rostro. En seguida, juzgándole como á un enemigo de su religion le encerró en una cárcel, y dando parte al rey Abderramen de lo ocurrido, fulminó sentencia de muerte contra el que habia blasfemado de su profeta. Isaac dió gracias al cielo asi que supo que era llegada la hora de su triunfo, y entregando su cuello al verdugo consumó su martirio el dia 3 de junio del año de 851. Su cabeza fué colocada sobre un palo á la otra orilla del Guadalquivir para que pudiese ser vista de todo el pueblo, y algunos dias despues quemaron todas sus reliquias, y las echaron al rio.

SANTA CLOTILDE, REINA DE FRANCIA.

Clotilde era hija de Chilperico, hermano menor de Gondebaud, rey de los burguiñones. Este para apoderarse del trono mató á su hermano, á su cuñada, y á sus hijos, á escepcion de uno solo. Tambien libró de la muerte á Clotilde y á su hermana, pues su estremada juventud no las hacia temibles. La mayor se encerró en un convento y tomó el hábito de religiosa. Clotilde permaneció en la corte de su tio, donde fué educada en la religion católica, aunque tuvo que vivir entre los arrianos. Desde niña se acostumbró á despreciar el mundo y á sacrificarlo todo por la virtud. La

fama de su hermosura, de su modestia y de su talento, se estendió por los reinos vecinos, y Clovis primero rey de Francia, apellidado el Grande, la pidió en matrimonio á Gondebaud, y se casó solemnemente en Soissons en el año de 493, prometiendo dejarla en libertad de seguir la religion en que habia sido educada. Esta princesa no cambió en nada su vida; hizo de su palacio un oratorio, y en este santuario se entregaba á las mas secretas mortificaciones. Su caridad era inagotable, y el menestero y desgraciado hallaban alivio y consuelo en su beneficencia. Oponia la dulzu-

ra y la resignacion cristiana á los arranques del violento natural de su marido y conformándose con docilidad á sus ideas en las cosas indiferentes, ganaba su afecto y rendia su pertinacia. Asi que se vió dueña de su corazon, trató de reducirlo á la fé católica, y obtuvo que el primer fruto de su matrimonio recibiese el bautismo; pero habiendo muerto poco despues, Clovis le dijo: «mi hijo viviria si lo hubiese puesto bajo la proteccion de mis dioses.» Clotilde sobrevivió esta prueba con la paciencia mas inalterable: llegó á ser madre segunda vez, y consiguió que se bautizase su segundo hijo, llamado Clodomiro, que poco despues cayó malo peligrosamente. Entónces Clovis se entregó á los arranques mas violentos de su cólera. No se arredró la madre á vista de su furor, pues tenia confianza de que el cielo no la abandonaria; y elevando al Altisimo una precé de conformidad y de esperanza, obtuvo de su poder una milagrosa curacion. Clovis reconoció el poder de los cristianos; pero ni este conocimiento, ni las exhortaciones de su esposa, fueron bastante para hacerle renunciar al culto de los ídolos. Sin embargo, su conversion no debia tardar en verificarse. Hallándose en guerra contra los alemanes, les presentó batalla en Tolbiac, cerca de Colonia: introdujose el desorden en su ejército, quedando espuesto á caer en manos de sus enemigos. Encomendóse en este conflicto á sus dioses que quedaron sordos á sus

súplicas; y el peligro iba siendo cada vez mas inminente. Entónces se volvió al Dios de Clotilde, y prometió adorarle si le daba la victoria. De improviso cambia la accion de semblante, y los alemanes quedan derrotados. Reconocido el rey á la providencia tutelar de Jesucristo, comunica su intencion á Clotilde, y san Remi, obispo de Reims le instruye en la religion, y le administra el bautismo el año de 496. Clotilde en reconocimiento por tan singular favor, edificó en Paris en el año de 511 la iglesia de san Pedro y san Pablo, llamada despues de santa Genoveva, donde fué enterrado Clovis, que murió el 27 de noviembre del mismo año. Entónces comenzó para nuestra santa un tejido de innumerables tribulaciones. Declaróse la guerra civil entre sus hijos que fué un manantial de muertes y de horrores. Esta desventurada madre pasaba sus dias en la amargura y en el llanto, no encontrando consuelo mas que en su resignacion y su paciencia. Por ultimo, un dia, dejó el palacio real y se retiró á Tours, junto al sepulcro de san Martin, á quien profesaba singular devocion. Allí entregada á la penitencia y á las austeridades mas rigurosas, olvidó el mundo, sus pompas y sus penalidades, descansando en el Señor despues de una enfermedad de treinta dias, el 3 de junio del año de 545. Dieron sepultura á su cuerpo, como habia deseado, en la iglesia al pié del sepulcro de santa Genoveva.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Arezzo en Toscana, de SAN PERGENTINO Y LAURENTINO, hermanos, que siendo niños, sufrieron los suplicios mas crueles, y obraron grandes mila-

grós en la persecucion de Decio: y en la presidencia de Tiburcio, consumaron su martirio por la espada.

En Constantinopla, de SAN LUCI-

LIANO y cuatro niños llamados Claudio, Hypacio, Pablo, y Dionisio. Este Luciliano fué sacerdote de los idolos antes de convertirse á la fé, y despues de haber soportado increíbles tormentos, fué encerrado con los niños en un horno ardiendo; pero la lluvia apagó la llama, y salieron salvos y sin lesion. Entónces le crucificaron, y degollaron á los niños por sentencia del presidente Silvano, con lo que consumaron su glorioso martirio.

En la misma ciudad, de santa Paula virgen y mártir, que habiéndola encontrado recogiendo la sangre de los

anteriores mártires, fué presa, azotada, y arrojada por último al fuego, de cuyo martirio escapó milagrosamente. Despues le quitaron la vida en el mismo sitio en que san Luciliano fué crucificado.

En Cartago, de SAN CECILIO, presbítero, que convirtió á SAN CIPRIANO á la fé de Jesus.

En Lucca en Toscana, de SAN DAVIN confesor.

En la diócesis de Orleans, de SAN LIFARDO, presbítero y confesor.

En Anagni, de SANTA OLIVA, virgen.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN ISAAC Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos que nos veámos fortalecidos en el amor de tu nombre, por la intercesion de

tu bienaventurado mártir Isaac, los que celebramos su nacimiento al cielo en este dia. Por Jesucristo N. S.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DE LA SABIDURIA.

El Señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios, y le dió la ciencia de los santos: le recompensó en sus trabajos, y le colmó de bienes. Asistióle contra los que le sorprendían con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores. Y le empenó en duro combate para que venciera, y conociese que la sabi-

duria es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna, y no le desamparó en la prision hasta que le dió el cetro del reino, y poder sobre los que le oprimian. Convenció de mentirosos á los que le deshonoraban, y el Señor nuestro Dios le dió la claridad eterna.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: No penseis, que vine á meter paz sobre la tierra; no vine á me-

ter paz, sino espada. Porque vine á separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nue-

ra contra su suegra: y los enemigos del hombre, los de su casa. El que ama á padre, ó á madre, mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo, ó á hija, mas que á mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que halla su alma, la perderá; y el que perdiere su alma por mí, la hallará. El que á vosotros recibe, á mí recibe, y el que á mí recibe, re-

cibe á aquel que me envió. El que recibe á un profeta, en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá: y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá. Y todo el que diere á beber á uno de aquellos poquitos un vaso de agua fría tan solamente en nombre de discípulo, en verdad, en verdad os digo, que no perderá su galardón.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO CURA LAS LLAGAS QUE HACE EN EL ALMA EL PECADO.

Inmensas é incomprensibles son las pérdidas que experimenta el alma que se halla afligida y sojuzgada por el pecado: males sin cuento cercan su existencia, que se vé consumida y aniquilada por terribles sufrimientos, y dolores interminables. La muerte que tanto terror causa al hombre, la muerte corporal y la eterna, sentaron su dominio en el mundo con el apoyo de este formidable auxiliar. El pecado despoja al alma de la gracia que constituye su principal belleza, la manciella, y la convierte en un objeto de abominación á los ojos de la divinidad.

Sojuzgada y deformada, aparece como el ángel de maldición despues de su caída, convirtiéndose en martirio y oscuridad lo que antes era resplandor y beatitud. El pecado hace padecer al alma la única muerte de que es capaz la inmortal sustancia de que se compone, separándola de su Dios que es su principio y su fin. El pecado injuria la magestad divina, y en su justicia inmutable no puede menos de hacer sentir á los hombres las penas de que se hacen culpables por su ceguedad y pertinacia. Y estas horas de

agonía que afligen á la humanidad, estas horas en que apura gota á gota el cáliz de las tribulaciones, forman el castigo que merecen sus actos de prevaricación. ¡Qué espantoso estado para el alma á quien solo vivifica la sacrosanta presencia de su Dios! Males incomprensibles por su intensidad vienen á asediarla sin descanso; males que solo tienen remedio en la preciosa sangre de Jesucristo, que cual inestimable bálsamo cicatriza la honda llaga que se habia tenido por incurable. Sangre preciosa que apacigua la cólera del Señor, y nos reconcilia misericordiosa con su justicia ultrajada: sangre divina que recobra nuestros primitivos derechos, y torna al alma su pureza y pristinos resplandores.

Hombre pecador y miserable, cuánta será tu confusion y aturdimiento si despues de pasar la vista por el negro cuadro de tus culpas, alzas los ojos y contemplas la misericordia infinita, y el paternal amor de que eres objeto. Mira ese altar de propiciacion, esa cruz sacrosanta donde se consumó el sacrificio mas cruento é in-

creible para rescatar al hombre de la servidumbre, y obtener su gracia y su vida de regeneracion. Mira esa sangre divina corriendo en abundancia para borrar el sello de iniquidad y esclavitud que el pecado habia impreso en las almas. Mira, y abismado con tan grandiosa escena humilla tu frente en el polvo, y con el corazon contrito reconoce la enormidad de tus culpas, y eleva á tu Dios una sentida prece

de gratitud, por las inestimables riquezas de gracia de que te ha colmado su bondad infinita. Dones inmensos para la cortedad de los méritos con que has procurado alcanzarlos, pero correspondientes á la grandeza de Dios, á su ilimitada misericordia, y que justifican el amor paternal y desinteresado con que dispensa sus beneficios á todas sus criaturas.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Oh Jesus, Salvador mio, cuánta gratitud os debe mi alma que habeis vuelto á la vida repetidas veces por la efusion de vuestra preciosísima sangre! Sepultada en el profundo abismo de miseria y de dolor en que habia sido sumergida por el pecado, lloraba sola y sojuzgada en los hierros de su esclavitud, cuando rompisteis sus cadenas, y al volverle la libertad curasteis con vuestra preciosísima sangre las profundas llagas que el pecado renovaba diariamente.

Triste gemia en su servidumbre: triste y sin esperanza, cuando sonó la ñora grande de la regeneracion, y el Dios hombre se ofreció como victima propiciatoria en las sacrosantas aras del Eterno.

¡Qué angustiosa era la muerte de

que me ha librado vuestra preciosísima sangre! qué espantoso el porvenir que me aguardaba sino hubieseis venido á la tierra como Salvador de vuestros hijos! Sangre preciosa del Cordero sin mancha, esperanza y salvacion del hombre, tuyos son los dias de mi existencia, dias de gratitud que el alma reconocida contará por los ímpetus fervientes de su amor, y por el dolor continuo que le produce su ingratitude pasada: dias de propiciacion que se consumirán en la perseverancia, como el aromático incienso que el fuego purifica y vuelve en nubes de perfume hasta los pies del trono del Eterno. Así se elevará tambien el eco de mi prece continua, sincero intérprete de mi inestinguible amor y gratitud.

Oracion jaculatoria como el dia primero.

DIA CUATRO.

SAN QUIRINO, OBISPO DE SISCIA MARTIR.

Gobernaba Quirino la iglesia de Siscia, ciudad de Panonia, cuando los decretos de Diocleciano renovaron con mas encarnizamiento la persecucion del cristianismo. Máximo que era el primer magistrado de la ciudad, espidió las órdenes convenientes para que se apoderasen del prelado, y le llevaran á su presencia; pero este no considerándose en seguridad, se alejó de un sitio donde podian encontrarle al instante. Los satélites del juez siguieron sus pasos, y alcanzándole al poco tiempo, le condujeron á su tribunal.

—Con que has tratado de salvarte huyendo? le preguntó Máximo así que le vió comparecer.

—Yo no he huido, respondió el anciano; si he dejado la ciudad, ha sido por obedecer á mi Dios, pues está escrito, «si te persiguen en una ciudad, retírate inmediatamente á otra.»

—Quién te ha dado esas órdenes?

—Jesucristo, que es el único y verdadero Dios.

—Mas con todo su poder, ya ves que no ha podido defenderte ni ampararte.

—Suya es la fortaleza que me anima, dijo el prelado; está conmigo como está en todas partes, y su omnipotencia puede aniquilar á los que le ultrajan.

—Sin embargo, insistió el juez, ahora te corresponde obedecer á tus soberanos, y sacrificar á los dioses del imperio. La edad ha debilitado

tu razon, y no es extraño que desvaries. Obedece, ó de lo contrario, los tormentos y la muerte serán tu recompensa.

—Los tormentos son mis delicias, y la muerte con que me amenazais la vida eterna. No esperéis que sucumba á vuestras órdenes: herid cuando gustéis, pues la víctima se halla sometida al sacrificio.

Entonces Máximo ordenó que le apaleasen cruelmente con nudosos bastones, y mientras que los golpes de los verdugos retumbaban sordamente en sus magulladas carnes, no cesaba de repetirle el magistrado.

—Adora á los dioses, y cesará el sacrificio. Obedece, y serás sacerdote de Júpiter.

—Yo no siento los tormentos, respondió el anciano; la fé reanima mis fuerzas, y el dolor y padecer callan ante la esperanza. Decretad nuevos martirios si quereis; la flaqueza del hombre podrá rendirse; pero el alma quedará victoriosa de sus perseguidores, y proclamará la omnipotencia de su Dios.

Conociendo el tirano la inutilidad de sus esfuerzos, mandó suspender el suplicio, y enviándole á un oscuro calabozo, dispuso que cargasen de cadenas sus martirizados miembros. Así que se halló solo el anciano Quirino, se arrodilló en su prision, y elevando al cielo una sentida prece, ofreció sus oprobios y padecimientos en las aras de su divino Redentor.

Era media noche, y la oscuridad llenaba la estancia, percibiéndose únicamente de vez en cuando las ferrosas aspiraciones del prelado perseguido, que llegaban hasta el trono de la omnipotencia en alas del fervor y de la perseverancia. De repente un rayo de luz celestial disipó las sombras que le envolvían, describiendo en torno de la cabeza del mártir una brillante auréola de divinos resplandores.

Admirado el carcelero con aquella ráfaga de luz sobrenatural, conoció las fruiciones de nuestro santo y la verdad de sus palabras; y siguiendo los impulsos de su corazón, se arrojó á sus pies reclamando con lágrimas en los ojos, que alcanzase su perdón del Dios á quien adoraba. Quirino conoció que obraban en su pecho los efectos de la gracia, y despues de haberle exhortado convenientemente, le marcó con el sello sagrado en nombre de Jesucristo. » Entretanto, no teniendo Máximo facultades para condenar á muerte á Quirino, le envió cargado de hierros á Amancio, gobernador principal de la Panonia. Atravesó todas las ciudades á orillas del Danubio hasta Sabaria donde se hallaba el presidente, que enterado de todo por la relacion que le enviaba Máximo, trató de rendir la constancia de nuestro mártir, haciéndole magnificas promesas. Pero

hallándole inflexible, le condenó á ser arrojado al rio, atándole una piedra de molino al cuello. Verificóse la sentencia al dia siguiente en presencia de un número considerable de espectadores: pero nuestro santo en vez de irse á fondo, permaneció sobre el agua, desde donde escortaba á los cristianos á mantenerse firmes en la fé, sin temer á los tormentos ni á la muerte. En seguida dirigió una pree á Jesucristo, dándole gracias por el milagro que habia hecho en su obsequio en presencia de tantos testigos de su poder, suplicándole al mismo tiempo que le concediese la ventura de morir por su santo nombre.

Al terminar su plegaria se sumergió de repente, consumando de este modo su martirio, que tuvo lugar el dia 4 de junio del año de 303 ó 304. Encontróse su cuerpo algo mas abajo del lugar en que habia sido sumergido, dándole sepultura en una capilla edificada en aquel mismo sitio. Despues se colocaron sus reliquias en una iglesia junto á la puerta de Sabaria, trayéndolas con las de san Sebastian á las catacumbas de Roma, cuando los bárbaros invadieron este pais. En el año de 1140 se depositaron en la iglesia de santa Maria, al otro lado del Tiber, y últimamente Mola afirma que se hallan en la actualidad en un monasterio de Baviera.

SAN FRANCISCO CARACCILO, FUNDADOR DE LA ORDEN DE LOS CLERIGOS MENORES.

En el lugar de santa Maria, diócesis de Trivento, del reino de Nápoles, nació el dia 13 de octubre del año de 1563 Ascanio, hijo de don Fernando Caracciolo, principe de la Villa, y de

doña Isabel Baratucci. Este niño dió desde su infancia señales inequívocas de su futura santidad, siendo tan ferrososa su caridad y tan grande su desprendimiento, que daba su propia ro-

pa y comida á los pobres necesitados. No obstante la pureza de sus costumbres, parecia no disgustado del mundo, cuando á la edad de veinte y dos años se vió acometido de una lepra tan horrorosa, que hizo voto á Dios de consagrarle su existencia si le volvía la salud. A los pocos dias se encontró Ascanio perfectamente bueno, y en los ímpetus de su ferviente gratitud renovó á los pies del crucifijo el voto que habia hecho en la enfermedad. Entónces, repartiendo entre los pobres sus armas, joyas y caballos, pasó á Nápoles donde estudió teología, y recibió las órdenes sagradas. Su ocupacion era visitar á los enfermos y socorrer á los necesitados, con cuyo objeto entró en la congregacion de santa Maria de Sueur-miseris, vulgarmente llamada de los Blancos, compuesta de eclesiásticos ejemplares, que vestian túnicas blancas y capuchones del mismo color, los cuales acompañaban y asistian á los reos hasta el cadalso. En el año de 1588 conoció á un noble jenovés llamado Agustin Adorno, y resolvió con él establecer un nuevo orden religioso, que se ocupasen de los pormenores de la vida apostólica, en que al mismo tiempo pudiesen unir las dulzuras de la contemplacion. Agregóse tambien á la empresa Fabricio Caracciolo, de la colegiata de santa Maria la Mayor de Nápoles, y los tres se retiraron al yermo de los padres camaldulenses á una legua de Nápoles, donde se ocuparon de comun acuerdo en formar las reglas de la nueva religion que proyectaban. Concluida su tarea fué nombrado Ascanio y Adorno para impetrar la aprobacion del papa Sisto quinto. Este pontífice la hizo examinar, y á los tres meses despachó la bula de la confirmacion de la orden, que quiso se nombrase de clérigos menores, pues este último titulo es el que usó la religion seráfica que él habia profesado. Regresaron á Nápoles los virtuosos fundadores, donde com-

praron una casa y una ermita, y empezaron á recibir novicios. Entónces Ascanio y Adorno hicieron su profesion en manos del vicario general de la diócesis, por ausencia del arzobispo. En este acto cambió Ascanio su nombre por el de Francisco, para indicar que desde aquel momento comenzaba una vida enteramente nueva, que dedicaba á su Dios. Ayunaba tres dias á la semana á pan y agua, dormia en el suelo de la iglesia, maceraba su cuerpo con sangrientas disciplinas, y con cilicios rigurosos. En una palabra, era tan escesiva su penitencia, que parecia imposible que pudiese resistirla la naturaleza humana. Para la propagacion de su orden pasó tres veces de Nápoles á Madrid: la primera para que el rey don Felipe segundo concediese á su religion la iglesia de la colegiata de santa Maria la Mayor de Nápoles: la segunda para estender por la monarquía su instituto: y la tercera para asegurar esta fundacion con dos breves de Clemente octavo, uno para el rey, y otro para el nuncio, á fin de que no se cerrase la casa que estaba ya fundada en Madrid, como lo pretendia la envidia. Logró lo que deseaba, y ademas licencia del rey don Felipe tercero para hacer otras nuevas fundaciones. El objeto de este instituto es llenar todas las funciones del santo ministerio, visitar los hospitales y las prisiones, predicar, oír á todo el mundo en confesion, é instruir á la juventud. Y los que se sienten inspirados por la soledad, viven en ermitas y en despoblados, donde se entregan á la contemplacion. Los esfuerzos de Francisco vencieron todas las dificultades, y su religion se estendió prodigiosamente en Italia, España y Portugal. A la muerte de Adorno fué nombrado general de la misma, y desempeñó su encargo con tan extraordinario celo, que obtuvo el éxito mas prodigioso de sus trabajos espirituales. Fué perseguido y mortificado en su empresa, pero tambien recibió grandes consue-

tos, y se vió honrado de los monarcas. Los milagros que obró fueron tan esclarecidos, que atestiguaron su santidad, é hicieron célebre su nombre. Apesar de la alta dignidad que desempeñaba nunca desmintió la mansedumbre de su corazon y la humildad de su carácter, ocupándose en los oficios mas bajos de la comunidad y dedicándose á la asistencia de los enfermos. Su preciosa vida no fué de larga duracion sobre la

tierra, pues sus virtudes merecieron muy pronto la corona de beatitud que le estaba reservada. Su tránsito se verificó en la ciudad de Añon, el dia 4 de junio de 1608, no teniendo mas que cuarenta y cuatro años de edad. Después fué transportado su cuerpo á la casa principal de Nápoles. Clemente décimo sexto le beatificó, y Pio séptimo le canonizó el dia 24 de mayo de 1807.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de los santos mártires **A-RECIO Y DACIANO**.

En Brescia, de **SAN CLATEO**, obispo y mártir en tiempo del emperador Neron.

En Panonia, de **SAN RUTILIO**, y compañeros mártires.

En Arras de **SANTA SATURNINA** virgen y mártir.

En Tivoli, de **SAN QUIRINO** mártir.

En Constantinopla, de **SAN METROFANO**, obispo y confesor.

En Milevia, en Numidia, de **SAN OPTATO**, ilustre por su ciencia y por su santidad.

En Verona de **SAN ALEJANDRO**, obispo.

LA MISA ES DEL COMUN DE MARTIR POTIFICE Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, ten en cuenta nuestra flaqueza, y pues nos oprime el peso de nuestras propias acciones,

protéjenos por la intercesion de tu bienaventurado mártir y pontifice Quirino. Por Jesucristo nuestro Sr.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO QUINTO DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Estarán los justos con gran constancia frente á los que los alligieron y robaron sus trabajos, y viéndolos, se turbarán con terrible temor; y se admirarán de su inesperada salvacion, y dirán entre sí, llenos de sentimiento, y gimiendo con angustiado corazon. Estos son los que en otro tiempo fue-

ron objeto de nuestro escarnio, y los que considerábamos como personas dignas de oprobio. Nosotros, insensatos, calculábamos necia su vida, y deshonoroso su fin, y sin embargo, han sido juzgados hijos de Dios, y su suerte está entre los santos.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 15 DE SAN JUAN.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: yo soy la verdadera vid, y mi padre es el labrador. Todo sarmiento que no diere fruto en mí, lo quitará: y todo aquel que diere fruto, lo limpiará, para que dé mas fruto. Vosotros ya estais limpios por la palabra, que os he hablado. Estad en mí: y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, sino estuviere en la vid: así ni vosotros, sino estuviereis en mí. Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos: el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto: porque sin mí no podeis hacer nada. El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y lo cojerán, y lo meterán en el fuego, y arderá. Si estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros, pedireis cuanto quisiéseris, y os será hecho.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO LIBRA AL ALMA DE LA ESCLAVITUD DE LAS PASIONES.

Funestos y terribles son los efectos del pecado: triste y lamentable la situacion en que queda el alma subyugada por las pasiones que escita el enemigo de nuestra salvacion. Servidumbre que es mas dura y miserable por cuanto que ha sido el resultado de nuestras propias acciones y voluntad: servidumbre ignominiosa é insupportable en que el hombre pierde sus prerogativas, como son el vigor, la libertad y la inteligencia: servidumbre desesperada en que se siente oprimido por el peso del pecado, peso enorme que no puede resistir ni sobre llevar la flaqueza humana, que ha puesto su albedrio y porvenir bajo su férrea dominacion. El pecado es un abismo de miseria y padecer, donde gime el incauto que ha bajado á su seno atraído por ilusiones engañosas. Sugeto á la tierra, donde vegeta miserable, y se consume fatigado en los dolores de su cautiverio, apenas le es permitido alzar los ojos hácia el radiante cielo de la magestad, pues sus esplendores y beatitud deslumbran y confunden al que se arrastra angustioso en las tinieblas.

Oh alma, emanacion grande y magnífica, formada para reinar en el mundo, y para alzarse radiante y vencedora de las pérfidas acechanzas que le tienda su malicia, ¿cómo has llegado á ser esclava de tu enemigo, y llevas angustiada el pesado yugo que te impone? Pobre victima, aherrrojada y caída de su esplendor, ¿quién romperá los grillos que te oprimen y avasallan? ¿quién te librará de esas cadenas que tan vergonzosamente te has dejado imponer?

La sangre de Jesucristo: sangre preciosa que ha sido vertida para la redencion del hombre: sangre que nos hace dueños de nuestras pasiones ti-

ránicas: sangre que nos alcanza la santa libertad de hijos de Dios. En el leño de la cruz, en aquel holocausto divino de propiciación, dió Jesucristo su sangre por la libertad del hombre: dió su sangre para destruir el imperio del demonio, que desde aquel momento quedó sojuzgado y vencido: y finalmente dió su sangre para que disipadas las tinieblas que envolvían al mundo, fuésemos hijos de luz y partícipes de su gloria.

Alma mia, de esta sangre preciosa corre para tí un manantial fecundo de méritos y de esperanza. Aprovecha las inmensas ventajas de la libertad que te ha alcanzado Jesucristo, y dirige los impetus de tu fervorosa gratitud al que ha sido tan grande en su amor y su misericordia.

Cristianos, que vivís de recaídas y

de olvido, y que por vuestra propia voluntad os lanzáis á las cadenas que habia roto el mas grandioso sacrificio, ¿por qué no salís de vuestro letargo y combatís ese influjo de muerte que domina vuestro corazón? ¿por qué no resistís las tentaciones que llenan el alma de temor y de amargura, y que no conceden al incauto que se rinde á sus mentidas ilusiones mas que un tormento inacabable, y una muerte eterna?

Oh hermanos, que gemís en el dolor y abatimiento, elevad á Dios vuestro flaco espíritu, y pedidle en continua prece la gracia de su fortaleza para romper animosos la cadena con que nos aprisiona el enemigo, y huyendo su tiranía, alcanzar la divina libertad que Jesucristo nos ha conquistado á costa de su sangre.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Abrumado con el peso de mis culpas, dirijo la vista en tornomio, y solo veo temores en el miserable estado en que me encuentro. ¡Lamentable y triste situación! Cuento mis cadenas por el número de mis pecados, y las hallo tan multiplicadas que el abatimiento consumaría mi ruina, si una dulcísima esperanza no se deslizase en mi corazón, considerando el precio pagado por mi rescate. ¡Oh Jesucristo mi Salvador, que sentado á

la diestra del Padre le ofreéis diariamente por este pecador miserable y endurecido, la sangre preciosa vertida para su redención!

Dios mio, ¿qué son mis enemigos encarnizados si os tengo por refugio y esperanza?

Mi iniquidad ha sido perdonada, y las horas de mi arrepentimiento me harán digno de la salud eterna, conquistada por el infinito precio de la sangre preciosa de mi Redentor.

Oracion jaculatoria como el primer dia.

DIA CINCO.

SAN BONIFACIO ARZOBISPO DE MAGUNCIA, APOSTOL DE ALEMANIA Y MARTIR.

Bonifacio nació en el año de 680 en Kirton, condado de Devonshire, y recibió en el bautismo el nombre de Winfrido. Habiendo llegado algunos misioneros á su país, y hospedádose en casa de su padre, quedó tan encantado de su conducta ejemplar, y de su instruccion, que desde aquel momento concibió un deseo vehemente de abrazar el estado monástico. Su padre conceptuó que la edad desvanecería aquellas ideas de la infancia; pero se equivocó, y fué inútil su autoridad para obligar á Winfrido á variar de sentimientos. Entonces convencido de su vocacion le dejó en el monasterio de Exester, donde bajo la conducta del abad Wolphardo estudió la gramática, y aprendió á orar y á meditar. Concluidas las pruebas del noviciado hizo su profesion, entregándose con ahinco á todas las severidades de la regla. Despues pasó al monasterio de Nutcell, diócesis de Winchester, célebre por su escuela y disciplina, bajo el gobierno del esclarecido abad Wimberto, donde hizo progresos extraordinarios en la poesia, la retórica, la historia, y el conocimiento de la Escritura; en cuyas ciencias salió tan esclarecido, que su prelado le encargó la enseñanza de los demas.

Elevado al sacerdocio á los treinta años pasó con una mision importante al lado de Brithwaldo, arzobispo de Cantórbery, en cuyo feliz desempeño dió pruebas tan relevantes de

su mérito y ciencia, que el arzobispo y el piadoso rey Ina le profesaron una singular estimacion. Tambien le convidaron los obispos de la provincia á todos los sinodos, siendo su dictámen de mucho peso en las deliberaciones. Pero nuestro santo lleno de celo por la iglesia de Dios, no descaba mas que sacar á los pueblos de las tinieblas de la idolatria; y conociendo el abad su decidida vocacion, le dió permiso en el año de 716 para que pasase á Frisia á predicar el evangelio. Muchas dificultades se opusieron á su resolucion, á causa de la guerra que Carlos Martel, mayordomo del palacio de Francia habia declarado á Radbot, rey de Frisia; sin embargo, llegó hasta Utrecht, que era la capital, pero se le negó tenazmente la facultad de predicar, y tuvo que volverse á su monasterio de Inglaterra. A la muerte de Wimberto le eligieron para sucederle, pero hizo su dimision en manos de Daniel, obispo de la diócesis. A los dos años pasó á Roma y se presentó al papa Gregorio II para pedirle su bendicion, y las facultades necesarias para predicar el evangelio á los infieles. Concedióselas en virtud de las cartas de Daniel, obispo de Winchester, dándole muchas reliquias y recomendacion para los principes cristianos que en el tránsito encontrara. El santo misionero salió de Roma para Alemania en el año de 719: predicó en la Baviera y en la Turin-

gia, y en poco tiempo tuvo el gusto de ver convertidos estos países al cristianismo. Entonces supo que Carlos Martel se había apoderado de la Frisia por muerte del rey Radbot, y se trasladó inmediatamente á aquel país, donde por el espacio de tres años trabajó de acuerdo con el santo obispo Willibrord, primer prelado de la iglesia de Utrecht, en ganar un crecido número de almas para Jesucristo. Sabiendo que trataba de hacerle su coadyutor, dejó la provincia, manifestando que su misión era predicar el evangelio á los idólatras de Alemania. Recorrió el Hesse y una parte de la Sajonia, y en todas las poblaciones convertía paganos, y edificaba iglesias sobre las ruinas de los templos de sus ídolos.

Informado el papa del éxito brillante de sus misiones deseó verle, y Winfrido volvió á Roma en 723. El santo pontífice le recibió como merecían sus virtudes y servicios, y á pesar de su repugnancia le consagró obispo el día de san Andrés, cambiándole su nombre en el de Bonifacio. Después volvió á Hesse, y fundó varias iglesias y un monasterio en Orfordt, pidiendo á Inglaterra varios monges para que le ayudasen en sus misiones.

Gregorio III subió á la silla pontificia el año de 732, y le nombró arzobispo y primado de toda la Alemania, con plenos poderes para erigir obispados donde le pareciesen indispensables. Volvió Bonifacio por tercera vez á Roma en 738 á visitar el sepulcro de los apóstoles, y conferenciar con el pontífice acerca de las iglesias que había creado. El papa le recibió como correspondía á su eminente santidad, y le nombró legado apostólico en Alemania.

A su regreso de Roma pasó Bonifacio á Baviera, donde no había mas obispado que el de Passau, y estableció el de Frisingen y el de Ratisbona, que confirmó el papa el año

de 739. Después erigió uno en Erfordt para la Turingia, otro en Barabourg que en seguida trasladó á Paderborn para la Hesse, otro en Wurtzbourg para Franconia, y finalmente otro en Eichstedt, en el Palatinado de Baviera. Habiéndose suscitado algunos disturbios en la naciente iglesia de Alemania por dos impostores llamados Adalberto y Clemente, que desechaban la disciplina de la iglesia, reunió san Bonifacio un concilio en Alemania, donde fueron condenados; cuya sentencia confirmó el papa en un sínodo tenido en Roma el año de 743. En el de 744 tuvo otro en Lesines, palacio de los reyes de Austrasia, diócesis de Cambray, y en el siguiente otro tercero en Soissons. Estos dos últimos concilios prueban que también era legado de san Pedro en Francia.

Era san Bonifacio obispo in-partibus, hasta que el rey Pipino le dió el obispado de Maguncia en el año de 751, que el papa Zacarias erigió en metrópoli de Alemania, dándole por sufraganeos los obispados de Colonia, de Tongres, de Utrecht, de Aushourg, de Coire y de Constance, además de estos los que habían sido erigidos por san Bonifacio, y los que anteriormente habían estado sujetos á la silla de Tréveris, como eran Strasbourg, Spire y Worms. Entonces se dedicó S. Bonifacio á inspirar á aquellos pueblos, bárbaros todavía, el espíritu de dulzura y piedad que prescribe el evangelio; para lo que hizo venir de Inglaterra hombres y mugeres eminentes en virtud y santidad, á quienes dió la dirección de los monasterios que había fundado en Turingia, Baviera y otras partes.

Sin embargo, no queriendo dejar su carácter de misionero, y usando de la facultad que le había dado el papa Zacarias de elejirse sucesor, consagró obispo de Maguncia á san Lucio, y siguiendo la vocación que ha-

bia recibido del cielo, pasó á las costas mas lejanas de Frisia, en compañía de san Eovan, obispo de Utrecht, de tres presbíteros, tres diáconos, y cuatro monges. Convirtió un gran número de infieles que recibieron el bautismo, y eligió la vispera de Pentecostés para confirmar á los neófitos. Mas como no cabian en una iglesia por su crecido número, señaló para el efecto la llanura de Dockum junto al riachuelo de Bordne. Encamináronse á este sitio donde había hecho levantar algunas tiendas, y mientras oraba esperando á los nuevos cristianos, se vieron atacados por los infieles. Los servidores quisieron rechazar á los bárbaros; pero Bonifacio les prohibió que opusiesen la fuerza á la fuerza, exhortándoles á que recibieran con alegría una muerte que les abria las puertas de la eternidad. ☩

De este modo pasó Bonifacio á la bienaventuranza en compañía de otros dos cristianos, asesinados por los infieles, el dia 5 de junio del año de 755. Su cuerpo fué trasladado á Utrecht, despues á Maguncia y últimamente á Fulda, en cuyo monasterio ha sido mirado como uno de sus ornamentos mas preciosos. Con sus reliquias se encontraron algunos libros, de los cuales se conservan tres en esta última abadía: el primero es copia de los evangelios, escrito de la propia mano de san Bonifacio, el segundo es una armonia del nuevo testamento, y el tercero que aun se halla teñido con la sangre del mártir, contiene la carta de san Leon á Teodoro, obispo de Frejus, los discursos de san Ambrosio sobre el Espiritu Santo, y el tratado del mismo padre sobre las ventajas de la muerte. ☩

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Egipto, de los santos mártires MARCIANO, NICANOR, APOLONIO y otros, que obtuvieron su glorioso martirio durante la persecucion de Maximiano Galerio.

En Perugia, de SAN FLORENCIO, CIRIACO, MARCELINO Y FAUSTINO, que alcanzaron la corona del martirio en la persecucion de Decio.

En Cesarea en Palestina, de las SANTAS ZENAIDE, CYRA, VALERIA, y MARIA, que arrostraron gozosas toda clase de tormentos, y dieron su vida por la fé.

En Tiro, de SAN DOROTEO presbítero, que padeció mucho en tiempo de Diocleciano: y en el reinado de Juliano el Apóstata, habiendo llegado á los ciento y siete años de su edad, honró su venerable vejez con el martirio.

En Córdoba en España, de SAN SANCHO, jóven caballero, que aunque había sido educado en los regalos y delicias de la córte, no vaciló en sufrir el martirio por la fé de Jesus, en la persecucion de los árabes.

LA MISA ES DEL COMUN DE MARTIR PONTIFICE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos alegras anualmente ☩ con la solemnidad de tu bienaventu-

rado mártir y pontífice Bonifacio, regocijemos tambien con su proteccion. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1.^o DE LA 2.^a DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CERINTIOS.

Hermanos: bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion. El cual nos consuela en toda nuestra tribulacion: para que podamos tambien consolar á los que están en toda angustia con la consolacion, con que aun nosotros somos consolados de Dios. Porque como abundan las aflicciones de Cristo en nosotros, asi tambien por Cristo abunda nuestra consolacion. Porque

si somos atribulados, por vuestra exhortacion es y salud; si somos consolados, por vuestra consolacion es; si somos confortados, por vuestra confortacion es y salud; la que obra sufrimiento de las mismas aflicciones, que nosotros tambien sufrimos. Para que sea firme nuestra esperanza por vosotros: estando ciertos, que asi como sois compañeros en las aflicciones, lo sereis tambien en la consolacion de Jesucristo nuestro Señor.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 14 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas: si alguno viene á mi, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, é hijos, y hermanos y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discipulo. Y el que no lleva su cruz acuestas y viene en pos de mí, no puede ser mi discipulo. ¿Porque quién de vosotros queriendo edificar una torre, no cuenta primero de asiento los gastos que son necesarios, viendo si tiene para acabarla? No sea que despues que hubiese puesto los cimientos, y no la pudiese acabar, to-

dos los que lo vean, comiencen á hacer burla de él. Diciendo: este hombre comenzó á edificar y no ha podido acabar? O ¿qué rey queriendo salir á pelear contra otro rey, no considera antes de asiento, si podrá salir con diez mil hombres, á hacer frente al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, aun cuando el otro está léjos, envia su embajada pidiéndole tratados de paz. Pues asi cualquiera de vosotros, que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discipulo.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO PURIFICA EL ALMA MANCILLADA POR EL PECADO.

El pecado imprime en el alma manchas tan asquerosas, que es imposible formarse idea de su fealdad y negrura. Mancillado el esplendor de su belleza queda tan deforme que hiere los ojos de la divinidad, como los olores fétidos y corrompidos el sentido del hombre. Apaga la luz de la razón, porque el pecado no es mas que un acto de locura que roba la gracia santa y esplendente, que circunda á el alma como una aureola de beatitud. Subyugada por este enemigo irreconciliable, se olvida el alma de sí misma, se adhiere al mal, y se contamina por este contacto, convirtiéndose en un objeto tan abominable como los que la han precipitado á su perdición.

Lavaos en las aguas de la fuente de la vida, y quedaréis purificados completamente, dice el profeta Isaias. ¿Y cual es esta fuente de redención y de porvenir, sino la sangre del Cordero immaculado? De este bautismo salen las almas puras de toda mancha, por que la sangre preciosa de Jesucristo borra todas nuestras iniquidades. Es un manantial inacabable donde no solo se alcanza la vida, sino donde tambien recobra el alma sus primitivos resplandores. Es la fuente de vida, que segun el profeta Zacarias, mana continuamente para la casa de Jacob; es decir, para la iglesia, y en cuyas saludables aguas encuentran los hombres en todo tiempo el remedio de sus males, y la pureza de su alma.

Pecadores, que olvidados de las mercedes prodigadas por un amor in-

finito, habeis destrozado las galas de pureza que embellecian vuestra alma, revistiéndole un sayo de desdoro y de mancha, despertad de ese horroroso letargo que os precipita en el abismo; cesad en esa carrera de perdición que os aleja del manantial puro de la gracia, de esa sangre preciosa vertida únicamente por vuestra redención. Ciegos y descaminados labrais con vuestras manos propias el infortunio de eternidad que ha de pesar sobre vuestras cabezas, y correspondéis con un ultrage continuo á los favores dispensados por la divinidad, haciendo inútil el grandioso y cruento sacrificio consumado en las aras del Eterno, para redimir el cautiverio en que yacia el hombre.

Desgraciado el que sumido en el fango de su miseria vive complacido en ficticios goces, perniciosas ilusiones que entretienen un dia y otro dia, y un año y otro año, halagando mentidas esperanzas, y convirtiendo en miseria y desesperacion un porvenir redimido para la gloria y la beatitud.

Cristianos, que cada hora del dia os recuerde el cruento sacrificio que os abrió las puertas del cielo, para que su memoria os detenga al borde del precipicio. Despojaos de vuestras iniquidades y de vuestros pecados, sumergidlos en la profundidad de los abismos, y acogeos á la ilimitada misericordia del Señor, que en la hora de su sacrificio rogó al Eterno hasta por la mas miserable é infima de sus criaturas.

INSPIRACIONES

FERVOROSAS.

Lleno estoy de miseria y de mancha, Dios mio; señales indelebles que

DIA SEIS.

SAN NORBERTO ARZOBISPO DE MAGDEBURCO, FUNDADOR DE LA ORDEN PREMONSTRATENSE.

I.

El conde Heriberto de Genapp, emparentado con los emperadores de Alemania, estaba casado con Hadwigis ó Harvigis, vástago ilustre de los duques de Lorena, y vivía en el pueblo de Santen del ducado de Cleves. De este matrimonio nació en el año de 1080 Norberto, á quien el Señor dotó de ingenio y disposiciones para el estudio, y de una gallardía estremada en su persona.

Seducido por los lisonjeros encantos del mundo, se dejó llevar de sus inspiraciones viviendo en la distraccion y en la abundancia. Recibió la tonsura, mas no por eso dejó sus distracciones: arrastrado por un torbellino que no le daba lugar á la reflexion, huía de todo lo que no fuese satisfacer sus caprichos. Entonces le dieron un canonicato en Santen, y quisieron que recibiese las órdenes mayores para que cambiase de vida; pero fueron inútiles todos los esfuerzos que se hicieron para conseguirlo. Marchóse á la corte del emperador Enrique cuarto que le hizo su limosnero, y allí se entregó con nuevos ímpetus á su vida de placeres y disipacion. Solo Dios podía salvarle del precipicio: solo un rasgo de su misericordia podía despertarle de su letargo.

Llamado por los placeres se dirigía Norberto cierto dia á Freten, aldea de la Westphalia con un solo criado. Al atravesar un prado florido, rom-

pió una violenta tempestad, y el ámbito de los cielos se cruzó con los resplandores de los relámpagos. El rayo hería la tierra en diferentes lugares con estampido amenazador. No habia abrigo ni defensa contra la muerte que amenazaba á cada instante, y Norberto sintió en su pecho el temor y la inquietud. Impelido por estos sentimientos espoleó su caballo para salir pronto del peligro; pero un trueno horrisono retumbó en aquel momento, y reventando con espantoso ruido lanzó un rayo á sus mismos pies. Encabritóse el animal, y arrojando al gineete de la silla, le dejó tendido en el suelo.

Sin conocimiento y sin pulso permaneció Norberto una hora como si hubiese sido herido del rayo: despues volvió en su acuerdo, y exclamó lleno de amargura.

—Dios mio, Dios mio! qué es lo que quereis que haga?

Y prestando una atencion decidida creyó escuchar una voz interior que respondia á su pregunta.

—«Huye del desgraciado rumbo en que te precipitas, y dedícate á hacer bien; busca la paz del corazon, y emplea tus esfuerzos por conseguirla.»

Arrodillóse inmediatamente, y conociendo su extravío en aquel conjunto de circunstancias, juró á Dios la enmienda, y le ofreció su arrepentimiento.

II.

Norberto se retiró á Santen habiendo abandonado la corte y los placeres de la vida, desde el aviso saludable que habia recibido de lo alto. Solo, retirado y cubierto de un cilicio rigoroso, lloraba las horas perdidas en el mundo, y esperaba obtener la misericordia de Dios con sus oraciones y penitencias. Inflamado cada día mas en el amor divino, se retiró al monasterio de san Sigeberto junto á Colonia, y su abad Conon, que despues fué obispo de Ratisbóna, consolidó su propósito, y reanimó sus esperanzas. Entonces tenia Norberto treinta años de edad.

La abstraccion mas completa, una oracion continua y fervorosa, y los rigores de una penitencia no interrumpida, le prepararon para recibir las órdenes sagradas. Dos años despues de su conversion, Federico arzobispo de Colonia lo elevó á la dignidad del sacerdocio. Entonces Norberto se vistió una pobre sotana, hecha de piel de cordero, y se ciñó un cordel á la cintura, declarando de este modo al mundo que olvidaba sus pompas y vanidades. En seguida se retiró cuarenta días al monasterio de san Sigeberto, á fin de prepararse para su primera misa, que celebró en la colegiata de Santen. Despues del evangelio predicó á sus compañeros sobre los desórdenes de la vida, su brevedad, y la nada de los goces temporales, con tanto fuego y tanta claridad, que le persiguieron y denunciaron al legado del papa como pernicioso, é hipócrita innovador. Pero fué justificado de todas sus acciones en un concilio á que asistió el mismo legado, que se celebró en Fritzlár en el año de 1118.

Deseando vivir solo para Dios, renunció sus beneficios, repartió á los pobres sus bienes, y no se reservó mas que diez marcos de plata, una mula

y los ornamentos del altar. En seguida se dirigió á pié á Saint-Gilles en el Langüedoc, donde se hallaba el papa Gelasio II, para que le diese su absolucion. Hizolo así el pontifice movido por su piedad, y le dió pleno poder para predicar el evangelio donde le pareciese mas necesario.

Era entonces el rigor del invierno, mas este no fué obstáculo para que comenzase sus trabajos apostólicos, predicando sus misiones en Langüedoc, la Guienne, el Poitou, y el Orleansais, en cuyo último punto se le unieron como discípulos dos personas legas y un subdiácono, que poco despues murieron en Valenciennes en el año de 1119. En esta última ciudad tomó parte en sus misiones Hugo, capellan del obispo, y ambos predicaron en el Hainaut, el Bravante y el país de Lieja, donde hicieron prodigiosas conversiones.

En el mismo año de 1119 sucedió á Gelasio Calixto II, y celebró un concilio en Reims, adonde acudió nuestro santo, y presentado al papa por Barthelemi obispo de Laon, fué confirmado en todos los poderes y privilegios que tenia. El obispo Barthelemi obtuvo del papa permiso para retener á Norberto en su diócesis, á fin de que reformase á los canónigos de san Martin; pero habiéndose negado estos á someterse á la reforma, le rogó el prelado que escogiese en su diócesis un lugar donde edificara un monasterio. Norberto eligió un valle desierto llamado Premonstraton, situado en el bosque de Coucy, donde halló una arruinada capilla dedicada á san Juan, que habia sido abandonada por los frailes de san Vicente de Laon, á quienes pertenecia. En este santuario se colocó con trece discípulos traídos del Brabante, á los que agregó otros varios hasta el número de

cuarenta, y juntos hicieron su profesión el día de pascua de Navidad del año de 1121. El nuevo orden era una reforma de los canónigos regulares: profesaban vida austera conforme á la regla de san Agustín, y vestían un hábito blanco para denotar que debían ser en la tierra como ángeles, y que estaban destinados á cantar las alabanzas del Señor.

Por este tiempo se hallaba la ciudad de Amberes, diócesis de Cambray, en la mayor agitacion, á causa de los sectarios del herege Tankelino que rechazaba la institucion del sacerdocio y de la eucaristía, y ganaban al pueblo con comidas magnificas, permitiéndole la mayor parte de las abominaciones de que culpaban á los gnósticos.

En este estado los canónigos de Amberes impetraron la asistencia de Norberto, y rindiéndose á sus súplicas pasó á la ciudad, convirtió á los hereges, y la volvió á su tranquilidad y lustre primitivo. Los canónigos le cedieron en reconocimiento la iglesia

El cielo no quiso que Norberto viviese mas tiempo en la soledad. El conde de Champagne le llevó á Alemania, á donde iba á concluir su matrimonio con Matilde, sobrina del obispo de Ratisbona, y llegaron á Spire, donde el emperador Lotaro II celebraba una dieta. Entonces llegaron á aquella ciudad los diputados de Magdeburgo, que venían á pedir obispo para aquella iglesia, por haber muerto Rogerio el año precedente. Y todos pusieron los ojos en el abad de Premonstrato, que fué consagrado y conducido á Magdeburgo sin permitirle que tornase á su monasterio.

El nuevo arzobispo no disminuyó en nada las austeridades del claustro, y con su rectitud y perseveran-

de san Miguel para que estableciese religiosos de su orden, y se retiraron á la de nuestra Señora, que llegó á ser catedral en el año de 1559, en que Pablo IV erigió á Amberes su obispado.

En poco tiempo creció el orden premonstratense llegando á tener ochocientos religiosos repartidos en diez conventos, en cuyo número se contaban personajes ilustres, como era el conde Godofredo, uno de los primeros señores de Alemania.

Aunque los legados de Calixto II habian aprobado el nuevo instituto, pasó Norberto á Roma en 1125 para obtener del papa Honorio II, que entonces regia la silla de san Pedro, una confirmacion mas solemne, y regresó á Premonstrato despues de haberse espedido en el mes de febrero la bula que confirmaba su orden. En seguida se sugetó á su regla la abadía de san Martin de Laon, que años antes no habia querido admitir la reforma, y la de Viviers, diócesis de Soissons, imitó su ejemplo.

III.

cia logró la reforma mas admirable. Sin embargo, algunos resentidos por que habia puesto término á sus desórdenes, trataron de quitarle la vida; pero Dios le libró de sus asesinos, y conservó su existencia en beneficio de su diócesis. Su resignacion y su perseverancia vencieron en tres años cuantos obstáculos se oponían á su reforma, y en seguida emprendió la visita de su diócesis, que llevó á cabo con el mejor éxito.

Al verse revestido de la dignidad episcopal dejó el gobierno de su orden á su discípulo Hugo de quien antes hemos hablado, aunque siempre cuidó de su engrandecimiento, que llegó á ser tan considerable, que en el cuarto capitulo general se reu-

nieron diez y ocho abades de la misma.

Asistió al concilio de Reims en el año de 1131, en que Inocencio segundo fué reconocido papa, y condenado el anti-papa Anacleto: despues regresó á su diócesis y acompañó al emperador Lotario á Roma en el año de mil ciento treinta y dos, cuando este fué á colocar en la silla de san Pedro á Inocencio segundo.

Norberto consumió todos los dias de su existencia en sus trabajos espirituales; y por último la enfermedad viuo á concluir con sus debilitadas fuerzas, llevándole despues de cuatro meses de sufrimientos á la cor-

te celestial, el dia 6 de junio del año de mil ciento treinta y cuatro, á los ocho de su episcopado, y cincuenta y tres de su edad. Gregorio décimo tercero le canonizó el año de mil quinientos ochenta y dos, y Urbano octavo fijó su festividad al 6 de junio de mil seiscientos cuarenta y tres. Su cuerpo se conservó en Magdeburgo mientras reinó la religion católica, y Fernando segundo le hizo trasladar á Praga en el año de mil seiscientos veinte y siete, y conducido solemnemente por catorce abades mitrados, fué colocado en la iglesia del Monte Sion.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Cesarea en Palestina, de SAN FELIPE, uno de los primeros diáconos, célebre por sus milagros y prodigios. Convirtió la Samaria al evangelio de Jesus, bautizó al eunuco de Candacia reina de Etiopia, y murió por último en Cesarea: tuvo tres hijas virgenes profetizas, que se enterraron en el mismo lugar: su cuarta hija murió en Efeso llena de Espiritu Santo.

En Roma, de SAN ARTEMIO, con su esposa Cándida y su hija Paulina. Artemio habiendo creído en Jesucristo por la predicacion milagrosa de san Pedro escorcista, y habiendo sido bautizado con toda su familia por san Marcelino presbítero, fué despedazado con azotes de plomo, y murió al filo de la espada por orden del juez Sere-

no. Su muger y su hija encerradas en una gruta, fueron aplastadas con tierra y piedras.

En Tarso en Cilicia, de veinte santos mártires que en tiempo de Diocleciano y Maximiano glorificaron á Dios en diferentes tormentos, siendo juez Simplicio.

En Noyon, en las Galias, de SAN AMANCIO, SAN ALEJANDRO y compañeros, mártires por la fé.

En Fiesoli en Toscana de SAN ALEJANDRO obispo y mártir.

En Milan, de SAN EUSTORGIO obispo y confesor

En Verona, de SAN JUAN obispo.

En Besanzon, en Francia, de SAN CLAUDIO, obispo.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR Y PONTIFICE Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que hiciste tan escelente predicador á tu bienaventurado con-

fesor y pontífice Norberto, y que por su medio aumentaste tu iglesia con nuevos hijos, te suplicamos nos concedas por sus méritos é interce-

sion, que logremos practicar con su ayuda lo que nos enseñó con sus palabras y con sus obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 44 Y 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Hé aquí un sacerdote grande, que en sus días agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliación. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendición de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus

bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia ante los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de gloria. Hizo con él eterna alianza, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria, para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él en olor de suavidad.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debía ir muy léjos de su pais, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes: y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno segun su capacidad, y se partió luego. El que habia recibido los cinco talentos, se fué á negociar con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su Señor. Despues de largo tiempo vino el Señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas. Y llegando

el que habia recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos diciendo. Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco, que he ganado de mas. Su Señor le dijo: bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor. Y se llegó tambien el que habia recibido los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO HA RESTABLECIDO EL ORDEN PERFECTO EN EL MUNDO,
Y DADO LA VERDADERA PAZ AL ALMA.

El hombre á cuya voluntad se hablaban sugetas las demas criaturas, estaba sugeto á su vez á la voluntad de Dios, pues esta sumision absoluta

era el lazo que ligaba todas las criaturas al divino Criador del universo. Perfecta paz y ventura sin límites eran los frutos inapreciables de la obediente gratitud del hombre. Superior á todos los seres criados, su existencia era un tejido de goces inabarcables que le encaminaban á los pies del trono de Dios, á quien tributaba un homenaje de amor y de inteligencia. Su mision y fidelidad fueron los únicos gages de su ventura; pero su rectitud se vió avasallada por malignas inspiraciones, y alzándose orgulloso contra el que le habia colmado de beneficios, recibió el castigo de su soberbia en la misma tentativa de su ambicion. Turbóse el órden del mundo, y el lazo que unía al hombre con su Dios quedó desatado y casi roto. La paz, dulce fruto del órden, desapareció del corazon humano, donde sucedió la agitacion á la tranquilidad, el recelo á la confianza, el dolor y las lágrimas á los goces y á la alegria, y la muerte con todos sus horrores y miserias á la inmortalidad que le habia sido concedida por la mano benéfica de Dios.

El hombre se vió victima de sus propias pasiones, que sublevándose contra su razon, le impelieron al desórden y hasta el crimen: el soplo maligno del averno le incitaba á su perdition, y la tirania del demonio pesaba rigurosa sobre el alma cautiva y desconsolada.

El mal era terrible, y la humanidad sucumbia bajo el peso intolerable del férreo yugo que la sugetaba. El hombre vertía lágrimas de desesperacion y agonía, pero no eran bastantes sus esfuerzos para alcanzar el remedio de su daño.

Entónces Jesucristo descendió á la tierra para restablecer el órden y volvernos la paz. La efusion de su sangre preciosa nos reconcilió con su Padre, y con nosotros mismos, y el Espiritu Santo penetró en nuestros corazones, como prenda sagrada de

esta venturosa reconciliacion.

La misericordia y la verdad se hallan perfectamente unidas en su esencia: la misericordia, porque se entregó voluntariamente por nuestra redencion: la verdad, porque ha satisfecho plenamente, pues por enormes que hayan sido los pecados cometidos y crecidas nuestras culpas, mayor y mas abundante ha sido la misericordia y el precio con que fueron redimidos. Tambien se han reunido en su persona la justicia y la paz, pues ha puesto un freno á nuestras indómitas pasiones, nos ha librado del poder del demonio, y ha restablecido el órden que el pecado habia interrumpido, aceptando la sublime mision de reconciliar al cielo con la tierra por su preciosa sangre vertida, y abrir las puertas del porvenir y de la beatitud, á los que gemian en el dolor y en el infortunio, víctimas de su ceguedad y de su engreimiento.

Verificada esta sublime redencion, cristianos, á nosotros solamente toca conservar este supremo galardón que Jesucristo nos ha conquistado con su preciosísima sangre: á nosotros nos corresponde mantener el órden restablecido, y guardar con solícito anhelo en nuestros corazones esta prenda de porvenir, cangeada por el sacrificio del mismo Dios.

Pero ¡oh misera humanidad! ¡con cuanto engreimiento é ingratitud correspondes á tan inmensos beneficios! ¡con qué facilidad te espones á perder estos bienes inapreciables, y cuyo valor te es imposible comprender en tu miseria! Por el mas pequeño antojo, por la mas mezquina satisfaccion, se aventura el hombre á perder los tesoros de la gracia: y entonces, rota la paz que nos unia á Dios, se apodera del alma el pecado, que enemigo de su reposo, no tarda en legarle remordimientos, amarguras y aflicciones. En esta situacion la adversidad ó la maledicencia dan tambien entrada en el corazon al desprecio, á la cólera y á la

venganza, que nos roban la paz con el prójimo. Y por último, se pierde la paz consigo propio, porque no pudiendo dominar las pasiones nos precipitan en una lucha constante, que no tiene mas término que la tristeza, la agonía y el padecer.

Cristianos, oigamos la voz de alerta que nos debe mantener prevenidos, para que no nos dejemos arrebatat un tesoro rescatado con la sangre preciosa de Jesucristo. Conserveinos fielmente en nuestros corazones la gracia que es la prenda segura de nuestra

paz con Dios; perdonemos á nuestro prójimo con toda generosidad las ofensas que nos hagan; pidamos por los que nos calumnian y persiguen: amemos con corazon sincero á los que nos ultrajan, como Jesucristo nos ha enseñado con sus palabras y ejemplos, á fin de que se conserve inalterable la paz con nuestros hermanos. Y por último, refrenemos nuestras pasiones indómitas, para que sean inútiles sus ataques y conatos, pues de este modo alcanzaremos la paz interior, que conduce al hombre á la resignación.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Qué tesoro tan inapreciable es la paz de la conciencia! Paz que no pueden comprar todas las riquezas del mundo: paz que es superior en precio á los cálculos del hombre: paz que solo viene de Dios, y que ha sido comprada con la sangre preciosa de su sacrificio.

Desde el trono de gloria en que residias desde el principio de los siglos, bajasteis, oh redentor Jesus, y os confundisteis entre los hombres para consumir la grande obra de su salvacion, y volverles la paz del alma que habian perdido por el pecado.

Don precioso que recibo lleno de gratitud, considerando la nada de mis merecimientos; don sublime, galardón supremo é inestimable que corresponde en grandeza á la infinita bondad del donador. ¿Qué haria yo para conservar en la tormentosa peregrinacion que sigo por este valle?

Rodeado de peligros y de acechanzas brotan bajo mis pasos ocasiones de perdicion: la tormenta trueno en torno mio, y mis pasiones escitadas se conmueven, me aturden y me aterran.

Flaco soy, Dios mio! flaco soy y temo una caída. ¿Por qué es tan dura la prueba si las fuerzas humanas sucumben con tanta facilidad?

Pero vos sois grande y misericordioso, é infundis vuestra santa fortaleza en el corazon del que resiste. Y vuestra gracia disipa sus tempestades, y vuelve la tranquilidad que habia perdido por el pecado.

Si, Dios mio, la fè me sostiene en la lucha, la esperanza redobla mis fuerzas, y vuestra misericordia adjudicará el galardón á mi perseverancia.

Acojedme en vuestro regazo paternal, y los sinceros votos de mi gratitud responderán á las mercedes con que habeis colmado mi existencia.

Oración jaculatoria la misma que el dia primero.

DIA SIETE.

SAN PABLO OBISPO DE CONSTANTINOPLA, MARTIR.

A principios del cuarto siglo nació Pablo en Tesalónica de Macedonia, recibiendo de sus padres una cristiana educación, que le abrió la senda de porvenir que le estaba predestinada. Aplicóse al estudio de las letras, y pasó á Constantinopla siendo Metrofanés patriarca de esta ciudad. Su elocuencia, su virtud y la pureza de sus costumbres, le granjearon el aprecio de todos: admitido en el clero, fué nombrado secretario del presbítero Alejandro, y asistió en nombre del patriarca al célebre concilio de Nicea, donde es probable que tuviese principio la amistad que le unió á san Atanasio por toda la vida. En el año de 318 sucedió san Alejandro á san Metrofanés, y conociendo el mérito de nuestro santo le ordenó de presbítero, dándole la misión de que predicase contra el arrianismo. Poco antes de morir este patriarca en el año de 340, designó á Pablo para su sucesor, y efectivamente fué colocado en la silla episcopal, pues no había persona mas digna de ocuparla.

Pero Macedonio que aspiraba á la misma dignidad, sostenido por la poderosa falange de los hereges, resolvió perder á Pablo, y empleó la calumnia para conseguirlo; pero hallándose destituidas de probabilidad las acusaciones que entabló contra el nuevo obispo, se vió obligado á desistir de su propósito, y á presentarse arrepentido para obtener su perdón. Engañado Pablo por su hipocresía,

le elevó al sacerdocio poco tiempo despues.

Entretanto se levantó un nuevo enemigo: Eusebio, gefe de los arrianos, que contra lo que prevenian los cánones habia sido trasladado de Beryte á Nicomedia, codiciaba la silla de Constantinopla, y para conseguirla renovó las antiguas calumnias. Hizo presente que Pablo habia vivido en el desórden antes de su consagracion: que habia sido elegido sin consentimiento de los metropolitanos de Heraclea y Nicomedia, y que su eleccion se habia hecho durante la ausencia del emperador Constancio. Las dos primeras acusaciones fueron refutadas facilmente; pero supo esagerar tanto al principe la tercera, presentándola como un desprecio hecho á la dignidad imperial, que Pablo fué depuesto por una reunion de obispos arrianos, colocando en su lugar al ambicioso Eusebio.

Entonces Pablo marchó al occidente donde reinaba Constante, que le recibió con el mayor respeto. Permaneció algun tiempo en Treveris con san Maximino, y despues pasó á Roma, donde encontró á san Atanasio. Asistió al concilio que el papa Julio celebró en el año de 341, en el cual se decidió que san Atanasio, san Pablo y Marcelo de Ancona fuesen repuestos en sus respectivas sillas. El papa Julio, en virtud de la autoridad que tenia en la iglesia, los envió con una carta dirigida á los obispos de oriente, en

que les mandaba el restablecimiento de estos tres prelados.

Sin embargo, Pablo no pudo recobrar su silla patriarcal hasta la muerte de Eusebio, acaecida en el año de 342. Pero al mismo tiempo los arrianos dirigidos por Theognis de Nicea y Teodoro de Heraclea, eligieron á Macedonio por su prelado; lo que irritó de tal manera á los católicos, temiendo que por segunda vez fuese arrojado su legitimo pastor, que tomaron las armas para librarse de la tiranía de los hereges. Toda la ciudad de Constantinopla se puso en combustion, y la sangre de unos y de otros corrió en abundancia por las calles.

Estas nuevas que supo Constancio en Antioquia le llenaron de furor, y mandó á Hermógenes, general del ejército que iba á Tracia, que pasase á Constantinopla y arrojase al prelado de su silla. A la llegada de Hermógenes reinaba en la ciudad la mayor confusion; y los esfuerzos que hizo para cumplir las órdenes de su amo ecesperaron los ánimos de tal modo, que fué victima de su imprudencia. Entonces el emperador resentido por el ultraje que le habian hecho en la persona de su general, se puso en camino, aunque era el rigor del invierno. A su llegada indultó al pueblo por las súplicas del senado; pero se vengó en Pablo desterrándole de nuevo. Sin embargo se negó á confirmar la eleccion de Macedonio, porque habia sido causa de la sedicion popular.

Retiróse de nuevo Pablo á Terveris, pero regresó á Constantinopla en el año de 344 con cartas del emperador de occidente, que obligaron á Constancio á restablecerle en su silla.

Mas no por esto se vió Pablo tranquilo, pues los arrianos que gozaban grande influencia con el emperador, le suscitaron mil disgustos y pesares. Entonces se celebró en Sar-

dica un concilio en el año de 347, pero las cosas no mejoraron por esto, pues habiéndose reunido los arrianos en Philipópolis, fulminaron sentencia de excomunion contra san Pablo, san Atanasio, el papa Julio, y otros obispos católicos. La persecucion fué mas rigorosa todavia despues de la muerte de Constante acaecida en 350, pues no teniendo Constancio nada que temer, se declaró abiertamente por los hereges. Inducido por estos, envió desde Antioquia adonde se hallaba, una orden á Filipo, prefecto del pretorio, para que echase á Pablo de su iglesia y de Constantinopla, poniendo en su lugar á Macedonio. A pesar de que el prefecto era partidario de los arrianos, no se atrevió á ejecutar la orden violentamente, temiendo que no se sublevase el pueblo que tanto amaba á su pastor. Llamó secretamente al prelado, y le significó la orden del principe, á la que se sometió nuestro santo, no obstante la irregularidad de su condenacion, por evitar mayores males. Sin embargo, el pueblo sospechando lo que se tramaba, se agolpó á las puertas del edificio donde estaban Pablo y el prefecto; y éste para prevenir una sedicion, hizo sacar al patriarca por una puerta escusada con una buena escolta, y le envió á Tesalónica, que era el lugar de su destierro. En un principio le dejaron libertad para que permaneciese en cualquiera poblacion; pero muy pronto sus enemigos se arrepintieron de su indulgencia, y le enviaron á Singara, en Mesopotamia, cargado de cadenas, y vigilado estrechamente. Despues le llevaron á Emeso, en Siria, y últimamente á Cucusa, pequeña ciudad situada en los desiertos del monte Tauro, en los confines de Capadocia y Armenia. En este territorio, cuyo aire es muy insalubre, le encerraron en un calabozo oscuro, interceptándole todo alimento, para que muriese de ham-

bre; pero viendo que á los seis dias vivia aun , determinaron acabar con su existencia, y echándole un cordel al cuello, le ahogaron con inaudita barbaridad. Horrorizados con su mismo crimen sus verdugos, trataron de cubrirle, publicando por todas partes que habia muerto de sus dolencias. Su glorioso martirio tuvo lugar por los años de 350 ó 351.

San Atanasio supo todas las circunstancias que acabamos de referir, por un oficial arriano llamado Filagio que se hallaba en Cucusa cuando tuvo lugar el sacrificio.

La iglesia de Constantinopla per-

maneció en poder de los arrianos hasta el año de 379 en que san Gregorio de Nazianzo fué elegido obispo de aquella ciudad.

El cuerpo de san Pablo fué llevado á Ancira en Galacia; Teodosio lo hizo conducir á Constantinopla en el año de 381, y fué colocado en la magnífica iglesia edificada por Macedonio, que desde aquel momento tomó el nombre de san Pablo. En el año de 1226 se llevaron las reliquias de este santo obispo á la ciudad de Venecia, donde se conservan en la iglesia de san Lorenzo de los religiosos benedictinos.

SAN PEDRO Y COMPAÑEROS MARTIRES.

Abderramen tercero, rey moro de Córdoba, habia quitado la vida á varios cristianos celosos, que llenos de fortaleza proclamaron la doctrina de Jesus, en presencia de sus perversos é intolerantes jueces. La sangre de estos mártires, entre quienes se contaban san Isaac y san Sancho, fué como un riego benéfico, que hizo brotar por todas partes nuevos adalides de la fé. Seis de estos valientes defensores de la cruz se presentaron al cadí de Córdoba, despreciando el martirio y la muerte que les amenazaban. Estos animosos hijos del evangelio eran, Pedro, natural de Ecija, entendido y virtuoso sacerdote: Walabonso, diácono natural de Lipula que ahora se llama Peñaflor, entre Córdoba y Sevilla, hermano de santa María que fué martirizada con santa Flora: Sabiniano monge, de edad avanzada, y natural de Froviano, pequeña poblacion de la montaña de Córdoba: Vistremundo, hijo de Ecija, religioso

del monasterio de san Zoilo, situado en un monte desierto, á cuya falda corre el Guadalmeabo: Habencio, natural de Córdoba, y monge en san Cristobal, monasterio al otro lado de la ciudad: y Jeremias, que como se dijo en la vida de san Isaac, fué fundador del monasterio de Tabanos.

Irritado el cadí al escuchar sus razonamientos, les amenazó con dolorosa muerte si no rendian pública adoracion á su profeta. Al escuchar esto los cristianos inclinaron sus frentes, cual victimas resignadas al sacrificio, pidiendo al Señor en una prece fervorosa, que aceptase benévolo su ofrenda. Pronunciada la sentencia por el juez fueron conducidos los mártires al lugar del suplicio, donde terminaron su existencia por la espada del verdugo, el domingo 7 de junio del año de 851. Sus cuerpos fueron consumidos por las llamas, y sus cenizas arrojadas al río.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Egipto, de SAN LICARION mártir, que azotado con varas de hierro hechas ascuas, y atormentado cruelmente con otros suplicios espantosos, ter-

minó por la espada su glorioso martirio.

En Inglaterra, de SAN ROBERTO, abad del orden Cisterciense.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE, Y LA ORACION DE SAN PABLO LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, atiende á nuestra flaqueza, y pues nos oprime el peso de nuestras propias acciones, protégenos

por la intercesion gloriosa de tu bienaventurado mártir y pontifice Pablo. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 8 DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS.

Hermanos: quién nos separará del amor de Cristo? tribulacion? ó angustia? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó persecucion? ó espada? (Así como está escrito: por que por tí somos entregados á la muerte cada día: somos reputados, como ovejas para el matadero.) Mas en todas estas

cosas vencemos por aquel, que nos amò. Por lo qual estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza, ni altura, ni profundidad, ni otra criatura, nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesucristo Sr. Ntro.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 5 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Habeis oido que fuè dicho: amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo. Mas yo os digo: amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que

os persiguen y calumnian: para que seais hijos de vuestro padre, que está en los cielos: el qual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llueve sobre justos y pecadores.

MEDITACION.

DESEO ARDIENTE DE JESUCRISTO PARA QUE TODAS LAS ALMAS PARTICIPEN DE LOS MERITOS DE SU PRECIOSISIMA SANGRE.

Yo debo ser bautizado con un bautismo de sangre, decía Jesucristo á sus apóstoles, y estoy sin descanso ni sosiego hasta que se verifique. Tal era el ardor del Dios hombre durante su vida mortal por verter su sangre preciosa, que habia de servir para la redencion del mundo. La salud de nuestras almas era su mas ardiente deseo, el único objeto de su mision, y la espresa voluntad de su Padre. Por la salvacion de todos ha derramado su sangre, pues este era el único medio de conseguirla: todos estamos llamados para beber en este inagotable manantial de misericordia, pues para todos vierte sus raudales de gracia y de porvenir: para todos corren de las llagas de Jesucristo, como dice san Bernardo, cuatro fuentes fecundas, de misericordia, de paz, de gracia y de devocion.

Oh almas que os hallais atribuladas bajo el peso de vuestras miserias, y que suspirais por la paz del corazon, la quietud de la conciencia, y la beatitud de la vida celestial; acudid á estos raudales que manan siempre por el amor y la misericordia, y os sentireis aliviadas y fortalecidas. Por los preciosos méritos que encierran ha instituido Jesucristo los sacramentos, que son los canales conductores que depositan en nuestras almas los dones inmarcesibles del mas heroico sacrificio. Por estos mismos méritos se ofrece diariamente á su Padre que está en los cielos, á fin de que no falte su mediacion de que tiene tanta necesidad nuestra flaqueza.

¡Cuántas gracias y cuantas mercedes para el hombre, que arrastrado por la mas negra ingratitud descuida los medios eficaces de la salvacion, que el amor desinteresado de Jesucristo le presenta á cada hora! Cristianos, qué admirable es este amor, qué interminable la bondad que dispensa á sus criaturas!

Apaciguar la divina justicia, asegurar nuestra perfecta reconciliacion para con su padre, purificar nuestras almas mancilladas, volverles su pristina hermosura, abriarnos el bienaventurado reino de su gloria, y darnos los mas eficaces socorros para llegar á su recinto, tales han sido y son los designios inefabables del corazon de Jesus.

Y en cambio de tantas mercedes, de tantos beneficios dispensados, qué exige de nosotros? Nada mas que una perfecta correspondencia á su eminente caridad.

Oh si estuviese presente á nuestros ojos ese corazon amante, leeriamos en caracteres inflamados y divinos el ardiente deseo que brota constantemente por que nos aprovechemos de sus méritos. Veriamos tambien grabados el profundo dolor y la amargura que le imprimen nuestros desaciertos, nuestra ceguedad y nuestra ingratitud.

Hombre desleal, que has sido formado del cieno, y que arrastrabas tu miseria por el sendero de la muerte, recuerda la sangre preciosa que te ha vivificado, y no hagas ineficaces sus gracias por los pecados de tu olvido y engreimiento: recuerda que

el que ha vertido esa sangre preciosa por tu amor, que el que te ofrece redencion, misericordia y porvenir, es el Verbo de Dios que ha dado su vida por salvarte, y que te llamará tambien á juicio para que respondas del fruto que has sacado de sus bondades: recuerda que esa sangre vertida es la prenda de un amor ilimitado y de una misericordia infinita; pero al mismo tiempo no ol-

vides que si abusas de estos beneficios, su imprescriptible justicia te herirá de nuevo con su anatema y condenacion: y por último recuerda que si no sientes ahora amor y reconocimiento hácia esa sangre preciosa que ha abierto para el mundo una era de regeneracion, no pisarás nunca el celestial recinto donde bendicen al Cordeiro sin manilla los coros de los santos por toda una eternidad.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Léjos de mi corazon esa tibieza que me retiene apartado de tusacrosanta cruz, Dios mio! léjos de mi corazon esos mentidos afectos que me ligan á un mundo corrompido y engañoso. Dentro de mi pecho residen todavia las reliquias del pecado, que abogando las santas inspiraciones de mi alma, me avasalla y encadena al séquito de su servidumbre.

Miserable de mi, que permanezco solo y abatido, cuando pudiera estar á vuestro lado que sois mi fortaleza: miserable de mi, que me condeno á las tinieblas y al sufrimiento, cuando sois la luz del mundo, y la esperanza del que se acoge á vuestro amparo: miserable de mi, que gimo pobre y sometido cuando me brindais con riquezas inestimables, y con la sacrosanta libertad del alma, único bien del hombre.

Pero mia es la culpa, Dios mio, porque me he dejado seducir por halagüeñas promesas, que arrancándome del sendero de la vida me han precipitado en el abismo mas espantoso.

¡Cuán largas son las horas de la tri-

bulacion! En estos momentos de agonia y de prueba el arrepentimiento ha visitado mi abandono, y los propósitos que ha inspirado ó mi corazon me han dejado entrever un rayo de esperanza.

Si, Dios mio, porque sois mi esperanza y mi porvenir, y á vos acudo como único Padre y Salvador para que me patrocinéis en mi desamparo. Yo he contado mis culpas, y me he asombrado con su número; pero he vuelto los ojos á vuestra misericordia, y la he encontrado infinitamente superior á mis ofensas. Yo os he visto enclavado en una cruz por mi amor, soportando para redimirme los ultrages de vuestros enemigos, y los dolores de la humanidad. Vuestra preciosa sangre vertida ha caído en mi corazon, que despertando de su letargo grita lleno de fe: ¡misericordia! Miradme, Dios mio, vuelto hácia vos para siempre, y abrazado á vuestra cruz sacrosanta os ofrezco un culto de perseverancia y amor, en rescate de los días consumidos en el olvido y el engrandecimiento.

Oracion jaculatoria la misma del día primero.

DIA OCHO.

SAN MEDARDO, OBISPO DE NOYON.

Nectard, franco de origen y de esclavizada y antigua alcuernia, estaba casado con Protogia, que era oriunda de una familia romana, establecida en las Galias, y habia traído al matrimonio entre otros bienes de fortuna el señorío de Salency, á media legua de Noyon. De esta ilustre pareja vino al mundo Medardo en el mencionado pueblo de Salency en el año de 457. Su madre, que era una señora de egemplar virtud y relevante piedad, formó su corazón desde la infancia para los grandes destinos que el cielo le tenia reservado. Medardo correspondió á su solitud, y sus inclinaciones y sus virtudes hicieron las delicias de su madre, que despues de haber tenido el gusto de ver convertido á la fè á su marido, no podia hallar gozo mas completo que en la vida de recogimiento y oracion que el hijo de su amor y de sus esperanzas le anunciaba desde sus juveniles años. Cuando pudo aplicarse á los estudios le enviaron á Vermand, capital de la provincia, desde donde pasó á Tournay, que era la corte de Chilperico I. Pero á sus ojos las grandezas del mundo no tenían atractivo, y solo encontraba delicias en el retiro y la oracion. Conociendo sus padres estas felices disposiciones, volvieron á llamarle á Vermand, y suplicaron al obispo que le enseñase las santas escrituras. Los progresos que hizo en este estudio sorprendieron al pre-

lado, que conociendo su humildad, su fervor, su obediencia y exactitud, le elevó á la dignidad sacerdotal á la edad de treinta y tres años.

Entonces se dedicó á predicar la palabra de vida con tanta uncion y tan buenos resultados, que el pueblo reformó sus costumbres á la voz del piadoso ministro. Este por su parte les daba continuo ejemplo de humildad y penitencia, y aumentaba sus ayunos y mortificaciones, habiendo anonadado completamente sus pasiones y su voluntad. Y cuando la adversidad probaba su vida, se mostraba dulce, paciente y resignado, aprovechando los dias de la prosperidad para ostentarse con sus hermanos benéfico y generoso.

En el año de 530 murió el prelado Alomer, y todos los votos se reunieron para nombrar á Medardo por su sucesor. El ilustre san Remy que habia bautizado á Clovis en el año de 496, y que tenia entonces una edad muy avanzada, le consagró obispo de Vermand.

Pero esta dignidad no disminuyó sus austeridades, antes bien aumentó sus espirituales trabajos con su paternal solicitud. Su celo no se limitaba á los pueblos de su diócesis; volaba á todas partes donde podia engrandecer la gloria de Dios, y extirpar la idolatria. No le arredraban los trabajos ni las persecuciones, pues su objeto era poner el estandarte de la cruz en todos los pueblos. Es-

te era su deseo y la alegría de su corazón, y ofrecia á Dios todas las contrariedades que experimentaba, á fin de que su perseverancia se viese coronada un día de un éxito brillante.

Su caridad era estremada, y en las miserias de la vida siempre fué padre del menesteroso, y consuelo del afligido. Su paternal corazón se vió herido en la parte mas sensible, pues los vándalos y los hunos entraron por su diócesis asolando las campiñas, y destruyendo las poblaciones. La misma ciudad de Vermand quedó tan destruida en estas escursiones de los bárbaros, que tuvo que transportar su silla á Noyon que era plaza fuerte. Desde entonces ha permanecido tan arruinada que actualmente solo queda una iglesia que lleva su nombre.

El relevante mérito de Medardo hizo que el pueblo de Tournay le pidiese para prelado despues de la muerte de san Eleuterio; y Clotario I, hijo de Clovis, secundó su petición. Por estas razones, y por la utilidad que resultaria de la propagacion de la fé, accedió san Remy, que era el metropolitano, y ordenó á Medardo que gobernase las dos diócesis, que desde entonces y por espacio de quinientos años no tuvieron mas que un solo obispo.

La mayor parte de la nueva diócesis estaba sumida en las tinieblas del paganismo; pero Medardo con un celo que no conocia obstáculo alguno plantó el estandarte de la cruz sobre las ruinas de la idolatría. Los que probaron mas su perseverancia, su paciencia y sus heroicas virtudes, fueron los antiguos habitantes de Flandes, que escedian en barbarie y ferocidad á los galos y á los francos. Sin embargo, la moral del evangelio pura é inspirada sojuzgó sus desenfrenadas costumbres, llevándolas á un grado de perfeccion increíble. Entonces Medardo volvió

á Noyon, no para descansar de sus fatigas, sino para conducir á sus antiguos hijos por la senda de beatitud que les habia dejado trazada. A su regreso quiso retirarse al claustro la reina Radegunda, y con el consentimiento del rey Clotario, su marido, le dió san Medardo el velo de la religion. Al poco tiempo cayó enfermo, y el mismo rey vino á Noyon para hacerle una visita, y recibir su bendicion paternal. Pocos dias ocupó el lecho del padecer, pues los años y las fatigas de su ministerio habian acabado con su naturaleza, obteniendo el premio de su carrera de méritos y de virtudes, con un glorioso tránsito el día 8 de junio del año de 545. Diósele sepultura en la catedral de Noyon; pero movido Clotario por los milagros que por intercesion del santo se obraban, hizo transportar sus reliquias en una magnífica caja adornada de oro y piedras preciosas, al pueblo de Crouy, á un oratorio provisional, mientras se concluia en Soissons la iglesia de la abadia que se edificaba con este objeto: la cual fué concluida del todo, en tiempo de Sigisberto hijo de Clotario, llegando á ser una de las mas célebres que los benedictinos tuvieron en Francia.

Fortunato y san Gregorio de Tours que vivian en aquella época refieren que en su tiempo se celebraba la fiesta de san Medardo con extraordinaria solemnidad.

Algunos autores han dicho que san Godar de obispo de Rouen, era hermano de san Medardo, y que los dos habian sido consagrados obispos y habian muerto en un mismo día; pero todo esto carece de pruebas, y lo único que se sabe se reduce á que san Godar de asistió al primer concilio de Orleans, en el año de 511. Consagró á san Ló, obispo de Coutances, y murió despues de haber gobernado su diócesis con evangélico y paternal celo durante

quince años. Diéronle sepultura en Rouen en una iglesia dedicada á la santísima Virgen, que hoy lleva el nom-

bre de san Godardo; y cuando los normandos invadieron el país, se trasladó su cuerpo o á san Medardo de Soissons,

SAN GUILLERMO, ARZOBISPO DE YORCK.

Guillermo nació en las grandezas, pues fué hijo del conde Herberto, y de Emma, hermana del rey Estevan; pero conoció muy en breve las vanidades del mundo, y dejó aquella vida de ilusiones y perdición. Empleó sus riquezas en socorrer al necesitado, y se dedicó á su perfeccion, para llegar al sacerdocio. Cuando se vió revestido de esta dignidad aumentó su fervor, y dió nuevo lustre á las virtudes que le embellecian. Gobernaba entonces la iglesia de Yorck el entendido arzobispo Turstan, y Guillermo fué nombrado tesorero de la misma. Habiendo querido el prelado retirarse á la clunistas de Pontefract á fin de prepararse dignamente para morir, hizo dimision de su gobierno, y fué elegido en su lugar Guillermo por la mayor parte de los canónigos, y consagrado en Winchester en setiembre de 1144. Sin embargo, el archidiácono Osberto, hombre intrigante y revoltoso, previno el ánimo del papa Eugenio III, que desaprobó la eleccion, y nombró para arzobispo á Henrique Murdach, monge cirteciense de Fontaines. Vanas fueron las representaciones de Guillermo que habia venido á Roma para pedir el palio, pues el papa se mantuvo inflexible; por lo que se retiró al lado de su tío Henrique obispo de Winchester, entregándose á la penitencia y á las mayores austeridades.

En el año de 1153 murió Hen-

rique de Murdach, y fué nuestro santo elegido de nuevo obispo de Yorck. Decidiéronle á que pasase á Roma donde recibió el palio de Anastasio IV, sucesor de Eugenio III; pero al regresar á su diócesis, encontró á Roberto de Gaunt, dean del capitulo de Yorck y al archidiácono Osberto, que tuvieron la insolencia de prohibirle la entrada en la ciudad. Paciente y humilde soportó esta afrenta, y continuó su camino; pero el pueblo le indemnizó de estos pesares, pues salió de tropel á recibir á su prelado. Era tanta la concurrencia que se apresuraba por verle, que el puente de madera que hay en medio de la ciudad, sobre el rio Ouse se rindió con el excesivo peso. El dolor se apoderó de todos los ánimos, pues las desgracias debian de ser considerables. Pero el santo arzobispo elevó una prece al cielo, é hizo la señal de la cruz sobre las aguas, y todos los que cayeron se salvaron. Este milagro debido á su intercecion, y la ardiente caridad con que perdonó á sus enemigos, por las negras calumnias con que le habian indispuerto con el papa Eugenio III, consolidaron el juicio que habian formado de su rectitud, de sus virtudes y de su santidad. Formó sabios reglamentos para la utilidad y santificacion de aquella diócesis, y su iglesia hubiera florecido bajo su gobierno pacifico y pastoral; pero la muerte le arrebató á las esperanzas de los

suyos, el 8 de junio del año de 1154. Su cuerpo fué enterrado en la ca-

tedral, y el papa Nicolas III le canonizó hácia el año de 1280.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Aix en Francia, de SAN MAXIMIANO, primer obispo de esta diócesis, y segun se dice discípulo del Señor.

En el mismo dia, de santa CALIOPE mártir, que por confesar la fé de Jesucristo le cortaron los pechos, quemaron sus carnes, la arrastraron sobre pedernales y tiestos, y últimamente consumaron su martirio cortándole la cabeza.

En Sens, de san HERACLIO obispo.

En Metz, de san CLOU obispo.

En la Marca de Ancona, de san SEVERINO obispo de Septempeda, que lleva hoy su nombre.

En Cerdeña, de san SALUSTIANO confesor.

En Camerino, de san VICTORINO, confesor.

Ademas se reza en España:

En Gerona de san GERMANO, san PAULINO san JUSTO y SCICIO escultores, que habiéndoles mandado Rufino, prefecto de Diocleciano, hacer unas estatuas de idolos, se negaron á hacerlo, manifestando que eran cristianos por lo que acabaron en inauditos tormentos.

En Valencia, de san EUTROPIO abad, despues prelado de su diócesis, eminente en virtudes y saber.

En Astorga, la dedicacion de aquella santa iglesia.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE Y LA ORACION DE SAN MEDARDO LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, nos concedas que la venerada festividad del bienaventurado Medardo tu confesor y

pontifice aumente en nosotros la devocion, y el deseo de la salvacion eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1º DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

El espíritu de sabiduría es benigno, y no dejará sin castigo los labios del maldiciente; por que Dios es testigo de sus afectos, y escudriñador verdadero de su corazon, y oidor de sus palabras. Guardaos pues de la mur-

muracion, que nada aprovecha; y contened la lengua de la detraccion, por que los discursos secretos no quedarán sin castigo; y la boca que profiere mentira, dá muerte al alma.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 9 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo: acaeció que estando Jesús sentado á la mesa, vinieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron á comer con él, y con sus discípulos. Y viendo esto los fariseos, decian á sus discípulos: ¿por qué come vuestro maestro con los pu-

blicanos y pecadores? Y oyéndolos Jesús, dijo: los sanos no tienen necesidad de médico: sino los enfermos. Id pues, y aprended qué cosa es: misericordia quiero y no sacrificio: porque no he venido á llamar justos, sino pecadores.

MEDITACION.

LA SANGRE PRECIOSA DE JESUCRISTO NOS PURIFICA EN EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

Hallándose Jesucristo en la cruz, en aquel altar de misericordia donde acababa de consumarse por nuestro amor un sacrificio de justicia y de caridad, uno de los soldados que se hallaban presentes, tomó una lanza y atravesó con fuerza su divino costado. De aquella herida corrió agua y sangre, simbolo segun san Agustin, de los sacramentos que nos purifican y nos sostienen; pues esta agua misteriosa que brotó del costado de Jesús representa el bautismo, sacramento de regeneracion y de vida, en que la gracia nos circunda con su aureola de gloria y de eternidad. El agua que se emplea en este sacramento adquiere tan sublime virtud, que no solo borra las manchas del pecado orijinal, sino tambien todas las que hasta aquel momento haya acumulado sobre sí la criatura. Y esta eficacia, este poder que sobre el alma pecadora adquiere el agua en este sacramento, es debida á su union y mezcla con la sangre del Re-

dentor. Ella dá al bautismo estos efectos tan sublimes: ella imprime á los agraciados un carácter indeleble de pureza, y los eleva á la dignidad de hijos de Dios por adopcion: ella les concede fraternidad con Jesucristo, y les dá derecho á la herencia celestial, y á la union intima con el Espíritu Santo, de quien los hace templos vivos en la tierra: y ella finalmente, hace que el alma renazca y se rehabilite, á fin de que pueda entrar en los gozes de beatitud para que fué criada.

¿Y hemos sabido conservar esta nueva vida, que nos ha sido dada en el bautismo? ¿En dónde ecsiste su inocencia, ese don precioso que nos ha conquistado la sangre de Jesucristo? ¿Quién ha empañado el brillo de que el alma se hallaba revestida en aquel día de gloria y de beatitud, como la casta esposa del rey de los reyes, embellecida con la aureola de gracia que ceñia sus sienes de inmortales resplandores?

Oh! miseria y ceguedad del homi-

bre! tus manos mismas han ajado las rosas de tu pureza! Los primitivos destellos de la razon que te habia sido dada para conservar y estimar en su justo valor ese don inapreciable, los ha aprovechado la ingratitude para buscar el sendero de tu ruina, y precipitarte desde la altura de la beatitud hasta el abismo del infortunio.

El primer acto de nuestra razon debiera ser un cántico de accion de gracias, y el primer impulso del corazon del hombre, un sentimiento de amor y de gratitud: y en vez de estas sinceras preces de reconocimiento, solo brota su pecho deseos inmoderados, y pasiones fementidas, que evocadas por un olvido criminal, dejan al alma en el abandono, cubriendo de mancilla la brillante hermosura que le habia comunicado la sangre del Cordero.

Cristianos! cuanta contradiccion se encierra entre nuestras esperanzas y nuestras acciones! cuánta entre nuestra dignidad y nuestra vida! Hijos de luz, nuestras obras nos precipitan en las tinieblas, y al mismo tiempo que estamos llamados á la herencia celestial, nos ponemos voluntariamente

te bajo el poder del demonio.

No olvidemos nunca las palabras del gran papa san Leon que dicen: «Oh! cristiano, comprende tu alta dignidad, y pues que has llegado á ser participante de la naturaleza divina por el bautismo, no te envilezcas sometiéndote de nuevo al yugo del demonio, de que te ha librado Jesu-cristo por la efusion de su preciosísima sangre!»

Insensato del que no aprovecha las mercedes celestiales que se han prodigado para nuestra redencion: insensato el que no guarda los sentimientos de caridad y pureza que recomienda el evangelio: insensato el que ensucia y desgarras las blancas vestiduras bautismales! ¿Qué le espera despues que haya roto el lazo de amor y de gracia que le unia á la gloria y á la beatitud?

Hijos de regeneracion; no olvidemos la mision santa que hemos recibido del Altisimo; apartemos nuestro corazon de los bienes terrenales y perecederos, y llenos de esperanza alzemos nuestros ojos á la gloria, que es la patria del verdadero cristiano.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Y como es de guardar esta...
Quanta debe ser la gratitud del alma mia, amabilisimo Jesus, porque me habeis hecho nacer en el seno de la iglesia, y purificádome con las aguas saludables del bautismo. Yo pudiera haber nacido como tantos otros en la idolatria ó en las creencias erróneas que precipitan en la perdicion; pero me habeis librado de la muerte colocándome entre vuestros hijos, y haciéndome participante de los méritos de vuestra sangre preciosísima. Y yo,

miserable de mí, he correspondido con deslealtad á tan inmensos beneficios, y he envilecido con mis acciones el supremo carácter que recibí en la hora de mi regeneracion.

Vine al mundo condenado al dolor y á la miseria, porque el sello del pecado se hallaba impreso en mi alma triste y sin ventura. Semejante á una tierra que se ve reducida á la esterilidad por la sequia, pero á quien una lluvia benéfica abre muy luego los

manantiales de la fecundidad, así gemía en el desamparo, hasta que la sangre reparadora de mi Salvador me abrió las puertas de la gracia y del porvenir.

¿Y cuales han sido mis procederés para corresponder á tan grande beneficio? He vuelto á caer en la miseria, he reincidido en el pecado, he perdido los esplendores de la gracia, y gimo de nuevo en la desventura y

en la tribulacion. Sumido estoy en un abismo de padecer, y desde sus profundidades alzo los ojos á tu clemencia, misericordiosísimo Jesus mio. para que así como me purificaste en las aguas del bautismo me saques nuevamente de mi infortunio despues que haya lavado mis culpas en las lágrimas de dolor, que el sentimiento de mi ingratitud arranca dia y noche á mi alma desconsolada.

Oraçion jaculatoria la misma que el dia primero.



DIA NUEVE.

SAN PRIMO Y SAN FELICIANO, MARTIRES.

Primo y Feliciano nacieron en Roma á fines del segundo, ó principios del tercer siglo, de familia plebeya, pero que gozaba de bienes considerables. Criáronse en el paganismo, y en los primeros años de la vida rindieron adoración á los falsos dioses, en cuya creencia habian sido educados. Entonces gobernaba la iglesia el papa san Felix I, y su celo ardiente por estender la religión de Jesucristo alcanzó á los dos hermanos, que vivian sumidos en las tinieblas de la idolatría. Primo y Feliciano oyeron la palabra de vida del benéfico pastor, que reanimando su corazón, y despertando su fé, les hizo creer y esperar en Jesucristo. Aprendieron su doctrina de beatitud y porvenir, y el bautismo los incorporó á la iglesia, para que se mostrasen en lo sucesivo cual esforzados campeones.

Llenos de espíritu de Dios Primo y Feliciano emplearon estos dias de su existencia en rescatar con sus obras los malaventurados que habian perdido anteriormente. Y siguiendo el precepto de caridad que les dictaba el evangelio sacrosanto, ofrecieron en las aras del Señor sus personas, y sus bienes en beneficio de sus hermanos afligidos.

El necesitado encontraba socorro

con su largueza, el triste, consuelo con su esperanza, el apocado y tibio, ánimo con sus consejos. Activos campeones de la cruz se presentaban impávidos donde habia una victima que sostener, ó un peligro que arrostrar. Dios les habia destinado en aquellos tiempos calamitosos para ser el apoyo y el consuelo de los perseguidos cristianos

Los años habian blanqueado su cabeza, y la ancianidad coronaba con la aproximacion del premio su dilatada carrera, consumida exclusivamente en el desprendimiento y la abnegacion.

La hora de la recompensa no debia estar muy lejana, pues la flaqueza del hombre se rendia ya al peso de la postracion. Sin embargo, Dios quiso que su triunfo fuese mas brillante, y que en su beatitud se viesen adornados á un tiempo con la corona de mártir, y la corona de santo.

En el año de 286 asoció Diocleciano al imperio á Maximiano Herculeo, y como si este acontecimiento hubiese sido una bandera de persecucion para los hijos de la fé, se fulminaron decretos de sangre y muerte, que fueron cumplidos en todas las provincias con inaudito rigor.

al Seditos los tiranos de sangre inocente, no se saciaban de derramarla en todas partes, aumentando su rabia y su despecho la constancia y fortaleza con que los mártires predicaban su doctrina. Enton-

ces fueron aprisionados Primo y Feliciano como apóstoles de los suyos, y condenados á los suplicios mas atroces, sino ofrecian incienso y adoracion á los dioses del imperio.

II.

Diocleciano y Maximiano quisieron interrogar en persona á los dos ilustres campeones de la fé, juzgando la importancia de su triunfo por el prestigio y autoridad que disfrutaban entre los suyos. Y calculando la seducción por la grandeza del objeto, se prepararon á rendirles por los halagos del poder, el brillo de la magestad, y la lisonja de las promesas. La audiencia fué solemne, y su aparato magnífico.

Entre aquella grandeza que deslumbraba, apareció un anciano venerable de mas de noventa años de edad, cuyo aire modesto, y túnico humilde, contrastaban visiblemente con el magestuoso lujo que se habia prodigado en su derredor. Este anciano era Primo, el hijo predilecto de Jesus, que comparecia con su hermano no menos venerable que él, á la preseneia de los emperadores.

—¿Qué habeis hecho desgraciados? exclamó uno de estos así que los vió delante de sí: ¿cómo habeis olvidado la fé de vuestros padres por una vana quimera? Como habeis desobedecido las leyes protectoras del imperio, renunciando al bienestar por el padecer?..... Acatad los mandatos supremos, y rendid adoracion á nuestros dioses.

—Nuestra adoracion es debida exclusivamente, respondió Primo con acento mesurado, al único Dios verdadero, al árbitro soberano de toda la creacion.

—Ilusiones! ilusiones de un cerebro desgastado por la edad, exclamó el tirano con rabia: y tú, Feliciano, si aun conservas tu juicio, harás justicia á nuestra paternal solicitud. Renuncia á ese Dios que solo dá á sus hijos la miseria y el padecer; prófugos y perseguidos ven sus templos arruinados, no recibiendo por su adhesion mas que sufrimientos y muerte.

—Qué poco conoceis la gloria de los hijos de la fé! dijo Feliciano con entusiasmado acento. Las tribulaciones de la tierra son las gradas por donde se sube á la beatitud. Qué importan los dolores pasajeros, si es eterno y sin manchilla el galardón? Destrozados los santuarios del cristianismo, borradas sus insignias sacrosantas con la esperanza de aniquilar esta creencia de porvenir, vuestros esfuerzos serán ineficaces, inútiles; porque cada cristiano en su fé levanta al Dios á quien adora un templo en su pecho, y un altar de holocausto en su corazon.

—Y estos templos vivirán eternamente, añadió Primo con profético entusiasmo, porque al fenecer las generaciones, legarán á sus hijos esta herencia de amor, de gratitud y de esperanza.

—Pues bien, hijos venturosos de vuestra demencia, exclamó el emperador iracundo con lo que acababa de oír, muy pronto gozareis esa bienaventuranza, cuya posesion tanto co-

diciáis: muy pronto sentireis los dolores de vuestro suplicio, que será inaudito, horroroso; pero no esperéis que os conduzcan á otra gloria mas que á la desesperacion y á la muerte.

—La muerte! replicaron llenos de júbilo los dos cristianos: bendita sea la misericordia de nuestro Dios, pues el martirio es el principio de la vida eterna.

III.

II

Prisiones y martirios horrosos llovieron sobre los fieles defensores de la doctrina de Jesus, pues sus verdugos inventaron los mas increíbles tormentos. Pero Primo y Feliciano burlaron con su fortaleza y constancia sus impías tentativas, viéndose socorridos en su tribulacion por un ángel de la gloria, que bajó á romper sus prisiones, y á llenar su corazon de ánimo y de regocijo. Entonces los llevaron á la pequeña ciudad de Nomento, situada á once millas de Roma, donde el sanguinario juez Promoto, les hizo padecer con la mas exquisita crueldad. Cuantas torturas puede inventar la barbarie

fueron empleadas contra estos dos venturosos ancianos, que ensalzaban á su Dios en medio de los dolores de su padecer. Por último fueron llevados al anfiteatro, y puestos en espectáculo público, para que las fieras los devorasen. Pero no habiendo conseguido su obgeto, perecieron al filo de la espada el dia 9 de junio del año de 286, en cuyo dia dió principio su vida de inmortalidad y porvenir. Los cristianos sepultaron sus reliquias cerca de Nomento, y hácia el año de 645 el papa Teodoro ordenó que fuesen trasladadas á Roma, colocándolas en la iglesia de san Esteban en el monte Celio

SANTA PELAGIA, VIRGEN Y MARTIR.

Antioquia fué la cuna de Pelagia que vino al mundo en el año de 296. Los dias de su infancia corrieron bajo el amparo de la religion, y su honestidad y su modestia realzaron los dotes privilegiados de su alma. Su fé ardiente y su adhesion sin limites, la llevaron en alas de su amor á los pies del crucifijo, donde hizo voto de castidad perpetua, é inalterable sumision. Sus virtudes resplandecieron con tanto brillo, que á los quince años era el modelo de la virgen cristiana

Por este tiempo la persecucion encarnizada contra los hijos de la fé seguia llenando de mártires la gloria. Ni la edad, ni el sexo, ni el estado, ni la condicion, libraban de la muerte que los verdugos del cristianismo habian decretado contra los adeptos de la fé. Pelagia fué denunciada tambien ante aquel tribunal de sangre, y los satélites se encaminaron á apoderarse de la presa que codiciaban.

La virgen se hallaba sola en su habitacion cuando se presentaron los

esbirros del tribunal. Su hermosura deslumbró á los soldados, en cuyos semblantes se pintó el deseo y la pasión. La soledad, el retiro en que se hallaba Pelagia, el carácter de acusada y de proscripta que tenia, todas estas circunstancias les hubieran animado á dejarse llevar de sus impuros deseos contra aquella virgen desamparada é inocente; pero el cielo la iluminó inspirándole el medio de salvar su castidad.

Sin manifestarse sorprendida ni atemorizada, les dijo que esperasen un momento mientras iba á vestirse

para presentarse de un modo conveniente, y pasando á otra pieza inmediata se precipitó por una ventana, con ánimo de salvarse de sus perseguidores. Pero su corona de beatitud habia sido ya labrada sobre la tierra, y Dios la recibió en su seno como mártir pura, para que no fuese mancillada por sus verdugos. Su glorioso tránsito se verificó el día 9 de junio del año de 311, á los quince de su edad.

En el quinto siglo habia una iglesia en Antioquia, y otra en Constantinopla que llevaban el nombre de sta. Pelagia.

SAN COLOMBO O COLOMKILIO, ABAD EN IRLANDA.

San Colombo fué apóstol de los pictos, y uno de los mas célebres patriarcas de los monges en Irlanda. Para distinguirlo de otros santos del mismo nombre, se le ha apellidado Colomkilio, á causa de las innumerables celdas monásticas que fundó, que los irlandeses llaman kiles.

Este santo, descendiente de la ilustre casa de Neil, nació el año de 521 en Cartan del condado de Tyrconnel, y desde su infancia manifestó un deseo vehementísimo de dedicarse á Dios. Estudió las santas escrituras y las máximas de la vida ascética con el santo obispo Finian que habia establecido una escuela en Cluain Irard. El año de 546 fué elevado al sacerdocio, y cuatro despues fundó el gran monasterio de Dair-Magh, que despues se llamó la abadía de Durogh. Tambien fundó otros varios monasterios, á quienes dió una regla sacada de las constituciones de los antiguos monges de Oriente.

Perseguido por el rey Dermot ó Dermicio, marchó á la parte septentrional de Bretaña, hoy Escocia, en el año de 565, llevando doce discípulos en su compañía. Sus virtudes, sus milagros y predicaciones, convirtieron á los pictos del norte, que le dieron la isla de Hy ó de Jona, á doce millas de la tierra firme que fué llamada Y-Colm-Kille. En su recinto edificó un gran monasterio que fué por muchos siglos seminario de los bretones del norte. Allí se entregó á las mayores austeridades, á la penitencia y á la dulce contemplacion, y allí consumió su vida célebre por su santidad, hasta que lleno de méritos descansó en el Señor el 9 de junio del año de 597, á los 77 de edad. Enterraron su cuerpo en la ciudad é isla de Hy; pero despues fué trasladado á Down en Ultonia, y colocado en una ecuva con los de san Patricio y santa Brigida.

para presentarse de un modo conve-
niente y pasando á otra pieza in-
mediata se precipitó por sus vesti-
dos.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA

En Agen, en Francia, de **SAN VI-
CENTE**, diácono y mártir.

En Siracusa, de **SAN MAXIMIANO**,
obispo, de quien hace mencion á me-
nudo el papa **SAN GREGORIO**.

En Andria, cerca de Pulla, de **SAN RI-**

estados del Tribunal de hermosura
destinó á los soldados en cuyos
señales se pintó el desso y la pa-

ción. La santidad, el carácter de acu-
ballaba Pelagia, el carácter de acu-
sada y de proscripca que tenia, todas
CARDO, primer obispo de aquella ciu-
dad, ilustre por sus milagros.

En Edesa, en Siria, de **SAN JULIAN**
monge, cuyas santas y distingui-
das acciones, escribió el diácono **SAN**
EFREN.

En el quinto siglo habia una iglesia
en Antioquia y otra en Constantinopla
que se llamaban con el nombre de sta. Pelagia.

var su castidad.
Sin manifestarse sorprendida ni
atemorizada, les dijo que esperasen
un momento mientras que ella se

**LA MISA ES EN HONRA DE SAN PRIMO Y SAN FELICIANO, Y LA ORACION
LA QUE SIGUE.**

SAN COLOMBO O COLOMPIO, ARAZ EN IRLANDA

Te suplicamos Señor, nos con-
cedas que celebremos siempre la fies-
ta de tus santos mártires **Primo** y

Feliciano, y que obtengamos por su
medio los dones de tu proteccion.
Por Jesueristo nuestro Señor.

En el año de 565, llevado doce dias
antes en su compañía sus vírgenes,
sus milagros y predicciones, con-
victos á los pies del norte, que

patricios de los monges en Irlanda.

**LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 5 DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL
DIA 1.º FOLIO 9.**

Este santo, descendiente de un
de la casa de Neel, nació el año de
521 en Certan del condado de Tyr-

Este santo, descendiente de un
de la casa de Neel, nació el año de
521 en Certan del condado de Tyr-

trató las mayores austeridades, á la
contemplacion,
y allí consumió su vida celebre por
su santidad, hasta que llamo de mor-

de las predones del norte. Allí se en-
comenzó por muchos siglos seminario
recinto edificado en gran monasterio

En aquel tiempo respondiendo **Jesús**
dijo: Doy gloria á ti, Padre, Señor
del cielo y de la tierra, por que es-
condiste estas cosas á los sabios y á
los entendidos, y las has descubier-
to á los párvulos. Asi es, Padre:
porque asi fué de tu agrado. Mi pa-
dre puso en mis manos todas las co-
sas. Y nadie conoce al hijo sino el pa-

de la casa de Neel, nació el año de
521 en Certan del condado de Tyr-
con el santo obispo **Feliciano** que ha-
bia establecido una escuela en Clavin
Irland. El año de 565 fue llevado al
deseo de revelar el hijo, Venid á mi todos los
que estais trabajados, y cargados, y
yo os aliviare. Traed mi yugo sobre
vosotros, y aprended de mi, que man-
so soy, y humilde de corazon; y ha-
llareis reposo para vuestras almas. Por
que mi yugo suave es, y mi carga ligera.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO NOS FORTIFICA EN EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION.

Mientras el hombre vive necesita sostener una guerra perpetua, necesita no abandonar nunca las armas, si desea obtener el supremo galardón. «Permanece fiel hasta la muerte y te daré la corona de vida» decía el Salvador en el apocalipsi.

Escasa es la fortaleza del hombre para resistir las tentaciones de la carne, que le asaltan sin descanso durante todo el período de su peregrinación; las pasiones del corazón humano son violentas y traidoras: reviven cuando las creemos apagadas, como las llamas que reaparecen entre las cenizas de un incendio: el mundo lleno de seducciones y de encantos nos cerca con sus multiplicadas vanidades, que son redes encubiertas que prenden fácilmente al incauto y desprevenido. Este es el laberinto donde gira el hombre, la liza donde lucha para defender su ventura suprema: terreno resbaloso, precipicio encubierto donde le impelen mil enemigos á la vez, sin que su flaca resistencia pueda librarle del infortunio á que le condenan sus ligados enemigos.

Pero esta victoria que hubiera sido segura si nos quedáramos abandonados á nuestras propias fuerzas, llega á ser imposible por la asistencia divina que recibimos de lo alto en el sacramento de la confirmación, con que Jesucristo nos fortifica en nuestra fé, librándonos de los peligros que nos circundan, y de un vencimiento vergonzoso. El espíritu de Dios, que es espíritu de fuerza, penetra en nuestras almas plenamente para su fortaleza, su apoyo, y su consuelo. «El que

ha recibido la unción del crisma místico, dice san Cirilo de Jerusalén, puede luchar contra todos los poderes contrarios seguro de la victoria, porque todo lo puede con el espíritu que lo fortifica.»

La poderosa virtud de este sacramento dimana de la sangre de Jesucristo, sangre formidable y temible para todo el infierno á quien hace temblar de espanto y de terror. La cruel agonía de Jesucristo, su profunda y amarga tristeza, y el sudor de sangre que corrió por su augusta frente en el huerto de las olivas, son los manantiales fecundos de la fortaleza del cristiano. De estas flaquezas divinas dimana nuestra fuerza, pues esta sangre preciosa ha infundido á los mártires el heroísmo y abnegación que los hacia superiores á sus tormentos y á sus verdugos. Por esta sangre obtenemos diariamente victorias repetidas sobre nuestras numerosas y frecuentes tentaciones; y finalmente, por esta sangre vertida por nuestro amor triunfaremos siempre que nos acojamos con toda sinceridad á su eficacia.

Solo su invocación es suficiente para infundir confianza en el alma del cristiano: revestida de este poderoso auxilio aparecerá invencible á los ojos de sus enemigos cóligados, como lo han sido las tiernas vírgenes del Señor, que sostenidas por la gracia que les ha conquistado esta misma sangre vertida, han resistido los dolores de la humanidad, y las aflicciones de la persecución. Y estas victorias tan admirables, y tan superiores á la natura-

leza humana son debidas á la sangre de Jesucristo que haciéndonos dueños de nuestras propias pasiones, nos infunde la fortaleza de su Espíritu Santo.

Cristianos, acojámosnos á la sangre preciosa del Salvador vertida abundantemente para nuestro rescate: ella es nuestro escudo y nuestra fortaleza, y bajo su amparo no nos alcanzarán

los envenenados tiros que nuestros enemigos nos asestan sin cesar. Armemosnos con la eficacia de su virtud, y protegidos con la cruz sacrosanta con que hemos sido signados y ungidos en el sacramento de la confirmacion, caminaremos firmes por la senda de la rectitud, hasta el descanso de la eternidad.

INSPIRACIONES

Victima del mas deplorable engreimiento he recaído mil veces en la culpa, porque contaba con mis flacas fuerzas para seguir el derrotero de mi peregrinacion. Oh si yo hubiese fijado mis ojos en la preciosísima sangre de mi Dios vertida únicamente para mi rescate, no me hubiera visto juguete de mis pasiones, y sojuzgado por enemigos crueles, que burlándose de mi padecer han hecho mas insupportable el yugo de su tirania.

La vanidad me ha reducido á un estado miserable: he sueumbido en la lucha que quise sostener engreido, y el mas deplorable abatimiento me ha tocado en mi derrota.

¿Cuándo terminarán estas horas de infortunio, Dios mio! Merecida tengo la tribulacion, y el castigo es digno de mi vanagloria. Pero lloro arrepentido, y me acojo á tu clemencia siempre dispuesta á perdonar al hijo descarriado que vuelve arrepentido.

Yo se, Dios mio, que vuestra san-

FERVOROSAS.

gre preciosa ofrecida á vuestro Padre en espacion de los pecados del hombre, borra su pasada flaqueza y le eleva sobre si propio hasta vuestra altura. Y sin embargo no he reclamado sus méritos que hubieran sido mi patrocinio, y hubiese formado mi porvenir. He sido un ingrato, he sido un culpable: pero ya no soy mas que un hijo sumiso y arrepentido. Mi dolor eleva sus ayes hasta vuestro trono de misericordia, y mis clamores os presentan de antemano los sentimientos fervorosos que se anidan nuevamente en mi corazón.

—Dios mio, Dios mio, que vuestra preciosísima sangre aniquile los vergonzosos vestigios de mis pecados, que sea el apoyo de mi flaqueza, y me haga invencible para con mis enemigos. Con ella cuento porque es el alma de mi salvacion: por ella espero el triunfo en la vida y en la muerte: y finalmente por sus méritos ensalzaré á par de los bienaventurados las infinitas bondades del Señor.

Oracion jaculatoria como el dia primero.

DIA DIEZ.

SANTA MARGARITA, REINA DE ESCOCIA.

Edmundo II rey de Inglaterra, apellidado costilla de hierro, fué asesinado en el año de 1017, despues de haberse visto despojado de parte de su reino por Canuto rey de Dinamarca. La ambicion de éste hizo arrojar del reino á los hijos del difunto, que se llamaban Eduardo y Edmundo, enviándolos al rey de Hungría. El mayor que era Edmundo murió sin posteridad, y Eduardo casó con Agata, hermana de la reina de Hungría, ó segun otros, sobrina del emperador Conrado, de cuyo matrimonio nacieron Edgar, apellidado Etheling, Cristina, que tomó el velo religioso, y últimamente en el año de 1048 Margarita, cuya vida de santidad y abnegacion en medio de las glorias y delicias de la púrpura, le labró una corona mas preciosa todavia en el reino de la inmortalidad.

Los años de su infancia dirigidos por su cristiana y celosa madre, fueron el fundamento sobre que se alzó el edificio de su virtud; y su corazon recto, generoso y compasivo, ayudado de un entendimiento despojado y perspicaz, supieron encaminarla por la senda de vida y de porvenir que le trazara la Providencia. Y cuando la hermosura vino á realzar las prendas relevantes que la adornaban, en vez de dejarse seducir por los halagos y lisonjas de la corte, supo vencer el engreimiento y avasallarlo todo con su humildad, y su caridad ardiente. En medio de las pompas del siglo suspiró por aquella vida de

retiro y de piedad, en que la oracion y el recogimiento forman las delicias de un alma inocente y virtuosa. Y anhelando por este envidiable bienestar, habia resuelto sepultarse en el claustro, para entregarse esclusivamente al amor de su Dios, cuando los acontecimientos políticos vinieron á oponerse á la realizacion de sus propósitos.

La corona de Inglaterra debia pasar á las sienes de Edgar, hermano de nuestra santa; pero aprovechándose el conde Harold de su calidad de extranjero, se sentó en el trono en el año de 1066. Al mismo tiempo Guillermo duque de Normandia pasó la mar, conquistó á Inglaterra, y mató á Harold en la batalla de Hastings el 14 de octubre del citado año de 1066. Edgar, demasiado débil para sostener sus derechos con las armas, recibió al vencedor en Lóndres al frente de la nobleza; pero no pudiendo soportar su tiranía, huyó secretamente, y se embarcó con su hermana Margarita; pero el buque combatido por una violenta tempestad, fué arrojado á las costas de Escocia.

Malcolmo III era rey de este pais y los recibió con lagasajo, pues habia sufrido anteriormente la misma desgracia que ellos, debiendo á la proteccion de su tío Eduardo el confesor, haber reconquistado la corona. Edgar y Margarita encontraron un protector generoso en este principe, que arrostró los peligros de una guerra con Guillermo por ampararlos.

Entretanto prendado Malcolm de las virtudes y hermosura de Margarita, le ofreció su mano, que aceptó nuestra santa subiendo al trono de Escocia en el año de 1070, á los veinte y cuatro de edad.

Desde este dia se aplicó con ahinco á hacer florecer la religion y la justicia, que son los únicos principios en que estriba la felicidad de los pueblos; pero no era este el único deseo de su corazon: el porvenir de Malcolm le ocupaba á toda hora, dedicándose con perseverante afabilidad á domar aquel carácter rudo por naturaleza, é identificarle con sus propios sentimientos.

Y esta union que presagiaba para la Escocia dias de esperanza y de ventura, fué bendita por el cielo, que la concedió una numerosa posteridad. Seis príncipes y dos princesas fueron los descendientes de esta pareja virtuosa, llamados Eduardo, Edmundo, Edgar, Ethelredo, Alejandro, David, Matilde y Maria. Venturosos herederos de las virtudes de su madre, se formaron bajo su direccion con sus prudentes y entendidas lecciones, para resistir la seducción y peligros que encuentra la juventud en la corte de los reyes; y cuando sus hijas tuvieron edad de aprovecharse de los ejemplos de su santa madre, las asoció ésta á su vida de desprendimiento, de amor y de perseverancia.

Inflamado el espíritu de esta piadosa reina de una caridad ardiente, socorria con mano dadivosa al necesitado y al pobre, y amparaba á la viuda y al huérfano. Jamas se sentaba á la mesa sin haber dado de comer antes á nueve huérfanos, y veinte y cuatro pobres, llegando algunos dias estos al número de trescientos, principalmente en el adviento y en cuaresma, á quienes distribuia de rodillas manjares iguales á los que habian preparado para su mesa. En estas comidas de caridad, Malcolm

servia á los hombres, y Margarita á las mugeres. Tambien visitaba á los enfermos con maternal ternura, recorriendo con frecuencia los hospitales: con su liberalidad sacaba de la miseria á las familias arruinadas, y ayudaba á los deudores insolventes. Los extranjeros la tenian por madre, siendo los ingleses para ella un objeto de predileccion: rescataba á los prisioneros, y daba asilo á los extranjeros sin amparo. Malcolm ayudaba á la virtuosa reina en todas estas obras de misericordia, pues imitando su ejemplo, aprendia cuanto era necesario para su vida de perfeccion.

El cuidado continuo que tenia de la salvacion y bienestar de sus pueblos, no interrumpia su continua union con Dios, pues recogida en sí misma pasaba horas enteras entregada á la oracion y á las mayores austeridades. Todos los años hacia dos cuaresmas de cuarenta dias, una por pascua de Navidad, y otra por la de Resurreccion, no dejando un dia en todo el año sin rezar los oficios de la Trinidad, de la Pasion: de la Virgen y de difuntos.

Rendida al rigor de las penitencias y de la enfermedad, quiso el Señor purificarla con una nueva afluccion. Malcolm salió á campaña contra Guillermo rey de Inglaterra, y al pasar el rio Alne, fué muerto desgraciadamente con su primogénito el principe Eduardo en el año de 1093.

El dia en que sucedió esta desgracia, la reina estuvo pensativa y triste, y dijo á los que le rodeaban: «Puede que haya sobrevenido á Escocia una desgracia, que no la ha experimentado semejante hace mucho tiempo.» Hallándose mas tranquila á los cuatro dias, se hizo llevar á su oratorio, donde recibió los sacramentos. Cuando volvió á su habitacion se le habian aumentado tanto la calentura y los dolores, que se vió obligada

á meterse en cama. Entonces mandó que le encomendasen el alma sus capellanes, y que le trajeran una cruz que estaba en grande veneracion en Escocia. Al mismo tiempo llegó Edgar del ejército, y le preguntó por Malcolmo y Eduardo; mas no queriendo afligirla en aquella hora, le contestó, que estaban buenos. Ya se lo que ha sucedido, exclamó nuestra santa, y alzando los ojos al cielo prorumpió en esta prece de fervor. «O! Dios omnipotente, os doy gracias por haberme enviado en la hora de mi agonía una alieccion tan grande. Espero de vuestra misericordia que servirá para purificarme de mis pecados.» Poco despues espiró con la muerte de los justos, el 16 de noviembre de 1093, teniendo cuarenta y siete de edad. En 1251

fué canonizada por Inocencio IV, y en 1693, Inocencio XII fijó su fiesta en el dia 10 de junio. Fué enterrada esta santa como habia deseado en la iglesia de la Trinidad en Dumfermlin, á quince millas de Edimburgo, en el mismo lugar que ocupaba la capilla en que se casó. En tiempo de Felipe II se trasladaron á España parte de estas reliquias, y colocadas en una caja que tiene por inscripcion «san Malcolmo rey, y santa Margarita reina» fueron depositadas en una capilla del Escorial. La cabeza fué enviada á Escocia á la reina Maria Stuard; pero cuando esta princesa se refugió á Inglaterra, un benedictino llevó las reliquias á Amberes en el año de 1597 y la cedió á los jesuitas escoceses en Douai, que la colocaron en su iglesia en una caja de plata.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, en la via Salaria, el martirio de **SAN GETULIO**, personaje ilustre y entendido, y de sus compañeros Cereal, Amancio y Primitivo. Habiendo sido arrestado por el consular Licinio segun orden del emperador Adriano, fueron azotados primeramente, y en seguida encarcelados y arrojados al fuego; pero no habiendo recibido daño alguno les rompieron las cabezas á bastonazos, y consumaron de este modo su martirio. Sinforosa muger de san Getulio recogió sus cuerpos, y les dió honorífica sepultura en un arenal de su casa de campo.

En la misma ciudad, en la via Aureliana, la festividad de los santos **BASILIDES**, **TRIPODIO**, **MANDALIO**, y

veinte compañeros mártires en tiempo del emperador Aureliano, siendo prefecto Platon.

En Nicomedia, de **SAN ZACARIAS** mártir.

En Prusa en Bitinia, de **SAN TIMOTEO** obispo y mártir en tiempo de Juliano el Apóstata.

En España, de los santos mártires **CRISPULO** y **RESTITUTO**.

En Africa, de **SAN ARESIO**, **ROGATO**, y quince compañeros mártires por la fé.

En Colonia, de **SAN MAURINO** abad y mártir.

En Petra, en Arabia, de **SAN ASTERIO** obispo, que despues de haber sufrido mucho por los arrianos á causa de la fé católica, y de ha-

ber sido desterrado á Africa por el emperador Constancio, murió en este

pais illustre confesor de su doctrina. En Auxerre, de SAN CENSRUTO obispo.

LA MISA ES EN HONRA DE SANTA MARGARITA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que hiciste tan admirable á la bienaventurada Margarita reina de los escoceses por su estremada caridad para con los pobres, concédenos que

por su intercesion y ejemplo se aumente todos los dias tu caridad en nuestros corazones. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS.

Muger fuerte quién la hallará? léjos, y de los últimos confines de la tierra su precio. Confia en ella el corazón de su esposo, y de despojos no tendrá necesidad. Le dará el bien, y no el mal, en todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y lo trabajó con la industria de sus manos. Hizose como nave de mercader, que trae su pan de léjos. Y se levantó de noche, y dió la porcion de carne á sus domésticos, y los mantenimientos á sus criados. Puso la mira en un campo, y lo compró: del fruto de sus manos plantó su viña. Ciñó de fortaleza sus lomos, y fortaleció su brazo. Gustó, y vió que su tráfico es provechoso: no se apagará su candela durante la noche. Echó mano á cosas fuertes, y tomaron el uso sus dedos. Abrió sus manos al desvalido, y estendió sus palmas al pobre. No temerá para los

de su casa los frios de la nieve; por que todos sus domésticos vestidos están de ropas dobles. Hizo para sí un vestido acolchado: el lino fino, y la púrpura la vestidura de ella. Su esposo será conocido en las puertas, cuando se sentare con los senadores de la tierra. Echó delicados lienços, y los vendió: y entregó cingulos al cananeo. Fortaleza y decoro el vestido de ella, y estará risueña en el dia último. Abrió su boca á la sabiduria, y la ley de la clemencia está en su lengua. Consideró las veredas de su casa, y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y le predicaron por beatissima, y su marido tambien la alabó. Muchas allegaron riquezas; tú las has sobrepujado á todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la muger, que teme al Señor, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos: y alábenla sus obras en las puertas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre, le esconde: y por el gozo de ello vá, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Así mismo es semejante el reino de los cielos á un hombre negociante que busca buenas perlas. Y habiendo hallado una de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró. También el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar allega toda clase de peces.

Y cuando está llena la sacan á la orilla, y sentados allí, escogen los buenos, y los meten en vasijas, y echan fuera los malos. Así será en la consumacion del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos, y los meterán en el horno del fuego: allí será el llanto, y el crujiir de dientes. ¿Habeis entendido todas estas cosas? ellos dijeron: sí. Y les dijo: Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO PURIFICA NUESTRA ALMA EN EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

Habia en Jerusalem una célebre piscina, en cuyo derredor se levantaban cinco pórticos, que servian de abrigo á toda clase de enfermos. Estos esperaban cuidadosos á que el ángel del Señor viniese á agitar el agua, y el primero que se sumergia quedaba perfectamente sano. Esta agua milagrosa era segun el sentir de todos los santos padres, la imágen del sacramento de la penitencia, cuya omnipotente virtud trae su origen de la sangre de Jesucristo.

Existe en la iglesia un baño saludable preparado para las almas, baño infinitamente mas maravilloso que la piscina de Jerusalem, tan célebre entre los judios; porque el agua de esta tomaba su virtud de la sangre de los animales ofrecidos en sacrificio, y en

el sacramento de la penitencia es la sangre de Jesucristo la que obra con toda eficacia. En aquella se curaban solo los cuerpos, en este reciben las almas la libertad y la vida. En aquella uno solo podia participar del beneficio, nada mas que el primero que bajase al agua agitada por el ángel; en éste todos los cristianos alcanzan la curacion por envejecidas que sean las enfermedades de su alma. En aquella era preciso aguardar la llegada del ángel, y si alguno se adelantaba, no quedaba esperanza hasta que volviese de nuevo: en este todas las horas, todos los dias son propicios y favorables. Basta un sincero deseo para obtener una completa curacion.

Jesucristo dice á todos los peca-

dores, lo que decia al paralítico que esperaba hacia tantos años en la piscina la curacion de su enfermedad, «¿quieres verte sano?»

¡O pecadores! quereis que la cautividad de vuestra alma concluya, y que las pesadas cadenas del pecado cesen de mortificarla y oprimirla? quereis que la vergonzosa lepra que la cubre con un vestido de maldicion desaparezca? quereis que esa alma anonadada bajo el peso de su corrupcion, vuelva á cobrar su rápido y libre vuelo hacia la region de la beatitud? quereis cambiar la muerte por la vida, y la maldicion eterna, por la bendicion de un Dios de misericordia? quereis que vuestro corazon en vez de apasionarse de las cosas viles, degradantes y corrompidas, no suspire mas que por las puras y santas inspiraciones que dan la paz á el alma, y la colman de alegría y porvenir? Pues venid á tomar este baño de salud con sincero deseo y voluntad decidida, y os vereis completamente sanos y salvos, pues la sangre de Jesucristo es poderosísima para purificar el alma, y volverle su primitiva pureza y esplendor.

O inmensa é incomparable libertad de mi Redentor, cuya ternura le ha obligado á verter su sangre para lavar nuestra mancha, porque era el único remedio que pudiera alcanzar para curarnos de la enfermedad mortifera que se habia apoderado de nuestra alma! ¿Quién no se apresurará Dios mio, á descargar el peso de sus pecados en ese abismo de gracia y de misericordia, donde han de quedar sepultados para siempre, dejando libre de su intolerable yugo al que gemia angustiado bajo su opresion? ¿quién será tan insensato y tan ciego, que no vea los dones que vuestra preciosísima sangre concede al que acude á impetrar su patrocinio?

O sangre preciosa vertida por la redencion del hombre, esplendente tesoro que un Dios omnipotente ha abierto para el socorro de sus criaturas atribuladas, lleno de fé me acojo á la eficacia de tu poder, para que me saques de mi miseria y aniquilamiento, pues elevas al que se humilla, purificas al que se confiesa culpable, escusas al que se acusa, y absuelves al que se condena á sí propio.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Flaco y miserable mortal he vivido entregado á las seducciones del mundo, que me han robado alevos la inocencia del alma, y la pureza que le habiais dado, Dios mio, con vuestra preciosa sangre vertida. Yo me vería condenado á la perdicion, si en vuestra inagotable misericordia no me hubieseis preparado un remedio para las recientes desgracias, que mi extravío y ceguedad me han acarreado.

Yo me he cubierto de mancha nuevamente, Dios mio, yo me he condenado de nuevo á la perdicion

de que rescatasteis mi alma, me conozco culpable é indigno de comparecer ante vuestra divina presencia, y de acercarme á vuestro altar sacrosanto. Hijo predilecto de vuestra misericordia y de vuestro amor, os complacisteis en coronarme de gracias y esperanzas, y yo ingrato y desleal, he ajado las flores de mi corona de inocencia, y he despreciado un celestial porvenir, por los goces pasajeros de una mentida felicidad.

Cuál sería el abismo que debiera recibirme, siguiendo el rumbo por donde me llevan las ilusiones de mi

corazon! Pero me habeis iluminado en mi extravio, y he alzado los ojos á vuestra misericordia que es infinita. Sediento y fatigado caminante me he rendido al cansancio en medio de los arenales del desierto, esperando la muerte en mi desesperada agonía; pero en el recinto que guarda de los abrasadores rayos del sol una protectora palmera, brota una limpida fuente que con sus aguas regeneradoras dá vida al que sucumbe. Yo me he acercado á su cauce, he bebido, y he tornado á la vida y á la esperanza.

Si, Dios mio, esta fuente es tu inagotable misericordia, que á cada momento aparece en las tormentas del corazon humano, pronosticándole, como el iris de los cielos, un porvenir de beatitud.

Numerosas han sido mis iniquidades: mi alma está ensangrentada por las heridas que le ha abierto el pecado; pero tu bondad no tiene limites, y tu mano bienhechora cura radicalmente al que te busca en su arrepentimiento.

Señor, yo iré á recibir vuestra sangre en mi alma por medio de ese manantial que brota continuamente en el sacramento de la penitencia, a fin de purificarme de mis pasados deslices, y conservarme siempre fiel y reconocido á vuestras mercedes. Dadme un corazon contrito y humilde, un verdadero arrepentimiento, y un sincero dolor, para que no se oponga obstáculo alguno á la eficacia de vuestra preciosísima sangre, en el porvenir de beatitud que nos habeis conquistado con vuestro sacrificio.

Oracion jaculatoria la misma que el dia primero.



DIA ONCE.

SAN BERNABE, APOSTOL.

San Bernabé nació en Chipre, donde hacia mucho tiempo que se habia establecido su familia. Era judío, de la tribu de Levy, y se llamó Joseph, hasta despues de la Ascension del Señor, que los apóstoles le dieron el nombre de Bernabé, que quiere decir *hijo de consolacion*, por el don particular que habia recibido del cielo para consolar al afligido, y hacerle llevar las tribulaciones. Sus padres eran acomodados, y su educacion fué correspondiente á su fortuna. Pasó á Jerusalem para estudiar con el célebre Gamaliel, en cuya escuela conoció á Saulo, con quien desde entonces trabó la mas estrecha amistad.

El cielo habia dotado á nuestro jóven Joseph con las mas hermosas cualidades; de gallarda presencia, y de carácter bondadoso, unia la liberalidad á la rectitud, y la sinceridad del corazon á los modales mas afables y cortesanos. Llamado al ministerio del templo por la tribu en que habia nacido, anhelaba hacerse digno de él por la pureza de sus costumbres, su erudicion, y el fervor de sus pensamientos.

Testigo de los milagros que hizo el Salvador del mundo, le reconoció como el Mesias por quien tanto hacia suspiraba, y arrojándose á sus pies le pidió la gracia de ser contado en el número de sus discipulos. Otorgóle Jesucristo su peticion, y derramando en su pecho los tesoros de su celo y caridad, anunció por to-

das partes que habia hablado al Mesias en la persona de Cristo. Tenia en Jerusalem una tia llamada Maria, hermana de Juan, por sobrenombre Marco, y esta familia fué la primera que se convirtió por sus palabras, siendo su casa el hospedaje que Jesucristo tuvo en Jerusalem, y despues de su Ascension el asilo de sus apóstoles y de sus discipulos.

Mas encendido de amor y de fé por la sacrosanta doctrina, despues de la muerte de su Maestro, vendió una rica hacienda que tenia junto á Jerusalem, y depositó su precio á los pies de los apóstoles, para que fuese distribuido á los pobres y necesitados. Al poco tiempo tuvo lugar la conversion de Saulo en el camino de Damasco, y al regresar á Jerusalem buscó á Bernabé para que le presentase convertido á los apóstoles. Como unos cinco años despues, habiendo pasado á Antioquia algunos fieles de la isla de Chipre y de la ciudad de Cirene en Africa, y convertido á muchos gentiles á la fé del Crucificado, los apóstoles enviaron á Bernabé para que con sus obras y palabras consolidase la nueva doctrina. Los esfuerzos de nuestro santo se vieron coronados muy en breve con el éxito mas prodigioso, y necesitando aquella iglesia nuevos obreros por la abundancia de la mies, marchó á buscar á Pablo á Tarso de Cilicia, adonde se habia retirado desde Jerusalem, y le llevó consigo á Antioquia. Allí trabajaron unidos por espacio de

un año entero con tanta felicidad, que desde entónces comenzaron á llamarse públicamente cristianos los que seguían el evangelio de Jesus.

Por este tiempo Bernabé y Pablo pasaron á Jerusalem para socorrer á los fieles en una hambre que profetizó el profeta Agabo, y á su regreso á Antioquia se trajeron á Juan, por sobrenombre Marco.

La iglesia de Antioquia se hallaba dirigida no solo por Bernabé y Pablo, sino tambien por Simon, llamado el Negro, por Lucio el de Cirene, y por Manahen, hermano de leche de Herodes, á quienes la escritura llama doctores y profetas. Habíanse un día congregados estos ministros del Señor, y ocupados en la oración y el ayuno, cuando el Espíritu Santo les hizo saber por boca de los profetas que segregasen á Pablo y Bernabé para que se ocuparan en predicar el evangelio á los gentiles. Entonces toda la iglesia entregada al recogimiento y al fervor, pidió la bendición del cielo para tan interesante empresa. Inmediatamente fueron consagrados los elegidos por la imposición de las manos, que elevándolos á la dignidad de apóstoles, les llenaba de los dones del Espíritu Santo, y les confería la plenitud del sacerdocio.

De este modo se ordenaba, como dice san Crisóstomo, á los ministros públicos de la iglesia, precediendo siempre alguna revelacion ó mandato espreso, y preparándose dignamente para el acto con ayunos y oraciones.

Pablo y Bernabé despues de haber recibido su mision del modo que hemos referido, dejaron á Antioquia en compañía de Juan Marco, y pasaron á Seleucia ciudad de Siria á orillas del mar. Embarcáronse para Chipre, y predicaron la fé de Jesucristo en Salamina, confundiendo á un mago judío llamado Elimas que se ocupaba en profetizar. De allí pasa-

ron á Pafos de la misma isla, donde convirtieron á Sergio Pablo proconsul romano, embarcándose por último para Perga en Pamphilia. En esta ciudad se separó Juan Marco, y volvió á Jerusalem no pudiendo con las fatigas del camino, y los riesgos que les hacian correr los judíos y paganos. Esta separacion alligó mu- á los dos apóstoles, que continuaron su camino por el Asia, y predicaron el evangelio en Antioquia de Pisidia; pero fueron apedreados y arrojados de la ciudad. De allí se encaminaron á Iconia metrópoli de Licaonia, y siendo tratados casi del mismo modo, se encaminaron á Listris, donde obraron tales milagros, que los paganos dieron á Pablo el nombre de Mercurio, porque hablaba siempre primero, y á Bernabé el de Júpiter por su bellissima y magestuosa presencia. Compadecidos los apóstoles de su error, viendo que se preparaban á ofrecerles sacrificios, les exhortaron á que renunciasen á aquellas supersticiones, y reconociesen al verdadero Dios. Entretanto los judíos sublevaron al pueblo que enfurecido contra los que poco antes querian adorar, comenzaron á apedrearlos de tal modo, que san Pablo cayó en tierra como muerto. Pero la Providencia divina que tenía reservados sus dias para mas grandes obras, permitió que se levantara sin lesion alguna, cuando iban á recoger su cuerpo para enterrarle.

Al día siguiente partieron Bernabé y Pablo para Derba, donde hicieron innumerables conversiones: recorrieron la Licaonia y la Pisidia, y estendieron las luces del evangelio por Perga, Atalia, y otras varias ciudades, donde fundaron iglesias. En seguida regresaron á Antioquia donde contaron á los hermanos las maravillas y prodigios, que por su ministerio Dios habia obrado entre los gentiles.

Durante su permanencia en esta

ciudad, se suscitó la famosa disputa sobre los ritos de la ley mosaica, pues algunos judíos recién convertidos pretendían que eran obligatorias en la nueva ley las prácticas de la antigua. San Pablo y san Bernabé se oponían á esto, y los apóstoles se reunieron en Jerusalem el año de 51 para examinar el asunto. En este concilio dieron cuenta de sus viajes, y fueron confirmados en su misión.

Arrepentido Juan Marco de su cobardía oyendo las maravillas que habían obtenido los dos apóstoles, pidió de nuevo ser incorporado á sus apostólicas tareas. Admitió Bernabé su arrepentimiento, y el celo que mostró en lo sucesivo borró prontamente su pasada flaqueza.

Habiendo regresado los dos apóstoles á Antioquia, acordaron visitar separadamente las iglesias que habían fundado. San Pablo recorrió con Silas la Siria y la Cilicia, y san Bernabé con Juan Marco se dirigió á la isla de Chipre. Algunos dicen que desde esta isla pasó á Italia, y la iglesia de Milán se gloria en contarle por su primer apóstol. Vuelto á Chipre empleó todo su celo en hacer participantes á sus compatriotas de la doctrina de Jesús. Irritados los judíos viendo el crecido número de conversiones que hacia diaria-

mente, decidieron acabar con su existencia. Súpolo Bernabé por revelación, y levantándose muy de mañana se ofreció á Dios en el sacrificio del altar, y en seguida dió orden á Juan Marco que se retirara, y no volviera sino para dar sepultura á su cuerpo. Entretanto los ancianos de la Sinagoga habían escitado al pueblo, que ciego de furor se lanzó contra el apóstol, le sacó fuera de la ciudad, y le quitó la vida á pedradas el día 11 de junio del año de 70 de Jesucristo. Quisieron después quemar el cuerpo; pero Juan Marco acudió durante la noche con otros cristianos, y le dieron sepultura á ciento veinte pasos de la ciudad. Sobrevinieron las persecuciones, y se perdió el sitio del sepulcro; pero en el año de 488 reinando el emperador Zenon, se descubrió por revelación que hizo el mismo santo á Antemo obispo de Salamina. Encontróse sobre el pecho del santo una copia del evangelio de san Mateo escrita en lengua hebrea por su propia mano, la cual se envió al emperador Zenon que la hizo revestir de láminas de oro. Después mandó edificar en el sitio donde se halló el sepulcro una iglesia en honor de san Bernabé, y sus reliquias se depositaron al lado derecho del altar mayor, en una magnífica sepultura.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Aquilea, el martirio de SAN FELIX Y SAN FORTUNATO hermanos, que durante la persecucion de Diocleciano y Maximiano fueron puestos en el potro, donde les aplicaron á los costados teas encendidas, que se apagaron inmediatamente por efecto del poder de Dios. En seguida derra-

maron sobre sus vientres la crite hirviendo, y últimamente perseverando en la fé de Jesucristo, fueron degollados.

En Roma, la traslacion de SAN GREGORIO de Nazianzo, cuyo santo cuerpo habia sido traído anteriormente de Constantinopla á Roma, y guar-

dado en la iglesia de la Madre de Dios en el campo de Marte; y en este dia fué nuevamente trasladado con mucho aparato y solemnidad, por orden del papa Gregorio XIII, á una

capilla que este pontifice habia hecho preparar con magnificencia en la iglesia de san Pedro. Al dia siguiente se le colocó bajo el altar con el honor que merecia.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN BERNABE APOSTOL, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos consuelas con los méritos é intercesion de tu bienaventurado apóstol Bernabé, concédenos

propicio que los que te pedimos mercedes por su mediacion, consigamos los dones de tu gracia. Por J. N. S.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPITULO 11 Y 13, DE LAS ACTAS DE LOS APOSTOLES.

En aquellos dias un grande número de creyentes de Antioquia se convirtió al Señor. Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Antioquia á Bernabé. El cuando llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó: y exhortaba á todos á perseverar en el Señor en el propósito de su corazon: porque era varon bueno, y lleno de Espiritu Santo, y de fé. Y se allegó al Señor grande número de gente. Y desde allí se fué Bernabé á Tarso en busca de Saulo; y cuando lo hubo hallado, lo llevó á Antioquia. Y estuvieron todo aquel año en esta iglesia: é instruyeron una grande multitud de gente, de manera que en Antioquia fueron los primeros discipulos llamados

cristianos. Habia pues en la iglesia, que estaba en Antioquia, profetas y doctores, y entre ellos Bernabé y Simon, que era llamado Nijer, y Lucio de Cirene, y Manahen, hermano de leche de Herodes el Tetrarca, y Saulo. Y estando ellos ministrando al Señor, y ayunando, les dijo el Espiritu Santo. Separadme á Saulo, y á Bernabé para la obra á que los he destinado. Entonces ayunando, y orando, é imponiéndoles las manos, les enviaron.

NOTA.—San Lucas escribió las actas de los apóstoles, que encierran una historia de lo mas singular que sucedió en la cuna de la iglesia: es decir, desde la Ascension de Jesucristo, hasta la entrada de san Pablo en Roma.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus

discipulos: ved que yo os envío co-

mo ovejas en medio de lobos. Sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres. Porque os harán comparecer en sus audiencias, y os azotarán en sus sinagogas. Y se-
reis llevados ante los gobernadores y los reyes, por causa de mí, en testimonio á ellos y á los gentiles. Y cuando os entregaren, no penseis como, ó que habeis de hablar: porque

en aquella hora os será dado lo que hayais de hablar. Porque no sois vosotros los que hablais, sino el espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros. Y el hermano entregará á muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir: y sereis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO NOS ALIMENTA EN LA SANTA COMUNION.

Habiendo venido Jesucristo al mundo para reconciliar á los hombres con su Padre celestial, su solícita ternura para estos hijos que atraía para sí, de la senda por donde se habian descarriado, le movió á proporcionarles un alimento que mantuviese, y aumentase en ellos la vida celestial que les habia dado. Y cuando llegó la hora de dejar este mundo, y volver á su Padre, el extraordinario amor que profesaba á sus discípulos no le permitió dejarlos huérfanos y abandonados. Celebró con ellos la Pascua segun el rito prescrito por la ley de Moises, é instituyó el sacramento de la Eucaristia en que nos dá á comer su cuerpo, y á beber su sangre, por cuyo medio permanece con nosotros, y estamos íntimamente unidos á él.

«Mi sangre es una bebida, dice Jesucristo, y el que la bebe recibe la vida eterna.» Por lo tanto en la comunión bebemos esta sangre, tan verdadera y positivamente como si la recibiésemos en nuestras almas al caer

de las llagas de su cuerpo sacrosanto. No hay mas diferencia que en el modo de recibirla, pues en la cruz estaba visible, mientras que en la comunión se halla encubierta bajo las especies; pero en ella, como dice san Cipriano, lo que bebemos es la sangre misma del Señor: lo que tocamos con la lengua son las heridas del Redentor del mundo.

Esta bebida celestial, alimento divino, y fortaleza de los fuertes, que Jesucristo, sentado en el altar de las bendiciones, ofrece á sus hijos, no es como dice san Juan Crisóstomo, una bebida comun que el Verbo de Dios nos presenta: es la sangre que santifica, es la sangre de eternidad y porvenir que anima y vivifica. El alma que se nutre con ella recibe un nuevo vigor, y una vida que hasta entonces no habia gozado: una vida llena de buenas acciones hijas de la inspiracion sacrosanta que las fecundiza. Semejante á un árbol que se eleva á las orillas de un manantial abundante, conservando siempre ver-

des sus hojas, y sus frutos sazonados y succulentos, así es el alma que se llega á este manantial de vida para recoger los jugos de porvenir, que constituyen toda su frondosidad y esperanza.

Dichosos los que acuden á participar de esta bebida de inmortalidad venturosa, que Jesucristo ha preparado para todos sus hijos, y para todas las edades, hasta la consumacion de los siglos ecistentes, y de los que tienen que venir. Dichosos los que reciben en su seno este don de la ternura paternal, que conquista en nosotros una vida de beatitud. Porque ¿cómo podría morir el que recibe el alimento de inmortalidad? cómo podría permanecer en tinieblas el que posee dentro de sí á la misma luz?

Oh cuanta es la armonia y la dulzura de la voz de esta sangre, esclama san Ambrosio, cuando nos dice con solícito y paternal acento. «Dejadme, dejadme libre la entrada de vuestros corazones, y os enriqueceré con dones especiales: aprocsimaos, y os libraré de vuestra flaqueza: a-

procsimaos, y quedareis abszeltos, porque yo soy la remision de los pecados.»

El Cristiano, solo en esta sangre preciosa podemos encontrar la vida y la fortaleza de que tanta necesidad tenemos; en cualquiera otra parte no hallaremos mas que esterilidad y muerte espantosa. Nuestra peregrinacion por este valle de padecer seria semejante á un viaje por entre las abrasadas arenas del desierto; careciendo de agua para apagar la sofocante sed, sino tuviésemos este manantial de agua viva para desalterarnos, y apagar el fuego impuro de la concupiscencia que nos consume. Pero gracias á la bondad infinita de Jesucristo, el que cree, el que ama y el que adora, encuentra para su alma al recibir esta preciosísima sangre, el vigor que habia perdido, y la esperanza que se le escapaba en su abatimiento, para salvar con su ayuda los escollos de que está sembrada la senda, que nos ha de llevar venturosos á la mansion de la eterna beatitud.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Confundido en el abismo de mi miseria, y oprimido bajo el peso de mis reincidencias innumerables, no me atrevo á alzar los ojos á vos, Dios mio, pues me confunden los remordimientos de mi deslealtad é ingratitud. Lleno de amor por vuestros hijos no solo habeis derramado vuestra sangre preciosa por nuestra redencion, sino que habeis multiplicado ese mismo amor en el sacramento de la Eucaristia, en que nos dais de nuevo vuestra preciosísima sangre, como un efecto de la ardiente caridad que existe en vuestro corazon para nosotros.

Era imposible un amor mas grande: era imposible que hubiérais dado mas, pues sin vos, y fuera de vos no ecsiste cosa alguna.

¿Y cómo no me prosterno lleno de gratitud al considerar lo que habeis hecho por mí? cómo no me ec-salto en la contemplacion de vuestro amor infinito?

Yo he vivido en las tinieblas, y mis obras han sido hijas del extravío mas culpable: yo he vivido en el olvido de mi Dios, y he respondido á sus mercedes con la mas resistente ingratitud. Pero desde hoy

DIA DOCE.

SAN JUAN DE SAHAGUN, CONFESOR.

I.

Muchos años llevaban de matrimonio Juan Gonzalez de Castrillo, y Sancha Martinez, nobles vecinos de la villa de Sahagun obispado de Leon, cuando el cielo queriendo poner término á su esterilidad, les dió un hijo, á quien dieron el mismo nombre del padre. Juan vino al mundo por una merced del cielo, y desde su niñez dió indicios de la grande mision para que era llamado sobre la tierra. Sus piadosos padres le criaron á su lado en la misma villa de Sahagun donde habia nacido. Bajo su paternal vigilancia se desarrollaron prontamente los gérmenes de virtud que henchian su corazon, y sus inclinaciones y costumbres fueron niveladas por las de sus ejemplares padres. Hizo sus estudios en el convento de san Benito de la misma villa, y sus progresos en artes y teología fueron asombrosos, pues las facultades de su ingenio correspondian á los hermosos dotes de su corazon. Entonces le confrieron un beneficio eclesiástico para que comprase libros, y pudiese estender mas el radio de sus conocimientos. Pero era tan grande la rectitud y delicadeza de Juan, que haciendo escrúpulo de poseer aquellas rentas no estando ordenado, las renunció voluntariamente para obtener la quietud de su conciencia. Este rasgo puso de manifiesto su carácter, y prendado un tío suyo de se-

mejante proceder, le recomendó á don Alonso de Cartagena que era obispo de Burgos, cuya benevolencia supo grangearse en tales términos, que poco despues de haberle recibido á su lado, le hizo camarero suyo. Pero no considerando suficientemente premiado el mérito de nuestro jóven, le ordenó de sacerdote, y le confirió una canongia y un beneficio simple. A su ejemplo el abad de Sahagun le confirió otro beneficio simple y dos capellanias, cuyas rentas aceptó nuestro santo, á fin de satisfacer el ferviente anhelo que tenia de socorrer á los pobres, pues la caridad era su primer distintivo.

Sin embargo, no disfrutó mucho tiempo de la compañía y beneficios del prelado, pues á pesar de su vida irreprochable, conceptuó que no era aquel el sendero que debiera tomar como verdadero discípulo de Jesus, y obteniendo permiso de su pastor para renunciar sus beneficios, y retirarse, á fin de poderse dedicar esclusivamente á la perfeccion de sus días, hizo renuncia de sus dignidades, cargos y rentas, reservándose tan sólo una capellania en la iglesia de santa Agueda, donde celebraba el sacrificio de la misa, y enseñaba los misterios de la fé. En esta vida pobre, abstraída y mortificada, halló delicias inefables: descendió en su retiro has-

ta lo íntimo de su corazón, y conociendo que los placeres y goces del mundo no proporcionan aquella alegría pura que satisface los deseos del alma, se aplicó á la lectura de libros piadosos, á las preces y á la meditacion, únicos manantiales de la

verdadera felicidad. Queriendo al mismo tiempo perfeccionarse en los dogmas de nuestra religion sacrosanta, se dirigió con permiso de su prelado á la iglesia de Salamanca, en cuya célebre universidad podia satisfacer los deseos de su corazón.

Cincuenta años habia que Salamanca se hallaba dividida y destrozada por dos bandos poderosos, que se habian declarado guerra á muerte. La enemistad de las dos familias Monroyes y Manzanos, entregaba al pueblo á la ira y venganza de los partidos. Las calles se veian continuamente salpicadas de sangre, el hogar del pacífico ciudadano invadido, y los santuarios del Señor profanados sacrilegamente. La fuerza, derecho de las banderías, tenia supeditada á la justicia, y el inocente pueblo gemia bajo el yugo opresor que le sofocaba.

Entonces se apareció san Juan de Sahagun en medio de tantas tribulaciones, y su voz sobrepujo al estruendo de las armas, predicando paz, perdón y caridad. Los enconados y vengativos ánimos acallaron sus resentimientos vencidos por sus persuasiones, y la ciudad respiró despues de cincuenta años de lucha, y el pueblo bendijo á su libertador, apellidándole su salvador y su padre.

Entretanto Juan tomó la beca en el colegio de san Bartolomé, y dedicándose á los estudios con el mayor ahínco, llegó á ser catedrático de sagrada escritura en aquella uni-

versidad. Algun tiempo despues dejó el colegio por no tener tiempo suficiente para entregarse á la predicacion, y á las obras de caridad que eran su único recreo: y estableciéndose en casa del virtuoso y entendido canónigo Pedro Sanchez, vivió tres años con el estipendio de tres mil maravedis que le daban por sus sermones. Tan asiduo trabajo, y las mortificaciones que se imponia, le ocasionaron una enfermedad dolorosísima, que poco faltó para que terminara con su existencia. Vióse atacado de mal de piedra, y no pudiendo resistir sus dolores, se decidió á sufrir una arriesgada operacion, preparándose primeramente como si fuese á morir. Recibió el viático con la mas tierna devocion, y en aquel momento grandioso de esperanza y porvenir, ofreció al Dios de misericordia todas las horas de su vida si se dignaba conservarle la existencia. La ofrenda fué aceptada, y el enfermo recobró prontamente una salud robusta y admirable. Y reconocido á la bondad infinita de su Dios, dejó inmediatamente su casa, y se encaminó al convento de san Pedro de la orden de san Agustín, para encerrarse en sus claustros.

El día 18 de junio del año de 1463

vistió Juan de Sahagun el hábito de

la orden de san Agustin, y despues de un noviciado de abnegacion y de virtuosa perseverancia, hizo su profesion el dia de su patrono á 23 de agosto de 1464. Desde entonces animado mas que ningun otro por el espiritu de la regla, escedió á los demas religiosos en mortificacion, obediencia, humildad y evangélico desprendimiento.

Habiéndole preceptuado sus superiores que se ocupase en el ministerio de la predicacion, lo hizo con tanto celo y energía, estendiendo las luces de la fé y las máximas del evangelio sacrosanto, que cambió muy pronto de aspecto la ciudad de Salamanca. Dotado de un carácter dulce y apacible, ahogaba con sus palabras las semillas de division que aun germinaban en los envenenados corazones de aquellos ciudadanos, y cuando encontraba algunos llenos de rencor y de amargura contra el prójimo, sabia inspirarles sentimientos de paz y de caridad, reduciéndolos á olvidar las injurias, y á perdonar á sus enemigos.

Sin embargo, algunos genios discolors cuyos proyectos de venganza habia desbaratado, juraron su ruina y su muerte; pero Dios sacó ileso á nuestro santo de las acechanzas y puñales de aquellos hombres.

Predicaba un dia en la villa de Alba en presencia de su duque don Garcia de Toledo, y aprovechó esta circunstancia para vituperar la tirania de los grandes, que oprimen á sus vasallos con impuestos crecidísimos, y toda clase de estorsiones. Enojado el duque, dijo al santo cuando fué á despedirse.

—Descortés y atrevido habeis estado, y pues no habeis sujetado vuestra lengua, temed en el camino las resultas de vuestras palabras.

—Mi mision ha venido de lo alto, respondió Sahagun con moderado pero firme acento. La lisonja no puede salir de mis labios, que solo han de pronunciar la verdad.

—Os habeis escedido padre, repuso el duque, y vuestra mision no os faculta para lo que habeis hecho; pero el daño caerá sobre vuestra persona.

—Lo que me puede sobrevenir, dijo el sacerdote con la mayor serenidad, no vale nada comparándole con el detrimento que mi alma sufriria de haber obrado de otra manera. No he ofendido á las personas, ni he menoscabado la autoridad: he hablado contra el vicio, la usurpacion y la tiranía: he cumplido mi mision. Y Dios que ve las intenciones, y conoce mi inocencia, sabrá defenderme y ampararme.

Despidióse del duque, y de los caballeros que estaban en su compañía, y tomó inmediatamente el camino de Salamanca. Pero el enojo de don Garcia de Toledo creció con la cristiana libertad del sacerdote; y no respirando mas que venganza, dispuso que sus gentes saliesen á caballo para matarle.

En un despoblado cerca de Salamanca dieron alcance los escuderos del duque al venerable religioso, que en vez de intimidarse se sometió como victima inocente al sacrificio. Entonces los del duque espantados del crimen que iban á cometer, arrojaron el hierro homicida, y se prostraron á sus plantas, solicitando su perdón. Concedióselo Juan de Sahagun, y se volvieron inmediatamente arrepentidos y admirados de la grandeza de alma del religioso.

Al mismo tiempo el duque fué acometido de una violenta enfermedad, y no pudiendo con sus remordimientos, solicitó que viniese á visitarle nuestro santo: y así que le vió entrar se puso de rodillas, y con lágrimas en los ojos le pidió que alcanzara el perdón de su culpa de la infinita misericordia de Jesucristo. Consolóle el santo, y haciendo oracion por él, le volvió la tranquilidad y la salud.

San Juan desempeñó el cargo de maestro de novicios, con tanta dulzura y prudencia, que fué la admiración de sus superiores. Después le eligieron prior en el año de 1471, y bajo su gobierno adquirió nuevo vigor la disciplina, y la orden un lustre que no había tenido hasta entonces. Su vida monástica fué el complemento de la perfección y beatitud que llenaron los días de su existencia, y cuando atacado de la última enfermedad profetizó la hora de

su tránsito, llamó á los religiosos de la comunidad, les pidió perdón de sus defectos, y recibiendo los santos sacramentos en presencia de todos, se durmió en el seno de Dios con las palabras del salmo «en tus manos Señor, encomiendo mi espíritu» el día 11 de junio del año de 1479. Clemente VIII le canonizó el año de 1601, y en el de 1690 le canonizó Alejandro VIII, disponiendo Benito XIII que se insertase su oficio en el breviario romano el día 12 de junio.

SAN BASILIDES, SAN QUIRINO O CIRINO, SAN NABOR Y SAN NAZARIO, MARTIRES.

Basilides, Quirino, Nabór y Nazario, eran cuatro caballeros romanos, jóvenes esforzados y distinguidos, y animosos adalides del evangelio. Servían en el ejército que mandaba Magencio en Italia, en el que desempeñaban cargos honoríficos. Maximiano había renunciado el imperio en Magencio, aun viviendo Diocleciano, y sabedor de que los cristianos favorecían á Constantino, proclamado emperador por el ejército de Inglaterra, mandó suspender las persecuciones para atraerlos á su partido. Pero después que Magencio sofocó la rebelión de Alejandro, que se había hecho proclamar emperador por las legiones de Africa, y aseguró su poder contra las demás tentativas de esta especie, se quitó la máscara de mansedumbre, y apareció implacable enemigo de los cristianos.

Corrían los años de 309, cuando renovó los sangrientos edictos de sus predecesores Diocleciano y Maximiano, y la sangre cristiana volvió á teñir toda la extensión del imperio. Nuestros cuatro jóvenes vieron venir la tempestad, y se prepararon dig-

namente para resistirla, repartiéndole sus numerosos bienes entre los pobres. Cumplido este primer deber de la caridad evangélica, esperaron resignados la hora del sacrificio. No se hizo esta esperar mucho, pues su religión era conocida. Aurelio, prefecto de Roma, los hizo comparecer ante su tribunal, donde los cuatro jóvenes se mostraron dignos discípulos de la cruz que habían abrazado animosos. En vano Aurelio quiso que ocultasen sus creencias, porque deseaba salvarlos. Ellos publicaron en alta voz que eran cristianos verdaderos, y que no conocían otro Dios mas que á Jesucristo.

Entonces los encerraron en lóbregas mazmorras, y les hicieron experimentar toda suerte de privaciones y malos tratamientos. Pero el cielo sostuvo su fortaleza con su milagrosa protección, y enviando una ráfaga de luz y de gloria, desterró las tinieblas en que yacían, llenando la estancia de un suavísimo resplandor y delicado perfume. Marcelo, alcalde de la cárcel, que fué testigo de esta maravilla, se convirtió á la fe

inmediatamente, y recibió el bautismo, como tambien todos los suyos.

Sabedor Aurelio de los prodigios que se habian obrado en la cárcel, hizo traer á los presos cargados de cadenas á su tribunal, donde los mandó azotar con ramales de hierro, que despedazaron todas sus carnes. Despues los volvió á sus calabozos, donde permanecieron siete dias, para que la falta de cuidado y asistencia prolongase su martirio. Al cabo de este tiempo les cortaron la cabeza, en cuyo acto recibieron la corona del

martirio el dia 12 de junio del año de 309. Los cristianos recogieron sus cuerpos, y los enterraron en la via Aureliana, edificando una capilla en el lugar de su sepultura.

San Crodegang, obispo de Metz, obtuvo de Roma en el año de 764 las reliquias de varios mártires. Colocó las de san Gorgonio en la abadia de Gorza á cuatro leguas de Metz, las de san Nazario en la de Lorch ó Lourisheim, diócesis de Wormes, y las de san Nabór en la iglesia de san Hilario sobre el Mosela, diócesis de Metz.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Nicea, en Bitinia, de SANTA ANTONINA mártir, que durante la persecucion de Diocleciano y Maximiano fué condenada por el presidente Prisciliano á ser apaleada rigurosamente. Despues la colocaron en el potro, despedazaron sus costados quemándolos con teas encendidas, y por último la degollaron.

En Tracia, de SAN OLIMPIO obispo, que fué arrojado de su silla por los arrianos, y murió ilustre confesor de Jesucristo.

En Roma, en la iglesia de san Pedro, de SAN LEON III papa, á quien Dios volvió milagrosamente los ojos y la lengua que le habian arrancado los impíos.

En Cilicia, de SAN ANFION obispo, que fué un generoso confesor en tiempo de Maximiano Galerio.

En Egipto, de SAN ONUFRIO anacoreta, que durante sesenta años vivió santamente en una soledad, y volvió al cielo resplandeciente de gloria, de virtudes, y de merecimientos. El abad Pafnucio ha escrito la historia de sus gloriosas acciones.

Ademas se reza en España.

En Monserrate, del BEATO JUAN GUARIN anacoreta, que habiendo perdido momentáneamente la gracia por el pecado, alcanzó el perdon por su penitencia, y murió glorioso confesor.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN JUAN DE SAHAGUN, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, autor de la paz, y amante de la caridad, que adornaste á tu bien-

aventurado Juan con la gracia maravillosa de reconciliar á los enemigos, concédenos por sus méritos é

intercesion, que firmes en tu caridad, no nos separemos de tí por causa alguna. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancilla, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero, ni en los tesoros. Quién es éste y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro, y fué halla-

do perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó: hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos. Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos. Y sed vosotros semejantes á los hombres, que esperan á su Señor, cuando vuelva de las bodas: para que cuando viniere, y llamare á la puerta, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, que hallare yelando el Señor, cuando viniere: en verdad os digo, que se ceñi-

rá, y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela, y así los hallare, bienaventurados son los tales siervos. Mas esto sabed, que si el padre de familias supiese la hora, en que vendría el ladrón, velaría sin duda, y no dejaría minar su casa. Vosotros pues, estad apercebidos: porque á la hora que no penseis, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO LLENA NUESTRA ALMA DE DULZURA Y DE PAZ.

Dios es mi Salvador, dice el alma, y con su sangre me ha conquistado un

porvenir de beatitud: Dios es mi fortaleza, y bajo su amparo gozaré de la paz, tesoro precioso que el mundo nos roba con sus turbulentas inspiraciones.

El día grande de la reconciliación ha sonado: la sangre preciosa de un Dios ha unido el cielo á la tierra, que estaban separados por la desobediencia y engreimiento, pecado de ingratitud que cerró al hombre las puertas de la bienaventuranza, condenándole á la miseria y al padecer. El Señor se hallaba irritado, y sus criaturas gemían en la tribulación; pero una sangre pura se ofreció en sacrificio, una sangre pura y divina que mitigó la cólera celeste, y derramó el consuelo y la esperanza donde no había mas que sufrimiento y aflicción.

Cristianos, tributemos la gloria debida al Señor que ha hecho tantas mercedes por sus criaturas: invoquemos su nombre sacrosanto, y acordémonos que si su poder es grande, su bondad es infinitamente mayor. Por su voluntad han brotado para el hombre aguas de suavidad y de alegría, manantiales inagotables de dulzura y de paz, donde el alma sacia sus deseos y esperanzas con deliciosa fruición.

Y estos manantiales de vida y porvenir son sus llagas preciosas, que derraman consuelos de dulzura y suavidad en el alma cristiana, que bebe en estos raudales de gratitud un deseo ardiente de la eterna felicidad, y una calma profunda, delicioso fruto de la confianza.

El alma devota se consuela en estos momentos, tanto por lo que posee, como por los bienes inmarcesibles que le esperan. Lo que posee es la gracia santificante, inestimable tesoro que le ha sido dado en los sacramentos, y cuya inmensa virtud se deriva de la sangre preciosa del Salvador. Lo que le espera es la corona de ventura tegida por

su perseverancia, y que ha de orlar su frente de beatitud en la era de eternidad que le ha conquistado Jesucristo.

Solo el que ha gozado de la dulce y profunda paz de la conciencia puede explicar los gozos inestimables de esta situación de bienestar y de esperanza. Sus alegrías son puras, y sin mezcla de amargura, ni dolor, muy distintas de las que el corazón del hombre siente en este mundo por las vanas ilusiones de su mentido oropel. Son alegrías celestiales, alegrías que manan de la sangre del Crucificado, y que elevan al alma sobre si misma en sus celestes inspiraciones, regenerándola con sus torrentes de beatitud, como los arroyos de la fuente pura fecundizan las campiñas que recorren, cubriéndolas de flores, de verdura y de animación.

En medio de los sufrimientos que cercan á la criatura en este valle de padecer, lastimosas escenas en que el alma condenada al destierro y al olvido, gime á sus solas contemplando los girones de su túnica de inocencia, la misericordia de Dios ha colocado un asilo de esperanza y protección donde pueda acogerse en su abandono: y en este santuario de la fe, en este recinto privilegiado encuentra la paz y la quietud que le robaban los turbulentos y engañosos placeres de un mundo de perdición. Y al sentir las primeras impresiones del fuego celestial y puro en que debe abrasarse sin consumirse en las regiones de la eternidad, goza en su admiración las delicias de la gloria, que vuelven la paz á la conciencia en este mundo, y que han de formar la corona que recompense todos los merecimientos.

Si, cristianos, que os veis oprimidos por los sinsabores del mundo, acogeos á la sangre de Jesucristo que inspira la resignación, y sentireis muy pronto aliviadas vuestras penas. Es

un rocío benéfico que desde el cielo descende hasta el alma que se halla en la tribulación, mitigando sus adversidades, como la suspirada lluvia que cae para remediar la sequedad de la tierra: es la unción interior del espíritu de Dios, que cura las llagas que corroen á el alma en su miseria, y la vuelve á su primitivo vi-

gor y hermosura: es una alegría indecible que brota en los mismos padecimientos, trayendo la dulzura y la paz donde antes no habia mas que inquietudes y padecer: es la promesa de vida para el moribundo, la luz para el que camina en tinieblas, y la esperanza y porvenir para el que gime en la desesperacion.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Lejos de vuestro santuario Dios mio, se ha visto mi alma condenada al olvido y al abandono, como la estéril y mezquina planta que brota entre las abrasadas arenas del desierto. Víctima de las insidiosas inspiraciones de un mundo que reclama para sí todos los momentos de la vida, se ha visto juguete de mentidas ilusiones, que robándole sus preeminencias, la han sumergido por último en el abismo de miseria en que se consumia su porvenir.

De cuan otra manera hubieran corrido mis dias, si lleno de fé y conducido por la caridad, hubiese encaminado mis pasos á los pies del trono de tu misericordia, y hubiese ofrecido en el altar de tu cruz los méritos poderosos de tu redencion sacrosanta.

Entonces en vez de la miseria que me cubre, me veria colmado de fa-

vores especiales: entonces en vez del sello de ignominia que me marca, resplandeceria en mi frente la aureola de predestinacion con que distingues á tus escogidos: entonces en vez de suspirar en la agonía, levantaria mis manos lleno de confianza, porque sentiria en mi corazon tu virtud y tu gloria: entonces en vez de permanecer mudo y temeroso, mi lengua entonaria en tu loor cánticos de reconocimiento, de amor y de esperanza. Pero si he perdido los mas floridos dias de mi existencia, si he dejado marchitar los capullos mas hermosos de mi guirnalda de porvenir, el arrepentimiento y la enmienda darán principio á un nuevo periodo, en que tú solo, Dios mio, serás las delicias de mi corazon, y el objeto de mis mas sinceros deseos y afecciones.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, LLENA MI ALMA DE PAZ Y DE ALEGRÍA.

DIA TRECE.

SAN ANTONIO DE PADUA.

En el año de 1195 nació en Lisboa Fernando, de Martin de Bullones ó Bulhan, y de Maria de Tevera, esclarecidos por la nobleza de su origen, y por su sólida piedad. Criado el niño bajo sus santas y piadosas inspiraciones, se formaba con su ejemplo para el porvenir á que estaba destinado. Y á fin de que su juventud no se contaminase con las máximas del mundo, le pusieron, aun siendo niño, en la comunidad de los canónigos de la catedral de Lisboa, donde aprendió de sus maestros las ciencias sagradas, y un amor decidido á la religion y á la piedad. A los quince años tomó el habito de los canónigos reglares de san Agustín, que con la advocacion de san Vicente ocupaban una casa en los arrabales de Lisboa. En su claustro se dedicó con ahinco al retiro y á la perfeccion; pero importunado con las frecuentes visitas de sus parientes, obtuvo licencia de sus superiores para retirarse al monasterio de santa Cruz de Coimbra, que distaba treinta y seis leguas de su casa. Entonces se dedicó al estudio de los santos padres, adquiriendo con su aplicacion y constancia aquel profundo conocimiento de la teologia, y formándose en silencio aquella elocuen-

cia maravillosa y persuasiva que tan útil fué para la iglesia.

Ocho años hacia que Fernando embebido en sus estudios no se ocupaba mas que del conocimiento de Dios, y de la perfeccion propia, cuando llegaron de Marruecos enviados por el infante don Pedro de Portugal las reliquias de cinco religiosos franciscanos, que habian dado su vida por la fé. Inflamóse el ardor que bullia en su pecho á vista de aquel testimonio de ilimitada adhesion y abnegacion cristiana, y desde entonces se apoderó de su corazon un deseo vehementísimo de derramar su sangre como mártir de su religion.

Poco tiempo despues se presentaron algunos religiosos de san Francisco recolectando limosna para su comunidad, y las reglas de aquel instituto que respiraba abnegacion y penitencia, aparecieron tan grandiosas al entusiasmado Fernando, que al instante concibió la idea de vestir la cogulla de los pobres mendicantes. Mucho tuvo que padecer en cuanto fué conocido su intento; pero habia sacrificado su amor propio en las aras de su Dios, y su humildad y perseverancia vencieron todos los obstáculos.

En el año de 1221 dejó el hábi-

to de canónigo reglar, y tomó el de san Francisco, y al pronunciar sus nuevos votos, cambió también su nombre para que nada quedase de lo

pasado, y tomó el de Antonio en honor de san Antonio abad, á quien estaba dedicado el convento donde habia hecho la profesion.

H.

Austero, solitario y perseverante, comenzó Antonio una nueva vida de perfeccion y de penitencia. Sus dias se pasaban en la oracion y en las mas fervorosas prácticas: pero esto no satisfacia el vehemente deseo que henchia su corazon. Suspiraba por verter su sangre por Jesucristo, y ansioso de esta corona resplandeciente, pidió á sus superiores licencia para predicar el evangelio á los moros del Africa. Otorgada su demanda pasó á aquella tierra infiel, y comenzó animoso su mision cuando apenas contaba veinte y seis años. Sin embargo, el cielo que le tenia reservado para recoger mayores frutos en otra parte, le envió una enfermedad que desbarató todos sus proyectos. En vano luchó contra este enemigo encarnizado, que agotando sus fuerzas le condujo prontamente á las puertas del sepulcro. Abatido por la dilatada dolencia, y no pudiendo resistir su intensidad, se embarcó para España á fin de recobrar la salud perdida. Los vientos le fueron contrarios en la travesia, é impelido el bajel por su encontrada furia, torció su rumbo, y aportó á Mesina de Sicilia. En cuanto saltó en tierra nuestro santo supo que san Francisco habia reunido un capítulo general en Asis, y fué tan grande el deseo que le asaltó de visitar al fundador de su orden, que inmediatamente se encaminó á aquella ciudad á pesar del deplorable estado de su salud. Habló con el hombre de Dios, y encantado con sus discursos, resolvió aban-

donar patria y parientes, y fijarse prócsimo á su persona. Pero como Antonio ocultaba su talento y sus grandes conocimientos, no encontraba comunidad que quisiese admitirle, considerándole como una persona inútil, hasta que Graciani, guardian de un convento de la Romagne compadecido de su tribulacion, le envió á la ermita del monte de san Pablo, que era un reducido convento situado en una soledad cerca de Bolonia.

Oculto é ignorado en este retiro, se dedicó á perfeccionar las virtudes que poseia, ocupándose en el ejercicio de la contemplacion, y en las humillaciones y austeridades de su estado. Sin embargo, no estuvo escondido mucho tiempo este tesoro, pues habiendo pasado á Forly para recibir las órdenes sagradas, y habiéndose hospedado en el convento de san Francisco con el mismo objeto algunos dominicos jóvenes, dispuso el guardian que uno de ellos pronunciasse una disertacion despues de la comida. Escusáronse, manifestando no hallarse preparados en aquel momento, por cuyo motivo el guardian mandó que Antonio hablase á la asamblea lo que el Espiritu Santo le sugiriese. En vano suplicó se le dispensasse de este cargo, alegando que un religioso que como él solo se habia ocupado hasta entonces de los quehaceres de la comunidad, no podia estar dotado del don de la palabra. El guardian se mantuvo inflexible, y Antonio habló: pero lo hizo con tanta uncion y elocuencia,

que su auditorio quedó encantado. Gozoso san Francisco al saber el tesoro descubierto, le mandó á Verceil para que estudiase teología escolástica, y siendo asombrosos los progresos que hizo en muy poco tiempo, le escribió una carta que aun se conserva, encargándole la enseñanza de esta ciencia, y recomendándole como principal objeto la oracion y la contemplacion, para que el estudio no apagase en su pecho el fervoroso espíritu de la regla.

Antonio poseia un exterior agradable, su aspecto era atraente, y sus modales finos y desembarazados: su memoria era prodigiosa, y el eco de su voz fuerte, claro y penetrante, llegaba al corazon de sus oyentes como una vibracion aguda y conmovedora. Versado en el conocimiento de la escritura, explicaba los textos con la esactitud más admirable: y entre sus manos era este libro de esperanza y de vida, como una ráfaga de luz que disipaba las mas espesas tinieblas. Las palabras salian de su boca como saetas inflamadas, y el corazon mas frio y endurecido ardia en el fuego del divino amor y de la caridad evangélica, que sabia encender en cuantos le escuchaban.

Despreciando al mundo y á su propia persona, y no teniendo por objeto mas que estender el reinado de Jesucristo sobre todos los corazones, se hallaba pronto á sacrificar los respetos humanos, y hasta su propia vida para llevar á cabo su propósito. Nunca desfiguró las máximas del evangelio, poniéndolas á la vista del grande, del chico, del pobre y del poderoso, con el mismo celo y la misma rigidez. Sublime en sus pensa-

Antonio enseñó teología durante algunos años en Bolonia, Tolosa, Montpellier y Padua, con un éxito admirable. Pero no queriendo usar los privilegios de profesor, dejó enteramente la teología para ocuparse de las funciones de su ministerio, y consiguiendo ser llamado para la grande obra de la conversion de las almas, declaró guerra á muerte al vicio, y se consagró exclusivamente al trabajo de las misiones.

III.

mientos, y noble en sus imágenes, presentaba los dogmas y las verdades con una dignidad asombrosa, al mismo tiempo que sus discursos eran tan sencillos, que se hacian inteligibles á las personas mas rudas y groseras. Pintaba el juicio de Dios tremendo para los corazones endurecidos, pero animaba á las almas timoratas, inspirándoles una confianza sin límites en la divina misericordia. Combatia el vicio y los errores contrarios á la fé, tan victoriosamente, que los hereges mas pertinaces se confesaron vencidos.

Oyóle predicar en Roma el año de 1227 el papa Gregorio IX, y conmovido por sus palabras, exclamó en las emociones de la sorpresa. «Este es el arca del testamento» indicando por estas palabras, que era un rico tesoro dondè se hallaban encerrados todos los bienes espirituales.

Antonio recorrió la Italia, la Francia y la España, y en todas partes acudia el pueblo de tropel en número tan prodigioso, que no siendo suficientes las iglesias para contenerle, se veia obligado á predicar en las plazas públicas y en los campos.

¡Dolóle el cielo con el don de milagros, y fueron tantos los prodigios que obró para la conversión de las almas, que unánimemente le reconocían por el siervo predilecto del Señor. Su presencia hacia cambiar de aspecto las poblaciones: los enemigos se reconciliaban: los usureros devolvían sus ganancias ilegítimas: y los pecadores de toda clase se convertían sinceramente, pidiéndole su consejo

como guía segura de su salvación.

Defensor de los desgraciados, arrojaba los peligros lleno de ferviente caridad, pues en nada tenía su vida; tratándose de la conservación del menor de sus hermanos. Tal fué su proceder cuando se vió obligado á comparecer ante el tirano Ezzelino, á fin de contener su furor que se cebaba insano contra los miseros habitantes de la Lombardia.

IV.

Ezzelino nació en la Marca de Treviso, pero era oriundo de Alemania: y poniéndose al frente de los gibelinos ó imperiales, se apoderó de Verona y de otras ciudades de la Lombardia. Tirano sediento de sangre, ejerció sobre el pueblo el despotismo mas cruel, cebando su saña en los miseros vencidos. Levantáronse los paduanos contra su tiranía, y habiéndolos sujetado de nuevo, hizo perecer en un día solo doce mil habitantes. La ciudad de Verona donde residía ordinariamente parecia desierta, pues solo se veían soldados por la calle, dignos por su ferocidad del amo á quien servían. En vano fulminaron los pápas anatemas contra este malvado, que apoyándose en la fuerza de sus huestes, aumentaba la enormidad de sus crímenes. Todos temblaban á su solo nombre, y nadie osaba alzar la cabeza temiendo su furor y su barbarie. Un hombre solo se atrevió á arrostrar los peligros, y á amonestar al tirano: un hombre solo que no temía los tormentos ni la muerte cuando se trataba de la gloria de Dios, y de la caridad del prójimo. Este hombre era Antonio, que fortalecido por la pureza de su intencion, y lleno de confianza en la proteccion divina, se pre-

sentó en el palacio de Ezzelino, y pidió una audiencia al tirano. Concediósele éste al momento, y fué introducido en su habitacion. Hallábase el principe en un trono magnifico, rodeado de numerosos servidores armados, que aguardaban un signo de su voluntad, para cumplir sumisos sus órdenes.

El imponente aparato de fuerza que desplegaba en aquel momento el tirano de Verona no amedrentó al religioso, que lleno de serenidad pasó adelante por entre aquella cohorte de satélites, y llegando frente del trono, reprendió al principe con resolución su sanguinaria conducta, y los crímenes y sacrilegios de que se hacia culpable todos los dias. Manifestóle que las victimas de su crueldad clamaban venganza al cielo, y que la justicia divina descargaría su brazo omnipotente sobre el que se habia manchado con tantas iniquidades.

Al oír las palabras de Antonio, miraron los guardias á su señor como esperando la orden de acabar con nuestro santo: pero con grande asombro le vieron temblar en su dorado solio, y bajando sus gradas inmediatamente, pálido y aterrorizado, se arrojó á los pies del religioso, pidién-

dole que alcanzara de Dios el perdón de sus pecados.

Levantóle Antonio del suelo, y le prometió lo que deseaba si la enemiga futura respondía á las promesas de aquel momento. Sin em-

Antonio desempeñó los primeros cargos de su orden, y en todos ellos cuidó de que se observase estrictamente las reglas en las diferentes casas que estuvieron bajo su dirección. Era provincial de la Romania, cuando murió san Francisco en el año de 1226 y fué elegido en su lugar general de la orden fray Elias, hombre ostentoso y arrogante, que comenzó á introducir en la seráfica familia la licencia y la relajacion. Opusóse Antonio á estas perniciosas innovaciones, y acudiendo al papa Gregorio IX en compañía de un religioso inglés llamado Adám, defendió el compendio de la regla llamado el testamento de san Francisco, con tanto celo y felicidad, que fray Elias fué despojado de su dignidad por haberse encontrado culpable de los varios cargos que le hacian. Aprovechó nuestro santo su estada en Roma para renunciar el provincialato, retirándose sin destino alguno primeramente al monte Alverno, y despues al convento de Padua, donde habia desempeñado anteriormente los cargos de predicador y profesor de teología. Predicó la cuaresma en esta ciudad, recogiendo un crecido fruto de sus tareas, ocupándose al mismo tiempo en dar la última mano á sus sermones, que aun se conservan hoy día. Cuando concluyó la cuaresma se sintió tan debilitado por las fatigas y austeridades, que retirándose á un lugar solitario llamado Campietro ó campo de Pedro, se dispuso para la muerte, preveyendo que no habia de tardar

bargo, las resoluciones de Ezzelino no fueron duraderas, y despues de algun tiempo volvió á caer en sus antiguos desórdenes, que trajeron sobre su cabeza el merecido castigo.

mucho en venir. Llevóse consigo dos religiosos; pero haciendo grandes progresos la enfermedad trataron de conducirlo á Padua. Al divulgarse esta noticia, agolpóse el pueblo á su tránsito para verle y besar sus vestidos, siendo tanta la multitud que obstruia el camino, que se vieron precisados á detenerse en un arrabal de la ciudad. Colocáronle en la habitacion del director de las religiosas de Arcela, donde despues de haber recibido los santos sacramentos, y recitado los salmos penitenciales, y un himno en honor de la Virgen, voló al seno de su Criador el 13 de junio del año de 1231, teniendo treinta y seis de edad, y habiendo pasado diez en la religion de san Francisco.

Muchos fueron los milagros que atestiguaron la santidad de este siervo de Dios, por lo que al año siguiente de 1232, le canonizó el papa Clemente IX, que le habia conocido particularmente, y que era gran admirador de sus virtudes.

Treinta y dos años despues de su muerte se edificó en Padua una magnífica iglesia, donde fueron colocadas sus reliquias. Al descubrir el cadáver, se hallaron sus carnes consumidas; pero la lengua no tenia la menor señal de corrupcion. Entonces san Buenaventura que era general de los franciscanos, y se hallaba presente á la ceremonia, la tomó, y besándola respetuosamente exclamó desecho en lágrimas. «O bienaventurada lengua que no has cesado de a-

labar á Dios, ocupándote igualmente en hacer que otros le alaben. Tu incorrupcion es testimonio de lo agradable que has sido á quien te formó para una mision tan noble y tan sublime.» El mausoleo donde se guardan estas reliquias es de un trabajo extraordinario, y los bajos relieves que le adornan llaman la atencion de cuantos le visitan.

En Italia, en Portugal, como en todo el orbe católico, es extraordinaria la devocion que profesan á san Antonio de Padua, á cuya proteccion recurren los pueblos en todas sus tribulaciones y necesidades; pero principalmente le invocan para hallar las cosas perdidas, sin que pueda darse una razon del verdadero origen de este recurso.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, en la via Ardea, la festividad de SANTA FELICULA virgen y mártir, que no queriendo casarse con Flaco, ni sacrificar á los idoles, fué conducida ante un juez particular, que hallándola constante y firme en la fé de Jesucristo, despues de haberla encerrado en una oscura prision, y hêchola padecer hambre por mucho tiempo, la mandó colocar en el potro hasta que rindió su espíritu en el tormento: en seguida dispuso que fuese arrojada á un albañal, de donde la sacó san Nicomedes enterrándola en la mencionada via.

En Africa, de los santos mártires FORTUNATO Y LUCIANO.

En Biblis en Palestina, de SANTA

AQUILINA virgen y mártir, que teniendo doce años de edad en tiempo del emperador Diocleciano y del juez Volusiano, fué abofeteada y azotada con pencas, y traspasada con leznas encendidas, por la confesion de la fé; últimamente consagró su virginidad por el martirio, muriendo al filo de la espada.

En el Abruzzo citerior de SAN PEGRINO obispo y mártir, que fué precipitado en el rio de Aterno por los lombardos como ilustre confesor de Jesucristo.

En Córdoba, de SAN FAUDILAS monje, que durante la persecucion de los árabes, consumó su martirio siendo decapitado.

En Chipre, de SAN TRIFILIO obispo.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN ANTONIO DE PADUA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios mio, haced que la vótiva solemnidad de tu bienaventurado confesor Antonio, regocije á tu iglesia, para que fortificado siempre con

los ausilios espirituales, merezca disfrutar los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo que vive y reina.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4.º DE LA PRIMERA QUE ESCRIBIO EL APOSTOL
SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres. Nosotros necios por Cristo, y vosotros sabios en Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: nosotros nobles, y nosotros viles. Hasta esta hora padecemos hambre, y sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada se-

gura. Y trabajamos obrando por nuestras propias manos; mas nos maldicen, y bendecimos: nos persiguen, y lo sufrimos: somos blasfemados, y rogamos: hemos llegado á ser como las basuras de este mundo, como la escoria de todos hasta ahora. No os escribo esto por avergonzaros, mas os amonesto como á hijos míos muy amados

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL
DIA 12 FOLIO 84.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO AFIRMA NUESTRA FE.

El sacramento del bautismo concede al hombre un don supremo, y este don precioso es la fé infusa que recibe con el carácter de hijo de Dios. Es el principio de nuestra salvacion, porque sin esta fé nadie puede agradar á Dios: es tambien el móvil de nuestro porvenir, pues sostenida por la caridad, nos conducirá á la posesion divina. Y este don supremo que nos saca de las tinieblas en que nos habia sumergido el pecado, para elevarnos hasta los resplandores del

Señor, debe sernos de un valor extraordinario, pues nos ha sido concedido generosa y gratuitamente como un signo de predileccion respecto á esa muchedumbre de seres á quienes no ha alcanzado el beneficio.

Y no han sido nuestros méritos los que nos han conquistado esta gracia: ha sido únicamente el sacrificio del Salvador, que quiso por amor del hombre sellar con la efusion de su sangre las verdades eternas que

enseñó con sus ejemplos y palabras.

Jesucristo ha sido el autor de nuestro trafé, el que la ha merecido por su sangre, y el que la ha afirmado en nosotros por la virtud de su sacrificio. Esta sangre preciosa la hace germinar en nuestro corazón: la fecundiza constantemente, y la eleva hasta los más dignos esplendores: y aumentándola por medio de la caridad, la vigoriza en el corazón humano, y le pone el sello de nuestra perfección.

Sin embargo, nuestra fe espera un porvenir más completo, un esplendor más puro, más radiante. En la actualidad hace lucir sus destellos, pero oscurecidos por la imperfección de nuestros órganos, y la debilidad de nuestro espíritu. Percibimos sus resplandores, como si atravesaran por entre una nube: no obstante, esta imperfección terminará con el tiempo, y llegaremos á alcanzar la perfección que nos espera. Entonces nos veremos cara á cara, y conoceremos como somos conocidos. Así nos lo dice el apóstol san Pablo en las siguientes palabras. «Ahora vemos como por un espejo en la oscuridad, pero entonces será cara á cara: ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido.» (1.^a á los corintios capítulo 13.)

Del mismo modo que á los prime-

ros resplandores del alba aparecen los objetos en confuso, y como cubiertos de una niebla que intercepta su positiva percepción, hasta que los rayos del sol brillante iluminándolos de lleno nos los presentan distintos y separados: y del mismo modo que pasamos de las inciertas y débiles concepciones de la infancia á las más seguras y reales de la edad de la razón, así también nuestra fe terminará en la visión clara de Jesucristo, conquistada para el hombre por la efusión de su sangre preciosísima.

Si, cristianos, por estos méritos inapreciables, la fe nos conducirá á la mansión de gloria y de beatitud, donde descansan los que después de haber vivido en el mundo conforme á los preceptos de la sana doctrina, han alcanzado el cumplimiento de las promesas que nos hizo el amor más desinteresado. Con qué alegría entonaremos en su coro el cántico de alabanza con que nuestra gratitud debe ensalzarle eternamente! Nosotros diremos con san Juan. «Digno eres Señor de tomar el libro y abrir sus sellos; porque fuiste muerto y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación, y nos has dado para con nuestro Dios un reino, y un sacerdocio, y reinaremos» (apoc. cap. 5.)

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Por qué me he abandonado al torrente de disipación que arrastrándome en su malhadado torbellino ha consumido los días de mi existencia...? Ay de mí que en la vanagloria que me inspiraba mi engrimiento, he olvidado los favores recibidos de mi Dios hasta el punto de hacerme ingrato á las mercedes que me ha prodigado con tanta generosidad.

Pero si mis acciones pasadas no pueden dar testimonio de la fe que abrigo mi corazón, si los repetidos deslices de mi flaqueza forman una acusación constante que acrimina mi deslealtad y mi desvío, desde este momento comienza para mí un nuevo período, en que ofreceré á toda hora á Jesucristo mi Señor, el holocausto de las más sinceras oraciones.

Yo depositaré á sus plantas las amarguras de la vida, la mortificación de mis sentidos, y la austeridad de mis acciones; yo le ofreceré las penas que acibarán nuestros días, los dolores que mortifican á la humanidad, y la agonía de los deseos insaciables del corazón: y estas flores de nuestro porvenir presentadas en el altar propiciatorio por la resignación

y la perseverancia, llevarán sus perfumes escogidos al solio de la Magestad en prueba de los destellos de la fé, que renace con nuevo vigor en el alma contrita y arrepentida.

Si, Dios mio, delinqui por fatuidad; pero los actos de mi arrepentimiento borrarán la negrura de mi ingratitud, con los resplandores de su penitente perseverancia.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, AUMENTA EN NOSOTROS LA FE.



estudios de Alagoa, Jelleno, primo del emperador Constantino, conocido despues por el sobrenombre de Apolonia y nacido por la fama y apudato de Basilio y Gregorio, sollicito en su vida en el estudio de la medicina, mirando las cosas de la naturaleza de su alma, con profunda admiracion en su totalidad de cosas religiosas.

esta de sus costumbres y por los profetas que hizo en las naciones. Hecho conocido en Constantinopla por á Alagoa que estaba consagrado como el templo de las musas, y donde quedaba aquella patria de los griegos, y aquella clonancia romana que le hicieron tan celebre. En esta ciudad encontro á san Gregorio, y asi como que habia venido de Ato-

DIA CATORCE.

SAN BASILIO EL MAGNO, ARZOBISPO DE CESAREA EN CAPADOCIA.

A fines del año de 328, nació en Cesárea capital de Capadocia, Basilio, de san Basilio y santa Emelia, originarios del Ponto, donde sus antepasados gozaron de una alta consideración. Tuvo diez hermanos, entre los que se cuentan á san Gregorio de Niza, san Pedro obispo de Sebaste, y santa Macrina la joven, para distinguirla de santa Macrina su abuela, que enseñó á nuestro santo los principios de la religion que habia aprendido de san Gregorio Taumaturgo.

Conociendo sus virtuosos padres el hermoso natural de Basilio, le enviaron á los quince años á la capital del imperio para que siguiese los estudios como correspondia á su rango, y donde Libanio, el mas célebre retórico de su tiempo, y uno de los mas grandes hombres de aquella época, daba lecciones públicas con aplauso universal. Distinguióse Basilio muy en breve por la superioridad de su ingenio, por la pureza de sus costumbres, y por los progresos que hizo en las ciencias. Habiendo concluido en Constantinopla pasó á Atenas, que estaba conceptuada como el templo de las musas, y donde aprendió aquella pureza de lenguaje, y aquella elocuencia varonil que le hicieron tan célebre. En esta ciudad encontró á san Gregorio Nazianzo que habia venido de Ale-

jandria con el mismo objeto que él, y como eran iguales en edad y en inclinaciones, se unieron por un vinculo de tan estrecha amistad, que no se desató sino con su vida.

Muy pronto se distinguió Basilio por su elocuente y profunda erudicion, estando considerado generalmente por uno de los mas sabios de su siglo. Hablaba todas las lenguas sabias, y poseia las ciencias con perfeccion. Admirábase en la universidad su filosofia y su dialéctica, como tambien sus conocimientos en poesia, historia, geometria, astronomia, y medicina. Poseia el arte de encađenar las consecuencias á los principios, de tal modo, que era imposible resistir á la fuerza de sus ratiocinios: y su elocuencia era tan maravillosa, tan florida y elevada, que en nada se parecia á aquella verbosidad de que hace alarde el ingenio para cubrir la falta de ideas y de razon.

En la misma época concurrió á los estudios de Atenas Juliano, primo del emperador Constancio, conocido despues por el sobrenombre de Apóstata: y atraido por la fama y aplauso de Basilio y Gregorio, solicitó su amistad. Pero conociendo estos dos santos en el semblante de su nuevo admirador las torcidas inclinaciones de su alma, no quisieron admitirle ni en su intimidad ni en sus relaciones.

Veinte y siete años tenia Basilio cuando se restituyó á Cesárea despues de haber terminado sus estudios, y dedicándose al foro, se hizo ilustre defensor de la justicia. Sin embargo, no era aquel el destino que la Providencia le marcara, y se valió de su hermana santa Macrina para hacerle conocer las vanidades del mundo. Retirada ésta con su madre para consagrarse esclusivamente al servicio de Dios, á quien habia ofrecido su virginidad, veia llena de dolor, como su hermano se dejaba arrastrar por los aplausos que arrancaba su ingenio y su erudicion, olvidando la vida de porvenir y eternidad que aguarda al hombre despues de su carrera. Y empleando la elocuencia de su corazon amante, logró hacerle conocer el peligro á que se esponia. Basilio sintió al mismo tiempo en su pecho los impulsos de la gracia, y con lágrimas de convencimiento y de grata emocion, anunció á su hermana que renunciaba en aquel momento á su ceguedad y vanagloria.

Desde este dia renunció Basilio el engreimiento de su corazon, y dejando la florida elocuencia que solo encanta los sentidos, hizo ante las aras de su Dios el sacrificio de su vanidad insensata. Desnudóse de cuanto pudiera lisonjearle, y solo conservó de su pasada elocuencia el vigoroso nervio de sus discursos, que dedicó esclusivamente para la doctrina del evangelio y su predicacion.

Deseando hallar la perfeccion en la nueva vida que abrazaba, se dirigió á Palestina y á Egipto, á fin de aprender de los anacoretas del yermo: y de sus conferencias espirituales, formó el admirable tratado que se intitula «el moral de san Basilio.» Cuando regresó á Cesárea, le ordenó de lector su obispo Diano, temeroso de que alguna otra iglesia se lo apropiara; pero esto no le detuvo, pues reuniéndose á cierto so-

litario, se dedicó á hacer una vida muy semejante á la de los monges de Egipto y del oriente.

En el año de 358 se retiró al Ponto á casa de su abuela, situada á las orillas del Iris, donde su madre y su hermana habian fundado un monasterio para personas de su sexo, bajo la direccion de santa Macrina. Basilio fuudó otro igual en la orilla opuesta, que gobernó cuatro años hasta el de 362, en que cedió su lugar á su hermano san Pedro de Sebaste. A siete ú ocho estadios del convento de santa Macrina se hallaba la célebre iglesia de los cuarenta mártires, muy prócsima á Neocesárea, cuyos habitantes hicieron los mayores esfuerzos por llevarse á san Basilio. Pero sabedor éste de que Diano obispo de Cesárea se habia comprometido imprudentemente suscribiendo en el año de 359 al decreto del concilio de Rimini, en que se habia omitido la palabra *consubstantial*, pasó á vistarse con él, logrando reparar el escándalo con su pública retractacion.

A la muerte de este prelado ocupó Eusebio la silla de Cesárea, y conociendo el relevante mérito de Basilio le ordenó de sacerdote, mandándole predicar en su iglesia. Sin embargo, por una fatalidad inherente á la flaqueza humana, el prelado concibió celos de Basilio, y le despidió de su iglesia, y aunque semejante conducta fué vituperada por algunos prelados y por el pueblo, nuestro santo se llenó de regocijo viéndose en libertad, y saliendo secretamente de Cesárea, se retiró al Ponto en el año de 363, adonde le siguió inmediatamente su amigo san Gregorio de Nazianzo.

Gozaba nuestro santo de las dulzuras de su retiro, cuando murió Joviano, principe católico, en febrero de 364, y habiéndole sucedido Valentiniano, nombró á su hermano Valente, emperador de Constantinopla,

el cual se declaró por el arrianismo. Entonces Eusebio, alarmado por el riesgo que corrían los fieles, llamó á Basilio que con su prudencia y celo, hizo inútiles las pretensiones de los enemigos de la iglesia. Semejante conducta le conquistó el corazón del prelado, que le profesó desde entonces tan alta estimación, que nada hacía sin consultarle.

En el año de 370 murió Eusebio, y Basilio fué elevado á la silla episcopal, sobrepujando á todos sus predecesores en las pastorales tareas con que procuraba afirmar á su pueblo en las creencias puras de la religion. En su tiempo revivió en Cesarea el espíritu y el fervor de la iglesia primitiva: las costumbres se reformaron con su vigilancia pastoral, y la disciplina de la iglesia cobró el vigor que necesitaba. Lleno de ferviente caridad amparaba á sus hijos en la desgracia, pidiendo al cielo misericordia en sus tribulaciones, y socorriendo sus necesidades temporales con limosnas cuantiosas, y saludables consejos. Unido con san Atanasio, san Melecio, y demas obispos de oriente, como tambien con la silla apostólica de Roma, hizo guerra mortal á los arrianos, trató de reducir á los macedonios, y fué continuo azote de cuantos se declaraban enemigos de la divinidad y humanidad de Jesucristo.

En aquel tiempo el emperador Valente habia intimidado á los obispos ortodoxos, descargando su enojo sobre provincias enteras. Con las mismas intenciones llegó á Capadocia resuelto á perder á su arzobispo si resistía á su voluntad, y para llevarlo á cabo envió delante al prefecto Modesto, á fin de que con promesas ó amenazas le redugera á entrar en comunión con los arrianos. Entró Modesto en Cesarea, y ocupando su tribunal con todo el aparato de haces y litores, hizo comparecer al prelado. Presentóse éste lleno

de serenidad y resolución, y habiéndose negado á las exigencias que le hacia, montó en cólera el prefecto, y le dijo con aire amenazador.

—Cómo te atreves, pobre hombre á resistir al emperador, á quien se somete todo el mundo? Piensas acaso que no sentirás el efecto del poder de que estamos revestidos?

—Y á qué puede alcanzar ese poder? respondió Basilio sin conmoverse.

—Puede alcanzarte á confiscarte los bienes de que disfrutas, á confinarte á un destierro penoso, á domar por los tormentos esa altanería, y á condenarte tambien á morir.

—Pues busca otras amenazas, respondió el prelado con la misma serenidad, porque esas no tienen poder sobre mi persona.

—Qué es lo que dices?

—Que el que nada tiene está libre de la confiscación; algunos libros forman mi caudal, y estos harapos mis ropas. No creo que os inciten á quitármelos. Por lo que hace al destierro, me considero en el mientras exista en el mundo, pues solo al cielo miro como patria. Los tormentos tampoco pueden asustarme: mirad mi cuerpo demagrido y doliente, poco podrá sufrir, y el primer golpe terminaría mi padecer. Esto os probará que tampoco temo la muerte. La miraría como un favor especial, que me reuniría cuanto antes con mi Criador, por cuyo momento suspiro todos los días de mi existencia.

—Sabéis que nadie ha osado hablar con tal audacia á un ministro del emperador?

—Porque nunca habreis puesto la mano sobre un obispo. Prelados de un Dios de paz, somos los hombres mas sumisos y apacibles del mundo: humildes por precepto, lo somos mas todavía con los que están revestidos del poder. Pero cuando se trata de la religion, entonces miramos á Dios

únicamente, y despreciamos cuanto nos rodea en el mundo. El fuego, el hierro y los tormentos que ha inventado la crueldad y la venganza, forman nuestras delicias: ni las amenazas, ni los suplicios son capaces de rendir la fortaleza que recibimos de lo alto.

—Reflexionadlo bien, exclamó el prefecto, os doy hasta mañana para que penseis detenidamente en el partido que os ofrezco.

—Es inútil esa dilacion, porque mañana me encontrareis como me habeis encontrado hoy.

Admirado el prefecto de la intrepidez del santo arzobispo, se presentó al día siguiente al emperador que acababa de llegar á Cesárea, y le comunicó cuanto habia pasado. Valente quiso ver si podia rendir su constancia: pero se convenció muy pronto de lo que le habia dicho el prefecto, que Basilio era superior á las amenazas que se le pudieran hacer. Dejóle tranquilo por algun tiempo, y el día de la Epifanía se presentó en la iglesia mayor, quedando admirado del orden, respeto, y compostura con que se celebraba el oficio divino. Sin embargo, instigado por los arrianos, mandó desterrar al prelado de Cesárea; pero habiendo caído enfermo en aquel mismo día Valentiniano Galata, hijo de Valente, que á la sazón contaba seis años, la emperatriz Dominica dijo al emperador, que aquel era un justo castigo por el destierro del prelado; asegurándole que se hallaba muy inquieta por unos sueños horribles que habia tenido. Entónces Valente mandó llamar á Basilio que se disponia á marchar á su destierro, y le pidió la salud de su hijo. El santo prelado prometió alcanzarla de Dios, con tal que fuese educado el niño en las máximas de la doctrina católica, y habiendo sido aceptada su propuesta, oró un breve rato, y obtuvo su curacion. Pero Valente, comprometi-

do por los hereges, no cumplió su palabra, y habiendo permitido que un obispo arriano bautizase á su hijo, cayó malo de nuevo, y murió poco despues.

Valente no abrió los ojos con este golpe, sino por el contrario, desterró segunda vez á Basilio. Pero al ir á firmar la sentencia, se rompió la pluma que tenia en las manos: tomó una segunda y una tercera que se inutilizaron igualmente, y habiendo pedido la cuarta, sintió en sus manos y en su cuerpo un temblor tan grande, que sobrecogido de terror, hizo pedazos el decreto, y dejó en paz al arzobispo. Modesto que habia sido testigo de este prodigio y otros semejantes, se adhirió sinceramente al prelado.

En el año de 371, fué dividida la Capadocia en dos provincias, designando á Tyanes por capital de la segunda. Antimio obispo de esta ciudad, quiso apropiarse la jurisdiccion de metropolitano, y san Basilio se opuso á sus pretensiones, porque ningun patriarca ó sínodo le habia elevado á aquella gerarquía: por cuya razon nombró á san Gregorio de Nazianzo, obispo de Sasimas, ciudad de la segunda Capadocia, de cuya silla nunca tomó posesion. Sin embargo, las cosas se arreglaron prontamente, y san Basilio consintió bajo ciertas condiciones, que el de Tyanes gozase el derecho de metropolitano.

En el año de 373 le atacó una peligrosa enfermedad, de que sanó apesar de haberse hallado á las puertas del sepulcro. Tres años sufrió una nueva persecucion por parte de Demostenes, vicario del prefecto del pretorio, nombrado gobernador de la Capadocia; pero habiendo subido Graciano al imperio en el año de 378 volvió la paz á la iglesia. Entónces acabado por sus trabajos espirituales, se vió acometido por una nueva enfermedad, que conoció iba á poner

término á su existencia. Preparóse para aquella hora en que comienza la eternidad, y despues de haber dicho, «Señor, en vuestras manos encomiendo mi espíritu» pasó á recibir la corona de sus merecimientos, el dia 1.º de enero del año de 379, á los cincuenta y uno de edad.

San Gregorio de Nazianzo pronunció en honor de su amigo un panegírico, en que pinta sus virtudes con los mas vivos y tiernos colores: tambien pronunciaron otros con el mismo objeto san Gregorio de Niza, san Anfiloquio y san Efren. Segun los dos primeros, los griegos celebraron su festividad poco despues de su muerte, y la fijaron al dia 1.º junio, pero los latinos la han trasladado al 14 del mismo mes, aniversario de su consagracion episcopal.

Teodoreto dá á Basilio el titulo de *Grande* que le ha sido confirmado por el sufragio de los siglos posteriores. Tambien le ha llamado el mismo padre *antorcha del universo*; san Sofronio *honor y ornamento de la i-*

glesia: san Isidoro de Pelusa, *un hombre inspirado de Dios*: y el concilio general de Calcedonia, *el gran Basilio, el ministro de la gracia que ha explicado la verdad á toda la tierra.*

Los escritos de san Basilio, segun el orden de la edicion hecha en tres volúmenes en folio, son los siguientes:

Primer volúmen. El Hexaëmeron ó esplicacion de la obra de los seis dias en nueve homilias: trece homilias sobre los salmos: los cinco libros contra Eunomio, que contienen una refutacion del arrianismo.

Segundo volúmen: veinte y cuatro homilias sobre diversos obgetos y festividades de mártires: los Ascéticos: los tratados del juicio de Dios y de la fé: los Morales: las grandes reglas en número de cincuenta y cinco, y las trescientas trece pequeñas reglas.

Tercer volúmen. El libro del Espíritu Santo dirigido á Anfiloquio: y trescientas treinta y seis cartas, de las cuales tres se llaman canónicas.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Samaria, en Palestina, de SAN ELISEO profeta, cuyo sepulcro hace temblar á los demonios segun refiere san Gerónimo. El profeta Abdías descansa tambien allí.

En Siracusa, de SAN MARCIANO obispo, que habiendo sido consagrado por san Pedro, murió á manos de los judios despues de haber predicado el evangelio.

En la diócesis de Soissons, de san VALERIO Y SAN RUFINO mártires, que

durante la persecucion de Diocleciano padecieron infinitos tormentos, y últimamente fueron decapitados por sentencia del presidente Ricciovaro.

En Córdoba, de SAN ANASTASIO presbítero, SAN FELIX monge, y SANTA DIGNA virgen.

En Constantinopla, de SAN METODIO obispo.

En Viena, de SAN ETEREO obispo.

En Rodas, de SAN QUINTIANO obispo.

Por la esperanza nos vemos salvos
pero la esperanza purifica el alma
y por objeto los justos y santos

LA MISA ES EN HONOR DE SAN BASILIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

unos cuantos años la recitaba
antes de volver a la patria

Te suplicamos Señor, oigas las preces que te dirigimos en la festividad de tu bienaventurado confesor y pontífice Basilio, y que nos absuelvas de

esta es la oración que nos enseñó
el Señor del cielo y de la tierra
y el Señor de los ángeles y de los

LA ORACION LA QUE SIGUE.

funciones de la vida, pues su corazón
no se cansa de servirnos

todos nuestros pecados, por los méritos e intercesion del que supo servirte tan dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

de ser superior a los ángeles del cielo
de dar el nombre a los hombres
de dar la ley a los justos y santos

Sin embargo, la esperanza es una
virtud muy difícil de poseer en su
verdadero sentido: la esperanza es una
de las virtudes del cristiano, y ha-

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4 DE LA SEGUNDA QUE LE ESCRIBIO SAN PABLO

A TIMOTEO.

luz con sus promesas de inmortalidad
y porvenir eterno

de esto vale el poder.

Carisimo: Protesto delante de Dios, y de Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos, en su venida, y en su reino: que prediques la palabra, que íntes a tiempo, y fuera de tiempo: reprehende, ruega, amonesta, con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme a sus deseos, teniendo comenzo en las orejas. Y apartarán los oídos de la verdad, y

los aplicarán a las fábulas. Mas tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio. Sé sobrio. Porque ya yo estoy a punto de ser sacrificado, y cerca está el tiempo de mi muerte. Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé. Por lo demas me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo juez me dará en aquel día; y no solo a mi, sino tambien a aquellos que aman su venida.

esta es la oración que nos enseñó
el Señor del cielo y de la tierra
y el Señor de los ángeles y de los

de esto vale el poder.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 14 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA

5 FOLIO 35

de las profundidades de la mar
y se verá sumergido

de esto vale el poder.

ellos los tiempos inminentes que a
nosotros nos toca vivir

de esto vale el poder.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO SOSTIENE Y DIRIGE NUESTRA ESPERANZA.

La esperanza nos sostiene en las tribulaciones de la vida, es un bálsamo precioso que suaviza y cierra las

agorero en la esperanza que como
no puede salvarnos con paso firme

La esperanza nos sostiene en las tribulaciones de la vida, es un bálsamo precioso que suaviza y cierra las

enconadas heridas que nos abre el mundo con sus desengaños. ¿Qué fuera de nosotros sino tuviésemos a la

vista este consuelo que nos rodea? La esperanza es el tesoro del pobre, y el alivio del desgraciado: es una necesidad del hombre en todas las situaciones de la vida, pues su corazón insaciable no se ve nunca satisfecho. El que goza, suspira por otros bienes que le presenta el deseo, y el que padece se consuela recreándose en el futuro bienestar.

Sin embargo, la esperanza es una virtud muy difícil de poseer en su verdadero sentido: la esperanza es una de las divisas del cristiano, y bajo su enseña debe militar en el mundo mientras arrostre las penalidades de este valle de padecer.

Durante su peregrinación, camina el hombre por entre dos abismos profundos: la desesperación y el engreimiento se reproducen á cada paso que dá en su carrera, presentando sus espantosas simas, donde debe sepultarse todo su ánimo y porvenir.

El que se engríe en los vicios y camina decidido por esta vida de perdición, confiando en una lenidad que no existe para las víctimas de la presunción y de la pertinacia, alcanzará su desencanto cuando toque el fondo del abismo en que le ha sepultado su engreimiento.

El que por flaqueza ó pusilanimidad, y acobardado por la enormidad de sus culpas recibe el yugo de muerte condenándose á la desesperación, tampoco podrá ver desde el fondo de su miseria el porvenir de mística esperanza que brilla á los ojos del cristiano, que con fé sincera evita cuidadoso estos dos escollos de perdición, que bordean su sendero por el mundo.

Peligroso es el tránsito, y muchos los riesgos inminentes que amagan al peregrino; pero el cristiano puede salvarlos con paso firme, apoyado en la esperanza que como la estrella de su derrotero le marca el sendero de porvenir por entre los escollos de la infelicidad.

Por la esperanza nos vemos salvos, pero la esperanza que salva no tiene por objeto los ilusorios y ruines bienes de la tierra; no los goces de unos cuantos años de ventura, sembrados de dolores y de padecer; no la posesión de esos dones mentidos con que el mundo nos alhaga, ilusiones de la vanidad, vértigos del extravío y paladines seguros de maldición. La esperanza del cristiano ha de ser superior á los afectos del corazón del hombre, ha de darle fortaleza para resistir los duros combates de la virtud, ha de elevar su ser llenándole de confianza, y ha de saciar sus inmensos deseos de ventura con sus promesas de inmortalidad y porvenir.

La esperanza que salva, dice san Juan Crisóstomo, es la que desciende del cielo, y cuyo primer anillo se halla enclavado en el mismo trono de Dios. Desde esta mansion de beatitud baja á la tierra como una fuerte cadena de oro, para que cogiéndola con nuestras manos, nos sea fácil desprender ó nuestra alma de las inclinaciones que la tienen cautiva. Si nos adherimos á ella fuertemente, nos levantará y sostendrá sobre las peligrosas olas que agitan nuestra vida, y nos conducirá por último á la posesión del soberano bien. Desgraciado el que se desprende de esta sagrada áncora de salvación, pues quedará sofocado como si le faltase el aire que respira, y se verá sumergido en las profundidades de la malicia.

Y en estas esperanzas supremas, no tienen parte alguna nuestras obras, que son hijas de las tinieblas y agentes de la muerte. Son emanaciones sublimes de la divinidad, selladas con la sangre de Jesucristo, ofrenda pura presentada para nuestra redención. Por su sangre, tenemos la esperanza de la resurrección gloriosa: por su sangre, nos ha sido otorgada la remisión de los pe-

cados: por su sangre, se nos ha franqueado la entrada del cielo: y por su sangre, hemos sido elegidos herederos, y llegaremos á ser poseedores de su gloria y felicidad.

¡Qué inefables son los bienes que esta sangre preciosa ha asegurado al hombre! qué inmensa la esperanza que deposita en el alma devota! sus go-

ses crecen todos los dias, y al mismo tiempo la protege contra las insidias del mundo, formándole en torno suyo una armadura impenetrable llenándola de santa fortaleza, y haciéndola sentir de antemano los gozos de la predestinacion que le ha conquistado para el dia de gloria y de beatitud.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Furiosa tormenta ha combatido mis dias, la fatiga y la desanimacion se apoderaron de mi alma, que inclinandose abatida, recibió el yugo del infortunio.

Qué triste era el porvenir que se me presentaba! lágrimas, amargura y perdicion: el abatimiento me cercó por todas partes, y me sometí angustiado á mi destino de muerte.

Pero en aquel momento la eficacia de la sangre de Jesucristo mitigó mi duelo, é inundó mi alma de alegría y beatitud. Semejante al rocío benéfico que reanima la marchita planta agostada por los ardores del sol, y la torna á la vida y á la fecundidad con su regeneradora influencia, así ha vuelto tambien mi alma á la vida por el divino rocío de la sangre de mi Dios, que encendíandome en santa esperanza, me deja pre-

sentir momentos de inefable ventura.

Léjos de mí la pusilanimidad que me condujo á situacion tan lastimosa. La esperanza, don del cielo, se me presenta engalanada de beatitud, y me muestra el camino de ventura que he de seguir con perseverancia.

Flaco y miserable caí en el abismo: pero Dios me ha tendido su mano de misericordia. En mi engreimiento, fueron repetidos mis deslices, pero sonó la hora de la reparacion, y el perdon supremo coronará los esfuerzos de mi alma.

St, Dios mio, me has conquistado con tu sangre, me has lavado con tu eficacia, de la mancha que me cubria, y me has preparado para la vida de eternidad, galardón supremo de tus escogidos. Tú eres mi esperanza y porvenir, y los impetus de mi gratitud responderán á tus beneficios.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, FORTIFICA EN MI LA ESPERANZA.

—Por que no asistes á nuestros
templos como mandado los empera-
dores?
—Por que no asistes á nuestros
templos que segun la pregunta con es-
tadísticas y descantándose de la doc-
trina Valeriano tratar al niño con
cumplir.

—Hlasora partidario acortino de su
religion, é impulsado por su celo y
su deber con aquel inconsiderado ho-
me que si no le sujetaba cumpliras
que el joven Tito publicaba sus doc-
trinas y creencias manifestó á H-
por incomboda por la libertad con
cumplir.

—Hlasora partidario acortino de su
religion, é impulsado por su celo y

DIA QUINCE.

SAN VITO, SAN MODESTO Y SANTA CRESCENCIA MARTIRES.

Vito nació en Sicilia, de padres gentiles, y de una de las primeras familias del país; pero su nodriza llamada Crescencia que era cristiana, le instruyó en su religion, preparándole desde muy niño el camino para labienaventuranza. El marido de Crescencia llamado Modesto, fué elegido por Hylas, padre de nuestro santo, para que diese principio á su educacion; y aprovechando esta coyuntura, se dedicó con ahineo á desenvolver las semillas que Crescencia habia depositado en su pecho. Las disposiciones de Vito, y la mano de Dios que le guiaba por el sendero del porvenir y de la beatitud, hicieron que se viesse coronada la solicitud del preceptor en términos, que públicamente confesaba el niño Vito su doctrina, declarándose contra la idolatria de los gentiles.

Entonces se hallaba en todo vigor la persecucion decretada contra los cristianos. Valeriano gobernaba la Sicilia en nombre de los emperadores Diocleciano y Maximiano, y digno satélite de estos terribles perseguidores, cumplia sus decretos con inaudito rigor. Incómodo por la libertad con que el jóven Vito publicaba sus doctrinas y creencias, manifestó á Hylas que si no le sujetaba, cumpliria su deber con aquel inconsiderado jóven.

Hylas era partidario acérrimo de su religion, é impulsado por su celo, y

por el temor de la pena que pudieran imponer á Vito por su imprudencia, trató con dulzura y con halagos de reducirle á su cariño y á su voluntad. Pero el niño fuerte en sus creencias, y lleno de desprendimiento, no se rindió á los afectos que querian despertar en su corazon, y respondió con firmeza que no renunciaria á su religion por respetos y consideraciones humanas.

Nada tuvo que responder el padre á la decisiva respuesta de Vito; hubiera querido insistir, pero conoció la inutilidad de sus esfuerzos: enmudeció, y le dejó seguir libremente su suerte y sus creencias.

Continuó Vito entregado exclusivamente á su Dios, y ocupado en cumplir sus divinos preceptos. Lleno del espíritu de la gracia, obraba milagros repetidos, que tenian asombrada la ciudad. Supo Valeriano estos prodigios, y se resolvió atajar los progresos que hacia el cristianismo por sus palabras y por sus obras, y tratándole de mágico y hechicero, le mandó comparecer ante su tribunal.

Quiso Valeriano tratar al niño con dulzura, y desentendiéndose de la doctrina que seguia, le preguntó con cariño.

—Por qué no asistes á nuestros templos como mandan los emperadores?

—Porque soy cristiano.

—Y acaso ignoras las penas que están decretadas contra los que siguen esas doctrinas?

—No señor, respondió el niño con firmeza. He sido testigo de la crueldad con que las habeis aplicado á mis hermanos; pero tambien lo he sido de la constancia de los mártires, y he visto claramente que la mano de Dios los protejia. ¿Qué me importa un leño, ni un pedazo de piedra á quien tributais incienso y adoración? Yo no tengo mas Dios que á Jesucristo, que es Señor de los cielos y la tierra.

—Ay misero de mí! exclamó Hylas que se hallaba presente al interrogatorio, voy á perder á mi hijo, á mi único hijo. Piedad, añadió dirigiéndose al prefecto, sois mi amigo, y os compadecereis de un padre desgraciado.

—¿Qué estais diciendo padre mio? dijo Vito con entereza. No lloreis, que no pereceré, porque si tengo la dicha de verter mi sangre por Jesucristo, vereis mi frente orlada con una corona de beatitud é inmortalidad.

Vito tendria entonces catorce ó quince años, y su abnegacion, su constancia y su fortaleza, conmovieron al prefecto. Pero al mismo tiempo queria doblegar aquella resolucion y aquella energia que le confundian é irritaban.

—La familia á que perteneces le dijo, y la amistad que me liga á tu padre, han detenido muchas veces mi brazo prócsimo á castigarte; pero ya que has abusado de mi bondad, el deber como juez será superior á las demas consideraciones.

Y á una señal de Valeriano, los verdugos despedazaron á azotes las tiernas y delicadas carnes del mártir, que se mantuvo impertérrito todo el tiempo de su duracion.

Terminado este suplicio le entregó á su padre, con encargo especial de que no le perdiera de vista; y que

procurase reducirle á obedecer á los emperadores.

Empleó Hylas los regalos, las distracciones y los artificios del mundo para lisonjear aquel corazon, que supo mantenerse firme contra todas estas seducciones. Sin embargo, como hubiera sido peligroso dejarle en tan corta edad espuesto á un peligro tan inminente, dispuso la divina Providencia que Modesto y Crescencia le sacasen en secreto del poder de su padre y de sus perseguidores, á fin de conservar en toda su brillantez aquella joya preciosa que trataban de mancillar.

Y estos tres peregrinos, prófugos de su patria, se encomendaron al Dios por quien padecian, y se dirigieron á la orilla del mar, donde un buque los llevó á un puerto de la antigua Lucania, provincia de Nápoles, que hoy se llama Basilicata. A corta distancia de este sitio encontraron un desierto no lejos del rio Filaro, donde fijaron su domicilio para entregarse esclusivamente al servicio de su Dios.

Pero al poco tiempo fué descubierto su retiro. Vito, Modesto y Crescencia fueron conducidos á la presencia de Diocleciano, que hizo cuanto pudo para que renunciasen á su religion, y adorasen públicamente á los idolos del imperio. Inútiles fueron las promesas, y mas inútiles las amenazas. Apelóse á los tormentos mas espantosos: los azotes, el fuego y el hierro, se emplearon sucesivamente para rendirlos. Fueron superiores á los dolores de la humanidad, porque la gracia de Dios henchia sus corazones. Por último, despues de infinitos prodigios que se obraron en presencia de un pueblo inmenso que asistió al espectáculo, alcanzaron la palma de su triunfo estos tres mártires de la fé, el 15 de junio del año de 300.

A mediados del octavo siglo pasó á Roma Fulrado abad de san Dio-

nio en Francia, que habiendo obtenido del papa Zacarias un cuerpo santo de los cementerios, con el nombre de san Vito mártir, lo depositó en una heredad de la diócesis de París, donde se edificó una iglesia bajo la advocacion de san Vito. En el año de 836 se trasladó este santo cuerpo con grande pompa á la abadia de Corwey en Jaxonia. Pero no es este el de san Vito martirizado con san Modesto, el cual segun se cree nun-

ca fué llevado de Lucania á Roma; y lo que lo acredita mas, es que cincuenta años despues se encontraron en su antigua sepultura los cuerpos de san Vito, san Modesto y santa Croscencia, de donde transfirieron á Polignano en 886, en cuyo lugar existen hoy con grande veneracion. Hay ademas otro san Vito mártir en Roma, y serán sin duda sus reliquias las que el abad Fulrado condujo á Francia.

EL BEATO GREGORIO LUIS BARBADIGO, CARDENAL OBISPO DE PADUA.

En el año de 1626 vino al mundo Gregorio Luis de la ilustre y antigua familia de los Barbadigos de Venecia. Su educacion fué esmerada y correspondiente á su alcurnia, y su corazon inocente y candoroso le impelió al ejercicio de todas las virtudes cristianas.

Habiendo sido nombrado Luis Contarini embajador de la república para asistir al congreso de Munster, donde los plenipotenciarios de Alemania, Francia y Suecia, firmaron en 24 de octubre de 1648 el famoso tratado conocido con el nombre de Westphalia, de Osnabrück, ó de Munster, fué designado el jóven Gregorio Luis, para que le acompañase en esta comision. Hallábase entonces de nuncio del papa en dicha corte, Fabio Chigi, y fué tan grande el aprecio que hizo de sus virtudes y bellas cualidades, que habiendo subido al pontificado en el año de 1655, con el nombre de Alejandro VII, le dió las mayores pruebas de su proteccion. En 1657, le consagró obispo de Bérgamo, y tres años despues le creó cardenal, dándole en el de 1664 el obispado de Padua. Era

tan ejemplar la conducta de nuestro santo, tan activo su celo, y tan constante en el desempeño de sus funciones episcopales, que le miraban como un segundo Cárlos Borromeo. Padre amoroso de sus ovejas, les dispensó sus socorros temporales y espirituales: su casa estaba siempre abierta para el pobre, que hallaba en su caridad ardiente un amparo en la miseria. Hizo edificar un colegio para que se educase á la juventud piadosa y cientificamente. La ciudad de Padua le es deudora de su seminario, que hasta el dia de hoy es, no solamente el ornato del estado de Venecia, sino tambien de toda Italia. Formó una biblioteca de las obras mas escogidas, estableciendo una imprenta para su servicio y fomento. En una palabra, sus virtudes eran inapreciables, y llevaba á tan alto grado su abnegacion, que siendo todo para los otros, no era nada para sí. Lleno de santa fortaleza, se mostró superior al hombre en la prosperidad, y no se dejó abatir nunca por las pruebas ni por la desgracia. Su vida fué un tejido de virtudes, un periodo de santidad, y su muer-

te un acto de edificación. El día 15 de junio de 1697 dejó la tierra, donde había brillado como un escogido del Señor, y subió á su gloria para recibir la corona debida á su perse-

verancia. Clemente XIII movido por los milagros que se obraban por su intercesion, probados juridicamente, publicó la bula de su beatificacion el 13 de febrero del año de 1761.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA

En Dorostoro, en Misia, de SAN HESYQUIO soldado, que habiendo sido aprehendido con san Julio, recibió la corona del martirio, siendo Maesimo presidente.

En Córdoba de España, SANTA BENILDA mártir.

En Zéfiro, en Cilicia, de SAN DULAS mártir, que confesando la fé de Jesucristo, y siendo presidente Máximo, fué azotado cruelmente, y puesto sobre unas parrillas untado el cuerpo con aceite hirviendo : despues de estos y otros tormentos mas horribles, alcanzó la victoria con la palma de su martirio.

En Palmira, en Siria, de SANTA LIBIA Y LEONIDAS hermanas, y SANTA EUTROPIA, jóven de doce años, que despues de soportar increíbles tor-

mentos, alcanzaron la palma del martirio.

En Valencienes, de SAN LANDELINO abad.

En Auvergne, de SAN ABRAHAM confesor ilustre por su santidad y sus milagros.

En el monte Jou, en Valis, de SAN BERNARDO de Menthon confesor.

Ademas se reza en España.

En Segura, de SANTA BRIENA virgen, que dejando en Siria á Febroña su compañera, vino á España, donde padeció el martirio por la fé.

En Oviedo, de SAN PEDRO COMPADRE, que pasó á Asturias por mandato de san Francisco para fundar su orden, y murió en dicha ciudad aclamado por santo.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN VITO, MODESTO, Y CRESCENCIA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, que por la intercesion de tus santos mártires Vito, Modesto y Crescencia, concedas á tu iglesia disgusto por las ciencias humanas, y deseo de adelantar en la

humildad que te es tan agradable, á fin de que, despreciando lo malo, se ejercite con liberal caridad en todo lo que sea bueno. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 3 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó ser una afliccion el que saliesen de este mundo, y una ruina el separarse de nosotros; pero ellos están en paz: y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza está llena de inmortalidad. Habiendo padecido ligeros ma-

les, recibirán grandes bienes; porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Probólos como el oro en la hornilla, y recibiólos como una hostia de holocausto, y á su tiempo los mirará como estimación. Resplandecerán los justos, y correrán como candelas por entre las cañas. Juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos: y su Señor reinará eternamente.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: quien á vosotros oye, á mi me oye; y quien á vosotros desprecia, á mi me desprecia. Y el que á mi me desprecia, desprecia á aquel que me envió. Y volvieron los setenta y dos con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: yo veia á Sa-

tanas como un relámpago, que caia del cielo. Veis que os he dado potestad de pisar sobre serpientes, y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo: y nada os dañará. Mas en esto no os goceis, porque los espiritus os están sujetos: antes gozaos, de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO PRODUCE E INFLAMA EN NOSOTROS LA CARIDAD.

Un dulce sentimiento llena el corazón del hombre, y este sentimiento que ocupa su vida entera es el amor:

sus impetus le encaminan á diferentes objetos que le proporcionan su ventura, ó su infelicidad. Si guiado por

las emanaciones que parten de su alma candorosa, dirige sus miras al cielo, la beatitud coronará sus goces, y una recompensa eterna é inmarcesible responderá á sus impetus fervientes. Pero si sofocando este sentimiento de pureza y de beatitud, si despreciando sus celestiales fruiciones, fija su vista en los pasajeros deleites de la tierra, y seducido por sensaciones engañosas sucumbé á sus pérfidos encantos, que embriagan por un momento con sus mentidos oropeles, para presentarse despues con toda la fealdad que les es propia, ay, su vida se consumirá en la amargura y en el pádecir, que le serán mas intolerables despues de las doradas esperanzas que le alucinaron para su perdicion.

El hombre ama por necesidad, porque su existencia es de amor y de porvenir. Pero el que siente su corazon abrasado en los celestiales amores, se verá resplandeciente como un ángel: mientras que el que seducido por las ilusiones del mundo ponga su esperanza en sus ficticios goces, no alcanzará nunca mas que lágrimas, desesperación y ruina. El amor nos identifica con los objetos que amamos: nos purifica, si sus emanaciones vienen del cielo, y nos mancilla, si nos dejamos seducir por el halago de los sentidos, y por las sensaciones que en nuestra existencia imprimen las máximas del mundo. El primer sentimiento, puro, celestial, divino, es la caridad: el segundo, egoísta y atormentador, es la concupiscencia. El primero eleva al hombre sobre su ser, y le coloca sobre las gradas de la divinidad: el segundo le abate, y le conduce al pecado, que es su muerte y su perdicion.

Amor del mundo, lazo que sujeta al hombre encadenándole á una vil servidumbre; tú eres el origen de sus faltas y delitos: tú le apegas á la criatura mortal haciéndole que

olvide la esencia pura que ha recibido de Dios: tú lisonjeas su orgullo, creas su ambicion y su vanidad, y le precipitas en las mas funestas voluptuosidades: tú eres el origen del vil egoismo, y la causa del odio que el hombre profesa á sus hermanos: tú escitas la cólera y las divisiones, y das pábulo á la envidia, al engaño, á la seducción, y á las demas torpezas y crímenes que mancillan al hombre, le envilecen lastimosamente, y degradan el porvenir á que debiera aspirar.

La caridad, llama pura del hogar celeste, emanacion de fuego y de luz que resplandee como los querubens de la gloria, es un sentimiento de unción, de esperanza y de beatitud, que baja del cielo y ennoblece á la criatura de cuyo pecho toma posesion: sentimiento de amor divino, puro, incansable é inestinguible, que ama todo lo que es santo, púdico, verdadero y digno de ser amado, que eleva al hombre á sus propios ojos, engrandeciéndole al mismo tiempo sobre los demas, que concede la paz al alma y al corazon, y que une á los hombres entre si, como si fuesen hermanos amorosos, y no tuviesen mas que un alma para presidir todas sus inspiraciones.

Y estos dos sentimientos tan opuestos entre si, tan contrarios el uno al otro, como son el bien y el mal, se disputan continuamente el corazon del hombre, que victima de la servidumbre en que el pecado lo tiene, necesita una ayuda poderosa para desatar los lazos con que el amor del mundo le aprisiona, y sacudir un yugo que le oprime y conduce á su perdicion.

Y esta ayuda necesaria que el hombre debe reclamar á cada hora es la gracia de Jesus, la gracia que nos ha alcanzado por su sangre preciosa, única que puede apagar en nuestro seno el fuego impuro que le consume por los objetos mundanos; y reeni-

plazarle con la refulgente llama de beatitud que anuncia la existencia de la caridad. Semejante al sol que vivifica la naturaleza con sus benéficos rayos, así la preciosa sangre vertida por nuestra redención, fecundiza á el alma con su calor divino, haciéndola participante de sus dones inmarcesibles. Y esta sangre pura que el amor ofrece, fomenta en nosotros un sentimiento igual, comunicándonos ese amor desinteresado y sublime, que es la esencia de la caridad. La llama de amor que produce en nuestra alma esta sangre preciosa, dice san Juan Crisóstomo, es mas resplandeciente que la luz del sol, mas brillante que el mismo oro. Su acción es pronta y penetrante: obra en ella desde el momento de recibirla, y le comunica todo el fuego divino de tan inagotable manantial. Y así como la plata mezclada con el oro derretido queda cubierta con este precioso metal, del mismo modo nuestra alma resplandece en hermosura y felicidad por el solo contacto de la sangre de Jesucristo.

Y siendo esta sangre nuestra vida, nuestra esperanza y nuestra ventura, por qué perecemos miserable-

mente á las mismas puertas del santuario de nuestro porvenir? por qué permanecemos tibios y desanimados cuando esta sangre preciosa nos puede comunicar un calor benéfico que nos vivifique?

Cristianos pusilánimes, que no os atreveis á llegar á las gradas de propiciación, deponed vuestra tibieza, y aprocsinaos al hogar de vuestra ventura, donde recobrareis el vigor que os falta para vencer á ese poderoso enemigo, ese amor propio que os avasalla, esos perniciosos deseos que os subyugan. Acercaos llenos de fé, y vereis rotas las cadenas de vuestra servidumbre: acercaos llenos de confianza, y vuestra será la victoria.

Si, cristianos, hijos predilectos del Salvador, llegaos á su ara misericordiosa, y tributad á la sangre de Jesucristo el homenaje, la gloria y la veneración que le es debida, pues ella sola puede encender en nuestro pecho el nuevo amor que debe abrigar el hombre, la caridad ferviente, que le eleva sobre su miseria, y le transporta con sus alas de gloria y de resplandor, hasta la mansión de la beatitud á los pies de las gradas del Eterno.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Sojuzgado por las impresiones de mis sentidos, he mendigado los placeres de la tierra con extraordinario afán, he querido apurar la copa de ventura con todas sus doradas ilusiones, y solo he alcanzado la certidumbre de sus mentidas promesas, que me han legado para el resto de mis días, la angustia y el arrepentimiento. ¡Oh, cómo quisiera borrar las huellas de infortunio que estas horas menguadas han impreso en el alma mía! Cómo deseara poder pre-

mente á las mismas puertas del santuario de nuestro porvenir? por qué permanecemos tibios y desanimados cuando esta sangre preciosa nos puede comunicar un calor benéfico que nos vivifique?

Cristianos pusilánimes, que no os atreveis á llegar á las gradas de propiciación, deponed vuestra tibieza, y aprocsinaos al hogar de vuestra ventura, donde recobrareis el vigor que os falta para vencer á ese poderoso enemigo, ese amor propio que os avasalla, esos perniciosos deseos que os subyugan. Acercaos llenos de fé, y vereis rotas las cadenas de vuestra servidumbre: acercaos llenos de confianza, y vuestra será la victoria.

Si, cristianos, hijos predilectos del Salvador, llegaos á su ara misericordiosa, y tributad á la sangre de Jesucristo el homenaje, la gloria y la veneración que le es debida, pues ella sola puede encender en nuestro pecho el nuevo amor que debe abrigar el hombre, la caridad ferviente, que le eleva sobre su miseria, y le transporta con sus alas de gloria y de resplandor, hasta la mansión de la beatitud á los pies de las gradas del Eterno.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Sojuzgado por las impresiones de mis sentidos, he mendigado los placeres de la tierra con extraordinario afán, he querido apurar la copa de ventura con todas sus doradas ilusiones, y solo he alcanzado la certidumbre de sus mentidas promesas, que me han legado para el resto de mis días, la angustia y el arrepentimiento. ¡Oh, cómo quisiera borrar las huellas de infortunio que estas horas menguadas han impreso en el alma mía! Cómo deseara poder pre-

mente á las mismas puertas del santuario de nuestro porvenir? por qué permanecemos tibios y desanimados cuando esta sangre preciosa nos puede comunicar un calor benéfico que nos vivifique?

Cristianos pusilánimes, que no os atreveis á llegar á las gradas de propiciación, deponed vuestra tibieza, y aprocsinaos al hogar de vuestra ventura, donde recobrareis el vigor que os falta para vencer á ese poderoso enemigo, ese amor propio que os avasalla, esos perniciosos deseos que os subyugan. Acercaos llenos de fé, y vereis rotas las cadenas de vuestra servidumbre: acercaos llenos de confianza, y vuestra será la victoria.

Si, cristianos, hijos predilectos del Salvador, llegaos á su ara misericordiosa, y tributad á la sangre de Jesucristo el homenaje, la gloria y la veneración que le es debida, pues ella sola puede encender en nuestro pecho el nuevo amor que debe abrigar el hombre, la caridad ferviente, que le eleva sobre su miseria, y le transporta con sus alas de gloria y de resplandor, hasta la mansión de la beatitud á los pies de las gradas del Eterno.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Sojuzgado por las impresiones de mis sentidos, he mendigado los placeres de la tierra con extraordinario afán, he querido apurar la copa de ventura con todas sus doradas ilusiones, y solo he alcanzado la certidumbre de sus mentidas promesas, que me han legado para el resto de mis días, la angustia y el arrepentimiento. ¡Oh, cómo quisiera borrar las huellas de infortunio que estas horas menguadas han impreso en el alma mía! Cómo deseara poder pre-

mente á las mismas puertas del santuario de nuestro porvenir? por qué permanecemos tibios y desanimados cuando esta sangre preciosa nos puede comunicar un calor benéfico que nos vivifique?

Cristianos pusilánimes, que no os atreveis á llegar á las gradas de propiciación, deponed vuestra tibieza, y aprocsinaos al hogar de vuestra ventura, donde recobrareis el vigor que os falta para vencer á ese poderoso enemigo, ese amor propio que os avasalla, esos perniciosos deseos que os subyugan. Acercaos llenos de fé, y vereis rotas las cadenas de vuestra servidumbre: acercaos llenos de confianza, y vuestra será la victoria.

Si, cristianos, hijos predilectos del Salvador, llegaos á su ara misericordiosa, y tributad á la sangre de Jesucristo el homenaje, la gloria y la veneración que le es debida, pues ella sola puede encender en nuestro pecho el nuevo amor que debe abrigar el hombre, la caridad ferviente, que le eleva sobre su miseria, y le transporta con sus alas de gloria y de resplandor, hasta la mansión de la beatitud á los pies de las gradas del Eterno.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Sojuzgado por las impresiones de mis sentidos, he mendigado los placeres de la tierra con extraordinario afán, he querido apurar la copa de ventura con todas sus doradas ilusiones, y solo he alcanzado la certidumbre de sus mentidas promesas, que me han legado para el resto de mis días, la angustia y el arrepentimiento. ¡Oh, cómo quisiera borrar las huellas de infortunio que estas horas menguadas han impreso en el alma mía! Cómo deseara poder pre-

amor divino hasta los resplandores de la beatitud. Y las celestiales fruiciones que obtuvieron recompensaron con usura sus privaciones y jabañacion.

Por qué no he seguido el ejemplo de su perseverancia, y he encaminado mis pasos en busca de ese amor divino, que forma las delicias del hombre en la tierra, y le alcanza para el cielo el galardón de la suprema beatitud? Desgraciado de mí: he perdido las mejores horas de mi vida, he pasado los años de mi existencia seducido y engañado, lejos de tu amor, Dios mío, sin el cual el hombre muere de tristeza en me-

dio de la alegría, y de pesares en medio de los goces. Aflicciones y tribulacion han sido la herencia que yo mismo he escogido, cuando podia haberme adjudicado la ventura y el porvenir.

Pero si he llorado en el infortunio tantos dias, si mi arrepentimiento ha podido alcanzar perdón para mis deslices, haz, Dios mío, que luzca ante mis ojos la aureola de esperanza. Concédeme tu amor, único que puede curar las llagas de mi remordimiento, y purificado por los ardores de su existencia, librame del abismo en que desfallezco, elevándome hasta tu gloria y eternidad.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, INFLAMA NUESTROS CORAZONES CON EL FUEGO DEL ESPIRITU SANTO.



Los efectos de esta vision fueron
borrosos en lugar de claridad
que su vision recibiera de él
mor de tenencia y correspondencia
de esta hora todos los instantes
entre su corazón y sus miembros
El crucifijo sus brazos
y sus miembros
en sus brazos y miembros
del crucifijo para
el Señor la divina palabra
para no tener
de la salvacion y de
que habia estado con
y operando. La
y la intencion de la
de su
una especie la proteccion que nos
de la salvacion divina y salvacion
de la divina vida, que se dice
en sus brazos salvacion y salvacion
Los sufrimientos instantes y continuos
que la cruz ofrece se cree con
las mas dulces contemplaciones ve-
nir a contemplar de una vida de

son que comparan a horas
se hicieron desear al padre que un
cualquier castigo se cursase en los
gran y laboriosa, pero su padre un-
de parte para las venturas del mundo
de esta hora de poco valor
das con las celestiales
haciendo su padre que
chase a su hijo sus brazos
nes y que comparada con
seducciones del mundo
quisier en el crucifijo
de beatitud que
ella.
de la parte a
pues comenzado
de su vida
en años entre la tierra
partido de su vida
de su lenio, aunque todavia no
estas decadas debeatamente que
haya de ser moza. Por esta razon
recibe las vidas de un joven que
belle que muestra de su parte
que la cruz se muestra en su
corazon. Al punto la cruz se ve
seguir estas cosas por olvidar la
voluntad de su padre que no habia

DIA DIEZ Y SEIS.

SANTA LUTGARDA VIRGEN, MONJA DEL ORDEN DEL CISTER.

Tongres fué la cuna de Lutgarda, que vino al mundo de una familia honrada y laboriosa, á fines del dozavo siglo. Creció al lado de sus padres que concibieron grandes esperanzas acerca de su porvenir, por los inapreciables dotes que debía á la Providencia. Las gracias de su persona que empezaban á desenvolverse, hicieron desear al padre que un enlace ventajoso asegurase su posición y felicidad; pero su piadosa madre para quien las ventajas del mundo eran cosa de poco valer, comparadas con las celestiales esperanzas que henchian su pecho, quiso que aprovecharen á su hija sus santas inspiraciones, y que amparada en el retiro de las seducciones del mundo, pudiese conquistar en el claustro el porvenir de beatitud que ambicionaba para ella.

Cedió el padre á esta voluntad espresa, conociendo lo superior que era á su deseo, y á la edad de doce años entró Lutgarda en el monasterio de santa Catalina del orden de san Benito, aunque todavía no estaba decidido definitivamente que habia de ser monja. Por esta razon recibia las visitas de un jóven caballero, que prendado de su hermosura, le ofrecia su mano y su corazon. Admitia Lutgarda sus obsequiosas espresiones por obedecer la voluntad de su padre, que no habia

cedido enteramente de su propósito; pero una noche se le apareció en el claustro Jesucristo, y descubriendo la llaga de su costado, que aun manaba sangre, le hizo sentir cuanto se le debía por la redencion humana, y cuan sublime es el amor que la gratitud sabe inspirar á un alma reconocida.

Los efectos de esta vision fueron poderosísimos en Lutgarda: conoció que su vocacion verdadera era el amor de Jesucristo, y consagrándole desde aquella hora todos los instantes de su vida, cerró su corazon á los afectos mundanos y á sus mentidas ilusiones. El claustro, sus abstinencias, su retiro y sus mortificaciones, fueron sus regalos y alegrías. Postrada al pié del crucifijo, pedia con ahinco al Señor le diese fortaleza y perseverancia, para no retroceder en el camino de abnegacion y penitencia en que habia entrado con tanto regocijo y esperanza. La prece fué oída, y la intercesion de la santísima Virgen alcanzó de su divino esposo la proteccion que merecia el fervoroso ahinco y adhesion de la humilde jóven, que se ofrecia en sus aras sacrosantas.

Extasis de beatitud, arrobamientos sublimes, instantes venturosos en que la casta esposa se recreaba con las mas dulces contemplaciones, venian á compensarle de una vida de

sacrificio y privacion, que ofrecia como holocausto debido al Dios que habia padecido dolores y muerte por librarla de la servidumbre y eterna condenacion. Y en estos dichosos instantes en que su espiritu volaba á las regiones de la beatitud, se le vió muchas veces en el coro elevada del suelo, y rodeada de una aureola resplandeciente: indélebles indicios de la mística fruicion en que se hallaba embebida.

Muchos y singulares favores debió á la omnipotencia del Señor, que marcaron su vida con el sello de predestinacion y de ventura celestial. Un dia se hallaba á la puerta de la iglesia, y se le apareció Jesucristo enclavado en la cruz, y todo su cuerpo ensangrentado: y desprendiendo su brazo, rodeó su cuello y la estrechó tiernamente, juntando su boca á la llaga de su costado. Imposible seria describir los celestiales goces que experimentó en este momento inefable: sus labios bebieron de aquel divino licor, y su saliva quedó dulce y llena de una suavidad y perfume imponderables. ¡Rapto delicioso! ¡Instante de gloria ofrecido únicamente á la virgen pura y sin manchilla, que supo conquistarle con su virtud, su abnegacion y su perseverancia.

Doce años permaneció Lutgarda en el monasterio de santa Catalina, y habiendo muerto lapriora la eligieron para sucederle, aunque solo tenia veinte y cuatro años de edad. Sin embargo, poco después determinó dejar aquella casa por revelacion divina, y con gran sentimiento de las monjas que perdian en ella una dulce madre, y un ejemplo vivo de santidad, pasó al convento de Aquiria del orden del Cister, en los estados del duque de Brabante.

Cuarenta años pasó en este monasterio entregada esclusivamente á

la contemplacion de las eternas beatitudes. Muchas comunidades inmediatas del mismo orden, quisieron elegirla por su prelada; pero ella lo resistió siempre, porque su humildad y modestia eran escesivas. Por esta razon nunca quiso aprender el idioma frances que hablaban todas aquellas monjas, con cuyo propósito se vió libre de la carga que querian imponerle, y dueña absoluta de entregarse á la quietud y contemplacion que eran sus delicias. Llena de ardiente caridad empleó las horas de su vida en pedir por el prójimo afligido, y sus oraciones eran acogidas tan benignamente, que los enfermos recobraban la salud, y los pecadores se convertian, obrándose por su intercesion otros mil efectos maravillosos.

Tambien padeció en la tierra nuestra santa alicciones y pesares: su cuerpo fué purificado en la vida para que su alma resplandeciera con nuevo lustre en la corte celestial. A la edad de cincuenta y tres años la privó el Señor de la vista, á fin de que libre de toda distraccion terrena, pudiese entregarse esclusivamente á la contemplacion de los goces espirituales.

Seis años después tuvo revelacion de que su muerte se acercaba, y desde entonces redobló con mas ahinco sus penitencias y oraciones, á fin de prepararse dignamente para aquel dia de gloria tan ansiado. Cinco años duró este período en que recibió del cielo favores especiales, que la confortaron y dispusieron para la hora de las celestes alegrías. Finalmente, cayó gravemente enferma de una calentura, y habiendo recibido los sacramentos de la iglesia, y despedidose de sus hermanas, entregó el espíritu al Señor el 16 de junio del año de 1246, á los sesenta y cuatro de su edad.

SAN QUIRICO O SAN GIRO Y SANTA JULITA, MARTIRES.

Julita, descendiente de los antiguos reyes de Asia, vivía en Iconia, capital de la Licaonia, practicando las virtudes evangélicas que recomienda la doctrina de Jesucristo. Había perdido á su marido á la edad de veinte y dos años, y reunió todos sus afectos en su hijo, Giro ó Quirico, única prenda de su amor. Crióle por sí misma, y le enseñó desde aquella tierna edad las máximas cristianas, que habian de ser su escudo y su fortaleza.

Tres años tenia el niño cuando Diocleciano promulgó aquellos edictos de sangre y muerte contra todos los que seguian las doctrinas del evangelio. Domiciano gobernaba la Licaonia, y digno satélite del emperador obedeció á sus crueles mandamientos. La provincia lloraba bajo su tiranía, y las plazas y calles se veian cubiertas de instrumentos de martirio, de verdugos y de victimas. El nombre de cristiano era una señal de muerte y esterminio, y el fuego y el hierro enviaban diariamente á la gloria legiones de bienaventurados.

Entonces Julita conoció que habia llegado la hora, por que suspiraba hacia tanto tiempo, de dar su sangre por Jesucristo. Pero la suerte de su hijo amado le detuvo en su propósito, pues consideró que despues de su muerte le criarian en el paganismo. Esta idea horrorosa le hizo cambiar de propósito, y no pensó mas que en salvarle de tan horrorosa suerte. Dejó la ciudad y los bienes considerables que poseía, y se encaminó á Seleucia en la provincia de Isauria con su hijo y dos criadas.

Pero no pudo detenerse en esta ciudad á causa de que su goberna-

dor Alejandro perseguia á los cristianos como el prefecto de Iconia. Signió su viaje, y llegó á Tarso de Cilicia. Sin embargo, el Señor que queria premiar su constancia y probar su fé, permitió que la siguiesen tambien sus perseguidores.

El prefecto de Isauria recibió una mision para Tarso, donde habiendo sido reconocida Julita con Quirico que llevaba en los brazos, fué conducida ante el tribunal. Entonces la abandonaron las dos criadas que habia traído de Iconia, y se ocultaron cuidadosamente para evitar el castigo que temian.

Al comparecer Julita en presencia de su juez, le preguntó este su nombre, su calidad y su patria. Pero llena de santa fortaleza se contentó con decirle:

—Soy cristiana.

Enfurecido Alejandro al escuchar aquel nombre que parecia desafiar su poder, mandó que la azotasen cruelmente, y que le quitasen á su hijo, que apretaba cariñosamente contra su pecho. Mucho trabajo costó arrancarle de los brazos de su madre, y cuando lo consignieron, estendia el inocente sus bracitos, reclamando el amparo maternal de tal modo, que moria á compasion. Sus gritos y sus llantos decian el sentimiento que experimentaba con aquella violencia. El prefecto le puso sobre sus rodillas, y quiso darle un beso para apaciguarle, pero el niño no apartaba los ojos de su madre querida, y procuraba soltarse para ir á su encuentro. Con sus manitas arañaba el rostro del gobernador, y con sus pies le golpeaba con impaciencia, para que le dejase.

En aquel momento los verdugos

colocaron á su madre en el potro, donde reprodujo su primitiva confesion repitiendo:

—Soy cristianna.

Al escucharla el niño, gritaba con todas sus fuerzas.

—Yo tambien soy cristiano.

—Lo veo, exclamó con cólera el juez, y pues eres cristiano como tu madre, perecerás con ella.

Al decir esto fuera de sí, cogió al niño por una de sus piernecitas, y arrojándole con violencia, lo estrelló contra las gradas del tribunal, donde espiró bañado en su sangre.

Entonces Julita cayendo de rodillas en el suelo, dió gracias á Dios, porque habia concedido á su hijo amado la corona del martirio, y ofreciéndole sus dolores y su padecer, presentó su cuello al verdugo que

terminó su existencia, despues de haber agotado las mas refinadas crueldades, el dia 16 de junio del año de 305.

Así que fué de noche, las dos criadas que se habian ocultado, recojieron los santos cuerpos de la madre y del hijo, y les dieron conveniente sepultura hasta que habiendo dado Constantino la paz á la iglesia diez y ocho años despues, descubrió una de ellas el sitio de su sepultura, á donde acudieron todos los fieles para venerar las santas reliquias.

San Ciro ó san Quirico es patrono de Nevers, como tambien de muchas iglesias y monasterios de Francia. Dicese que san Amatro obispo de Auxerre trajo de Antioquia sus reliquias, que distribuyó entre las iglesias de Nevers, Tolosa, Clermont ect.

EL MARTIROLOGIO ROMANO BRZA EN ESTE DIA.

En Besanzon, de SAN FERGEAU presbítero, y SAN FERGEON diácono, que habiendo sido enviados por el obispo san Ireneo á predicar la palabra de Jesucristo, padecieron tormentos espantosos por sentencia del juez Claudio, y últimamente consumaron su martirio por la espada.

En Maguncia, de SAN AUREO, su hermana SANTA JUSTINA y otros mártires, que perecieron en la iglesia á manos de los hunos, que asolaban la

Alemania, durante la celebracion de los divinos misterios.

En Amatonte, en Chipre, de SAN TYCHON obispo, que vivió en tiempo de Teodosio el jóven.

En Lion, el tránsito de SAN AURELIANO obispo de Arlés.

En Nantes, en Bretagne, de SAN SIMILIANO obispo y confesor.

En Meissen, en Alemania, de SAN BEUNON ó BRUNO obispo, ilustre por su santidad.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos permites celebrar el nacimiento al cielo de tus santos mártires Ciro y Julita, concédenos

igualmente la gracia de que gozemos su compañía en la gloria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO.

El que ama demasiado las riquezas, no será justificado; y el que va siguiendo la corrupcion, se llenará de ella. Muchos se entregaron por causa del oro, y su perdicion fué ocasionada por su hermosura. El oro es un cebo para los que se sacrifican á él; desgraciados los que le buscan, y todo imprudente perecerá en él.

Bienaventurado el rico que se encontrare sin manilla.

NOTA.—Jesus hijo de Sirach fué el autor del libro del eclesiástico, que compuso á imitacion de los proverbios de Salomon. Diéronle los antiguos un nombre que significaba toda virtud, pues para el ejercicio de todas dá excelentes reglas y consejos.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 7 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo iba Jesus á una ciudad llamada Naim; y sus discípulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre, la qual era viuda; y venia con ella mucha gente de la ciudad. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le

dijo: no llores. Y se acercó, y tocó el féretro, (y los que lo llevaban se pararon,) y dijo. Mancebo, á ti digo, levántate. Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre. Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y Dios ha visitado á su pueblo.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO ENNOBLECE NUESTRA ALMA, Y LA ADORNA CON LAS MAS PURAS VIRTUDES.

Cómo es posible que el hombre pueda distinguir desde su miseria la belleza y magestad del Dios omnipoten-

te? sus ojos se cierran deslumbrados ante sus resplandores, porque no le es dado á su débil inteligencia penetrar

hasta el interior de su santuario. Pero le es dado conjeturar alguna cosa por la armonía y grandeza de las obras que salieron de manos del supremo artífice. Y esta comprensión imperfecta nos ayuda á calcular la hermosura de nuestra alma, regenerada por la preciosa sangre de Jesucristo, y elevada al alto grado de perfeccion que ha dado á todas sus obras.

La naturaleza nos encanta con su armonía, fecundidad y hermosura: sus rasgos multiplicados y perfectos, que proclaman á cada hora el origen de su existencia, cautivan nuestros sentidos con su irresistible embeleso. Y sin embargo, sus mil bellezas que se suceden á nuestra vista, como los mágicos accidentes de una escena encantada, no son mas que descoloridas imágenes de la belleza y perfectibilidad de donde emanan todas sus circunstancias.

Pero aunque la belleza del alma es muy inferior á la de Dios, como lo finito dista de lo infinito, es muy superior á todas las bellezas visibles: estas se componen de un conjunto formado por varias partes, que conservan entre sí relaciones mas ó menos perfectas, y la del alma es sencilla y semejante á la de Dios. Consiste primitivamente en la excelencia y perfeccion de su naturaleza espiritual é inmortal como la de su Criador. Así como un trabajo esquisito ejecutado en oro, escede á el mismo trabajo hecho en materias de menos valor, del mismo modo la belleza del alma aventaja en excelencia á todas cuantas hieren nuestra vista.

Ademas de esto ha adquirido el alma nuevos esplendores por la sangre de Jesucristo, que la purifica é ilumina, y le presta destellos tan resplandecientes, que oscurecen con sus luces los brillantes rayos del sol. Esta sangre la ha rodeado de una divina aureola, que al mismo tiempo

que la une á su Dios estrechamente, hace que reverbere en ella toda la gloria de su magestad. Unida á su principio, y penetrada de los místicos dones de esta sangre preciosísima resplandece beatificada en medio de los celestes resplandores, que son galardones supremos con que Dios recompensa á sus escogidos.

O si fuese dado al hombre ver al alma entre los destellos de su deslumbradora hermosura, cómo sentiría los ímpetus de un amor vehemente hácia este esplendoroso objeto de eleccion! Y cuánto no se aumentarían los impulsos de su adoracion y gratitud hácia el Criador supremo, que tan generosa y desinteresadamente le ha prodigado las dádivas de su gloria y munificencia!

En aquel instante parecería al hombre insoportable la vida de muerte que arrastra por este valle de dolor, y ansiaría su término para no dejar ni un momento solo de contemplar aquella hermosura que encanta, y el fecundo manantial de donde brotan estos raudales de gloria y de perfeccion.

¿Quién quisiera perder este dia puro é inalterable, estos goces serenos de la beatitud, esta existencia de ventura y resplandor, para descender á las tinieblas habituales que cercan nuestra vida mundana, y verse rodeado de ilusiones sucesivas, que con su vaporoso velo nos ocultan la funesta realidad que es la herencia infalible de nuestra prevaricacion?

Los halagos del mundo pervierten el corazon del hombre, que se deja arrastrar por sus seducciones insidiosas. Y rendida su flaqueza le dominan la cólera, el egoismo, y el apego á los bienes de la tierra. Frutos abundantes que produce la corrupcion. En este estado solo puede vencer su endurecimiento y olvido el alma fortificada por la sangre de Jesucristo, que ahogando las perversas inspiraciones del enemigo comun, las reemplaza con otras

que le impelen a sacrificarse por sus hermanos, á socorrer su miseria, haciéndoles participar de los dones de su fortuna, á perdonar la ofensa recibida, á amar al que nos aborrece, y á ofrecer en las aras del Señor el sacrificio de nuestra vida, y los halagüeños placeres que la combaten y seducen.

¡Qué virtud tan admirable, que poder tan infinito encierra en sí esta sangre preciosa! con qué abundancia derrama sus tesoros en las almas que le son fieles y reconocidas! Hermosura, santidad y poder para ejecutar buenas obras, y merecer la corona de beatitud concedida al justo y al perseverante, son los frutos de la vida de gracia y de gloria que Jesucristo ha conquistado para sus criaturas.

Osangre bendita y reparadora, san-

La ingratitude ciega al hombre, y disea su corazon ahogando las inspiraciones con que debiera responder á los dones recibidos. ¿Y por qué ha de portarse desleal con quien es benéfico y misericordioso? ¿Qué poderoso enemigo dirige sus acciones, y le encamina al desvario y á la perdicion? Flaco y orgulloso se deja seducir por las ilusiones del mundo, que lisonjeando su vanidad, le precipitan miserablemente. Y solo cuando se encuentra en el hondo abismo de la tribulacion, es cuando clama misericordia, y se acoge á la amorosa bondad que habia desechado con impertinencia.

Y tú Dios mio, incansable en tu

perdon, abres los brazos al infiel, que despues de haber mancillado su existencia, se acoge á tu misericordia bajo la salvaguardia del arrepentimiento.

Y por un exceso de tu bondad inagotable, le has preparado con tu sangre preciosísima un remedio saludable para reparar los deslices de su flaqueza.

Sangre adorable de mi Salvador, que purificas mi alma de toda man-cilla, y la tornas á su pristina her-mosura. concédeme tu proteccion para que la conserve con cuidado, y la aumente y engrandezca con mis acciones libres de toda culpa. ¡Oh manantial inagotable de todas las riquezas y virtudes, yo reclamo el am-

preciosos son tus tesoros! y qué insensatos los cristianos que embriagados por el amor del mundo, se dejan cautivar por fugitivas bellezas, que apenas tienen un dia de duracion, olvidando la celestial y divina que la sangre de Jesucristo imprime al alma purificada y radiante. Acudid y prestad adoracion á esta sangre preciosa que os ha alcanzado tanta gloria, tantos bienes, y tan inmenso porvenir. En ella encontrareis la verdadera hermosura, la virtud, y el amor puro y desinteresado, y cuando os halleis revestidos con estas galas nobles y reales que os elevan á la semejanza de Dios, recibireis en su gloria de beatitud una corona inmarecible por toda la eternidad.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

perdon, abres los brazos al infiel, que despues de haber mancillado su existencia, se acoge á tu misericordia bajo la salvaguardia del arrepentimiento.

Y por un exceso de tu bondad inagotable, le has preparado con tu sangre preciosísima un remedio saludable para reparar los deslices de su flaqueza.

Sangre adorable de mi Salvador, que purificas mi alma de toda man-cilla, y la tornas á su pristina her-mosura. concédeme tu proteccion para que la conserve con cuidado, y la aumente y engrandezca con mis acciones libres de toda culpa. ¡Oh manantial inagotable de todas las riquezas y virtudes, yo reclamo el am-

paro de tu eficacia , á fin de que pueda presentarme como es debido en el día grande de la justicia y de la recompensa. Tuyos son todos los instantes de mi vida , y tuya mi adoracion: acepta mis sinceros votos, pues en tu santa proteccion está fija mi esperanza.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO , PURIFICAME Y PERFECCIONAME.



DIA DIEZ Y SIETE.

EL BEATO PABLO DE AREZZO, CARDENAL ARZOBISPO DE
NÁPOLES.

Pablo de Arezzo descendiente de una antigua y noble familia, vino al mundo en el año de 1511, en Itri, pequeña ciudad del reino de Nápoles en el obispado de Gaeta. Dios hizo conocer desde su infancia que aquel niño llegaría á ser con el tiempo una de las columnas de su iglesia. Los dotes sobrenaturales que debió á la Providencia divina, llenándole de gratitud hacia el que le colmaba de beneficios, hicieron que le dedicase diariamente las preces fervorosas de su reconocido corazón. Aplicóse al estudio de las ciencias y de las letras sagradas, dedicándose por último al derecho civil, en cuya facultad se recibió de doctor en la ciudad de Bolonia. Diez años ejerció la abogacía en Nápoles, con tanto aplauso y estimación, que era nombrado generalmente por su desinterés é integridad. Pero Pablo conocía que no era aquella carrera la que ambicionaba su corazón. El mundo, sus pompas y sus goces no llenaban su vacío, y su alma suspiraba en silencio por otra vida mas tranquila y mas santa. A los treinta y siete años no le fué posible reprimir el impulso que le arrastraba al retiro, y dejando los negocios, se volvió á su patria para entregarse á su propia santificación.

Al poco tiempo se vió obligado á dejar el pacífico hogar donde se en-

tregaba á la contemplación de las celestes beatitudes, para volver á Nápoles pues habia sido nombrado consejero real. Tomó posesion de su cargo, pero esto no le impidió que siguiese el mismo método de vida retirado y devoto. Al mismo tiempo eligió por director de su conciencia al beato Marinon, y afirmándole en su propósito sus consejos y doctrina, renunció los honores é inmunidades que disfrutaba, y las esperanzas con que le adulaba el mundo para encerrarse en el claustro, y ofrecer á Dios los sinceros votos de su amor y de su sumision.

Elegió el convento de los teatinos de donde era prelado su confesor, y habiendo cumplido su noviciado con san Andres Avelino, pronunció sus votos en manos del beato Marinon el 2 de febrero del año de 1558. Elevado al sacerdocio, dió rienda suelta á su fervoroso celo, entregándose con ahinco al desempeño de sus funciones espirituales, en las que resplandecieron tanto sus eminentes virtudes, que le elijieron por superior de la casa de san Pablo de Nápoles.

Entonces se conocieron las cualidades que poseía para el gobierno por el acierto y buen órden con que desempeñó su prelación. Por dos veces quisieron sacarle de su retiro,

y elevarle al episcopado; pero se negó obstinadamente en salir de su oscuridad, donde eran para su Dios todas las horas de su vida.

Por la misma razon no quiso admitir una comision importante que le daba la ciudad de Nápoles para la corte de España: pero tres cartas que le escribió san Carlos Borromeo, manifestándole que debia ceder á las solicitudes de sus compatriotas, y la órden terminante del papa que le mandaba partir inmediatamente, le hicieron dejar su claustro, y sacrificarse en obsequio de los suyos.

Su mision esperimentó en un principio grandes dificultades; pero su paciencia y perseverancia consiguieron el objeto, y la ciudad de Nápoles obtuvo por su mediacion que no se menoscabasen sus privilegios y regalías.

Al regresar de la corte de España pasó á Roma, y habló particularmente con el papa Pio IV. En seguida partió para Nápoles, donde le elijieron presidente del capitulo de su congregacion, y poco despues superior de la casa de Roma. En aquella época ocupaba el trono pontificio la santidad de Pio V, y conociendo su capacidad, le consultó repetidas veces sobre negocios importantes.

Este mismo pontifice, que tenia empeño en dar á su iglesia pastores celosos y eminentes, le nombró á pesar de la resistencia que opuso, para el obispado de Plasencia. Vióse obligado á aceptar, y marchó inmediatamente para consagrarse.

Lastimóse del estado en que se hallaba esta diócesis: las prácticas religiosas y de piedad eran casi desconocidas, no se frecuentaban los sacramentos, y la corrupcion habia invadido hasta el mismo santuario. Para remediar males de tanta trascendencia, empleó cuantos medios le sugeria su ilustrado celo, prefiriendo entre todos su ejemplo como el mas

eficaz y convincente. Su fervor, su modestia, su afabilidad, su dulzura, su amor por la sencillez, el rigor y constancia en sus penitencias, y su caridad ferviente, le grangearon la veneracion y confianza de todo el clero y el pueblo.

Algun tiempo despues tuvo necesidad de pasar á Roma, por haberle elevado Pio V á la dignidad de cardenal. Una enfermedad repentina detuvo algun tiempo su regreso; pero volvió á Plasencia inmediatamente que su salud estuvo restablecida, y se ocupó en fundar los clérigos regulares de su congregacion. Volvió segunda vez á Roma, á la muerte de Pio V; y asistió al cónclave en que salió electo Gregorio XIII. Tambien asistió al tercer concilio provincial de san Carlos Borromeo, y apoyó con su voto los sabios reglamentos que se formaron.

Plasencia le debe muchos de sus establecimientos piadosos, entre los cuales pueden contarse una casa para huérfanos, y otras para mugeres penitentes ó arrependidas. Celebró dos sínodos durante su episcopado, y los reglamentos que publicó se conservarán como un monumento eterno de su celo por la disciplina eclesiástica.

Gregorio XIII le transfirió de la silla de Plasencia á la de Nápoles, sin dar oidos á cuanto espuso, para que no se verificase esta traslacion. Su recibimiento fué acompañado con grandes demostraciones de alegría, y las providencias que adoptó justificaron las grandes esperanzas que tenían de su gobierno. Trabajó como en Plasencia en reformar los abusos, aplicándose con ahinco á la conversion de los judios, de los hereges, y de los esclavos mahometanos.

Incausable en el desempeño de sus funciones episcopales, no advirtió que su salud se deterioraba de dia en dia; pero al fin tuvo que rendirse á su flaqueza, y se vió en la necesidad de

tomar los aires puros del campo. Al poco tiempo de adoptada esta determinación, que le hubiera fortificado, dió una caída y se rompió una pierna, por cuyo accidente tuvieron que traerle á Nápoles. La fiebre, y unos dolores de la fractura, y agravándose su situación por momentos, se sometió á la voluntad del cielo con la mas santa resignación. En seguida,

hizo sus disposiciones, recibió los sacramentos de la iglesia, y se preparó contento y fervoroso para la hora de la eternidad. Verificóse su tránsito el día 17 de junio del año de 1578, á los sesenta y siete de su edad, y se le enterró como habia pedido en el cementerio comun de los Teatinos de san Pablo de Nápoles. Ultimamente, fué beatificado el día 13 de mayo del año de 1772.

SAN NICANDRO, Y SAN MARCIANO, MARTIRES.

Nicandro y Marciano sirvieron algun tiempo en los ejércitos romanos; pero dejaron la carrera de las armas cuando se promulgaron los edictos contra el cristianismo. Máximo gobernaba entonces la Misia provincia de la Iliria, y conceptuando como un crimen esta acción, los mandó prender, y que los presentasen ante su tribunal.

Compareció Nicandro ante el prefecto, que le intimó la orden de que adorase á los ídolos. Hallábase presente Daria, muger de nuestro santo, y llena del espíritu de Dios exhortó á su marido á permanecer fiel en su doctrina.

—O infame muger! exclamó el prefecto. Asi impeleis á vuestro marido á la muerte?

—Os engaãais, respondió ella con serenidad, porque tras la muerte temporal encontrará la vida eterna.

—Conozco vuestras intenciones, repuso el magistrado, quereis desembarazaros de él para elegir otro en su lugar.

—Si pensais asi, os ofrezco mi vida antes que la suya.

Pero el prefecto no tenia entonces jurisdiccion mas que sobre los militares; por consiguiente la hizo lle-

var á una oscura prision, reuniendo sus esfuerzos para rendir á Nicandro. Este se mantuvo firme en aquella lucha, resistiendo como cristiano verdadero los ataques insidiosos del juez.

El gobernador interrogó en seguida á Marciano, que encontró tan firme como su compañero. Entonces los mandó custodiar en estrecha cárcel, donde permanecieron veinte dias. Terminado este plazo sufrieron segundo interrogatorio; pero habiendo respondido con la misma firmeza que en el primero, fueron condenados al último suplicio.

Acompañaba á Nicandro su muger Daria, y un hijo, niño de pocos años, que Papiniano hermano del santo mártir Pasierato, llevaba en brazos por su corta edad. Tambien iba Marciano rodeado de sus parientes y amigos; pero su muger muy diferente de Daria, procuraba rendir su constancia con las expresiones que le inspiraba su dolor. Para enternecerle le presentaba unas veces al hijo que tenia de su matrimonio, otras le detenía por el brazo, rogándole anegada en lágrimas que no los dejase en el abandono y en la miseria. Mar-

eriano tenia oprimido el corazon; pero se mantuvo invencible. Por último suplicó á Zótico, celoso cristiano que le acompañaba, la apartase de su lado para que no presenciara su padecer.

Sin embargo, cuando llegaron al lugar del suplicio, la mandó llamar y la abrazó tiernamente: en seguida tomando á su hijo en los brazos, le besó con paternal cariño, y alzando los ojos al cielo, exclamó:

«Señor, todopoderoso, acojed á este niño bajo vuestra proteccion sacrosanta.» En seguida dijo á su mujer que se retirase, pues que no tenia valor para verle morir.

Pero Daria no dejó un solo instante á su marido, á quien animaba con santa fortaleza, para que recibiese el martirio como héroe de la fé, y alcanzase del Señor en aquella hora la misma gracia para ella.

Entonces el verdugo vendó los ojos de Nicandro y de Marciano, y separando sus cabezas con la cuchilla homicida, terminó su vida mortal, para que principiase la eterna y bienaventurada, que les habian conquistado su perseverancia y su fé. Su glorioso tránsito tuvo lugar en el año de 303 de nuestra era. Algunos modernos colocan su martirio en Venafro poblacion del reino de Nápoles.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, el tránsito de doscientos sesenta y dos mártires, que murieron por la fé de Jesucristo en la persecucion de Diocleciano, y fueron sepultados en la antigua via Salaria, en la pendiente de Comombrio.

En Terracina, de SAN MONTANO soldado, que despues de muchos tormentos recibió la corona del martirio, siendo emperador Adriano, y cónsul Leoncio.

En Calcedonia, de SAN MANUEL, SAN SABEL Y SAN ISMAEL, que habiendo venido como embajadores del rey de Persia para ajustar la paz con Juliano el Apóstata, quiso éste obligarles á que adorasen los idolos, y habiéndose negado á hacerlo, los condenó á morir degollados.

En Apolonia, en Macedonia, de SAN ISAURO diácono, san Inocencio, san Felix, san Jeremias y san Peregrino atenienses, que fueron decapitados por orden del tribuno Triponcio, despues de haber sufrido increíbles tormentos.

En Ameria, en Umbria, de SAN HIMERIO obispo, cuyo cuerpo ha sido transportado á Cremona.

En Berri, de SAN GONDULFO obispo.

En Orleans, de SAN AVIT presbítero y confesor.

En Frigia, de SAN HIPACIO confesor, y de SAN BESARION anacoreta.

En Pisa, en Toscana, de SAN REYNERO confesor.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE, Y LA ORACION DE SAN PABLO LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, omnipotente Dios, nos concedas que en la veneranda solemnidad de tu bienaventurado confesor y pontífice Pablo, se aumente en nosotros la devocion y el deseo de la salvacion eterna. Por J. N. S.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 Y 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA QUE EL DIA 6 FOLIO 42

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE EL DIA 6 FOLIO 42

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO HACE QUE LLEVEMOS LAS CRUCES DE LA VIDA CON ALEGRIA Y PACIENCIA.

Sobre la cabeza del hombre pesan el padecer y la muerte: su sello fatal se halla impreso en su frente por la primera culpa con indelébles caracteres: desde entonces no ha recogido mas herencia que lágrimas y dolor.

Arrastrado por su insensatez, y desconociendo el origen de los dones que ha recibido de la Providencia, vive el hombre de ilusiones fomentadas por su orgullo. Y cercándose de ficticios goces, espera encubrir con su brillo la miseria de su corazon.

Vana esperanza! la miseria rebosa por todas partes, y victima de sus propios esfuerzos, cae de su pedestal desfallecido y engañado.

Quién es capaz de luchar contra la sentencia divina que tan justamente ha herido al hombre? Quién será el insensato que se alce contra la mano poderosa que le sujeta al merecido destino?

Cristianos, hijos verdaderos de la cruz, la vida de este mundo es una vida de propiciacion, y sus dias deben ser holocausto de amor y de es-

peranza. Si el infortunio llena sus horas, debemos soportarlo con resignación, y el sacrificio de nuestros deseos, y los dolores de nuestra miseria serán recibidos en el altar vóti-vo de un venturoso porvenir.

Flacas son las fuerzas del hombre para luchar por sí solo contra las halagüeñas inspiraciones del corazón, que son torrentes poderosos que se desbordan con furia, y que necesitan un dique especial para contener sus inundaciones. Tampoco es dado al ánimo pusilánime soportar en su abatimiento las aflicciones y amarguras de la vida: abrumado con su peso insoportable, y desesperado de que la virtud cicatrice sus llagas, se lanza en la carrera del vicio y de la perdición. Porque el hombre no puede tener otro término cuando no se ve auxiliado por una fuerza divina.

Y esta fuerza divina la encuentra el verdadero cristiano en la resignación á los decretos de la Providencia, que le hace llevadera la adversidad, y le adjudica la victoria sobre sí mismo. Y en este estado le hace superior á los acontecimientos enojosos de la vida: dolores, injusticia, miseria, desengaño del mundo, todo queda en una escala inferior, pues la abnegación propia le ha elevado sobre su ser. Sostenido por una fuerza sobrehumana no temblaría aunque el mundo desquiciado se hundiese bajo sus pies.

Y esta santa fortaleza, esta paciencia victoriosa que engendra en su pecho una fé tan decidida, son emanaciones de la sangre de Jesucristo, que imprime en el corazón cristiano los actos mas grandiosos de heroísmo y adhesión.

¿Cuándo el hijo de la fé contempla á su Salvador despojado por amor suyo de su magnífica grandeza, y entregado á las amarguras de la vida, á los dolores de la humanidad, y á los tormentos y muerte á que le condena la crueldad mas inaudi-

ta, no sentirá en su corazón impetus fervientes de gratitud que le harán llevaderos el infortunio, y el padecer de este periodo de propiciación? ¿Qué le importan la pérdida de bienes caducos é insuficientes para su ventura? ¿qué la infidelidad de sus amigos, conociendo el egoísmo del hombre? ¿qué los deseos de su corazón, convencido de sus pérdidas ilusiones?

Tras de los tormentos de la vida, descubre una existencia de beatitud; y para llegar á aquella mansión de porvenir, poco le importan los momentáneos dolores del tránsito que tiene que recorrer.

El Salvador del mundo consumió su sacrificio en la cruz para la redención del hombre; y este siguiendo su ejemplo, debe arrostrar las penalidades de la vida, que son pruebas de propiciación que purifican el alma que ha de recibir la corona de beatitud.

La vida es la cruz del hombre: el que arrostra sus amarguras y ofrece á Dios sus trabajos, será dichoso en la eternidad. En el día grande recibirá la recompensa de su resignación.

Pero si la naturaleza se cansara alguna vez de comprimirse, si la impaciencia, la ira ó el abatimiento se deslizaran en nuestro corazón, y despertasen el tumulto de las pasiones subyugadas por nuestra constancia, la sangre de Jesucristo, como dice san Juan Crisóstomo, es un médico celestial que derrama en nuestra alma la paz que consuela en las tribulaciones, y la fortaleza que dá el triunfo en el combate. Y lejos de menoscabarse las virtudes con estas tentaciones de la flaqueza, cobran nuevo vigor, se fortifican, y arraigan en nosotros como los árboles del bosque, que crecen y se desarrollan en toda su lozania, resistiendo á las tempestades y embates del huracán.

Cristianos, que habeis sido rescatados de la servidumbre por la san-

gre divina de Jesus, ofreced en sus aras misericordiosas las contrariedades de la vida y sus sensibles privaciones, como prendas de una voluntad decidida, de un deseo fervoroso, y de un amor reconocido. Y si os veis abrumados por el infortunio, ben-

decid la mano que os oprime, y llenos de regocijo esclamad. «Descargad sobre mi vuestro enojo, Dios mio, mientras dura mi peregrinacion: afligidme en este valle de prueba, pero reservadme vuestra misericordia para la eternidad.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Oh vida, destierro de amargura, y tránsito de infortunio, ¿qué pesadas son tus horas cuando corren en el llanto y el dolor! ¿qué estéril tu periodo para el que confía en la ventura del mundo! ¿qué vanas las esperanzas que haces concebir al hombre en su extravío!

Mis días han pasado uno tras otro, y han dejado en mi corazon un vacío insoportable. Qué fruto he recogido de su curso? qué bienes he sacado de su posesion?

Mecido por las ilusiones del mundo, y alucinado por sus ficticios embesos, se han evaporado cual humo las mas gratas esperanzas del corazon. Me adormeci lleno de ilusiones, y al despertar me he visto abrumado de infortunio.

Cuál ha sido mi vida pasada? Flaqueza en mis propósitos, amor por

la disipacion y los placeres, y espanto por todo lo que pudiese privarme de los bienes que codiciaba. Y sin embargo, la felicidad ha huido de mi alcance, y los frutos de mi afan no han sido mas que sinsabores y desengaños.

Pero mi infortunio me ha hecho prudente, y he conocido que la paciencia y resignacion son las únicas bases de la paz del alma.

Dios mio, tarde he conocido mi yerro: pero aun me quedan dias para purgar mi desvario, y para ofrecer como un holocausto de propiciacion, las tribalaciones y amarguras con que querais purificarme.

Desde hoy no seguiré mas senda que la del Calvario, adonde subiré á imitacion de mi Dios, llevando á cuestas la cruz de mis padecimientos.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, SOSTENME EN LAS PRUEBAS DE LA VIDA, Y HAZME AMAR LA CRUZ DONDE HAS SIDO VERTIDA.

DIA DIEZ Y OCHO.

SAN MARCO Y SAN MARCELIANO, HERMANOS MARTIRES.

Marco y Marceliano eran hermanos gemelos, é hijos de Tranquilino, caballero romano, y de Marcia, nobilísima señora. Educados en el gentilismo que profesaban sus padres, tuvieron la dicha de encontrar un ayo cristiano que los instruyó en la verdadera religion, llegando á ser, sin que sus padres lo advirtieran, de los mas fervorosos y decididos discípulos de Jesus.

Las relaciones del mundo les obligaron á casarse con dos señoras paganas, y se decidieron á aceptar esta union con la esperanza de conquistarlas un dia para la gloria. Entretanto empleaban sus riquezas y su influjo en favorecer á sus hermanos de religion, que comenzaban á ser perseguidos con feroz encarnizamiento por los idólatras.

Poco tiempo hacia que habia subido al trono Diocleciano, y con su advenimiento se desencadenó la tempestad contra los discípulos del evangelio. Las cárceles estaban llenas de cristianos que gemian en las privaciones y en los tormentos: otros huian de la persecucion, esponiéndose á los rigores del hambre y del abandono. Marco y Marceliano llenos de fé y de ardiente caridad, visitaban á los encarcelados, llevándoles los consuelos de su doctrina, y los socorros de su fortuna, al mismo tiempo que acudian á los fugitivos para que no

vacilasen por el miedo de la persecucion.

No pudieron permanecer ocultas por mucho tiempo las benéficas diligencias de los dos hermanos. Su familia tenia ya conocimiento de su verdadera religion, pero habian esperado que su prudencia les evitara el disgusto de verlos denunciados y perseguidos.

Sin embargo, no pudieron alimentar por mucho tiempo estas esperanzas. El celo de los dos hermanos fué superior á todas las demas consideraciones, y muy pronto se vieron encerrados en un hediondo calabozo.

Marco y Marceliano dieron gracias al Señor porque habia comenzado la hora de su padecer, y con toda la efusion de sus almas reconocidas, se ofrecieron en holocausto en sus aras sacrosantas.

Era prefecto de Roma Cromacio, y puso en juego cuantas seducciones le sugeria su posicion para convencer á aquellos dos jóvenes ilustres, que cediesen á las consideraciones del mundo y de su familia, y conservasen una vida que era de tanto precio en su elevada posicion. Pero los animosos hijos de la fé rechazaron los halagos y lisonjas del prefecto, y prefirieron á las seducciones del mundo el triunfo de su doctrina, y el cumplimiento de su esperanza celestial.

Entonces Cromacio conociendo la inutilidad de sus gestiones firmó la sentencia terrible que los condenaba á ser degollados.

La familia de Marco y Marceliano era poderosa, y puso en juego sus relaciones á fin de que se revocara la sentencia. Se prodigaron promesas de todas clases, se echó mano de ruegos y de lágrimas, y no se descuidó medio alguno para conseguir la suspirada gracia. Finalmente, Cromacio rendido por tantas solicitudes, suspendió la ejecucion por espacio de treinta dias, en cuyo término debian convencer á los dos hermanos que renunciaran á su religion, á fin de conservar su existencia. Al mismo tiempo alcanzaron los parientes un órden del emperador para que Marco y Marceliano fuesen trasladados á casa de Nicostrato, conserje principal de la prefectura.

Obtenida esta dilacion, se ocupó la familia con todo empeño en vencer su resistencia. El anciano Tranquilino presentó á sus hijos amados su encanecida cabeza agoviada por el mas profundo dolor. La desventurada Marcia les pidió como una muestra de piedad que le arrancaran la vida para no presenciara una desgracia, que era superior á sus fuerzas. A par de sus padres acudieron sus mugeres, y presentándoles los tiernos hijos de su union, les recordaban la horfandad y miseria que su obstinacion iba á legarles. Los amigos vinieron tambien con sus importunaciones y con sus súplicas, y juntos los abrumaban todas las horas del dia, para que cediesen al afecto natural de padres, esposos y ciudadanos. Pero los dos hermanos llenos de santa fortaleza pudieron resistir los movimientos de su corazon, que los impelian á enjugar aquellas lágrimas, y á calmar la ansiedad yagonia que los cercaban continuamente.

Sus heroicos esfuerzos movieron al Señor á enviarles un socorro ines-

perado, que fortaleciendo su resolucion, les ayudó á alcanzar la mas completa y deseada victoria.

Vino á visitarlos Sebastian, capitán de las guardias del emperador, y ádalid esclarecido del evangelio, y hablando en favor de los dos hermanos espuso razones tan convincentes, y esplicó con tanta exactitud y viveza la sacrosanta doctrina del Crucificado, que vencidos por su irresistible persuasion, abrazaron el cristianismo el conserje Nicostrato, su muger Zoe, Tranquilino y Marcia, padres de los dos ilustres confesores.

Imponderable fué el gozo que recibieron nuestros santos por la conversion de sus padres, á la que siguió prontamente la de sus mugeres: pues las conferencias de Sebastian tuvieron un fruto completo.

Espiraron los treinta dias, y Cromacio quiso saber lo que habian conseguido con los santos confesores del evangelio. Su admiracion fué extraordinaria encontrándose con resultados contrarios á los que se habia prometido, y Dios acogió aquel momento para hacerle entrar por la via de salvacion. Pidió que le esplicasen aquellas máximas y doctrinas, que habian hecho acallar los mas poderosos sentimientos de la naturaleza, y subyugado por su grandioso prestigio inclinó sometido su frente, y proclamó la divinidad de Jesucristo nuestro Redentor. Desde aquel momento no pensó mas que en su salvacion eterna: puso en libertad á Marco y á Marceliano, renunció su destino, y se retiró al campo para enterarse á fondo de las verdades de la religion que acababa de abrazar.

Habia en el palacio del emperador un cristiano fervoroso llamado Cástulo, y obedeciendo los impulsos de la caridad evangélica, recibió á los dos hermanos perseguidos en su mismo aposento, pues la inmunidad del palacio bastaria para su seguridad. Sin embargo, un compañero suyo,

hombre débil y apocado, que habia renunciado sus creencias por miedo del castigo que pudieran aplicarle, denunció bajamente el paradero de Marco y Marceliano. Inmediatamente que recibió la delacion el prefecto Fabiano, que habia sucedido á Cromacio en su destino, mandó que los trajeran á su presencia, y sin respeto por su calidad, los condenó á un suplicio bárbaro y rigoroso.

Marco y Marceliano fueron atados á un tronco, atravesándoseles los pies con dos clavos enormes: pero tan doloroso tormento no fué bastante para aminorar su alegría, ni rendir su constancia. Soportaron su padecer con resignacion, y elevaron á el Altísi-

mo cánticos de alabanza, y preces de gratitud. Así pasaron un día y una noche, hasta que al siguiente les quitaron la vida á lanzazos, cuyo martirio tuvo lugar el día 18 de junio del año de 286. Dieron sepulturas á sus cuerpos á cuatro leguas de la ciudad, en un sitio llamado de las Arenas, donde despues estuvo un cementerio de su nombre, entre la via Apia y Ardeatina. Al poco tiempo se trasladaron sus reliquias á Roma, donde permanecieron ocultas hasta el año de 1582, siendo pontifice Gregorio XIII, que se encontraron con el cuerpo de san Tranquilino en la iglesia de san Cosme y de san Damian.

SAN CIRIACO Y SANTA PAULA, MARTIRES.

Durante la persecucion que contra el cristianismo suscitaron los emperadores Diocleciano y Maximiano, se distinguió España entre todas las provincias del imperio, no solo por el número de los que dieron su sangre por la fé, sino tambien por la constancia y fortaleza con que arrojaron la crueldad y los tormentos de sus verdugos. En esta época fué Sevilla testigo de la victoria que santa Justa y Rufina obtuvieron sobre el feroz Diogeniano: Zaragoza presenció el triunfo de santa Engracia y sus nobles compañeros: Toledo se ilustró con el martirio de la virgen Leocadia, que dió su espíritu al Señor en los horrores de una mazmorra: Santiago vió en su recinto consumarse el sacrificio mas heroico con la muerte de los santos Justo y Pastor: Córdoba se glorió con la palma de sus mártires san Acisclo y santa Victoria: y finalmente Málaga vió

santificado su suelo con la sangre de los invictos defensores de la cruz san Ciriaco y santa Paula virgen.

Estos dos santos eran distinguidos ciudadanos que habian abrazado con toda la sinceridad de sus corazones las máximas del evangelio. Su piedad, sus virtudes, y sus relevantes prendas, los hicieron distinguir muy pronto entre sus hermanos, que tomándolos por modelos de perfeccion procuraban seguir sus huellas en la santidad de la vida. Venturosos estos dos hijos de la fé, llenar su mision en la tierra, y esperar en el cumplimiento de sus deberes, y en la paz de su conciencia, la vida de eternidad y porvenir que el Señor debia adjudicarles al terminar su peregrinacion.

Sin embargo, el cielo quiso probar su fortaleza para hacer mas público y resplandeciente su triunfo, y mas brillante la aureola de beatitud

que debiera ceñirlos en la gloria.

Una cruda persecucion se levantó contra el cristianismo: del trono de los césares salió la voz de venganza, y mil satélites sumisos se aprestaron á cumplirla, y aun á escederla. La persecucion cundió de uno á otro confin del imperio, y los delegados del poder juraron el esterminio de los cristianos.

El prefecto de Málaga cumplió estos edictos con refinada crueldad, y se tiñó muy pronto en sangre inocente. Queriendo atemorizar á la multitud con el suplicio de los mas escelsos, llamó ante su tribunal á Ciriaco y Paula para que abjurasen sus doctrinas, ó sufriesen una muerte tan terrible, que sirviera de freno á sus hermanos. Las amenazas del prefecto no intimidaron á los adalides de la fé; y arrostrando el furor y las crueldades del tirano, proclamaron públicamente que no reconocian mas Dios que á Jesucristo. Astucias, halagos, promesas, amenazas, todo fué inútil para apartarlos de su propósito; porque el espíritu que los llenaba los hacia fuertes é invencibles. Entonces apelaron á los tormentos para rendir la flaqueza humana, y arrancarles por el dolor el apetecido consentimiento. Pero tambien quedó vencido el tirano, pues los dos mártires soportaron sus dolores con fortaleza tan superior, que llenaron de despecho y vergüenza á sus verdugos.

Enfurecido el juez con su derrota, decretó que inmediatamente fuesen apedreados, sin que se interrumpiera el suplicio hasta que hubiesen

terminado su existencia.

Grande fué la alegría de nuestros santos al saber esta determinacion, que les abria las puertas de la gloria: y llenos de una celestial esperanza, caminaron al sitio donde debian terminar sus padeceres. Asi que llegaron, ofrecieron en las aras de su Dios las preces de su sinceridad y gratitud, y apenas habian terminado esta oracion fervorosa, cuando una nube de piedras hiriéndolos por todas partes, puso término á su vida. Su número fué tan prodigioso, que los cuerpos de los mártires quedaron sepultados bajo los montones que se formaron instantaneamente. Su tránsito glorioso se verificó el dia 18 de junio del año de 300.

El padre Roa dice que se verificó su martirio en las inmediaciones del rio, donde era fácil ejecutar la sentencia por la multitud de piedras que alli cesisten. Cuando los mahometanos se apoderaron de Málaga, se perdió la noticia de su sepulcro, pero en el año de 1487 reinando los reyes católicos, por insinuacion de fray Juan de Carmona hizo voto la piadosa reina Isabel de edificar una iglesia en honor de los mártires de Málaga san Ciriaco y santa Paula virgen, cuyo templo se erigió despues de la conquista de esta ciudad, á que coadyuvó prodigiosamente la intercesion de nuestros santos. Desde entonces la ciudad de Málaga los ha tomado por sus patronos, y celebra anualmente su fiesta con la mayor solemnidad.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA:

En Tripoli, en Fenicia, de SAN LEONCIO soldado, que siendo presi-

dente Adriano, padeció infinitos tormentos, y obtuvo la corona del mar-

tirio en compañía de Hypacio y de Teóduco que se habían convertido á Jesucristo.

En el mismo día, de SAN ETEREO mártir, degollado durante la persecucion de Diocleciano, despues de haber sufrido el tormento del fuego, y otros suplicios.

En Alejandria, de SANTA MARINA virgen y mártir.

En Bordeaux, de SAN AMANDO obispo y confesor.

En Jaca, en Sicilia, de SAN CALOJERO hermitaño, ilustre por su santidad, y principalmente por el poder que tenia de dejar libres á los energúmenos.

En Schonauge, de SANTA ISABEL virgen, célebre por la observancia de la vida religiosa.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN MARCO Y MARCELIANO, Y LA ORACION
LA QUE SIGUE.

Te suplicamos omnipotente Dios, en este día en que celebramos el nacimiento al cielo de tus santos mártires

Marco y Marceliano, que nos veamos libres por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Por J. N. S.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 5 DE LA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS.

Hermanos: justificados pues por la fé, tengamos paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo: por el cual tenemos tambien la entrada por la fé á esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios. Y no solamente esto, mas nos glo-

riamos tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion obra paciencia, y la paciencia prueba, y la prueba esperanza, y la esperanza no trae confusion: porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espiritu Santo, que se nos ha dado.

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 11 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo decia Jesús á los escribas y á los fariseos: ¡ay de vosotros, que edificais los sepuleros de los profetas: y vuestros padres los mataron! Verdaderamente dais á entender, que consentis en las obras

de vuestros padres: porque ellos en verdad los mataron, mas vosotros edificais sus sepuleros. Por eso dijo tambien la sabiduría de Dios: les enviaré profetas, y apóstoles, y de ellos matarán, y perseguirán: para que sea

pedida á esta generacion la sangre de todos los profetas, que fué deramada desde el principio del mundo, desde la sangre de Abel, hasta

la sangre de Zacarias, que pereció entre el altar, y el templo. Así os digo, que pedida será á esta generacion.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO EN EL SACRAMENTO DE LA ESTREMA-UNCION NOS FORTIFICA EN LA ULTIMA HORA DE LA VIDA CONTRA LOS ASALTOS DEL DEMONIO, Y CONTRA NUESTRA PROPIA FLAQUEZA.

En los últimos momentos de la vida, cuando postradas las fuerzas por la enfermedad, y debilitado el hombre por los sufrimientos y el dolor, se halla casi imposibilitado de continuar la lucha que sostiene durante su existencia con el enemigo de su bien y porvenir, se presenta este arrogante para aprovechar estos momentos de padecer, y multiplicando sus esfuerzos redobla los ataques, á fin de no dejar escapar una victoria, que considera fácil y segura. Y presentando á la criatura en medio del abatimiento de su agonía la enormidad de sus faltas, y el número incalculable de sus culpas, procura deslizarse en su corazón aquella duda angustiosa que mata la fe, y hace seguro su triunfo. Y trazándole su pasado con los vivos colores de las ilusiones mentidas que le embellecieron, le señala juntamente un porvenir tenebroso, y una recepción de cólera y de castigo. Y agitando al alma con este pensamiento, intenta someterla con tan espantosas amenazas á que se entregue en sus brazos desesperada y desfallecida.

Infeliz del que subyugado por tan engañosas alarmas desecha la esperanza consoladora que baja del cielo, y que la fe imprime en su corazón para su alivio y fortaleza. Infeliz del que no acepta mas que la

duda y el temor: un torbellino de fuego consumirá los últimos instantes de su vida, y sucumbirá como el árbol roído por un gusano interior, que se dobla y rinde á las acometidas del huracán.

Qué triste es la última hora de la vida para el que no se ha preparado por una santa perseverancia! Qué terrible es el combate que se levanta en aquellos penosos momentos, cuando no se tiene la fortaleza necesaria para resistirlo! El que se encuentre fatigado por la lucha terrible de las pasiones, y debilitado por las recaídas y heridas profundas que el pecado haya impreso en su alma, sentirá en aquel momento susto por lo pasado, y terror por lo que le espera: asediado por sus dolores, y teniendo el pensamiento fijo en los negocios del mundo, que tan mal parado le han puesto, puede considerarse como vencido por sus mismas inspiraciones: abandonado á sí propio se ve en la soledad mas espantosa, victima de su impotencia, y en poder de su enemigo.

¡Oh instante el mas imponente que encierra la vida del hombre! hora tremenda de cuyo seno parte la eternidad! La victoria del alma le abre las puertas de la celeste beatitud, donde existe su porvenir de gloria é inmortalidad; pero si sufre una derrota, queda condenada á padecer pa-

ra siempre en el abismo de la desventura.

Sin embargo, este trance tan duro, tan temeroso, ha sido dulcificado por el que vertió su sangre preciosa, ofreciéndola por nuestro rescate. Después de habernosla dado por alimento del alma durante la vida, nos la presenta como un socorro en la hora aventurada del peligro. Y cubriendo como amigo fiel nuestra flaqueza con su omnipotente eficacia, nos comunica la divina fortaleza que disipa las agonías del alma, y los combates y turbaciones, que en la hora de la separación promueve siempre el recuerdo de las afecciones del mundo que se van á abandonar.

La sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo nos ha preparado por su virtud un sacramento de esperanza, que nos fortifica, nos consuela y nos dá la victoria. La unción santa que el sacerdote aplica al doliente en la hora de la partida y de la tribulación, ahuyenta el dolor y la tristeza que cercan su lecho de agonía, y borrando las culpas de su ignorancia y flaqueza, le reviste el túnico de esperanza y porvenir que había desgarrado en su carrera de prevaricación.

Oleo puro y santificante, óleo regenerador por la virtud que le imprime la sangre vertida por la salvación del hombre! tú eres por tu naturaleza el alimento de la luz, y el emblema de la fé que debe iluminar á los mortales. Tú eres también el apoyo que necesitan todos los que dejan este mundo, para no flaquear en la hora grande de la prueba. Y este es el motivo porque este sacramento es el sacramento de la esperanza, como el de la Eucaristía es el sacramento del amor.

Cristianos, escuchad las palabras del apóstol «¿Enferma alguno entre vosotros? llame á los presbiteros de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con el óleo en nombre del Señor: y la oración de la fé le salvará, y le aliviará el Señor: y si tuviere pecados le serán perdonados» (epis. de Sant. cap. 5.) ¡No olvidéis este precepto de vida, y sentireis reanimada vuestra fé, disipada la tribulación, socorrida vuestra alma, purificada de toda mancilla y desdoro, y fuerte en la hora tremenda para desbaratar las asechanzas del enemigo, y alcanzar una victoria completa.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Cuántos y cuántos que han corrido ciegos por el sendero de la vida, se encuentran á la última hora pendientes de un precipicio inmenso, espantoso, que amenaza tragarles para siempre en sus insondables abismos! Y cuántos en aquella hora de tribulación han abierto los ojos á la esperanza, que como una estrella de porvenir arrojaba sobre su cabeza inextinguibles resplandores! Y estos arrepentimientos inesperados, y estas salvaciones imprevistas, son hijos de

tu amor, Dios mio, de tu amor que vela incesantemente por el bienestar de tus criaturas. Tu sufres los agravios de su deslealtad é ingratitud, y acojes un instante propicio para otorgar el paternal perdón. Y cuando se pasa la vida sin que se haya presentado esta hora favorable, esperas hasta la última en cuyo periodo le llamas de nuevo á tí, y le das un socorro poderoso para que luche lleno de fortaleza, y alcance la victoria y la bienaventuranza.

Dios mio! cuántas lecciones dais al hombre con vuestra paciencia y misericordia! Y cuántas mercedes enierran estos rasgos de dulzura y de amor! Aturdido con el tumulto de sus pasiones todo pasa desapercibido para él: mas luego llega un día, un instante tremendo en que se encuentra aislado y perdido. La muerte se adelanta, el enemigo se aprocsima, y es segura su derrota en su abatimiento.

Sin embargo, en el instante decisivo, Jesus acude en su socorro, y ofreciéndole los tesoros de su sangre preciosa en el sacramento de la extrema-uncion, le torna á la paz y al vigor que habia perdido, para que clamando con sinceridad «misericordia» se abrán ante su arrepentimiento las puertas de la eternidad y de la beatitud.

Oracion jacularoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, FORTIFICAME EN LA ULTIMA HORA DE MI VIDA.



tu amor, Dios mio; de tu amor que
vea incesantemente por el bienestar
de las criaturas. Te suplico que
vires de en adelante á regirnos y
nosotros un instante, propicio para
lograr el paternal perdón. Y cuando
se para la vida, sea para que
así como esta vida terrestre, respice
hasta la última hora, perdidos
hombres, que en la vida
como polvorosa para que los
no de perdición y desgracia.

Castor y cuántos que han corrido
sigor por el sendero de la vida, se
evacuaron á la última hora perdien-
tes: un precipicio inmenso, espantoso,
que amenaza tragarnos para
siempre en sus voracidades abis-
fucadas en espaldas para de tri-
bucion han puesto los ojos de las
parax, que como nos detalla de
vair, que como nos detalla de
lingües respaldos. Y estas
toponímicas inscripciones de estas
el y como impudencia sea difor de

DIA DIEZ Y NUEVE.

SAN GERVASIO Y SAN PROTASIO, MARTIRES.

Gervasio y Protasio eran gemelos, y nacieron en Milán de la santa union de san Vidal mártir, y de santa Valeria, que tambien dió la vida por la fé al regresar de Ravena, donde habia ido para enterrar el cuerpo de su santo esposo. Como hijos de estos padres heredaron sus virtudes y su santidad, y elevándolos la gracia divina á la perfeccion, resplandecieron en la primitiva iglesia como sus mas lucientes antorchas.

Los dos jóvenes hermanos eran de gallarda presencia, y de un atractivo singular; pero la hermosura de sus cuerpos quedaba oscurecida comparándola con la de sus almas, que se mantuvieron puras y castas como los ángeles del Señor. Fervorosos en sus sentimientos, y henchidos sus corazones de la serviente caridad evangélica que habian bebido en las másimas de su Dios, repartieron entre los pobres las inmensas riquezas que habian heredado de sus padres, y se abrazaron á la cruz de salvacion que habia de recompensarles con celestiales dádivas, su generoso desprendimiento.

Diez años pasaron en el retiro de su aposento, viviendo en medio de aquella populosa ciudad, como en el desierto mas retirado, ocupando sus horas en la oracion, en el ayuno y en la penitencia, que son las espa-

ciosas gradas por donde se sube á la mansion de la beatitud.

Sin embargo, aunque se habian olvidado del mundo, éste no los perdía de vista, designándolos como cristianos fervorosos, y como modelos de caridad y de abnegacion.

Por aquel tiempo pasó por Roma Astasio, general del ejército que el emperador enviaba contra los marcomanos, pueblo de la antigua Germania, y deseando obtener la proteccion de sus dioses en favor de su expedicion, quiso ofrecerles solemnes sacrificios. Aprovecháronse de esta coyuntura los sacerdotes de los idolos á quienes tenia celosos la pública veneracion que el pueblo profesaba á Gervasio y á Protasio, para denunciarlos al gefe militar, no solo como enemigos de su religion, sino tambien como un obstáculo positivo al logro de sus deseos.

Aterrado el general con el pronóstico de los sacerdotes de sus divinidades, que le anunciaba una derrota completa sino obligaba á los dos hermanos á que sacrificasen públicamente á los idolos, hizo comparecer á los dos santos, para que en el acto ofreciesen sacrificio á los dioses del imperio.

Obedientes Gervasio y Protasio al llamamiento del gefe, dejaron su retiro, y se presentaron en el tribu-

nal. Sus cuerpos estaban consumidos por sus austeridades y penitencias: pero sus almas llenas de una fortaleza superior les comunicaban todo el vigor y todo el ánimo de que tenían necesidad.

El conde Astasio se sintió conmovido por la modestia y gravedad de aquellas dos personas, y trató de reducirlos á su deseo, empleando la persuasión y la lisonja. Pero los dos hermanos resistieron sus halagos fementidos, y desvanecieron prontamente su esperanza: para ellos no habia mas Dios que Jesucristo, á quien únicamente tributaban adoracion.

Aquella entereza sorprendió al conde que no supo que responder; pero los sacerdotes de los ídolos le recordaron el pronóstico, y le escitaron al castigo y á la venganza. Al mismo tiempo el pueblo de Milán se reunia por las instigaciones de los enemigos de la fé, y en su ciega aversion por lo santo y por lo virtuoso, clamaba se quitase la vida á aquellos dos inocentes. Dejóse llevar Astasio del torrente general que le rodeaba, y mandó azotar con cuerdas emplomadas á Gervasio, con tanta crueldad y porfia, que sus fuerzas aniquiladas ya por tantas austeridades, se rindieron al rigor de este suplicio, y su alma voló al seno de su Criador.

Sin embargo el conde no queria que muriese Protasio, sino que apostatara y ofreciera sacrificios á los dioses, á fin de aplacar su cólera, y apartar de su cabeza la desgracia que le habian pronosticado. Empleó nuevamente todos los recursos de su persuasión, y todas las promesas y halagos que le sugeria su deseo: pero el santo se mantuvo inflexible, haciendo inútiles todas sus tentativas. Despechado á vista de la inutilidad de sus esfuerzos, mandó en el exceso de rabia que le sobrecogió en aquel instante, que le cortaran la ca-

beza, lo cual se ejecutó inmediatamente. Su glorioso tránsito tuvo lugar en el primer siglo durante una de las repetidas persecuciones que esperimentó la naciente iglesia.

Sus cuerpos permanecieron todo un dia espuestos al público, y despues fueron arrojados á un muladar, de donde los sacó Filipo, devoto cristiano, que en compañía de su hijo los recogió devotamente durante la noche y colocó en un sepulcro de mármol.

Mas de trescientos años permaneció oculto este precioso tesoro; pero en el de 386 tuvo revelacion san Ambrosio por una luz celestial, del sitio donde se ocultaban, cuyo suceso refiere el mismo santo en la siguiente carta que escribió á su hermana santa Marcelina.

«Disponiéndome yo para dedicar á la nueva iglesia que hice construir en Milán, mostró el pueblo grandes deseos de que celebrase esta funcion con la misma solemnidad con que habia dedicado la de los santos apóstoles, cuando coloqué en ella sus reliquias. Respondi que condescenderia gustoso con lo que deseaba, con tal que hallase reliquias de algunos mártires que colocar; y en aquel mismo punto sentí no se que movimiento interior, que me pareció como presagio de lo que despues habia de suceder. Habiéndome hecho Dios la gracia de ayunarse la cuaresma, pasándola en oracion con los fieles, un dia me sentí cargado de sueño, y comenzaba ya á dormirme, cuando despavilándome de repente, vi delante de mí dos mancebos vestidos con una ropa talar, y cubiertos con un manto ó capa de extraordinaria blancura, pareciéndome que los dos estaban haciendo oracion. Desperté perfectamente y desapareció la vision. Inquieto por no saber lo que aquello significaba, doblé mi ayuno y mis oraciones; sucedióme segunda vez lo mismo; y en fin, la terce-

«era noche estando perfectamente despierto, se pusieron delante de mí los dos mancebos acompañados de otro tercero que representaba mas edad, y me pareció sería san Pablo; por lo menos era muy parecido al retrato que tenemos de este apóstol. Los dos mancebos no me hablaron palabra; pero este tercero me dijo que aquellos dos jóvenes eran dos ilustres mártires de Jesucristo, cuya vida y cuya muerte habia edificado mucho á la iglesia, y que hallaria sus reliquias en el mismo sitio donde estaba haciendo oracion, las cuales deberia esponer á la veneracion de los fieles. Como yo me atreviese á preguntarle por sus nombres, me fué respondido así. «Hallaráslos escritos con una breve noticia de su vida y de su marti-

«rio en la misma sepultura. Habien- do dado parte de lo que acabo de referir á los obispos vecinos y á mi obispeja, nos juntamos todos en la iglesia de san Nabór, y de san Felix: hicimos cavar la tierra al rededor de las barandillas que cercan el sepulcro de los dos santos mártires Felix y Nabór, y encontramos, en fin, el que contenia aquellas preciosas reliquias; abrimosle, y hallamos los cuerpos de dos santos mártires, cuyos huesos estaban enteros, y en su situacion natural. Estaba cubierto de sangre el fondo del sepulcro, y el maravilloso olor que salia de él se estendió por toda la iglesia; debajo de la cabeza de los santos se halló un escrito que contenia el compendio de su vida y de su martirio.»

SANTA JULIANA FALCONIERI, VIRGEN.

Carísimo, hermano del bienaventurado Alejo Falconieri, que con san Felipe Benicio, fué una de las primeras columnas del orden de los servitas, tuvo en el año de 1270 siendo ya de avanzada edad, una hija llamada Juliana, que por su santidad y virtudes comunicó una gloria inmortal á la ilustre familia de los Falconieri. Reconocido Carísimo al favor que la Providencia le dispensaba, se dedicó en union de su esposa á los piadosos ejercicios de la religion, y edificaron la iglesia de la Anunciacion en Florencia, que por su riqueza y el gusto de su arquitectura, se le mira hoy como una maravilla.

Entretanto la fervorosa Juliana se

dedicó á la práctica de las virtudes desde que tuvo uso de razon, consagrandole su existencia y sus pensamientos á Jesus y Maria, cuyos nombres fueron los primeros que pronunció su inocente boca. Pero cuando llegó á la edad de la reflexion, se dedicó enteramente á la oracion y á las mortificaciones, y conociendo que no era en el mundo donde debia correr su existencia, le abandonó para siempre, y ofreciendo en las aras de Dios su virginal pureza, recibió de manos de san Felipe Benicio el velo del tercer orden de los servitas. Juliana fué la primera que abrazó la regla de este orden instituido para asistir á los enfermos, y para ejercer todas

las obras que dicta la caridad; pero no pasó mucho sin que se aumentase considerablemente, pues muchas mugeres piadosas solicitaron ser admitidas, y nuestra santa se vió obligada á ejercer las funciones de priora. Sin embargo, nunca desmintió su humildad, considerándose siempre como la última de las hermanas. Entregada esclusivamente al sentimiento de caridad que llenaba su corazón, dedicaba su vida en servicio del prójimo, reconciliando enemigos, convirtiendo pecadores, y consolando y aliviando los dolores de los que padecían. Al mismo tiempo el rigor de las penitencias y de sus austeridades, igualaba á sus demás virtudes. Su paciencia y conformidad eran inalterables, y en los padeci-

mientos con que Dios probó las últimas horas de su vida, hizo ver hasta que punto llegaba su resignacion. Los vómitos continuos que padeció en su última enfermedad impedían que se le administrasen los santos sacramentos; pero Jesucristo hizo un milagro en su favor, y pudo satisfacer el deseo ardiente que tenia de unirse á su divino esposo. En seguida vió llena de regocijo acercarse la hora, en que rotos los lazos que la ligaban á la tierra, debiera subir á la bienaventuranza, y este glorioso tránsito se verificó en su convento de Florencia el año de 1340 á los setenta de su edad. En el de 1729 la beatificó Benito XIII, y Clemente décimo segundo terminó el proceso de su canonizacion.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DÍA.

En Ravena, de **SAN URSICINO** mártir, que siendo juez Paulino, después de haber sufrido infinitos tormentos, fué degollado por la confesion de la fé.

En Sozopoli, de **SAN ZOZIMO** mártir, que durante la persecucion de Trajano, y siendo Domiciano presidente, descansó en el seno del Señor después de haber padecido crueles tormentos, y de haberle cortado la cabeza.

En Arezzo, en Toscana, de los santos mártires **GAUDENCIO** obispo, y **CULMACIO** diácono, que fueron destrozados en tiempo de Valentiniano.

En el mismo día, de **SAN BONIFACIO** mártir, discípulo de san Romualdo, que fué enviado á Rusia para predicar el evangelio, y después de haber pasado por el fuego sin recibir daño alguno, y bautizado al rey con su pueblo, fué asesinado por el hermano del monarca que estaba furioso, y ciñó sus sienes la deseada corona del martirio.

En Ravena, de **SAN ROMUALDO** anacoreta, padre de los monges camaldulenses, que restableció y propagó maravillosamente la disciplina eremética en Italia, adonde estaba muy relajada.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN GERVASIO Y PROTASIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos alegras anualmente con la festividad de tus santos mártires Gervasio y Protasio, concédenos

tu gracia para que imitemos los ejemplos de aquellos cuyos méritos admiramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4.º DE LA 1.ª DEL APOSTOL SAN PEDRO.

Carisimos: gozaos de ser participantes de la pasion de Cristo, para que os gocéis tambien con júbilo en la aparicion de su gloria. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, bienaventurados sereis; porque lo que es de la honra, de la gloria, y de la virtud de Dios, y lo que es de su espiritu, reposa sobre vosotros. Pero ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ajeno. Mas

si padeciere como cristiano, no se avergüence: antes dé loor á Dios en este nombre. Porque es tiempo que empiece el juicio por la casa de Dios. Y si primero comienza por nosotros, cuál será el paradero de aquellos que no creen el evangelio de Dios? Y si el justo apenas será salvo, ¿el impio, y el pecador adonde comparecerán? Y asi aquellos que sufren segun la voluntad de Dios, encomiendan sus almas á su fiel Criador haciendo bien.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 6 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA 1.º FOLIO 9

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO NOS AMINORA LOS TERRORES DE LA MUERTE, Y NOS LA HACE APACIBLE.

Cosa dura es para el hombre dejar los mentidos encantos de la tierra

y separarse de los objetos de su amor y de su ternura. Sobrecogido de terror coloca su helado pie en el umbral del mundo que va á dejar para siempre. Un solo paso lo separa de la eternidad que percibe entre las tinieblas de su agonía, y que no puede menos de causar miedo al corazón mas fuerte y esforzado.

¡Hora tremenda que hace temblar al escogido! Hora grande en que el alma franquea la inmensidad de los tiempos, y en que aguarda pavorosa el fallo de sus acciones. Quién arrostrará este tránsito sin temor, siendo el momento en que se le ha de adjudicar la vida ó la muerte?

Abrumado por las culpas de una vida entera de ilusiones y de extravío, llega el hombre al término fatal de su período. Entonces la muerte se presenta á su vista arrastrando en pos de sí los innumerables satélites que le adulan y cortejan. Enfermedad, dolores, remordimientos y agonía, cercan el lecho de padecer, y se apoderan de la victima aterrada en presencia de tantos enemigos.

Bajo las impresiones de la realidad echa una ojeada el hombre sobre lo pasado, y lleno de desconsuelo á vista del infortunio que con sus propias manos se ha labrado locamente, no se atreve en los terrores que le cercan á alzar los ojos á la celestial esperanza, que brilla siempre en los cielos para mitigar las mas terribles tribulaciones.

Entonces no oye mas que el grito de su conciencia, remordimiento roedor que llena su pecho de agonía; entonces se alza sobre su propio deseo una voz mas terrible, mas aguda, y mas amenazadora, que pide justicia contra él mismo: entonces sus culpas se levantan de tropel, y deponen en contra suya como otros tantos testigos que reclaman su sentencia: y crece el tumulto, y crece la ansiedad, y crece la desesperación del doliente, que en aquella

hora terrible experimenta mas dolor y padecer que todos los goces reunidos de su efímera existencia.

Nada en el mundo puede calmar estos funestos terrores, ni llenar de consuelo los penosos instantes de la muerte, sino la memoria del heroico sacrificio que el Salvador hizo para la regeneración del hombre. En aquel momento mira el alma á Jesucristo cubierto con la sangre que ha derramado por ella, y siente penetrar hasta su corazón una confianza ilimitada en su divina misericordia, que disipando las alarmas que la combatían, la tranquiliza y dispone para la esperanza.

Los sombríos terrores que cercaban su hora de agonía, se disipan prontamente con esta mirada suplicante, con esta mirada de fé y de ciega confianza, del mismo modo que los rayos del sol naciente ahuyentan con sus fulgores de luz y de vida la tristeza y el espanto que encierran las tinieblas.

Venturoso el que durante su vida ha dedicado á esta sangre preciosa todo su amor, toda su adoración y todo su culto, pues en la hora grande resplandecerá ante sus ojos como una antorcha que ilumina las profundidades de la eternidad, como un bálsamo precioso que mitiga los dolores corporales, y como una indulgencia amplísima que borra las culpas del extravío.

Entonces el alma se levanta no como un criminal que llevan á la muerte, sino como una esposa que concluido su destierro se presenta á su Señor, con los vestidos de boda purificados con la sangre del cordero: vestidos resplandecientes que atestiguan la nobleza del carácter que la imprimen, y el porvenir de beatitud que le espera despues del tránsito.

Sin embargo, cuantas personas hay, dice san Agustín, á quien Dios concede una salud perfecta, y todos los bienes de la prosperidad, y embria-

gadas en las delicias de la abundancia olvidan indolentes el término de su existencia, y consumen el periodo de su vida sin acordarse de lo que les espera en aquella hora, hasta que con sus mismos pies tocan el umbral del sepulcro. ¿Y entonces como podrán salvar el profundo abismo que intercepta su paso, no contando mas que con las fuerzas de la humanidad, fuerzas flacas y perecederas que solo sirven para precipitar al que confia en su poder? En aquel instante tremendo ve el hombre presuntuoso y engreído la mansión celestial en que no puede llegar en su desventura. Las dulces esperanzas que percibe desde su miseria, hacen mas tremenda su agonía, y mas horrible su desesperacion. Infeliz espatriado gime no lejos de su patria amada, cuyo recinto no le es dado pisar, porque la proscripcion ha sido el castigo de su culpa: solo podria acogerse á la clemencia que otorgaria el perdon á su sinceridad. Pero su orgullo ha consumido sus dias mas preciosos, y su indolencia no ha dado lugar al arrepentimiento. Muere, y su último suspiro es un aye de dolor.

Cristianos, esta es la vida del hombre obcecado y empedernido: esta es la vida del que hasta la última hora escucha las inspiraciones de su soberbia.

Solo una vida justa, una devocion verdadera, y una perfecta adhesion á la cruz de Jesucristo, nos hace dignos de recibir los consuelos celestiales en la tremenda hora de la ago-

nia. Entonces la iglesia como madre benéfica y tierna que no abandona á sus hijos amados en la hora del peligro, acude á animarle con sus preces de suavidad, de uncion y de esperanza. «Sal de este mundo alma cristiana, le dice, y parte en nombre del Padre que te ha eriado, en nombre de Jesucristo que ha padecido por ti, y en nombre del Espiritu Santo que te ha fortalecido con su espiritu vivificador. Parte, y que al dejar este cuerpo te veas admitida en la montaña de Sion, ciudad del Dios vivo, reunion de los ángeles y de todos los seres cuyos nombres están escritos en los cielos..... Que los poderes de las tinieblas, espíritus de malicia huyan de tu lado, y no se atrevan á contaminar á la que ha sido rescatada por la sangre de Jesucristo.... El buen pastor reconozca en tí á su querida oveja, y te coloque entre los escogidos: que veas cara á cara á tu Redentor, y que contemples con tus ojos bienaventurados la virtud pura en todos sus esplendores, durante todos los siglos de los siglos»—amen.

Esta prece de uncion y de gracia disipa los terrores de la agonía, y hace que la paz, la tranquilidad y la confianza aparezcan en el rostro que ya ha descolorido la procsimidad de la muerte. Y en estos momentos que de dolorosos se han tornado en apacibles, deja el alma su cubierta terrestre, y vuela confiada al tribunal del justo juez, donde la sangre de Jesucristo le prepara un porvenir de gloria y de beatitud.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Si vuelvo atrás mi vista, y considero el curso de mi existencia pasada, y el número de culpas que llenan su periodo, siento que se es-

tremece el alma mia al detenerse en el pensamiento de la muerte. ¿Y no es justo este temor cuando veo la repeticion de mis caidas, la flaque-

Sus diligencias fueron infructuosas, y todo á la espera de un...

za de mis resoluciones, y la falta de cumplimiento en mis propósitos de enmienda? Cuántas y cuántas veces he prometido marchar por el sendero de justificación, y cuántas he torcido este camino de esperanza y porvenir.

Sojuzgado por este pensamiento hijo de mis repetidas reincidencias, me siento atemorizado é irresoluto. Pero una santa inspiracion que brota de mi apocado espíritu me encamina hácia mi Dios, y la vista de sus heridas sangrientas me recuerdan su misericordia, su bondad, y el ilimitado amor que le condujo al Cal-

vario para la redencion del hombre.

Y acogiéndome á los raudales de misericordia que brotan de su divina sangre, suplico, insto, y clamo sin cesar para que los méritos de su eficacia cubran la desnudez de mis días, y me alcancen la gracia y el perdón que necesito.

Y mas tranquilo despues de haber depositado á los pies de su trono de amor la prece de mi arrepentimiento y esperanza, aguardo confiado en su paternal misericordia el último dia de mi vida, como término de mi servidumbre y principio de mi salud.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, SE MI REFUGIO Y MI CONSUBLO EN LA HORA DE LA MUERTE.



Jurado.

DIA VEINTE.

SAN SILVERIO, PAPA Y MARTIR.

Teodorico había nombrado por su sucesor en el reino de Italia á su nieto Atalarico, bajo la regencia de su madre Amalasona, princesa entendida y prudente. Pero en el año de 534 y á los ocho de haber subido al trono, murió Atalarico. Entonces Amalasona colocó en su lugar á Teodato sobrino de su padre Teodorico, que pagando á su bienhechora con la mas negra ingratitud, la desterró á una isla del lago Bolsena, donde murió ahogada en en el mismo año. Semejante crimen concitó en su contra á todo el mundo, y aprovechándose el emperador Justiniano de tan favorable coyuntura para reducir la Italia á su obediencia, encargó al famoso Belisario su conquista. Este general se habia hecho célebre por sus repetidas victorias: habia sujetado á los rebeldes que turbaban la tranquilidad del estado, habia derrotado á los persas en oriente, destruido el imperio de los vándalos en Africa, y reunido al imperio todo aquel territorio despues de mas de cien años de separacion. En el año de 535 marchó con su victorioso ejército contra Italia, y en la primera campaña conquistó á la Sicilia, y pasando despues al continente tomó á Nápoles.

Entonces Teodato envió á Constantinopla al papa san Agapito para que obtuviese la paz del emperador. Sus diligencias fueron infructuosas,

aunque sus padecimientos positivos, pues la emperatriz Teodora era eutiquiana, y quiso que recibiese en su comunión á Antimo obispo de su misma secta. Mantúvose Agapito inflexible, y su negativa le valió crecidos infortunios, entre los cuales dió su vida al Señor en el año de 536.

Así que llegó á Roma la noticia de su muerte, se reunió el clero para nombrar sucesor, y fué elegido Silverio, hijo del papa Hormisdas que habia sido casado antes de entrar al servicio de la iglesia. La ceremonia de su consagración se celebró el día 3 de junio del año de 536.

Entretanto adelantaba Belisario sus conquistas, y aterrados los godos depusieron á Teodato, colocando en su lugar á Vitiges, guerrero lleno de esperiencia y de valor. El victorioso ejército imperial tenia cercado á Roma, que abrió sus puertas á persuacion de Silverio, entrando los de Belisario por la Asinaria mientras que los godos salian por la Flaminia del lado de Ravena, adonde se habia encerrado Vitiges.

Teodora aprovechó esta ocasión para escribir al papa Silverio á fin de que reconociese á Antimo por obispo legítimo de Constantinopla. Al recibir este escrito el pontífice dijo suspirando: «Bien veo que este asunto me vá á costar la vida.» Inmediatamente contestó á la emperatriz, que nunca fa-

vorecia sus pretensiones, ni haria traicion á la causa de la iglesia.

Entonces Teodora resolvió depouer á Silverio. Conocia á Vigilio archidiacono de la iglesia de Roma, que habia venido á Constantinopla con el papa Agapito, y comunicándole su proyecto prometió elevarle á la silla pontificia, con tal de que se comprometiese á condenar el concilio de Calcedonia, y admitiese á su comunión á Antimo de Constantinopla, Severo de Antioquia, y á Teodosio de Alejandria, que habian sido depuestos por eutiquianos. Aceptó Vigilio estas condiciones, y partió con cartas de la emperatriz para Belisario, á fin de que depusiera al papa, y le hiciese elegir en su lugar.

Mucho tiempo vaciló en cumplir esta orden, pero las consideraciones del mundo y las instigaciones de su muger Antonina, que era confidenta de la emperatriz, pudieron mas que su conciencia.

Al mismo tiempo los enemigos del pontifice para encubrir su inicu proceder, le acusaron como reo de alta traicion. Vitiges habia salido de Ravena en el año de 537 con ciento cincuenta mil hombres para atacar á Roma. Mas de un año duró el cerco que le puso, y durante este tiempo romanos y godos hicieron prodigios de valor. Pero habiendo sido derrotados estos últimos, tuvieron que levantar el sitio, y retirarse precipitadamente.

Entonces los enemigos del papa le acusaron de haber mantenido correspondencia con los sitiadores, y presentaron una carta en que les invitaba á que entrasen en la ciudad, prometiendo abrirles las puertas. Conoció Belisario la falsedad de la acusacion, y se probó en breve que la carta habia sido forjada por un abogado llamado Marcos, y por Julian soldado de la guardia, que habian sobornado los enemigos del papa.

Sin embargo, Belisario manifestó

á Silverio que era menester rendirse á los deseos de la emperatriz, condenando el concilio de Calcedonia, y recibiendo en la comunión de la iglesia á los acéfalos. Mantúvose inflexible nuestro santo á las eesigencias del general, y salió de su palacio, haciéndole saber que primero daria su vida como mártir por la pureza de la doctrina de Jesucristo.

En seguida se retiró á la basilica de santa Sabina donde esperaba encontrar un asilo seguro. Pero á los pocos dias le sacaron de aquel lugar por medio de un artificio, y le llevaron al palacio Pinciano, donde habia fijado el general su residencia desde el último sitio. Entró solo, pues no permitieron que le acompañase ninguno de su clero, el cual permaneció á la puerta, y no le volvió á ver mas desde aquel instante.

Antonina se hallaba recostada sobre los cogines de su camilla, y así que vió entrar al pontifice le llenó de injurias y baldones: al mismo tiempo un subdiacono le quitó el palio, y llevándole á otra habitacion, le despojaron de sus vestiduras pontificales, y le vistieron una cogulla de monge. Así que estuvo todo concluido, mandó publicar Belisario que habia sido depuesto el papa Silverio, y que quedaba hecho monge. Por consiguiente, al otro dia se procedió á la eleccion de su sucesor, y fué instalado Vigilio en la silla pontificia el 22 de noviembre del año de 537.

Silverio fué desterrado á Patara en Licia, donde le recibió su obispo con los mayores honores, pronunciándose acaloradamente en su defensa. No contento con esto marchó á Constantinopla, y en una audiencia particular que le concedió el emperador, lleno de una santa libertad le amenazó con el juicio de Dios si no reparaba el escándalo cometido. Justiniano no sabia el verdadero motivo de la deposicion del pontifice: por

ro instruido por el obispo de Patara, mandó que regresase á Roma Silverio, y que fuera colocado en la silla pontificia, como se probase que no habia mantenido inteligencias con los godos, añadiendo que si efectivamente resultaba culpable, se le transfiriese á cualquiera otra ciudad de Italia.

Así que supo Vigilio la vuelta de Silverio, convenció á Belisario que se lo entregara para prevenir las enojosas consecuencias que de su llegada pudieran resultar. Belisario cedió á las instigaciones de Antonina que estaba resuelta á hacer la corte á la emperatriz, y entregó á Silverio en manos de Vigilio para que obrase como le pareciese mas conveniente. Este confió al santo papa á dos de sus oficiales, llamados protectores de la iglesia, que le condujeron á una pequeña isla desierta del mar de Toscana, nombrada entonces Palmaria, y hoy Palmeruelo.

Lloró la cristiandad al saber la conducta que habian observado con el sumo pontifice: escribiéronle la mayor parte de los obispos, manifestándole su dolor por la persecucion que sufría, y los de Terracina, Fundi, Termo y Minturno pasaron personalmente á visitarle, y á admirar su paciencia y resignacion.

En su destierro no descuidó el gobierno de la iglesia, pues se consideraba como su cabeza visible: pastor vigilante y celoso, no dejó de predicar contra los abusos, manteniéndose inflexible en su persecucion, y condenando los errores de la emperatriz. No fué muy largo su destierro en Palmeruelo. Liberato asegura haber oido decir que murió de hambre; pero se lee en Procopio que entonces se hallaba en Italia, que fué asesinado por instigacion de Antonina. Como quiera que sea, su vida se consumió entre las miserias y padecimientos de las persecuciones, y su alma voló al seno de su Criador llena de merecimientos, el 20 de junio de 538.

En el momento Vigilio que habia sido un intruso y un cismático, llegó á ser papa legitimo, pues el clero de Roma ratificó su eleccion. Entonces renunció á sus errores, separándose enteramente de los hereges, que le persiguieron á su vez por su inviolable adhesion á la verdad. Su arrepentimiento, y el celo de sus nuevas providencias, elevaron al rango de uno de los mas ardientes defensores de la fé, al que habia entrado en el redil del Señor con interesadas y torcidas intenciones.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de **SAN NOVATO** hijo de san Pudente senador, y hermano de san Timoteo presbitero, y de las santas virgenes Pudenciana y Pragedes, que fueron instruidas en la fé por los apóstoles. Su casa convertida en iglesia, lleva el titulo del Pastor.

En Tomes, en el Ponto, de los santos mártires **PABLO** y **CIRIACO**.

En Petra, en Palestina, de **SAN MACARIO** obispo, que despues de haber sufrido mucho por parte de los arrianos, fué desterrado al Africa, donde descansó en el Señor.

En Sevilla, en España, de **SANTA FLORENCIA** virgen, hermana de san Leandro, de san Isidoro, y de san Fulgencio obispos.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN SILVERIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Omnipotente Dios, atiende á nuestra flaqueza, y pues nos oprime el peso de nuestras propias acciones,

protéjenos por la intercesion de tu bienaventurado mártir y pontifice Silverio. Por J. N. S.

LA EPISTOLA ES SACADA DE LA DEL APOSTOL SAN JUDAS.

Carísimos: acordaos de las palabras que os fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, los cuales os decian, que en los últimos tiempos vendrán impostores, que andarán segun sus deseos llenos de impiedad. Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, que no

tienen espíritu. Mas vosotros, amados, edificándoos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fé, orando en espíritu Santo, conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 14 DE SAN LUCAS, Y EL MISMO QUE EL DIA 5 FOLIO 35.

MEDITACION.

EL ALMA DEVOTA DE LA SANGRE DE JESUCRISTO SE PRESENTA LLENA DE CONFIANZA EN EL TRIBUNAL DE DIOS, Y OBTIENE UNA SENTENCIA FAVORABLE.

Qué sorpresa, qué admiracion tan grande debe experimentar el alma humana en el momento solemne, en que dejando los restos mortales donde habia vivido aprisionada, franquee los umbrales de la tierra para presentarse en la mansion de la eternidad!

En aquella hora suspendida entre la existencia que acaba de dejar, y la vida sin limites ni duracion que se presenta á su esperanza, considerará como un sueño los tiempos pasados en su peregrinacion, y el ruido de sus últimos acontecimientos

se irá perdiendo poco á poco mientras se adelanta y acerca á la presencia augusta de la magestad divina, cuyos sublimes resplandores hieren por primera vez su vista deslumbrada.

Y en tanto que en la tierra se ocupan en tristezas y lloros junto á los despojos que la muerte les ha dejado momentáneamente, el alma penetra en el tribunal supremo para responder en el juicio particular que le está destinado.

Ha sonado la hora de la cuenta, aquella hora terrible en que es necesario repasar una por una todas las horas de la vida. Entonces el alma mira en torno suyo, y no encuentra ninguna de las personas que habia conocido y amado en el mundo. Está sola, sola con el temor que le produce la obligacion en que se encuentra. En su recogimiento recorre su vida entera que halla escrita con caractéres indelébles, y que lee en su misma conciencia á la claridad divina que le alumbrá. Una sola ojeada le es suficiente para recorrer los bienes y males que ha causado mientras moraba en el mundo bajo la tienda de su cuerpo. Repasa primeramente el cúmulo que forman sus faltas, y queda aterrada con su número y repeticion. Recorre en seguida sus méritos propios, y queda mas aterrorizada aun viéndolos tan reducidos, tan imperfectos, y tan deslustrados por las miras mundanales con que fueron contraidos. Cuan distintos aparecen ahora de lo que eran en otro tiempo, cuando los miraba embellecidos con el prisma de su amor propio. Entonces solo alcanzaba á ver el brillante colorido del fruto, y ahora penetra hasta su corazon, y le halla corroido de podredumbre.

Una tremenda agonía se apodera del alma en este instante, agonía causada por el temor y la sorpresa. Su estupor le arranca un grito doloroso, y permanece inmóvil, anonadada, no sa-

biendo como responder al interrogatorio.

Atribulada por el número de sus propias iniquidades, y no confiando ya en méritos que anteriormente le parecian eficaces, pero que ha conocido ahora la nada de su mentido oropel, sucumbe ante la conviccion de sus ningunos merecimientos, y solo espera en la sangre de Jesucristo que ha sido vertida para obtener su salvacion. Entonces ve que sus obras son inútiles para su justificacion, y que se han convertido en harapos miserables las que creia galas magnificas, con cuyos esplendores pudiera presentarse ataviada.

Bienaventurada el alma devota de esta sangre, única que alcanza gracia y redencion: bienaventurada el alma que pone su esperanza esclusiva en este supremo socorro, pues se presentará llena de confianza ante el tribunal del supremo juez, cuando suene la hora de su juicio. Y á pesar de su flaqueza pasada, á pesar de los deslices de su imprevision, aguardará serena el fallo de la justicia, pues se ve cubierta con la egida protectora de la sangre de su Dios, que ampara con sus merecimientos su arrepentimiento y su confianza.

Cristianos, que habeis de llegar tambien al pie de este tribunal supremo, aprovechad los dias de vuestra peregrinacion en merecer el patrocinio de esta sangre preciosa, cuyos tesoros son inestimables para alcanzar la era de ventura y porvenir á que aspirais. Qué son los esfuerzos del hombre sin esta ayuda benéfica? Sus acciones, sus virtudes deslustradas por los hálitos del mundo, no serian méritos suficientes para redimir las faltas de su flaqueza, cuando una sola gota de esta sangre divina puede salvar á todo el mundo, puede redimir todos sus pecados, y puede conducirlos á la mansion de beatitud, que les ha abierto para toda una eternidad.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Miserable pecador he vagado por este mundo en pos de las ilusiones que cercaron mi existencia: seducido por engañosos halagos he perdido el sendero de la ventura, y he cruzado por entre abrojos que se han llevado á girones las galas con que el cielo me dotó.

Sojuzgado y desnudo de las gracias que Dios concede al hombre con mano pródiga, conocí el vacío en que se consumían mis años, y el abismo de infelicidad adonde caminaba presuroso.

Y distinguí no muy lejana la hora en que terminada mi peregrinacion, deberia darte cuenta, Dios mio, de los dias y los años consumidos en el abandono, y de las galas que con mano dadivosa prodigaste á mi alma.

Un frio de espanto y muerte circuló por mis venas con esta consideracion. ¿Qué seria de mí en esta hora inevitable? ¿Qué habria de responder á los mil cargos que pesarán sobre mi cabeza?

Nada en mi abono; todo en contra mia. Y este pensamiento aterrador me sumió en el espanto y el abatimiento. El fallo no podia menos de ser fatal...

Pero una luz del cielo dispò las tinieblas en que gemia mi alma, y hallé gracia y perdon donde solo veia una sentencia de muerte. La sangre de Jesucristo, esa sangre preciosa vertida por la redencion del hombre, vino en mi socorro para salvarme de nuevo de la infelicidad que me esperaba. Acógime ansioso á su eficacia divina, y ofreciéndole la sinceridad de mi arrepentimiento, me amparé en los méritos de la redencion, llenando mi alma con los torrentes de sus esperanzas celestiales.

Y embriagado en el éstasis de ventura que me produce su misericordia, yo le glorifico y le exalto en los cánticos de mi reconocimiento, pues me ha rescatado de la servidumbre eterna con la poderosa eficacia de su sangre.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, ALCANZAME UNA SENTENCIA FAVORABLE EN EL JUICIO PARTICULAR.

PARTICULAR.

DIA VEINTE Y UNO.

SAN LUIS GONZAGA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Hallábase en la corte de España Fernando de Gonzaga, principe del Santo Imperio y marqués de Chatillon en Lombardia, cuando conoció á Marta Tana Santena, hija de Tano Santena, señor de Chery en el Piamonte, que era dama de honor de Isabel de Francia, muger de Felipe II. Pidióla en matrimonio, y recibieron el sacramento de la iglesia con los mas vivos sentimientos de piedad. Con este motivo nombraron al marqués chambelán del rey, y general del ejército de Lombardia, á cuyos honores acompañó la donacion de algunas tierras y señoríos. Habiendo regresado á Italia tuvieron un hijo en el castillo de Chatillon diócesis de Brescia, el 9 de marzo del año de 1568. Fué su padrino Guillermo duque de Mantua, cabeza de la familia de Gonzaga, que le puso por nombre Luis.

Aplicóse la virtuosa madre á enseñarle á hacer la señal de la cruz, y á pronunciar los nombres de Jesus y de Maria, desde que vió que el niño era capaz de alguna inteligencia, y poco á poco le fué inspirando con su palabra y ejemplo el santo temor de Dios que es el principio de la felicidad del hombre.

Su padre que deseaba siguiera la carrera de las armas, le proporcio-

naba todos los medios para hacerse la agradable, y habiendo tenido que marchar á Casal para revistar un cuerpo de tres mil soldados italianos, le llevó consigo, y le hizo permanecer á su lado algunos meses para que fuese cobrando afición á los ejercicios militares. Entonces tenia Luis siete años, y el roce con la tropa le hizo aprender dichos groseros, que le ganaron una reprimenda de su preceptor. No necesitó mas el jóven Gonzaga para arrepentirse, y formar la resolucion de no pronunciar nunca mas que el nombre de Dios y sus alabanzas.

Cuando regresó á Chatillon, se impuso el deber de recitar diariamente de rodillas el oficio de la virgen, los siete salmos penitenciales, y otras oraciones, cuyos ejercicios continuó todo el tiempo de su existencia. No fué bastante unas cuartanas que le acometieron por espacio de diez y ocho meses para que se dispensase de la obligacion que se habia impuesto, limitándose en algunas ocasiones á pedir á sus criados que rezasen juntamente con él. Puede juzgarse de la regularidad de su vida por el testimonio de cuatro de sus confesores, entre los que se cuenta al cardenal Belarmino, los cua-

les declararon despues de su muerte, que estaban convencidos de que no habia cometido en su vida ningun pecado mortal.

A los ocho años le enviaron sus padres á Florencia con su hermano Rodolfo, para que hiciese la córte á Francisco de Médicis duque de Toscana, y adquiriese una educacion correspondiente á su rango. Luis no se limitó á aprender las bellas letras, sino que estudió la ciencia de los santos en la que hizo tales progresos, que hablando de Florencia la llamaba la cuna de su piedad.

Desde Florencia donde permanecieron mas de dos años pasaron á Mantua, córte de Guillermo de Gonzaga, que acababa de dar á su padre el gobierno de Montferrato. Entonces formó el proyecto de dejar el mundo, alegando su falta de salud, para salir de la córte, y volverse á casa de sus padres. En aquel retiro ocupaba su tiempo en leer la vida de los santos, y en fervorosas preces de piedad que le elevaban en un éstasis de profunda contemplacion.

En el año de 1580 vino á Brescia, como visitador apostólico, san Carlos Borromeo, y habiéndole visitado el jóven Luis, descubrió y admiró los tesoros de gracia que encerraba su pecho, y le dió muchos consejos espirituales, de que el jóven principe se aprovechó con ardiente celo. Tambien le exhortó á que se preparase para su primera comunión, recomendándole la frecuencia de este sacramento, manantial inagotable de consuelos y felicidad.

Habiendo fijado el marqués de Chatillon su residencia en Casal, iba nuestro santo á orar muy á menudo á la iglesia de los capuchinos ó de los bernabitas, y el ejemplo de aquellos austeros religiosos hizo aumentar su deseo de escederles en penitencia y mortificacion. Ayunaba tres veces á la semana, limitando su comida los viernes á unas sopas, ó un

poco de pan: se recostaba sobre las tablas de su lecho, y se levantaba á media noche para orar, aunque fuese en la estacion mas rígida de los frios.

Habiendo pasado por Lombardía en el año de 1581 la emperatriz Maria de Austria, muger de Maximiliano II para ir á España á visitar á su hermano Felipe II, la acompañó el marqués de Chatillon con tres de sus hijos, Isabel que murió en España, y Luis y Rodolfo que entraron al servicio de don Jaime, hermano de Felipe III. Entonces tenia Luis trece años y medio, y continuó sus estudios sin descuidar sus ejercicios de piedad. Para sus adelantos espirituales sacó mucho fruto de la lectura del tratado sobre la oracion, que compuso el venerable fray Luis de Granada, imponiéndose como una ley meditar todos los dias á lo menos una hora.

Por último, Luis se decidió á dejar enteramente el mundo, y entrar en la compañía de Jesus para procurar la gloria de Dios, trabajando en la santificacion de las almas. Su madre esperiméntó una alegría extraordinaria al saber su resolucion; pero su padre se irritó sobremanera, y le amenazó con rigoroso castigo si no desistia de su proyecto. A estas amenazas respondió el niño, que se consideraria dichoso padeciendo por amor de Jesucristo.

Habiendo muerto don Jaime, regresó Luis Gonzaga á Italia en julio de 1584, embarcándose con su hermano y Andres Doria, general de las galeras de S. M. Cuando llegó á Chatillon tuvo que resistir varios ataques que le dieron algunos preladados, y otras personas de consideracion adheridas al duque de Mantua. Pero se mantuvo firme en su propósito, y llegó á vencer con su paciencia la obstinacion de su padre, que al fin abrió los ojos, y permitió á su hijo que siguiese su vocacion. Entonces abrazó á su hijo con ternu-

ra, y lo recomendó á Claudio Acuña, general de los jesuitas, el cual quiso que Luis hiciese en Roma su noviciado. Sin embargo, el marqués retractó su consentimiento, y retuvo á su hijo nueve meses en Milán, empleando durante este tiempo mil arbitrios para que no dejase el mundo. En seguida le hizo pasar á Mantua, y despues á Châtillon; pero fueron inútiles sus esfuerzos, pues el jóven se mantuvo inelocible. Semejante firmeza le desarmó completamente y le dejó en libertad, diciéndole: «Hijo mio, me has hecho en el corazon una llaga que manará sangre por mucho tiempo; te amo como mereces, y habia fundado en tí las esperanzas de mi familia; pero supuesto que estas seguro que Dios te llama á su lado, ya no te detengo. Ve á donde el Señor te indica, y ojalá que seas venturoso.»

Luis que temia que su presencia aumentase el dolor de su padre, le dió gracias, y se retiró á su gabinete para prosternarse ante el crucifi-

Extraordinarios fueron los progresos que Luis hizo en aquella escuela de virtud y perfeccion: fiel observante de las reglas, nada tuvieron que hacer sus superiores, sino moderar su fervor y poner limites á sus penitencias. Era humilde y obediente, pues estaba persuadido que estas virtudes constituian el mérito de sus acciones. Nunca prestaba atencion á los discursos que tenian relacion con las cosas del mundo. La mayor mortificacion que se le podia ocasionar, era manifestarle alguna distincion. Nunca se acusó ni disculpó aun cuando le asistieran razones para hacerlo. Cifrabá su gusto en verse vili-

jo. La cesion que habia hecho de sus derechos á su hermano Rodolfo fué ratificada por el emperador, y el acto fué estendido en Mantua en noviembre de 1585. Grande fué el sentimiento de los habitantes de Châtillon al ver que Luis los dejaba para siempre, pero este se contentó con decirles por despedida, que si querian salvar su alma imitasen su ejemplo.

Su primer cuidado al llegar á Roma fué visitar las iglesias y santuarios erigidos por la piedad: en seguida besó los pies al papa Sixto V, y entró en el noviciado el 21 de noviembre de 1585, no habiendo cumplido aun los diez y ocho años. La celda á donde le llevaron le pareció un verdadero paraíso terrestre, pues podia alabar á Dios en su recinto, sin temer ninguna interrupcion. Transportado de júbilo exclamó con el profeta. «He aquí el lugar de mi descanso, donde permaneceré constantemente, pues ha sido el objeto de mi eleccion.»

II.

pendiado, por lo que andaba por las calles de Roma con un vestido grosero y unas alforjas al hombro, pidiendo limosna de puerta en puerta. Los ejercicios penosos le llenaban de contento, así es que ocupaba sus dias en la cocina, ó en los hospitales socorriendo á los enfermos. En todas estas acciones tenia ante sus ojos el ejemplo de un Dios que se habia humillado por nosotros. Su amor por la pobreza era extraordinario, por cuya razon escluia de su servicio todo lo nuevo. Su prece era continua, y la meditacion tenia para él tanto atractivo, que le llamaba el camino abreviado para llegar

á la perfeccion cristiana. En estos ejercicios gozaba delicias inefables, arrobándose en los sentimientos de respeto y de fervor que penetraban su alma. Lágrimas abundantes corrian de sus ojos, principalmente en presencia de la divina Eucaristia, y despues de haber comulgado. Los sufrimientos de Jesucristo eran el mas tierno objeto de su devocion, honrando igualmente á la santísima Virgen, á quien desde su niñez habia elegido por abogada.

Seis semanas despues de haber tomado el hábito supo la muerte de su padre, y soportó aquel golpe con una resignacion extraordinaria, conceptuando que la vida del hombre está siempre en manos de la Providencia. Sin embargo, su salud se iba debilitando por tantas austeridades, en términos que tuvieron que prescribirle limitase sus penitencias á lo que la regla señalaba. Despues le enviaron sus superiores á Nápoles para que restableciese su salud; pero muy luego volvió á Roma donde concluyó su noviciado, é hizo sus votos el 20 de noviembre de 1587.

Así que hubo concluido su curso de filosofia, se aplicó á estudiar la teologia con el mayor fervor; pero una desavenencia que ocurrió entre los miembros de la familia Gonzaga vino á interrumpir sus estudios. Horacio Gonzaga murió sin hijos y legó por su testamento á Vicente duque de Mantua las tierras de Sulfurino. Rodolfo Gonzaga hermano de nuestro santo, y sobrino del difunto, solicitó la nulidad del testamento, fundándose en que siendo la tierra en cuestion un feudo del imperio, debia recaer en el mas próximo pariente. El emperador mandó anular el testamento, pero el duque de Mantua no se conformó con la sentencia, y á pesar de haber mediado varios personajes para avenir á los contendientes, no pudieron conseguirlo. Entonces acudieron á Luis que acababa de estudiar segundo año

de teologia, y se hallaba en la casa de campo que los jesuitas tienen en Frascati. El padre Roberto Bellamino le trajo orden del general para que marchase á Mantua, y tuvieron tan buen éxito sus negociaciones, que no solo obtuvo el desistimiento del duque, sino que logró se abrazasen como hermanos los dos irreconciliables enemigos.

Arregladas las desavenencias de su familia, regresó Luis á Milán el 22 de marzo de 1590, donde continuó la teologia conforme al precepto de sus superiores. En el mes de noviembre del mismo año fue llamado á Roma, donde pidió que le diesen una celda estrecha y oscura, sin mas muebles que su cama, una silla de madera y un escabel para sus libros.

Durante una epidemia que hizo estragos horrorosos en Roma en el año de 1591, los jesuitas establecieron á sus espensas un nuevo hospital, donde recibieron á los pobres enfermos, asistiéndolos y auxiliándolos con la caridad mas ferviente. Luis fué de los que mas se distinguieron en esta época, lavando á los contagiados, haciéndoles las camas, y prestándoles los servicios mas penosos. Muchos jesuitas murieron victimas de su caridad, y Luis tambien se vió atacado del contagio, que le obligó á guardar cama el 3 de marzo de 1591. Fué tan grande su alegría pensando que Dios iba á llamarle á su seno, que casi receló fuese inmoderada. Pero su confesor el padre Belarmino le tranquilizó sobre este punto, diciéndole que era una gracia especial desear la muerte, cuando este deseo no provenia de impaciencia, y no tenia mas objeto que una pronta union con Dios. Su enfermedad se agravó tan rápidamente, que le administraron el viático y la extrema-union. Sin embargo, salvó del riesgo, aunque le quedó una calentura lenta, que á los tres meses le redujo á

la mas deplorable debilidad. Esto no le impedia que continuase sus mortificaciones, y que se levantara á media noche para orar á los pies del crucifijo.

Los cardenales de la Rovera y Gonzaga sus parientes, le visitaban con frecuencia, y siempre salian conmovidos por la devota impresion que ocasionaban sus palabras. Habiendo sabido por revelacion que solo le quedaban ocho dias de vida, pidió á los padres de la compañía que le acompañasen á cantar el Te Deum. Así que llegó el octavo dia le encontraron mucho mejor, y juzgaron conveniente enviarle á Frascati para que se restableciera su salud, pero él aseguró que no viviria al dia siguiente, y recibió de nuevo el viático y la extrema-uncion. Nada indicaba al anochecer que estuviese en peligro, por consiguiente le dejaron con dos hermanos para que le cui-

dasen. A la media noche advirtieron estos que palidecia, y que se hallaba cubierto de un sudor frio. Era el principio de su agonía, en cuyo periodo, su alma salió al encuentro de su Dios en las mas fervorosas aspiraciones. Por último, abrazándose con el crucifijo esclamó. «En vuestras manos, Señor, encomiendomi espíritu» y espiró tranquilamente despues de la media noche del 20 al 21 de junio del citado año de 1591, teniendo poco mas de veinte y tres de edad, y habiendo pasado cerca de seis en la compañía. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia del colegio de los jesuitas, y despues trasladado á una capilla que con su nombre hizo edificar el marqués Escipion Lancelotti. Treinta años despues de su muerte en el de 1621, le beatificó el papa Gregorio décimo quinto, y Benito décimo tercero le canonizó en el año de 1726.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SANTA DEMETRIA virgen, que recibió la corona del martirio, en tiempo de Juliano el Apóstata.

En Siracusa, en Sicilia, la festividad de los santos mártires RUFINO y MAURICIO.

En Africa, de los santos mártires CIRIACO y APOLINARIO.

En Mayense, de SAN ALBAN mártir, que despues de muchos trabajos y duros combates por la fé de Jesucristo, mereció la corona de vida.

En el mismo dia, de SAN EUSEBIO obispo de Samosata, que en tiempo de Constancio emperador arriano visitaba las iglesias de Dios disfrazado

de soldado, para confirmarlas en la fé católica. Reinando despues Valente fué desterrado á Tracia, pero habiéndole sucedido Teodosio, y vuelto la paz á la iglesia, le fué levantado el destierro. Entonces siguió visitando nuevamente las iglesias, cuando una muger arriana le tiró una teja desde lo alto, que le abrió la cabeza, y murió como mártir.

En Iconia, en Licaonia, de SAN TERENCE obispo y mártir.

En Pavia, de SAN URSISCENO obispo y confesor.

En Tongres, de SAN MARTIN obispo.

En la diócesis de Evreux, de SAN LEUFROI abad.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN LUIS GONZAGA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, repartidor de los dones celestiales, que reuniste en el angélico jóven Luis á una admirable inocencia una penitencia esquisita, concé-

denos por sus méritos é intercesion, que ya que no podemos seguirle en su inocencia, le imitemos en su vida penitente. Por J. N. S.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 31 DE LA SABIDURIA, Y LA MISMA DEL DIA 12 FOLIO 84

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 22 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo, respondiendo Jesus dijo á los saducéos: errais, no sabiendo las escrituras, ni el poder de Dios. Porque en la resurreccion, ni se casarán, ni serán dados en casamiento: sino que serán como ángeles de Dios en el cielo. Y de la resurreccion de los muertos, no habeis leído las palabras que Dios os dice? Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. No es Dios de muertos, sino de vivos. Y oyendo esto las gentes se maravillaban de su doctrina. Mas los

fariseos cuando oyeron que habia hecho callar á los saducéos, se juntaron á consejo: y le preguntó uno de ellos que era doctor de la ley, tentándole; Maestro ¿cuál es el grande mandamiento de la ley? Jesus le dijo: amarás al Señor tu Dios, de todo corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo semejante es á este. Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO SIRVE DE ALIVIO PARA LAS ALMAS QUE PADECEN EN EL PURGATORIO.

Jesucristo ha pacificado por la preciosa sangre que derramó en la cruz,

según dice san Pablo, cuanto existe en la tierra y en el cielo. (ad. colos. 17.) Y ha hecho de los ángeles y de los hombres que hasta este instante se hallaban tan opuestos entre sí, un solo reino, un pueblo obediente y sometido al rey inmortal de los siglos. Y esta unión que ha hecho que estos dos pueblos formen una sola familia, constituye parte de la paz que Jesucristo ha dado al mundo en su desolación. Reconciliación grande y digna de Jesucristo, que como Verbo criador de todo lo que existe, ha querido que la fraternidad sea el lazo común de sus criaturas. Y la iglesia imitando al Padre misericordioso que ha probado su amor y solicitud en la redención del género humano, se muestra también como verdadera madre en la inteligencia de esta misma redención. Enseña á sus hijos primeramente, que existen en el cielo tantos amigos y protectores como inteligencias puras y almas beatificadas le pueblan. ¡Por qué cuanto consuelo derrama en el espíritu de los viajeros y desterrados el conocimiento de que los que han llegado á la patria se ocupan de ellos, se compadecen de sus tribulaciones, y les envían sus socorros, para que terminen felizmente su peregrinación!

Al mismo tiempo como es imposible llegar á la presencia de Dios, y ser admitido á la suprema beatitud, mientras que alguna mancha anuble los resplandores de la inocencia ó la purificación del arrepentimiento, nos hace saber que en el tránsito que nos conduce á la gloria, existe un lugar de purificación y padecimientos, donde se quedan las almas que salen de este mundo en gracia de Dios, aunque deudas de algunas satisfacciones por las culpas de su vida. Y en esta mansión de padecer, permanecen mientras se purifican de las señales del pecado, pues en la mansión de pureza no se ad-

mite á la que vá cubierta de mancha.

Y mientras dura el periodo de satisfacción, estas almas se ven consumidas por el deseo ardiente, por la sed devoradora de alcanzar la ventura de los escogidos, y la gloria del Señor que les ha sido manifestada. Imposible es dar una idea del dolor que les causa ver retardado el cumplimiento de estos deseos ardientes, que las sumergen en una agonía y una ansiedad imponderables. La iglesia nos hace oír los ayes de su desventura, y las fervientes preces con que reclaman el término de su tormento, manifestándonos que podemos aliviarlas, y que debemos hacerlo, porque son nuestros hermanos los que padecen tan intolerables torturas.

De este modo el cielo presta á la tierra su protección, y la tierra ayuda con sus preces al que ha dejado su recinto, para que pueda alcanzar el cielo, acortando el plazo de su recepción. Y estos socorros mutuos son los verdaderos rasgos que distinguen á la familia de Jesús, cuyos miembros se aman y se ayudan recíprocamente. Y esta es la comunión de los santos unidos por unos mismos principios y unos mismos lazos, y por los únicos méritos de la sangre de Jesucristo.

¡Qué idea tan consoladora y tan justa nos hace concebir la consideración de los efectos prodigiosos de la efusión de la sangre de Jesús, en quien tenemos unión y paz, pues por él hemos obtenido la remisión de los pecados!

Las almas que moran en el purgatorio no tienen la libertad necesaria para merecer: ha terminado su plazo, y purgan en aquel lugar las faltas leves cuya remisión no alcanzaron en el mundo. Sin embargo, desean con todo ardor, que llegue el momento de su libertad, y como no pueden alcanzarlo por sus méritos

propios, esperan su rescate de la sangre preciosa de Jesucristo, cuya virtud podemos hacer llegar á estas almas, y aplicarles igualmente todos sus méritos. Mientras mayor haya sido la devoción que el alma haya tenido en la tierra á esta sangre preciosa, mayor será también el alivio, y mas abundantes los méritos aplicados para justificarla, ó satisfacer á la justicia divina.

Solo el que sea enemigo de su porvenir y salvacion, no tendrá un amor verdadero, un respeto profundo, una confianza sin limites en esta sangre, cuya virtud alcanza mas allá de la existencia del mundo.

La iglesia nos representa la eficacia de esta sangre como un bálsamo precioso y consolador, que acelera la purificacion de las almas, que rompe sus cadenas, y que satisface el deseo ardiente que les devora de gozar de la presencia de su Dios. A medida que les aplica los méritos de esta sangre preciosa, se acorta el plazo de su agonía, hasta que llegan á alcanzar la corona

de beatitud que les estaba destinada despues de su purificacion.

Idea consoladora, beneficios sin limites que nos concede un Dios de amor y misericordia. Cuanta esperanza debe haber á las que cruzan este valle de dolor, sabiendo que sus padres y sus hermanos han de rogar incesantemente á Dios desde el momento que pisen la patria celestial, para que aquel que llora todavía en el destierro obtenga un dia la gloria que disfrutan. Y cuanto consuelo sentirá el que parte de este mundo, sabiendo también que las oraciones de los que quedan sobre la tierra, podrán acelerarles la suprema ventura aminorando el término de su purificacion.

De este modo la sangre regeneradora de Jesucristo ha establecido una union benéfica entre los vivos y los muertos, entre la iglesia triunfante, la iglesia militante, y la iglesia doliente, pues todas ellas no componen mas que una sola iglesia dirigida por un solo pastor que es Jesucristo.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Una espantosa agonía consume á las almas que no habiendo logrado alcanzar su primitiva pureza, no han pasado el umbral de los cielos, y se hallan detenidas en el lugar de la purificacion. Sojuzgadas por el dolor vierten lágrimas amargas, considerando aquella gloria resplandeciente que no pueden gozar, y cuya privacion causa sus mas crueles tormentos.

Dios mio, aceptad propicio los

méritos de la preciosa sangre de Jesus derramada por estas almas queridas. Llenos de confianza presentamos en el altar de propiciacion, esta ofrenda grandiosa que ha de servir para su alivio, y ha de colmar su esperanza. Escuchad nuestras preces Señor, y libradlas por esta sangre divina de los terribles tormentos que padecen. Libradlas de la agonía en que se consumen, agonía mucho mas atormentadora des-

de que han visto á lo léjos los resplandores del paraíso. Elevadlas hasta vuestra gloria, y adjudicadles la corona de beatitud que es el premio de vuestros escogidos, para que así que ocupen sus asientos de inmarcesible eternidad, pidan por sus hermanos, á par que entonen los cánticos de alabanza que os deben por vuestra gloriosa misericordia.

—

Oracion jaculatoria.

**SANGRE DE JESUCRISTO , TERMINAD LOS PADECIMIENTOS DE LAS ALMAS
DE NUESTROS PADRES, DE NUESTROS AMIGOS, Y DE TODOS NUESTROS
HERMANOS, QUE DESCANSAN EN EL SUEÑO DE LA PAZ.**



DIA VEINTE Y DOS.

SAN PAULINO, OBISPO DE NOLE.

I.

San Paulino, á quien los latinos llamaron Poncio Meropio Paulino, célebre en toda la iglesia por su erudición, eminente virtud é insigne caridad, nació en Bordeaux en el año de 353 de una familia, que tanto por el lado paterno como materno contaba un número considerable de ilustres senadores. Poncio Paulino su padre era prefecto del Pretorio en las Galias y primer magistrado del imperio en occidente. Pero todos los honores y triunfos que obtuvieron sus antepasados, se vieron eclipsados por el brillo de sus virtudes, que le grangearon por panegiristas á san Martín, san Sulpicio Severo, san Ambrosio, san Agustín, san Gerónimo, san Eucherio, san Gregorio de Tours, Apolinario, Cassidoro, y otros muchos hombres eminentes.

Unió Paulino á su ilustre nacimiento una imaginación penetrante, un genio rico y fecundo, una facilidad maravillosa para explicarse, y otras muchas cualidades que anuncian desde los primeros años el afortunado porvenir del hombre. El célebre Ausonio fué su maestro de poesía y elocuencia, y Paulino correspondió tan maravillosamente á sus esperanzas, que habiendo tenido que hablar en público á una edad en que

por lo común el hombre no es capaz de nada, alcanzó los mayores aplausos por la elegancia y pureza de su dicción, como dice san Gerónimo, por la noble delicadeza de sus pensamientos, la dulzura y energía de su estilo, y la riqueza y vivacidad de su imaginación.

Los que dirigian los negocios públicos hicieron conocer á los emperadores sus relevantes méritos, y aunque muy joven fué elevado á las primeras dignidades, habiendo sido declarado cónsul antes que Ausonio su maestro, y por consiguiente antes del año de 379. Entonces se casó con una española llamada Terasia que le trajo al matrimonio bienes considerables, y que además era esclarecida por sus méritos, su gracia y su piedad.

Su prudencia, su generosidad, y las virtudes morales que le adornaban, le grangearon un crecido número de amigos, en Italia, España y las Galias, donde por espacio de quince años desplegó sus raras talentos y su maravillosa capacidad para la administración de los negocios tanto públicos como privados. Pero en medio de los esplendores de su celebridad, Dios que le tenia reservado un porvenir de beatitud, supo ins-

pirarle la noble ambicion de hacerse pequeño en la tierra, para conquistar las grandezas celestiales. Las conferencias que tuvo en Milán con san Ambrosio, en Viena con san Martin, y en Bordeaux con san Delfin su obispo, le inspiraron un deseo vehemente de retirarse de los negocios, y ocuparse en la quietud de su aislamiento de su propia salvacion. Su muger aunque jóven y en un estado en que podia gozar de todos los placeres, fué la primera en predicarle el desprendimiento de las cosas temporales, para acercarse á su Dios que era toda su esperanza. Con este objeto se retiraron ambos en el año de 390 á una posesion que tenían en España, donde permanecieron hasta el de 394. En esta época perdieron al único hijo que Dios les habia dado, y le enterraron en Alcalá junto á los sepulcros de los santos mártires Justo y Pastor. Esta muerte prematura que anulaba sus esperanzas terrenales, les impulsó á vivir en lo sucesivo como hermano y hermana, guardando la continencia mas perfecta.

Entonces regresó á Italia, y se despidió del senado, de su patria y de sus amigos, para sepultarse en un monasterio de la soledad. Vendió sus bienes y los de su muger que participaba de sus mismas inspiraciones: distribuyó entre los pobres cuanto tenia, y vistiéndose un pobre sayo anunció al mundo que habia roto con él todas relaciones. Esta determinacion fué objeto de la mas amarga censura: sus mismos parientes le miraban como loco, y le hicieron padecer infinito: pero como su resolucion era inalterable, resistió á las persuasiones de los que querian vencerle, y triunfó con su paciencia de sus perseguidores. Sin embargo la admiracion reemplazó muy en breve á todo otro sentimiento: hicieron justicia á la grandeza de su alma, y á la pureza de sus intenciones, juzgándole tal

cual era en medio de su pobreza y de su retiro.

El amor que Paulino tenia por la soledad, y la devocion que profesaba á san Felix, le hicieron preferir para su morada una ermita que habia cerca de Nole en Campaña, á fin de poder orar á menudo sobre el sepulcro de dicho santo, que estaba fuera de las murallas de la ciudad. Con este objeto resolvió dejar á Barcelona, donde se hallaba; pero antes de efectuarlo se vió elevado al sacerdocio á pesar de su humildad por un suceso verdaderamente extraordinario. Era la pascua de Navidad del año de 393, y hallábase en la iglesia embebido en la contemplacion de aquel sagrado misterio, cuando el pueblo llenó las naves del santuario, y con las mas vivas instancias pidió que fuese elevado al sacerdocio. Tuvo que rendirse á aquel deseo universal, pero escigió que se le dejara en libertad de ir adonde le pareciese. El pueblo de Barcelona que conceptuaba podria retenerle en su recinto, accedió á la condicion, y el obispo Lampio le confirió las sagradas órdenes.

Así que Paulino se vió elevado al sacerdocio, resolvió llevar á cabo su propósito primero, huyendo tambien de este modo de la veneracion que en Barcelona le profesaban.

Pasada la pascua del siguiente año, partió á Italia, y al pasar por Milán, ó mejor dicho por Pammachio Florencia, visitó á san Ambrosio que le quiso agregar á su clero; pero Paulino no se detuvo, y siguió para Roma donde san Domnion, y otras personas eminentes le prodigaron las mayores muestras de admiracion y respeto. Solo el papa Siricio le recibió con sequedad, porque le habian prevenido en contra suya. Nuestro santo no se detuvo mucho en Roma, pues se puso inmediatamente en camino para el lugar donde habia resuelto fijar su residencia.

A media milla de la ciudad de Nole habia una iglesia edificada sobre el sepulcro de san Felix, y á su lado un edificio de dos pisos con una galeria dividida en celditas, donde Paulino alojaba á los eclesiásticos que venian á verle. Del otro lado se levantaba una hospedería que destinó para los legos, á fin de que estuviesen con entera separacion. Muchas personas piadosas y distinguidas imitaron su ejemplo, y formó una especie de congregacion religiosa, en la que se vivia con la mas esacta observancia. El ayuno, la vigilia y las mortificaciones eran las delicias de aquellos anacoretas, que ocupaban su vida en las austeridades y en la oracion.

Quince años consumió Paulino en aquella soledad, hasta que á la muerte de Pablo obispo de Nole ocurrida en el año de 409, fué elegido para sucederle. Entonces resplandecieron con nuevo brillo sus virtudes apostólicas, y sus esfuerzos pastorales se vieron coronados del modo mas sorprendente, pues su dulzura, su caridad y su celo, ganaron para Jesucristo á todos los corazones.

En el año de 410 invadieron los godos al mando de Alarico toda la provincia de Campania, y trataron á Nole como habian tratado á Roma. En tan desgraciada circunstancia Paulino se dirijió á Dios, y le dijo lleno de confianza. «No permitais, Señor, que me atormenten por el oro y por la plata, pues bien sabeis que he dado todos mis bienes á los pobres.» Esta prece fué oida, y la tempestad se dispó prontamente con la muerte de Alarico.

Ocupábase nuestro santo en hacer olvidar con su caridad evangélica las

II.

miserias y desgracias ocasionadas por la irrupcion de los bárbaros, cuando una nueva plaga mas desastrosa que la primera vino á afligir de nuevo aquel territorio. Los vándalos á imitacion de los godos invadieron la provincia ocasionando mil desgracias, que el celo y la caridad de Paulino procuraban mitigar. Sus consuelos y exhortaciones sostenian el ánimo de sus ovejas, y desprendiéndose de cuanto tenia, procuró socorrer sus necesidades. Cuando ya no le quedaba cosa alguna que dar, se echó á sus pies una pobre viuda, suplicándole le proporcionase con que rescatar al hijo único que tenia, y que habian hecho esclavo los vándalos. Entonces Paulino para mitigar la afliccion de aquella madre desconsolada, le dijo: «No tengo mas que mi persona, dispon de ella para el cange de tu hijo.» Aceptó la viuda la proposicion, conceptuando que no faltarían al obispo medios para su rescate.

Verificado el cange fué enviado Paulino á Africa, donde se ocupó en cultivar los jardines de su amo con tan buen éxito, que agradecido éste por su celo y asiduidad, no solo le permitió volver á su patria, sino que le dió todos los esclavos italianos que poseia.

Volvió Paulino á Nole, y fué recibido en triunfo; pero no sobrevivió mucho á su regreso, pues se vió atacado de una enfermedad violenta, que en poco tiempo le llevó á las puertas del sepulcro. Tres dias antes de su muerte, le visitaron dos obispos llamados Symmaco y Acyndino con quienes se ocupó de varios asuntos espirituales como si hubiese estado perfectamente bueno. En seguida mandó erigir un altar en su

misma habitacion, y celebró el santo sacrificio en compañía de los dos prelados. Poco despues entró el presbítero Postumiano, y le dijo que aun se debian cuarenta monedas de plata por los vestidos de los pobres: á lo que contestó sonriéndose. «Nada poseo, pero no se quedará por pagar esta deuda.» Efectivamente, no tardó en presentarse un sacerdote de Lucania trayendo cincuenta monedas de parte de un obispo y de un caballero, con lo que hubo sobrado para pagar á los acreedores. La penúltima noche durmió poco nuestro santo: dispertó de madrugada á su servidumbre para rezar maitines como acostumbraba, y permaneció en silencio hasta la hora de vísperas. Cuando se encendieron las lámparas estendió las manos y dijo.

SAN ALBANO, PRIMER MARTIR DE LA GRAN BRETAÑA.

Desde el tiempo de los apóstoles penetraron las luces del evangelio en Inglaterra; pero el número de cristianos se aumentó considerablemente desde el año de 180 en que acaeció la conversion del rey Lucio. Durante las primeras persecuciones de la iglesia, este territorio ofrecia un asilo seguro á los fieles, pues el gobierno romano no se ensangrentó contra ellos hasta el tiempo de Diocleciano, en que muchas personas de ambos sexos alcanzaron la palma del martirio. El primero y mas célebre de todos estos fué Albano, ciudadano romano, descendiente de una de las familias mas nobles el cual nació en la ciudad de Verulam, destruida por los sajones que la pusieron varios cercos, y sobre cuyas ruinas se levanta hoy san Albano. Siendo nuestro san-

«Ya he preparado una lámpara para Jesucristo mi Señor.» Entre diez y once los que se hallaban en el aposento sintieron como si se estremeciese la tierra, en cuyo instante entregó su espíritu en manos de su Criador. Diéronle sepultura en la iglesia que habia hecho edificar en honor de san Felix, desde donde trasladaron sus reliquias á Roma, á la iglesia de san Bartolomé al otro lado del Tiber. Escribió Paulino treinta y dos poemas, y cincuenta y una cartas, cuyas obras llenas de dulzura y de genio hacen su lectura en extremo agradable. Su maestro Ausonio confiesa que le cede la palma de la poesia, y agrega que entre los poetas modernos no hay ninguno que pueda disputársela, ni quien reuna su claridad y concision.

to jóven pasó á Roma para estudiar las bellas artes, y á su regreso se estableció en su patria, cuando daba principio la persecucion de los cristianos. Uno de estos llamado el presbítero Anfibalo se refugió en su casa para huir de sus perseguidores. Su fervor, su santidad y su paciencia, le edificaron de tal modo, que deseó conocer la religion que obraba tales prodigios. Anfibalo le instruyó en los misterios de la fé, y Albano reconoció la divinidad del Crucificado, y se adhirió á su doctrina con el fervoroso ahinco de su maestro.

Entretanto supo el gobernador que Albano ocultaba en su casa un proscripito, y envió algunos soldados para que la registrasen. Temeroso por su vida, cambió con él de vestidos,

y le facilitó la evasión por medio de este disfráz. En seguida se colocó la caracalla del presbítero, que era una túnica larga semejante al hábito de nuestros religiosos, y se presentó á los soldados.

Estos le amarraron fuertemente, y le condujeron á la presencia del juez, que irritado sobremanera por la ocultacion y el trueque de los vestidos que habia permitido la fuga de Anfibalo, descargó toda su cólera sobre Albano, á quien condenó al último suplicio si no ofrecia inmediatamente un sacrificio á los dioses del imperio. Negóse nuestro santo á lo que se le esigia, confesando que era cristiano, y que no adoraba mas Dios que á Jesucristo.

Al escuchar esta negativa, mandó el juez que le azotasen cruelmente; mas viendo que era imposible vencer su constancia, dispuso que inmediatamente fuese decapitado.

Casi todo el pueblo acudió para presenciarse el suplicio, de modo que la muchedumbre obstruía el paso. Un río caudaloso cortaba el camino, y al llegar al puente, era tan crecido el número de los que deseaban atravesarle, que hacia imposible el paso en muchas horas. Impaciente Albano por obtener la corona del martirio, se acercó á la orilla, levantó los ojos al cielo, y le dirigió una corta plegaria. En seguida apartándose las aguas dejaron el paso enjuto, por donde atravesaron á la otra orilla nuestro santo y mas de mil personas.

A vista de este milagro el verdugo que acompañaba al mártir, arrojó lejos de sí la cuchilla, y se prosternó á sus pies pidiéndole morir á su lado. Aquella conversion súbita retardó la ejecución decretada. El pueblo rodeó á nuestro santo, que subiendo á la cresta de una montaña, se arrodilló para orar y ofrecer su vida en las aras de su Dios. Entretanto llegó otro verdugo que le cortó la cabeza, ejecutando lo mismo

con el primero que se negó á verificarlo, el cual tuvo la dicha de ser bautizado con su propia sangre. Capgrave le llama Heraclio, y otros Araelio.

Muchos de los que asistieron á la ejecución abrazaron la doctrina del Crucificado, y uniéndose al presbítero que habia convertido á san Albano pasaron en número de mil al pais de Gales, donde recibieron el bautismo, y donde por último sucumbieron á manos de los idólatras. El glorioso tránsito de san Albano se verificó el 22 de junio del año de 286 segun unos, y de 303 segun otros.

Algunos moderados se han escaldado mucho contra los milagros que acabamos de referir. Para contestarles nos parece lo mas apropiado insertar lo que dice M. Collier célebre protestante: «estando atestigüados los milagros de san Albano por autores tan dignos de fé, no se encuentra razon alguna para dudar de ellos. Está comprobado por los escritos de los antiguos, que en su tiempo se obraban milagros en la iglesia. No se tendria razon en sostener que Dios no ha manifestado su poder de un modo sobrenatural mas que en el siglo de los apóstoles. No habiendo estos convertido al mundo entero, ¿por qué no hemos de convenir en que Dios haya dado tambien á los que vinieron en pos de ellos facultades milagrosas á que nadie puede dejar de someterse? ¿Y finalmente, ¿por qué hemos de rechazar los milagros de san Albano, siendo tan importantes las circunstancias en que se encontraban, para que el cielo interpusiese su poder de una manera sobrenatural?»

En tiempo de Constantino el Grande se edificó una magnífica iglesia en el sitio en que san Albano habia sufrido el martirio, la cual se hizo célebre por los muchos milagros que

se obraron en ella. Habiéndola destruido los sajones, Offa, rey de los mercianos, hizo edificar otra con un monasterio á quien dió unas rentas considerables. Los papas concedieron á este monasterio los mayores privilegios, y dispensaron á todas sus tierras y dependencias del *romescot* ó tributo de san Pedro. Fué destruida en tiempo de Enrique VIII; pero los habitantes de la ciudad dieron una suma de dinero para que les dejasen la iglesia, la cual subsiste todavía hoy, y es parroquial.

Se salvaron una parte de las reliquias de san Albano, que se guardan con sumo cuidado en los ingleses de Valladolid. Hay tambien una pequeña porcion en san Omer. Du-

rante muchos siglos ha honrado la Inglaterra á san Albano como á uno de sus principales patronos, y ha obtenido del cielo gracias señaladas por su intercesion. Invocando san German á nuestro santo, lograron los ingleses sin efusion de sangre cristiana, la mas completa victoria contra ciertos enemigos tan peligrosos para las almas como para los cuerpos. No ecsiste nada de la urna que Offa, su hijo Egfrido y otros muchos reyes habian adornado con magnificencia; pues han cubierto con una piedra de mármol el lugar donde se encierran sus cenizas. En la pared de enfrente están grabados algunos versos, cuyo sentido esplica que la casa del santo estaba antiguamente en aquel lugar.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En el monte Ararat, del martirio de diez mil santos que fueron crucificados.

En Samaria, de mil cuatrocientos ochenta santos mártires, en el reinado de Kosroes rey de Persia.

En el mismo dia, de SAN NICEAS obispo de Remisiane, ilustre por su saber y sus santas costumbres.

En Nápoles, de SAN JEAN obispo, á quien san Paulino obispo de No-

le llamó á los reinos celestiales.

En el monasterio de Cluny SANTA CONSORCIA virgen.

En Roma, la traslacion de SAN FLAVIANO CLEMENTE, caballero consular muerto por la fé de Jesucristo por orden del emperador Domiciano. Habiendo sido encontrado su cuerpo en la Basilica de san Clemente papa le colocaron con pompa en el mismo sitio.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN PAULINO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos que en la veneranda solemnidad de tu confesor y pontífice Paulino, se aumente

en nosotros la devocion y el deseo de la salvacion eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 8 DE LA 2.^a DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo; que siendo rico, se hizo pobre por amor vuestro, á fin de que vosotros fuésetis ricos por su pobreza. Y os doy consejo en esto: porque esto es lo que os cumple: puesto que no solo lo comenzásteis á hacer, mas ya tuvisteis el designio desde el año pasado: pues ahora cumplidlo de hecho: para que así como la voluntad está pronta para quererlo, así tambien lo esté para cumplirlo segun vuestras fuerzas. Por-

que si la voluntad está pronta, segun aquello que tiene, es acepta segun aquello que no tiene. No que los otros hayan de tener alivio, y vosotros quedais en estrechez, sino que haya igualdad. Al presente vuestra abundancia supla la indigencia de aquellos: para que la abundancia de aquellos sea tambien suplemento á vuestra indigencia, de manera que haya igualdad, como está escrito: al que mucho, no le sobró: y al que poco no le faltó.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: no temais, pequeña grey; porque á vuestro Padre plugo daros el reino. Vended lo que poseeis, y dad limosna. Hacedos bolsas, que no

se envejecen, tesoro en los cielos, que jamás falta: á donde el ladron no llega, ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

MEDITACION.

LA SANGRE DE JESUCRISTO NOS ABRE LAS PUERTAS DEL CIELO, Y NOS ASEGURA SU POSESION.

El pecado del primer hombre cerró las puertas del paraíso terrenal para siempre que era el simbolo de la mansion

de gloria y beatitud á que todos aspiramos, y dejándonos esclavos de la muerte, en vez de la vida de ventura

y porvenir que Dios nos habia reservado, nos hizo conocer que semejante estado de miseria y perdicion era una imágen fidedigna de la muerte espantosa que el pecado imprime á el alma.

Los hombres gemian en la infelicidad, sujetos á la deplorable suerte que les habia legado la culpa de su primer padre: no veian término á su destierro ni á su padecer, pues el pecado les habia hecho perder su patria, habia anublado su esperanza, y mancillado su porvenir.

Entonces Jesucristo descendió á la tierra desde la magestad de su gloria, y por el mas solemne sacrificio en que se vertió su preciosa sangre, venció á la muerte y al pecado que conservaba sobre ella el mas absoluto imperio. Asi es que por la sangre de Jesucristo poseemos la confianza de entrar en participacion de la suprema ventura, que disfrutan los ángeles en la gloria. No se ha contentado con abrirnos las puertas del cielo, sino que nos ha trazado un camino seguro, un camino vivo y nuevo, que nos conduce en derecha á su santuario.

Y qué hubiera sido de nosotros si esta sangre preciosa no nos hubiera rescatado de la servidumbre en que gemiamos angustiados y miserables, oprimidos con el intolerable peso de nuestros pecados, objeto de la cólera de Dios, y excluidos para siempre de la celestial beatitud?

Oh Señor, bendito seais por todos los siglos, por toda una eternidad,

pues que segun vuestras promesas vinisteis á traer á los hombres la vida del alma, ese porvenir de ventura inacabable que habia perdido por el pecado.

Los israelitas huyendo la servidumbre en que gemian en Egipto, se vieron precisados á atravesar el mar Rojo, y áridos desiertos, antes de llegar á la tierra de promision que habia sido ofrecida á sus padres. Del mismo modo tenemos nosotros que atravesar los desiertos de la vida, tránsitos arriesgados donde sucumben los pusilánimes: pero el animoso y confiado encuentra una mar de misericordia en la sangre de Jesucristo, por donde cruza los dias de su peregrinacion, lleno de seguridad y de esperanza, sabiendo que el rumbo que sigue ha de terminar infaliblemente en el puerto de la eternidad y de la salvacion.

Cristianos, que estais llamados á gozar de los dones celestiales, no os alejeis nunca de estas orillas venturosas, y vuestros pasos os llevarán un dia al foco de resplandor y bienaventuranza, que es el galardón supremo y único que puede satisfacer nuestros deseos.

Si, hijos de la fé, continuad perseverantes el rumbo trazado por la sangre de Jesucristo, y os vereis sostenidos en su tránsito por esta sangre preciosa, y conducidos á la celestial mansion de los bienaventurados, donde gozareis ante el trono de la eternidad, las mas inefables delicias.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Pobre pecador, qué hubiera sido de mi sumergido en el abismo de miseria á que me habia lanzado la culpa, y victima del pecado que me oprimia con su tiránico poder, si el

amor de un padre celestial no hubiese hablado en favor mio, y decretado misericordioso la suprema redencion.

Sobre el madero de la cruz, altar

santo y propiciatorio, se ofreció á la divinidad una oblacion pura y grande, que llenó de asombro á la creacion entera.

El Cordero sin maucilla, el Dios Hombre, se ofreció en sacrificio por la redencion del género humano. La sangre inocente brotó en abundancia, y fertilizó la tierra que el pecado habia vuelto estéril. Y la esperanza reapareció donde no habia mas que lágrimas y desconsuelo. Y la vida triunfó de la muerte, y la libertad de la servidumbre, y la luz de las tinieblas. Y el hombre que lloraba su perdida felicidad, se encontró salvo y á las mismas puertas del cielo.

Dios mio, Dios mio: yo tambien soy uno de estos hijos marcados por

la culpa: yo tambien soy uno de los que redimisteis del pecado: yo tambien soy uno de los que han recibido el bautismo de esa sangre preciosa que se vertió en el Calvario por nuestro amor. Desde el valle de lágrimas y propiciacion en que paso mi vida para merecer la era de ventura que habeis prometido á vuestra grey, elevo mis preces hasta el trono de eternidad, donde residis en toda vuestra grandeza y esplendor. Y estas preces de mi gratitud, y estas súplicas del ardiente deseo que me anima por gozar de vuestra divina presencia, son los impetus de un corazon que solo vive en vuestra esperanza, y que aguarda confiado en los méritos de vuestra preciosa sangre el decreto que habeis de pronunciar sobre mi porvenir.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, CONDUCE MI ALMA A LA MANSION DE LA GLORIA Y DE LA FELICIDAD.



amor de un padre celestial no pudiese hablado en favor mio, y decia de misericordioso la suprema reden-

Este pecador que hubiera sido de mi amargado en el camino de mi vida, que me habia llevado la vida por la víctima del pecado, que me habia...

DIA VEINTE Y TRES.

SANTA ETHELDREDA, VIRGEN Y ABADESA DE ELY, EN INGLATERRA.

Anna, rey de los ingleses orientales, y la reina santa Hereswyda, fueron los venturosos padres de Etheldreda que nació en Erminga en el condado de Suffolk, teniendo por hermana á santa Sexburga, santa Withburga, y santa Ethelburga, que murió siendo religiosa en Francia. Como miembro de esta santa familia fué Etheldreda un dechado de virtudes, y los primeros años de su infancia se pasaron bajo la tutela de sus piadosos padres, que criándola en el santo temor de Dios, le abrieron las puertas del porvenir y de la beatitud.

Obediente la jóven princesa á los preceptos paternos, aceptó el estado de matrimonio que estos la propusieron cuando tuvo edad conveniente, y dió su mano á Tombercht, principe de los girvianos meridionales. Sin embargo, como que habia ofrecido al Señor la pureza de su alma, vivió con su marido en la continencia por espacio de tres años, al cabo de los cuales dejó su casa, retirándose á la isla de Ely que le habia sido dada en patrimonio. Entonces dió principio á una vida angelical, en que lejos de las ilusiones del mundo, se ocupó esclusivamente en contemplar las beatitudes celestiales, y en conquistar la gloria con la práctica de una pobreza, volunta-

ria, y la no interrumpida aplicacion de extraordinarias penitencias. Ocupaba el dia y la noche en cantar alabanzas al Señor, pues estas preces de su corazon reconocido la llenaban de particular contento.

Etheldreda selisonjeaba con que viviria desconocida del mundo, pero el brillo de sus virtudes atravesó el velo con que trataba de cubrirse, conquistándole una porcion de admiradores. Entre estos se hallaba Egfrido, rey de Northumberland, que prendado de sus gracias, de su piedad y compostura, empleó sus esfuerzos é instancias para que aceptase su mano, despues de la muerte de Tombercht.

Rindióse Etheldreda á las persuasiones de Egfrido, y dejó á Ely á los cinco años de haber fijado en esta isla su residencia. Ocupó el palacio de su nuevo esposo, y recibió la diadema que éste le presentaba, pero le impuso la misma condicion que á su primer marido, pues queria guardar toda su vida la inocente pureza á que se habia consagrado. Doce años vivió con Egfrido, y ocupó este tiempo esclusivamente en ejercicios de piedad y devocion, y en obras de la mas acendrada caridad, labrándose de este modo la corona resplandeciente que debiera ceñirle un dia en la region de la vida y de la beatitud.

A los doce años de su segundo matrimonio dejó la corte de Northumberland con anuencia de san Wilfrido que le dió el velo de religiosa. Entonces comenzó para ella una nueva serie de austeridades y abnegacion, edificando con sus virtudes el monasterio de Coldingham que gobernaba santa Ebba.

En el año de 672 volvió á la isla de Ely, donde fundó dos monasterios, reservándose la direccion de las personas de su sexo. Estas religiosas la miraron siempre como una madre que las instruía con sus ejemplos mas que con sus palabras, pues constantemente era la primera en practicar como súbdita, lo que ordenaba como superiora. Multiplicó sus austeridades en la vida monástica, no haciendo mas que una sola comida, excepto en las grandes festividades, ó cuando se encontraba mala. Tambien se prohibió el uso del lienzo, llevando á raiz de la carne la áspera lana de su toscosayal. Nunca volvía á acostarse des-

pues de maitines que se rezaban á media noche, pues permanecía orando en la iglesia hasta la hora señalada para que la comunidad se levantase. El dolor y las humillaciones eran para ella motivos de alegría: así es que nunca desmintió su paciencia, ofreciendo á Dios sus privaciones y padecimientos con la resignacion mas heróica. Esta se manifestó extraordinaria en su última enfermedad, en la cual despues de haberle purificado Dios cumplidamente, la recibió piadoso en su seno, para elevarla hasta su gloria el 23 de junio del año de 679. Conforme á los deseos que habia manifestado en su última hora, la enterraron pobremente sin tributarle obsequios ni funerales pomposos, porque la humildad habia sido en ella la virtud mas meritoria y resplandeciente. Su hermana santa Sexburga la sucedió en el gobierno de la comunidad, é hizo trasladar á la iglesia su cuerpo que se halló incorrupto, colocándole en un sepulcro de piedra labrada.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

La vigilia de SAN JUAN BAUTISTA.

En Roma, de SAN JUAN presbitero, decapitado en tiempo de Juliano el Apóstata en la antigua via Salaria, en presencia del idolo del sol: el bienaventurado presbitero Concordio dió sepultura á su cuerpo junto al lugar que se llamaba los concilios de los mártires.

En la misma ciudad de Roma, de SANTA AGRIPINA virgen, martirizada en tiempo del emperador Valeriano: su cuerpo fué trasladado á Sicilia, donde se ha hecho célebre por un crecido número de milagros.

En Sutri, en Toscana, de SAN FELIX presbitero, á quien por mandato del prefecto Turco golpearon con

una enorme piedra en la boca, hasta que hubo entregado su espíritu.

En Nicomedia, la conmemoracion de muchos santos mártires, que habiéndose ocultado en las montañas y cavernas para huir de la persecucion de Diocleciano, padecieron con alegría el martirio en nombre de Jesucristo.

En Filadelfia, en Arabia, de los santos mártires ZENON y ZENAS su esclavo, que besando las cadenas que aprisionaban á su Señor, y rogándole que se dignara hacerle participante de sus tormentos, fué sorprendido por los soldados, y recibió juntamente con él la corona del martirio.

LA MISA ES DEL COMUN DE LAS VIRGENES, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, amante de la virginidad, que otorgaste tus celestiales dones á la bienaventurada virgen Etheldreda, encendiéndola en el fuego de tu di-

vino amor, concédenos que así como la veneramos en su festividad, la imitemos también en su caridad ferviente y en su pureza. Por J. N. S.

LA EPISTOLA ES DE LA SEGUNDA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS, CAP. 10 Y 11.

Hermanos: el que se gloria, gloriése en el Señor. Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado: sino aquel á quien Dios alaba. Pluguiese á Dios que sufríeseis

un poco mi imprudencia: mas toleradme; porque os celo con celo de Dios. Pues os he desposado con Cristo, para presentaros como virgen pura al único esposo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: será semejante el reino de los cielos á diez virgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa. Mas las cinco de ellas eran fatuas, y las cinco prudentes: y las cinco fatuas habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, comenzaron á cabecear y se durmieron todas. Cuando á la media noche se oyó gritar, mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vir-

genes, y aderezaron sus lámparas. Y dijeron las fatuas á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes diciendo: porque tal vez no alcance para nosotras y para vosotras, id antes á los que lo venden, y comprad para vosotras. Y mientras que ellas fueron á comprarlo vino el esposo: y las que estaban apercebidas entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta. Al fin vinieron también las otras virgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas él respondió, y dijo: en verdad os digo, que no os conozco; velad pues, porque no sabeis el día, ni la hora.

MEDITACION.

EFUSION DE LA SANGRE DE JESUCRISTO, EN EL JARDIN DE GETHSEMANI.

Oh alma mía, que tantas veces te has quejado de la aridez y desconsuelo, que llenan las horas que dedicas al cumplimiento de los deberes que te impuso la Providencia, eleva tus clamores á Jesus, á este padre de amor que no desoye nunca al que le invoca, y pidele que te ayude á meditar útilmente su pasion sacrosanta, para que sus llagas divinas viertan para tí el bálsamo de la devocion.

Y empapándote en estos místicos sentimientos, sentirás reanimado tu espíritu con una nueva vida, y un vigor inusitado, pues existe tanto fuego oculto en la sangre que Jesucristo ha derramado por amor, que inflama al que la medita atentamente, y le hace superior á sí propio, al mundo, y al dolor.

Ven y recorre con Jesus los lugares regados con su sangre, sé testigo de su sufrimiento, y sentirás el deseo de parecerte al que te ha amado tanto, y te entregará francamente al que no ha omitido cosa alguna para rescatarte.

Penetra en tu piadosa meditacion en el jardin de Gethsemani, donde principiaron los dolores de la pasion de Jesus. En este local vertió las primicias de su sangre, que era el precio del rescate del mundo. Habíase retirado á alguna distancia para orar segun su costumbre; pero su oracion se vió turbada por el temor y la agonía. Tres pensamientos terribles penetraron su corazon como tres afilados cuchillos: tres pensamientos terribles que despedazaron su alma llenándola de angustia. Pre-

sentáronse á su idea en aquel momento los pecados del mundo, los tormentos que debia sufrir para espiarlos, y las tentativas de la ingratitud para hacerlos inútiles.

La tristeza rompió violentamente su corazon, como la tempestad troncha en el impetu de su empuje el árbol corpulento que encuentra á su paso. Su dolor fué tan violento, que la sangre saltó de las venas de su frente, de su rostro y de todo su cuerpo, y corrió en abundancia. Su sudor, como dice el evangelista, era de gotas de sangre que caian en la tierra.

Colocado en nuestro lugar, y anonadado por la contemplacion de que no mereciamos los favores del cielo, parece que le abandona la fuerza que su alma recibia de su propia divinidad, y sucumbiendo al peso de su dolor, cae sin sentido bañado en su propia sangre.

Entonces sintiendo Jesus la flaqueza de la humanidad, clamó á su Padre diciendo. «Padre mio, si es posible, apartad de mí este cáliz de amargura.» Pero conociendo que la voluntad de su padre era de que muriese para satisfacer á la justicia divina por los pecados de los hombres, se apresuró á agregar á su súplica: sin embargo, hágase tu voluntad y no la mia.

Fortificado con su oracion, se levanta, y lleno de ánimo sale al encuentro de Judas, y de los soldados que habian venido á prenderle.

Alma mía, aprende en la resignacion de tu Dios bañado en su propia sangre, á conformarte con la vo-

luntad del cielo: aprende á resistir la adversidad y los padecimientos con ánimo sumiso, y esclamar como tu Dios

cuando te veas herida por el abatimiento ó la impaciencia: Dios mio, que tu voluntad se cumpla y no la mia.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

El dolor y la amargura te asediaron á porfía en el jardin de Gethsemani, y con aguijon punzante, quisieron vencer la flaqueza de la humanidad de que habias revestido tu divina naturaleza. Jesus, victima del amor, ofrenda pura é inmensa presentada en las aras de la eternidad para rescatar al hombre de su servidumbre, tu aceptaste tristezas, padecimientos y muerte, para enseñarme con tu ejemplo á padecer y sufrir.

Miserable de mi, á quien la menor contrariedad ecsaspera, y la mas pequeña tribulacion asusta: ¿cómo no me confundo y anonado á vista de la admirable resignacion del Dios Hombre, cuando en el trance de agonía que le asaltó en el jardin de Gethse-

mani, se sometió á la voluntad de su Padre, y apuró sin titubear el cáliz hasta las heces?

Yo he vivido mucho tiempo en el error y el extravio; engreido en mi miseria no he sabido apreciar en su justo valor este ejemplo de resignacion admirable. He vivido en el pecado, pero ya llegó la hora de la enmienda: hora de resignacion y de esperanza, á que me ha conducido los méritos de la sangre de mi Dios. Fortalecido con su eficacia, seguiré la huella que me ha trazado, y tendré fuerzas bastantes para repetir en las adversidades y trabajos de la vida, esta prece de resignacion, de obediencia y de confianza.

Cúmplase vuestra voluntad Dios mio.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, VERTIDA EN EL JARDIN DE LAS OLIVAS, INFUNDIDME
UNA RESIGNACION CRISTIANA A LA VOLUNTAD DE DIOS.

DIA VEINTE Y CUATRO.

LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA.

La iglesia celebra ordinariamente la festividad de los santos en el día de su muerte, pues como dice san Agustín, es el de su nacimiento para la vida eterna. Sin embargo, dice el mismo padre, se ha exceptuado á san Juan Bautista de esta regla general, porque como precursor del Mesías, habia sido santificado en el seno de su madre, de modo que ya era santo cuando vino al mundo. San Bernardo y los mas célebres teólogos manifiestan que no era una santidad puramente exterior, ó una simple predestinacion para la piedad, sino un don de gracia santificante para la remision del pecado original, cuya gracia le fué comunicada por la presencia de Jesucristo, en la visita que la santísima Virgen hizo á su prima santa Isabel.

El nacimiento del Bautista fué un misterio que llenó de gozo al mundo, porque le anunciaba su próxima redencion, y acaeció en el año de 5198 de la creacion del mundo, seis meses antes de la Encarnacion del Verbo, á fines del reinado de Herodes Ascalonita en Idumea. Fué hijo de Zacarias y de Isabel, ambos de la casa sacerdotal de Aaron, personas justas en presencia de Dios, como dice el evangelio, pues llena-

1.

ban las obligaciones de la religion y de la fe. Ambos habian vivido hasta una edad muy avanzada sin tener hijo alguno; por lo que habian perdido esta esperanza, conceptuándose á Isabel como estéril.

Zacarias era sacerdote de la familia de Abias, la octava de las veinte y cuatro clases en que David dividió los hijos de Aaron, para que ejerciesen alternativamente en el templo las funciones sacerdotales. Vivía en Hebron, ciudad sacerdotal situada en el occidente de la tribu de Judá en medio de las montañas.

El servicio del templo se hacia por suerte al principio de cada semana, para designar al que durante este periodo habia de ofrecer incienso al Señor sobre el altar de oro, en la parte interior del templo llamada el sancta sanctorum.

Un día de la semana en que Zacarias, hallándose de servicio, ofrecía los perfumes al Señor, mientras que el pueblo humillado oraba devotamente, se le apareció el ángel Gabriel de pié á la derecha del altar. Sobrecogióse el sacerdote lleno de santo temor; pero tranquilizóle el ángel, y le dijo.

—«No temas mi presencia Zacarias, pues antes bien te ha de lle-

«nar de regocijo. Tus preces por la «salvacion del pueblo han subido has- «ta el trono del Señor, que se ha dig- «nado escucharlas, y para que no du- «des de esta promesa, vengo á anun- «ciarte que tu esposa Isabel, apesar «de sus años y esterilidad, concebi- «rá y parirá un hijo á quien pon- «drás por nombre Juan, y cuyo na- «cimiento llenará de consuelo y es- «peranza á toda la casa de Israel. «Tambien llenará de gozo al mundo, «porque anunciará la venida de su «Salvador. Será grande ante los hom- «bres, y mayor en la presencia de «Dios, pues está destinado para Pre- «cursor del Mesias. En el vientre de «su madre será purificado, y lleno de «Espiritu Santo, y guardará toda su «vida la mas rígida abstinencia. No «beberá vino ni licor que pueda em- «briagarle, predicará con celo, y con- «vertirá los hijos de Israel á su Dios, «el cual hecho hombre no se deja- «rá ver en público, hasta que su pre- «cursor haya anunciado su venida: «entonces los que ahora están cie- «gos, abrirán los ojos, y los incre-

No tardó mucho Isabel en notar los síntomas de su preñado, y desde entonces se encerró en su casa donde no cesaba día y noche de dar gracias al Señor por la merced que le habia hecho. A los seis meses la Santísima Virgen la honró con su visita, y la presencia del Redentor del mundo santificó á Juan Bautista que aun se hallaba en el seno de su madre: y recibiendo desde entonces por un privilegio extraordinario el uso de la razon, conoció á Jesucristo antes de ver la luz, y se sintió como inundado de consuelos interiores en presencia de aquel que

«dulos creerán, y se agolparán to- «dos al encuentro del que viene á «salvarlos, para que cuando llegue, se «hallen dispuestos á recibirle y o- «bedecerle.»

No dudó Zacarias que fuese el ángel del Señor el que le hablaba, pero era tan portentoso lo que le prometia, que le costaba trabajo creerlo. Pidió una señal como garante de la verdad del pronóstico, y el ángel para que conociera la tibieza de su fé, y se disipasen sus dudas, le anunció que quedaria mudo en el momento, y que no recobraría el uso de la palabra hasta despues de haber nacido su hijo. Desapareció el ángel, y Zacarias se presentó al pueblo que aguardaba la conclusion de la ceremonia, con las facciones trastornadas por el asombro y la admiracion, y ademas sordo y mudo como le habia vaticinado el ángel. En este estado concluyó su semana de servicio, y dejando el templo se retiró á su casa á esperar los acontecimientos que le habian sido anunciados por orden del Señor.

H.

hizo sentir á los profetas tan vivos transportes, á pesar de no haberle visto mas que en espíritu.

Al cabo de nueve meses nació el hijo de Isabel, y á los ocho días se halló todo dispuesto para la circuncision. Los parientes querian darle el mismo nombre de su padre, pero Isabel inspirada por el cielo dijo era necesario se llamase Juan. Habiendo consultado entonces á Zacarias, pidió las tabletas y escribió: «Juan debe ser su nombre.» Apenas habia trazado estos signos cuando recibió el uso de la palabra. El primer uso que hizo de ella fué expresar los sen-

timientos de amor y de reconocimiento que henchian su corazón, y bendecir al Señor que en su infinita misericordia se había dignado visitar á su pueblo, y conceder la luz y el porvenir á las naciones, que hasta aquel instante habían gemido en las tinieblas de la muerte. Y queriendo que todo el mundo conociese la alegría que le causaba tanto bien, prorrumpió en el siguiente cántico inspirado.

«Bendito sea para siempre el Señor Dios de Israel, que se dignó «visitar á su pueblo, y librarle de «la esclavitud en que gemia despues «de tantos siglos. Abatida la real «casa de David, habiendo decaído de «su magestad, de su grandeza y «de su poder, vuelve á levantarla, y la restituye otra vez á su «esplendor, enviándole el Salvador «que nos habían prometido los profetas que nos precedieron, asegurándonos que por formidables que fuesen los enemigos de nuestra salvación, él nos libraría de sus manos. «Así demuestra que nunca puede «olvidar la alianza contraída con Abraham nuestro padre, y la promesa que le hizo ejercitar sus misericordias con nuestros antepasados estudiéndolas hasta nosotros, para «que libres de la esclavitud de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor con una vida pura y santa, caminando continuamente en su presencia, y sirviéndole con amor y con fidelidad.»

«Tú, hijo mio, estás destinado para precursor y profeta del Salvador de los hombres; irás delante de él, allanarás el camino, y dispondrás á los pueblos para recibirle: enseñarás á los pecadores la ciencia de la salvación, para que volviendo á él por la penitencia, consigan el perdón de sus pecados. Estos son

«los efectos de aquella incomprendible misericordia que nos muestra «en este tiempo, haciéndose semejante á nosotros, y bajando del cielo para visitar y para alumbrar á los «que están sepultados en las tinieblas «y en las sombras de la muerte, y conducirnos á todos al camino de la «paz.»

El niño creció, y separándose del comercio de los hombres, se entregó á los ejercicios de la oración, y á los rigores de una vida austerísima. Llevaba un túnico tegido de pelo de camello, y un cinturón de cuero que le ceñía en derredor de su cintura, y su alimento se reducía á lo que le proporcionaba el desierto, esto es langosta y miel silvestre.

Temiendo que el comercio del mundo mancillase su corazón, escogió la mas horrorosa soledad donde vivió en compañía de los ángeles, hasta que sonó la hora decretada para dar principio á su misión. Una pobre choza le cubría contra las intemperies de las estaciones, menospreciando las comodidades que le hubieran proporcionado sus parientes, que eran bastante ricos, pues no quiso que su vista se fijase en objeto alguno hasta que hubiera podido detenerse en Jesucristo, que era su único deseo y esperanza.

No solo los cristianos, sino hasta los mismos gentiles, solemnizan el día de la natividad de san Juan Bautista con hoguera y otros regocijos, segun dice san Bernardo. Y es tan antigua la solemnidad de esta fiesta, que dice san Agustín, que en su tiempo la celebraban los fieles como de tradición apostólica, y la iglesia la considera desde los primeros siglos como de la mayor solemnidad despues de la Redención.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma la memoria de muchos santos mártires que en tiempo de Neron fueron acusados calumniosamente como autores del incendio de la ciudad, y á quienes el emperador hizo aplicar con crueldad refinada varios géneros de suplicios. Unos revestidos con pieles de animales fueron espuestos á las mordeduras de los perros: otros quemados durante la noche para que sirviesen de antorchas en la oscuridad. Todos estos eran discípulos de los apóstoles, y fueron los primeros que la iglesia romana, campo fértil de martirio, ofreció á Dios antes de la muerte de los apóstoles.

En la misma ciudad, de SAN FAUSTO y veinte y tres compañeros mártires.

En Satala, en Armenia, de los

siete santos hermanos ORENCIO, HEROE, FARNACIO, FERMIN, FIRMIO, CIRIACO y LONGINOS soldados, á quienes el emperador hizo despojar del cinturón militar porque eran cristianos, y habiéndolos separado unos de otros, los condujeron á distintos lugares, donde consumidos de miserias y dolores descansaron en el seno del Señor.

En Creteil, diócesis de Paris, el martirio de SAN AGOARDO, AGLIBERTO, y una multitud de cristianos de uno y otro sexo.

En Autun, el tránsito de SAN SIMPLICIO obispo y confesor.

En Lobes, de SAN THIOU obispo.

En Styla, en la Calabria, de SAN JUAN apellidado Theresto, célebre por su santidad, y por la gloria de la vida monástica.

LA MISA ES EN HONRA DEL SANTO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que hiciste para nosotros solemne el presente dia con el nacimiento de san Juan Bautista, concede á tu pueblo la gracia de las alegrías

espirituales, y dirige las almas de todos los fieles por el sendero de la eterna salvacion. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 49 DE ISAIAS.

Oid islas, y atended pueblos de lejos: el Señor desde la matriz me ha-

mó: desde el vientre de mi madre se acordó de mi nombre. Y puso mi boca como espada aguda: con la sombra de su mano me protegió, y púsome como saeta escogida: escondiome en su aljaba. Y me dijo: siervo mio eres tú, Israel, porque en ti me gloriaré. Y ahora el Señor que me formó desde mi concepcion como siervo suyo dice: he aquí que te he hecho luz de las gentes para que seas mi salud hasta la estremidad de la tierra. Los reyes y los prin-

cipes se levantarán al verte, y te adorarán á causa del Señor, y el santo de Israel que te eligió.

NOTA.—Isaias es uno de los cuatro profetas mayores de la tribu de Judá, y de la casa de David, y existió en tiempo del rey Manases como unos 800 años antes de Jesucristo. Dice san Gerónimo que su profecía es una especie de compendio de la escritura, y de la vida y muerte del Salvador.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO I.º DE SAN LUCAS.

Mas á Isabel se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo. Y oyeron sus vecinos y parientes, que el Señor había señalado con ella su misericordia, y se congratulaban con ella. Y aconteció que al octavo día vinieron á circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre Zacarias. Y respondiendo su madre, dijo: de ningún modo sino Juan será llamado: y le dijeron; nadie hay en tu linage que se llame con este nombre. Y preguntaban por señas al padre del niño, como quería que se le llamase. Y pidiendo una tableta,

escribió diciendo: Juan es su nombre. Y se maravillaron todos. Y luego fué abierta su boca, y su lengua, y hablaba bendiciendo á Dios. Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos; y se estendieron todas estas cosas por todas las montañas de la Judea: y todos los que las oían las conservaban en su corazon, diciendo: ¿quién pensais que será este niño? Porque la mano del Señor era con él. Y Zacarias su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó diciendo: bendito el Señor Dios de Israel, porque visitó é hizo la redención de su pueblo.

MEDITACION.

EFUSION DE LA SANGRE DE JESUCRISTO EN SU FLAGELACION.

Pitatos, débil é inicuo juez, entregó á Jesucristo á sus propios sol-

dados para que le azoten. Y estos esbirros de la crueldad, le despojan de sus vestidos, dejando desnudas unas carnes que los querubines de la gloria hubieran cubierto respetuosamente con sus alas de luz y de resplandor. El cordero ofrecido en sacrificio, sufre resignado la humillación que le hacen pasar en presencia del desenfrenado pueblo, que ha acudido á presenciar el espectáculo. Y enmudece en su admirable paciencia, y arrostra este vergonzoso suplicio, porque son necesarios todos estos dolores y afrentas para la redención á que los destinan su amor y misericordia.

Así que vieron los verdugos desnudas las carnes del Salvador, le atacaron fuertemente á una columna, y apoderándose ansiosos de mil instrumentos de martirio, descargan su ciega rabia en el que sufre los dolores de la humanidad sin murmurar ni quejarse. Azotes, correas, espinas, varas de hierro, de todo echaron mano para saciar su rencoroso frenesí. Y la sangre divina, la sangre pura del Salvador, esclama sollozando san Buenaventura, brota con tal abundancia, que la columna queda teñida, y la tierra empapada.

Sin embargo, nada detiene á sus verdugos; ni el dolor de la víctima, ni la vista de su sangre, ni su aniquilamiento, ni su mansedumbre, ni su paciencia. Los que se sienten rendidos por el cansancio, dejan su lugar á otros mas furibundos, mas impelidos por la ira y la venganza, que multiplican sus golpes animados por la aprobación de los sacerdotes, y las aclamaciones del pueblo.

Las carnes de Jesús despedazadas por el rigor del suplicio, gotean sangre por sus multiplicadas heridas, que muy pronto no forman mas que una sola llaga profunda, incurable y dolorosa.

Tan lastimosa vista parece cesitar los impulsos de su furor, que cesbándose en aquel cuerpo descarnado por el martirio, hubieran consumado su muerte, si la virtud de su divinidad no le hubiese sostenido, hasta apurar todos los padecimientos que debia sufrir por nuestro amor.

Y nadie se acercó para contener su sangre que manaba continuamente: nadie para prestarle auxilio á fin de reanimarle en su desfallecimiento: nadie para darle un socorro que mitigase los acerbisimos dolores que padecia: nadie se acercó, todos le abandonaron, todos le desconocieron.

Así debia suceder para que tuviesen el cumplimiento debido las profecias de Isaias que dicen. «Le hemos visto y habia perdido su belleza y su vigor: le hemos mirado como á un leproso, como á un hombre sobre quien ha caido todo el peso de la mano de Dios: se hallaba como el mas infimo de los mortales, como la escoria del pueblo. Desde los pies hasta la cabeza no habia en todo su cuerpo una cosa que estuviese sana, llagas y sangre cubrian toda su estension; lo hemos visto, y no hemos podido conocerle.»

Almas impuras que dormis mecidas por el deleite, y arrulladas por los placeres del mundo, considerad por un momento al Dios hombre aniquilado por el dolor y la fatiga, vertiendo su preciosa sangre para arrancaros de ese letargo de muerte, que os arrastra á la infelicidad. Abrid los ojos y mirad en ese cuerpo inocente, en esa llaga recrudescida sin cesar, el efecto de vuestros desórdenes, y de vuestros pecados.

Y este cuadro de amor y de caridad os hará que pongais un término á esa vida de extravio y desventura, que solo puede conducirnos á la perdición.

Almas penitentes que tuvisteis la

desgracia de caer en semejantes pecados, pero que habeis redimido vuestras faltas con las poderosas lágrimas del arrepentimiento, tened grabado en vuestro corazon el recuerdo de los padecimientos de Jesus, para que vuestra reincidencia no renueve los dolorosos suplicios que arrojó por la eterna salvacion del hombre.

Almas castas y puras, que os presentais hermosas como los lirios del valle, y resplandecientes como los rayos del sol, vosotras que en vuestra pureza sois mas agradables á Dios que los mismos ángeles de la gloria, proclamad el heroico sacrificio del Dios hombre, que os ha da-

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Abrumado con el peso de mis remordimientos, me es imposible considerar los horribles suplicios que padecisteis por mi amor, ó Jesus mio, y que en mi olvido y pertinacia he agravado con mi deslealtad é ingratitud. En vez de seguir la senda que me trazara el reconocimiento, y recibir humillado los dones generosos de vuestro heroico sacrificio, he huido de los brazos que habia abierto el cariño paternal, y me he alejado de la ventura conquistada á precio de sangre, y de una sangre laureada y divina.

A dónde me ha conducido mi ceguedad, á dónde me han arrastrado las delicias de la vida, cuando he respondido á beneficios tan extraordinarios con acciones de iniquidad! A dónde me han precipitado las ilusiones del mundo, á don-

do los tesoros de la mas hermosa de las virtudes. La pura y preciosa sangre que brota del cuerpo de Jesus, es el único principio de la gloriosa inmortalidad que os espera; de nada serviria la humana resolucion, si no se viese favorecida por la gracia que mana de los méritos de Jesus, únicos capaces de conservar esta virtud hasta el último suspiro. Mostraos reconocidas, hijas predilectas de un amor tan inmenso como desinteresado, y os vereis protegidas en vuestra peregrinacion por la poderosa eficacia de esta sangre divina, para que merezcáis á su terminacion la aureola de beatitud.

de he llegado á parar en el intrincado dédalo de mi extravío!

Yo, criatura regenerada por la inocente sangre de un Dios, único objeto de la ofrenda mas pura que se ofreció en sacrificio, no solo he olvidado los padecimientos sufridos por mi redencion, sino que me he colocado en el número de los verdugos, para multiplicar los dolores de la victima, y hacer mas penosos sus tormentos por mi ingrato proceder.

Dios mio, cuan culpable me reconozco, y cuan indigno de perdon. Asustado con la enormidad de mis crímenes, cierro los ojos sobre lo pasado, creido que solo tu misericordia puede cubrir su enormidad. Entregado al arrepentimiento, lloro las culpas de mis afectos engañosos, y á pesar de su es-

DIA VEINTE Y CINCO.

SAN PROSPERO DE AQUITANIA, DOCTOR DE LA IGLESIA.

San Próspero nació en el año de 403 según la mas comun opinion, y le apellidaron de Aquitania para distinguirle de san Próspero de Orleans, y de otros santos del mismo nombre. Aplicóse con ahinco al estudio de las bellas letras, y principalmente de la santa escritura, y fué tan profunda su erudicion, como lo prueban sus muchos escritos. Dedicado esclusivamente á la defensa de la pura doctrina católica, menospreció las pompas y vanidades del mundo, á cuyas grandezas hubieran podido elevarle sus talentos. No vivia mas que para su Dios, á quien consagraba todas las horas de su existencia, y la pureza de sus costumbres, su caridad, su celo y perseverancia, supieron grangearle entre sus hermanos tan grande estimacion, que un autor de aquellos tiempos le llama el hombre santo y venerable.

Habiendo dejado la Aquitania pasó á Provenza, y escogió á Marsella para su domicilio. Hallábase en esta ciudad cuando recibió el libro de la Correccion y de la Gracia que san Agustín escribió contra los pelagianos. Algunos presbíteros de aquella iglesia se consideraron ofendidos por esta publicacion, pretendiendo al mismo tiempo que destruía el libre alvedrio, aunque no hacia mas que establecer la doctrina de la iglesia sobre la necesidad de la gracia. Sin embargo, este libro no di-

sipó las preocupaciones de los semipelagianos que se pronunciaron abiertamente contra san Agustín. Entonces san Próspero aunque era seglar todavía, tomó en union de Hilario el partido del santo doctor de Hypona, y se encargó de vengar la fé de la Iglesia. A pesar de que san Próspero no se hallaba aun revestido de la dignidad sacerdotal, sus virtudes y sus talentos le constituian la persona mas á propósito para oponerse á los progresos de la heregia. Siguiendo el consejo de Hilario escribió á san Agustín para informarle de los errores de los presbíteros de Marsella, y este santo doctor compuso para refutarlos é instruirlos al mismo tiempo, el libro de la Predestinacion de los Santos, y el del Don de la Perseverancia. Estos dos libros hubieron de vencer seguramente á los pelagianos, pero no los convirtieron; y valiéndose de la calumnia, acusaron á san Agustín y sus partidarios de enseñar la necesidad de la Gracia que aniquilaba el libre alvedrio. Estos acontecimientos pasaban por los años de 428 y 429 en cuyo periodo haciéndose públicas las controversias, llegó á noticia de todos, que san Próspero era el mas celoso defensor en Marsella de la doctrina de san Agustín. Entonces Rufino amigo de nuestro santo, sabiendo que le habian comprehendido en la acusacion in-

tentada contra los escritos del prelado de Hypona, le escribió para cerciorarse de este asunto. San Próspero le respondió por medio de una carta que aun conservamos hoy día, en la que esplica los rumores que divulgaban los enemigos del santo prelado, los motivos que tenían para obrar de aquella manera, los errores en que desgraciadamente habian caído, y por último le manifiesta cual era la verdadera doctrina de san Agustín acerca de la gracia y del libre alvedrío.

Entretanto como los semipelagianos propalaban con afectacion, que solo se atendrian á la decisión de la santa sede, marcharon inmediatamente á Roma Hilario y Próspero para informar al papa Celestino de cuanto habia pasado. Instruido el pontífice del verdadero estado de las cosas, escribió una carta dogmática dirigida al obispo de Marsella, y á los prelados circunvecinos, en la que combatia á los enemigos de la gracia, y hacia grandes elogios de la doctrina de san Agustín: escribióse esta carta en el año de 431 despues de la muerte del santo obispo.

No por esto cesaron las turbulencias, por lo que san Próspero se vió precisado á tomar la pluma y publicar su «poema contra los ingratos.» Asi denomina á los semipelagianos, que aunque se habian manifestado tales para con la gracia de Jesucristo, no habian sido separados aun de la comunión de la iglesia. Este poema es la obra maestra de san Próspero por la elegancia de su dición y la profundidad de sus pensamientos. Demuéstrase en él solidamente la necesidad de la gracia, sobre todo con relacion al amor divino. Tambien se dice que la silla de san Pedro establecida en Roma preside á todo el universo, y que posee por religion lo que no ha sometido por las armas.

San Leon el Grande que subió al

pontificado en el año de 440, invitó á nuestro santo á que pasase á Roma, y nombrándole secretario suyo, le empleó con el mejor écsito en los mas importantes negocios de la iglesia. Entonces anonadó al pelagianismo que comenzaba á levantar la cabeza en la capital de la cristiandad, debiéndose como dice Focio, á su celo, saber y trabajos infatigables la completa estirpacion de esta heregia. Dedicado esclusivamente al esplendor y triunfo de la doctrina de la iglesia, agotó las fuerzas de la humanidad, y una tranquila y venturosa muerte vino á coronar su vida de santidad y propiciacion. Ignórase la época de su glorioso tránsito, pero segun la crónica de Marcelino, parece que ecsistia en al año de 463. Y su nombre se lee en el martirologio romano en el día 25 de junio, designándole como ilustre prelado de la ciudad de Riez por la ciencia y fervor con que combatió animosamente contra los pelagianos en defensa de la fé católica.

Razon de los escritos de san Próspero.

1.º Las cartas á san Agustín y á san Hilario contra los pelagianos.

2.º El poema contra los ingratos.

3.º Respuesta á las obgecciones de los galos: es una defensa de la doctrina de san Agustín sobre la gracia.

4.º Respuestas á Vicente: en ellas manifiesta que nunca ha sostenido las diez y seis proposiciones erróneas que le atribuyeron maliciosamente. Este Vicente debe ser un presbítero galo llamado así, que asistió al concilio de Riez en el año de 439.

5.º Respuesta á los presbíteros de Génova: en la que esplica algunas proposiciones de san Agustín.

6.º El libro contra el Colador, designando con este nombre al famoso Casiano, de quien tenemos un libro «de las conferencias de los padres.» En la décima tercera de es-

tas conferencias, dice que el principio de la fé reside en nosotros, cuyo principio prueba san Próspero habia sido ya condenado por la Iglesia en sus decretos contra los pelagianos.

7.º Un comentario de los salmos que viene á ser un resumen del de san Agustin.

8.º El libro de las Sentencias que

SAN GUILLERMO DE MONTE VIRGEN, FUNDADOR DE LA CONGREGACION RELIGIOSA DE ESTE NOMBRE.

Habiendo perdido Guillermo á sus padres en la niñez, fué educado por sus parientes en los mas fervorosos sentimientos de la piedad. Aun no tenia quince años cuando un deseo de consagrarse á la penitencia, le impelió á dejar el Piamonte donde habia nacido, y emprender una peregrinacion á Santiago de Compostela. Terminado este viaje de devocion se retiró á Nápoles, escójiendo para vivir una montaña desierta, donde se dedicó á las austeridades de la mas rigorosa mortificacion, ocupando esclusivamente sus horas la contemplacion beatifica de su Dios. Pero habiendo sido descubiertó é interrumpido en su soledad, abandonó su retiro, y fué á establecerse en Monte Virgen, situado entre No-

contiene 390 sacadas de las obras del célebre obispo de Hypona.

9.º Una crónica que empieza en la creacion del mundo, y concluye en el año de 455. La de Tiro Próspero es la misma de nuestro santo, con la única diferencia de que ha sido falsificada por algun pelagiano, y que está llena de calumnias contra san Agustin.

le y Benevento. Siguióle su reputacion al nuevo domicilio, y tuvo que recibir en su compañía á muchas personas piadosas que deseaban vivir bajo su direccion, y practicar á su lado los ejercicios de la vida ascética. De este modo tuvo principio la congregacion llamada de Monte Virgen hácia el año de 1119, resplandeciendo por sus virtudes y austeridades, hijas del ejemplo que le daba su santo fundador, que despues de una vida angelical sobre la tierra, pasó á recibir la corona de beatitud labrada por sus merecimientos el 25 de junio de 1142. No habiendo dejado para su congregacion regla alguna escrita, le dió Alejandro III la de san Benito.

SANTA FEBRONIA, VIRGEN Y MARTIR.

A fines del tercer siglo cesitia en Si-

bapolis de Siria un célebre monas-

terio, cuyas monjas eran la admiración del mundo por su virtud y penitencia. Briena, dama de distinción, era superiora de cincuenta religiosas que componían la comunidad, la cual se ocupaba día y noche en ensalzar las misericordias del Señor. En la escuela de sus virtudes había crecido una virgen llamada Febronia que era sobrina suya, y que tenía á su lado desde la más tierna edad.

En el recinto del claustro adquirió Febronia una hermosura angelical, que realizaban extraordinariamente su pudor y su inocencia. Espejo fidedigno de la belleza de su alma, al mismo tiempo que se admiraba su exterior lleno de atractivo, no podía menos de ensalzarse la bondad infinita de Dios que la había dotado con las cualidades más ricas y maravillosas. Humilde, generosa y desprendida, solo deseaba confundir en el polvo los seductores encantos de su persona, ofreciendo á su Dios las veras de su sacrificio. Y tomando el velo de las esposas escogidas, le consagró su porvenir, mirándole como su única esperanza y su único bien. El llanto, la abstinencia y la mortificación, fueron sus delicias, y el padecer por su divino amor lo que solo podía llenarla de contento.

En estas circunstancias llegaron á Sibapolis el prefecto Lisimaco, y su tío Seleno con órdenes estrechas para perseguir á los cristianos. Asustados los fieles por el inaudito rigor que empezaron á ejercer, huyeron por todas partes, y el prelado de la ciudad dió orden á las religiosas para que salieran del convento y buscasen un refugio donde pudiesen. Hicieronlo así al instante; pero Febronia y su tía abrazándose con el crucifijo, resolvieron no abandonar el claustro. Al poco tiempo llegaron los satélites de Lisimaco, echaron abajo las puertas, y apoderándose de Briena, iban ya á degollarla cuando desarmó su crueldad la her-

mosura de Febronia que se arrojó á sus pies pidiéndoles su vida. Llegó á este tiempo el conde Primo, y apartando á los soldados, trató de favorecer la huida de las virgenes; pero se negaron á aceptar su proposición, pues todo su anhelo era ofrecerse en las aras de Jesucristo. Entonces el conde llamando á parte al joven prefecto, le ofreció por esposa á aquella pura virgen, cuya candorosa hermosura era emblema seguro de felicidad.

Sin embargo, habiendo llegado á entender Seleno estas cosas, apresuró el juicio, y la sentencia que debía castigar á Febronia como cristiana, á fin de evitar que su sobrino flaquease ante aquella hermosura sin igual.

Compareció ante el tribunal la delicada Febronia, cargada de cadenas que la oprimían con su peso intolerable; pero tranquila y resplandeciente en medio de su tribulación, porque preveía que el fin de aquellos padecimientos sería la ventura á que aspiraba.

No se desmintió su serenidad con los tormentos que le aplicaron sus verdugos: el viejo Seleno saciaba su crueldad en sus martirios; pero la constancia de la virgen era superior á su feroz venganza. Duros azotes despedazaron las delicadas carnes de la santa, y cuando su cuerpo quedó cubierto de llagas y sangre, le tendieron sobre unas parrillas para que el fuego la consumiera lentamente. En este doloroso suplicio no se le oyó más que alabanzas repetidas al Señor, que se dignaba llenarla de fortaleza para resistir sus dolores. Enfurecido Seleno mandó que le magullasen la boca, que le arrancasen los dientes, y que le cortasen los pechos. Horrorizáronse todos los espectadores viendo tan refinada crueldad, y aturdido el juez tanto por la expresión de disgusto que advertía, cuanto porque no le era posible ven-

cer la constancia de aquella virgen, mandó que le cortasen la cabeza, lo que se verificó al instante mientras que Febronia repetía el dulcísimo nombre de Jesús. Su glorioso martirio tuvo lugar el 25 de junio de uno de los primeros años del cuarto siglo.

Habian quedado admirados Lisimaco y Primo de la heroicidad de nuestra santa cuando vinieron á decir-

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA:

En Berea, la festividad de SAN SOSIPATRO discípulo del apóstol san Pablo.

En Roma, de SANTA LUCIA virgen y mártir, con veinte y dos compañeras mas.

En Alejandria, de SAN GALICANO mártir, hombre consular, que despues de haber recibido los honores del triunfo, y de haber sido amigo del emperador Constantino, se convirtió á la fé del Crucificado por las predicaciones de san Pablo y de san Juan. Así que se vió cristiano retiróse con san Hilarino á Ostia, donde se dedicó esclusivamente á la hospitalidad y al cuidado de los enfermos. Habiéndose estendido por toda la tierra la fama de su caridad, acudió de todas partes una muchedumbre de gente para admirar á un hombre que despues de haber sido patricio y

les que Seleno en un acceso de rabia se habia roto la cabeza contra un pilar, y habia espirado al instante. Este suceso acabó en sus corazones la obra comenzada por el triunfo de la virgen, y no solo mandaron recoger los restos de la santa en una urna preciosa, sino que dispusieron que cesara desde aquel mismo dia la persecucion contra el cristianismo, cuyas creencias abrazaron al poco tiempo.

consul, se dedicaba á lavar los pies á los pobres, á servirlos á la mesa, y asistir con tierna solicitud á los enfermos, prodigándoles cuantos auxilios dictan el celo y la caridad. Destrado de este pueblo por Juliano el Apóstata, se retiró á Alejandria, donde habiendo despreciado las órdenes del juez Rauciano que le obligaban á sacrificar á los ídolos, pereció por la cuchilla del verdugo heroico mártir de Jesucristo.

En Besanzon, de SAN ANTOCO obispo y mártir, á quien mataron los vándalos por seguir la fé de Jesucristo.

En Turin, la festividad de SAN MAXIMO obispo y confesor, célebre por su ciencia y santidad.

En Holanda, de SAN ADELBERTO confesor, discípulo del obispo san Willibrord.

LA MISA ES DE LA INFRA OCTAVA DE SAN JUAN BAUTISTA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos Señor, seas indulgente para con nosotros por la in-

tercesion de la bienaventurada virgen y mártir Febronia, que tan agradabile te fué tanto por el mérito

to de su castidad, como por la constancia con que hizo patente tu poder infinito. Por J. N. S.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DE LOS PROVERBIOS.

Fortaleza y decoro son sus vestidos, y estará risueña en el día último. Abrió la boca á la sabiduría, y la ley de la clemencia está en su lengua. Consideró las veredas de su casa, y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y la predicaron por beatísima, y su marido tam-

bien la alabó. Muchas allegaron riquezas: tú las has sobrepujado á todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la muger que teme al Señor, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos: y alábenla sus obras en las puertas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 6 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: la antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo: todo tu cuerpo será lumino-

so. Mas si tu ojo fuere malo: todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbre que hay en ti son tinieblas, cuán grande serán las mismas tinieblas?

MEDITACION.

EFUSION DE LA SANGRE PRECIOSA DE JESUCRISTO CUANDO LE CORONARON DE ESPINAS.

Fatigado y doliente yacia el Salvador despues del cruel martirio que le habian aplicado sus verdugos. Sus carnes estaban despedazadas, su cuerpo chorreaba sangre, presentando una sola y estensa llaga que le cubria

enteramente. Pero su cabeza sagrada habia quedado ilesa en la flagelacion. Entonces los soldados en la embriaguez del crimen y de la venganza, idearon un suplicio particular que mantuviese palpitante la ec-

saltacion producida por aquellos horrores. Y cogiendo agudas y largas espinas, tejieron una corona que introdujeron á mazazos en sus divinas sienes. Cada una de estas multiplicadas puntas formaba una profunda herida, y de todas ellas brotaba una sangre preciosa, que inundaba el semblante y hombros del Salvador. La regularidad de sus facciones ha desaparecido á impulsos del dolor, cuya intensidad aumentando por momentos, le hace cerrar los ojos, y prorumpir en suspiros y ayes entrecortados, como un hombre que va á morir.

Oh espinas crueles! criaturas ingratas ¿por qué atormentais de esa manera á vuestro Criador? Mas por que, dice san Agustin, acusar á las espinas, cuando solo han sido inocentes instrumentos del martirio? Nuestros pecados, nuestros malos pensamientos son las espinas malditas que atravesaron aquellas sienes sacrosantas: espinas que las atraviesan diariamente renovando tan rigoroso suplicio con toda la intensidad de sus dolores.

Pensamientos de orgullo y de vanidad, deseos de elevacion, proyectos de fortuna, complacencias en el daño y desgracias de el prójimo, vosotros sois otras tantas espinas que multiplican los sufrimientos particulares de la víctima ofrecida en holocausto por vuestra redencion.

Pecadores, criaturas ciegas y extraviadas, no solo renovais aquellas horas de martirio y padecer, aceptando las obras del pecado, sino tambien cuando os recreais en los malos pensamientos, y escitais con vuestra imprudencia vuestros deseos culpables.

Oh divino Redentor del hombre! vos que leéis en el porvenir, y que no solo sabeis los pecados que se

cometen, sino tambien los que se intentan por los irresistibles deseos, y pensamientos de depravacion, asi como quisisteis espiar los pecados de accion sufriendo inocente una flagelacion dolorosa, del mismo modo habeis permitido que vuestra sagrada cabeza fuese despedazada por vuestra corona de espinas, y vuestro divino rostro inundado de sangre, á fin de espiar los extravíos de la razon, proporcionándonos un medio eficaz de purificarnos enteramente.

Oh almas devotas de la sangre preciosa de Jesucristo, venid á contemplarle coronado de espinas por los mismos á quienes viene á salvar. Sobre la cabeza del Rey de los reyes, del esposo de las almas santas, han colocado no la corona de gloria que era debida al Salvador, sino una corona de dolor y de ignominia, que hace brotar por mil heridas á la vez la sangre adorable é inocente de aquel, cuya huella debiera haber sido besada con respeto por los reyes y por las naciones.

Y Jesucristo lleva con alegría esta corona de dolor y de desprecio, por el amor que profesa á la iglesia su esposa, á fin de sellar con su sangre la eterna é indisoluble alianza que ha contraido con ella.

Cristianos, humillemos nuestras frentes contemplando los misterios de la caridad de Cristo: huyamos el pecado, evitemos su servidumbre, desterremos de nuestro corazon las inspiraciones del orgullo, menospreciemos las vanidades del mundo, y limitemos nuestros goces y alegrías á participar de las divinas humillaciones de nuestro Salvador. De este modo seguiremos la senda que nos ha trazado, y alcanzaremos un dia la suprema beatitud, como recompensa prometida al perseverante.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Dirijido por mi propia inspiracion, y dominado por halagos fementidos, he corrido presuroso para ser cómplice del martirio de nuestro Salvador. Seducido por inspiraciones de olvido y ceguedad, he introducido con mis propias manos las espinas de mi extravio en la frente augusta del que se ofreció para salvarme. Cuántas veces mi voluntad se ha complacido en ciertas acciones, que remachaban mas y mas el rigoroso suplicio que oprimiera la cabeza sagrada de mi Dios! Cuántas veces arrasrado por las seducciones he multiplicado el cruento martirio del que se ofrecia inocente para redimir mis reincidencias.

Oh Señor, Señor, estoy avergonzado y confundido: mi espíritu como dice el profeta Joel, ha sido un terreno

fértil en malos pensamientos: siempre veia cubierto con tan perniciosa cosecha.

Pero la luz ha reemplazado á las tinieblas, he abierto los ojos, y me han horrorizado mis crímenes: tened compasion en mi ceguedad y no me abandoneis en mi arrepentimiento.

Fui uno de vuestros verdugos Dios mio, descargué tambien mi mano furibunda porque estaba enagenado; pero por vuestra gracia he recobrado mi razon, y humillado en el polvo os pido misericordia.

Mis delitos han sido vuestra corona de espinas, haced Señor que los méritos de mi arrepentimiento tejan sobre la tierra otra resplandeciente de gloria por la santidad de mi vida, y la pureza de mis acciones.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, PURIFICA MI ALMA DE LOS MALOS PENSAMIENTOS DE QUE ESTA LLENA.

DIA VEINTE Y SEIS.

SAN JUAN Y SAN PABLO, HERMANOS, MARTIRES.

Llena de reconocimiento la princesa Constanca hija de Constantino el Grande, por la curacion milagrosa que habia obtenido por la intercesion de santa Ines, resolvió dejar el mundo y consagrarse en el retiro á una vida de castidad y merecimientos. Complacido su dichoso padre con esta resolucion estableció su casa como apetecia, formando su servidumbre de las personas mas ejemplares y virtuosas de palacio. En este número se contaban Pablo y Juan que fueron nombrados el uno primer caballerizo, y el otro mayordomo mayor.

Las distinguidas prendas de estos dos hermanos eran la admiracion de la corte, y la misma princesa los favorecia con particularidad, conociendo que su mérito los hacia superiores á las demas personas de la servidumbre.

Por esta época invadieron los escitas con poderoso ejército la Tracia, y el emperador reuniendo prontamente sus tropas, nombró á Galicano, como el mas experimentado general del imperio, para que con sus talentos militares se opusiera á aquel torrente devastador.

Este distinguido patricio que se

habia señalado en la guerra contra los persas, que habia sido cónsul, y que aspiraba á las primeras dignidades del imperio, puso dos condiciones para aceptar el mando que le daba el emperador. Reducianse éstas á que si volvia victorioso le habian de elegir cónsul nuevamente, y darle la mano de la princesa Constanca. En cuanto á la primera no puso dificultad Constantino, pero no así en cuanto á la segunda, pues conociendo la religiosa piedad de su hija, estaba seguro que rechazaria las ofertas de un gentil como era Galicano.

No obstante, el cielo que tenia dispuesto valerse de su ejemplar virtud, para conquistar una persona de tanta valía como era el general idólatra, la movió á aceptar sus proposiciones, siempre que condescendiera en llevar en su compañía á sus dos gentiles hombres Pablo y Juan, dejándole como damas de honor para que permaneciesen á su lado durante la campaña, á dos hijas que habia tenido de su primer matrimonio, llamadas Atica y Artemia.

Convenidos en estas estipulaciones, salieron Pablo y Juan para el ejército en compañía del general Ga-

licano. Así que tomó éste el mando de las tropas, presentó batalla al enemigo, que orgulloso con la muchedumbre de sus masas, y los triunfos que había alcanzado, se lanzó furibundo á la pelea. De nada sirvieron la disciplina y la pericia militar de los imperiales, pues quedaron derrotados completamente.

Galicano se hallaba sumido en el abatimiento y la desesperacion, viendo ajados para siempre los anteriores laureles de sus pasados triunfos: no le quedaba mas arbitrio que una fuga precipitada, que solo habia de producirle desastres y vergüenza.

Pero en este momento doloroso se llegan á su lado Pablo y Juan, que como fervorosos cristianos tenían cifrada su esperanza en el Dios de los ejércitos.

—No temas de ese modo, Galicano, le dicen, porque la mano poderosa de Dios ha protegido siempre á los hijos de su fé. Desde la altura en que te hallabas has caído en el abismo, y la afrenta ha mancillado los laureles que te ceñían: pero todavia puede abrirse á tu porvenir una puerta de esperanza.

—Y cuál puede quedarme en la situacion en que me veo? respondió el abatido general.

—La que no se cierra nunca al que confia en el poder de Jesucristo.

—No os entiendo.

—Pues bien, abraza la religion que profesamos, y el triunfo mas glorioso será el galardón de la sinceridad.

Galicano guardó silencio, no por que le halagase la promesa, sino por que casi convencido de la verdad del evangelio por las diarias conversaciones de los dos hermanos, conoció en aquel momento que su derrota era castigo de su pertinacia y ceguera. Y queriendo reparar en aquel

instante su pasada tibieza, exclamó lleno de un entusiasmo repentino.

—Si, amigos míos, aunque tarde he abierto los ojos á la luz, reconozco el poder y la divinidad de Jesucristo: su justicia me ha oprimido en mi obstinada resistencia; pero su misericordia me ha alzado de la humillacion. Desde ahora para siempre consagro mi vida á Jesucristo único Dios verdadero, cuyo ilimitado poder va á adjudicarme la victoria.

—Si, la victoria, y despues la eterna felicidad, dijeron los dos hermanos, impelidos por el entusiasmo del neófito caudillo.

Una súbita transformacion se verificó en Galicano: su cara resplandecía de júbilo, y su corazón estaba henchido de valor y de esperanza. Pablo y Juan participaban tambien de sus fervorosos sentimientos, y una alegría superior llenaba todo su ser.

Los derrotados escuadrones se formaron de nuevo á la voz de su general, é instantáneamente presentaron al enemigo una falange unida y compacta, donde se estrellaron sus furibundas acometidas. Asombrados los bárbaros de aquella inesperada resistencia por parte de un enemigo que creían vencido y sojuzgado, se llenaron de pronto de pánico terror, y rindiendo las armas y las banderas, se entregaron completamente á discrecion. Tan milagroso acontecimiento causó una impresion inesplicable en el pecho de Galicano, que en el éstasis producido por la victoria, alzó los ojos al cielo para reconocerle por único autor de aquel hecho memorable. Pablo y Juan se hallaban tambien á su lado, y ensalzaban el misericordioso poder de Jesucristo, que habia señalado aquel dia con un triunfo doble para la religion.

La princesa Constanca acababa de conquistar para la fé á Atica y Artemia, que habian vivido hasta entonces en los errores del paganismo. Hallábase la córte celebrando este triunfo del evangelio, cuando llegó la noticia de la victoria de Galicano y de su conversion. Esta feliz nueva aumentó los regocijos públicos, y el emperador quiso cumplirle su palabra: pero Galicano respetó la virginidad de Constanca, y concluido el tiempo de su consulado, dejó el mundo y sus pompas, dando libertad á cinco mil esclavos que tenia, y consagrándose en el retiro á su propia perfeccion. Así pasó su vida tanto en Ostia como en Alejandria practicando obras de caridad, hasta que por último selló con su sangre la verdad del evangelio, el día 25 de junio del año de 361.

Cuando regresaron Pablo y Juan del ejército, volvieron á reunirse á la servidumbre de la princesa, pues ya habian cumplido su mision. Pero en la córte lo mismo que en el ejército no pensaron mas que en llenar los deberes que su religion les imponia, empleando su valimiento en beneficio de sus hermanos.

A la muerte de Constantino continuaron en sus mismos empleos, durante la vida de los hijos de este monarca. Mas así que Juliano el Apóstata subió al trono, y se declaró perseguidor de los hijos de la fé, Juan y Pablo renunciaron sus cargos públicos, y se retiraron de la córte, para dedicarse en silencio á los deberes que su religion les imponia.

Tampoco los dejó en su retiro su tirano perseguidor. Con el pretexto de honrar á tan beneméritos ser-

vidores, les envió á Terenciano ofreciéndoles que volviesen á ocupar sus antiguos destinos. Negáronse nuestros santos conociendo la asechanza, é irritado el emperador, les concedió diez dias de término para que se decidiesen.

Concluido el término se presentó nuevamente el oficial Terenciano, y trató de persuadirles que obedecieran al emperador, ofreciendo, aunque fuese secretamente incienso á los dioses. Llenos de una santa indignacion rechazaron los dos hermanos una proposicion tan infame, prefiriendo morir mil veces, antes que manchar de aquella manera su acrisolada virtud.

Entonces Terenciano viendo la inutilidad de sus esfuerzos, les intimó la sentencia que á prevención habian fulminado contra ellos. Y para prevenir cualquiera alboroto que pudiera suscitarse, por el general aprecio que en el pueblo disfrutaban, les cortaron las cabezas á media noche en su misma casa, á fin de que la ejecucion quedase secreta para todos. Dieron sepultura á sus cuerpos en su misma huerta, para que no quedase indicio alguno de su martirio. Pero como si el cielo hubiese querido hacer inútiles sus esfuerzos, al día siguiente se divulgó la noticia por toda Roma, haciéndose públicas todas sus circunstancias. Su glorioso martirio tuvo lugar el 26 de junio del año de 362 siendo Aproniano prefecto de Roma. Desde entonces ha sido célebre en toda la iglesia el culto de estos santos, y poco despues se erigió en el sitio que ocupaba su casa, un magnífico templo bajo su advocacion, donde se veneran sus reliquias. Los sacramen-

tarios antiguos, principalmente el del papa Gelasio y el de san Gregorio el Magno no solo traen misa particular para el día de su fiesta, sino tambien para el de su vigilia, que se celebraba antes con ayuno. Tambien la tiene en la antigua Liturgia Ga-

licana, y en Inglaterra era antiguamente fiesta de tercera clase, es decir, que habia obligacion de oír misa antes de trabajar, como lo prueba una de las constituciones del concilio de Oxford en el año de mil doscientos veinte y dos.

SAN PELAYO NIÑO, MARTIR.

Habiendo vencido Abderramen tercero rey de Córdoba á los cristianos en el valle de Junquera en el año de 921, hizo varios cautivos, entre los que se contaba á Ermoygio obispo de Tuy. A pesar de su carácter fué cargado de hierros, y conducido á una mazmorra, donde padeció estraordinariamente por algun tiempo, hasta que entabladas negociaciones le admitieron por su cange unos cuantos moros que tenia en su obispado. Pero siendo necesaria su presencia para que viniesen estos, dejó en rehenes á un sobrino suyo llamado Pelayo, de diez años de edad, que tambien habia sido hecho prisionero en la misma jornada.

Quedóse Pelayo en los calabozos heredero de las tribulaciones y padecimientos del prelado, y empleó en perfeccionarse las dilatadas horas de su cautiverio. La lectura de libros piadosos y la oracion, ocupaban sus días en aquel recinto, y su virtud pasada por el crisol de la desgracia se elevó á un grado de estraordinarios resplandores.

Cerca de cuatro años habian transcurrido desde el día en que cayó en poder de los infieles, y su fervor y constancia se habian fortalecido considerablemente en la prueba. Pero le quedaba otra mas grande que sopor-

tar, otra que habia de ser como el complemento de sus méritos, para adjudicarle la corona inmarcesible de la beatitud. Entretanto llegó un día, y Abderramen seducido por la juvenil hermosura de Pelayo deseó atraerle á su servicio y religion. Mandó romper las cadenas que le aprisionaban, y traerle á su presencia, donde empleó la seducccion y los halagos para vencerle.

Pelayo resistió á una tentacion tan peligrosa, y triunfó de la insidiosa persistencia del tirano, que queria corromper su corazon. Irritado éste viendo la inutilidad de sus esfuerzos, pasó de la blandura al rigor, y del cariño al odio, y dejándose llevar por un impetu de vengativa soberbia, mandó colgar á nuestro santo por los pies de una garrucha, para que tan doloroso tormento le rindiese á su voluntad. Su crueldad no le dió resultado alguno, porque Pelayo soportó sus dolores con increíble resignacion. Entonces midió por su rabia la estension de los martirios, y despues de haberle rigurosamente atenazeado, mandó que le cortasen uno por uno todos sus delicados miembros. Asi le quitaron las piernas y los brazos sin que saliese de su boca mas que el nombre adorable de su Dios: y por último

le cortaron la cabeza, consumando su martirio el día 26 de junio del año de 925, habiendo gastado seis horas en este martirio horroroso. Los moros arrojaron sus restos al río, pero los cristianos los recogieron cuidadosamente, y les dieron sepultura en la iglesia de san Gines, excepto la cabeza que se guardó en la de san Cipriano.

Habiendo enviado don Sancho el Gordo una embajada á Córdoba para tratar la paz, hizo pedir las reliquias de san Pelayo que llegaron

después de su muerte reinando su hijo Ramiro III, quien dispuso se colocasen en el monasterio que su padre había mandado edificar. Posteriormente el día 8 de noviembre de 1023 se trasladaron á la ciudad de Oviedo donde se conservan. La devoción á este santo se ha estendido mucho por toda España, habiéndosele erigido varias iglesias en Castilla, y muchas mas en Galicia. También se ha hecho célebre su memoria en Alemania y en otros países del orbe católico.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Trento, de SAN VIGILIO obispo, que procurando acabar con las reliquias de la idolatría, se vió cubierto de una lluvia de piedras que le arrojaron hombres bárbaros y feroces, y consumó su martirio por el nombre del Crucificado.

En Valencienes, de SAN SAUVIO obispo de Angouleme, y SAN SUPERIO

mártires. Igualmente la memoria de SAN ANTHELMO obispo de Belley.

En Poitou, de SAN MAIXANT presbítero y confesor, célebre por sus milagros.

En Tesalónica, de SAN DAVID hermitaño.

En el mismo día, de SANTA PERSEVERANDA virgen.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN JUAN Y SAN PABLO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Omnipotente Dios, te suplicamos que llenes en la festividad de hoy nuestras almas con la alegría que inspira la gloria de tus bienaventurados Juan

y Pablo, que fueron hermanos no solo en la fé, sino tambien en la corona del martirio. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 DE LA SABIDURIA.

Estos son varones de misericordia, cuyas piedades no se han olvidado. Con su estirpe permanecen los bienes: sus sobrinos son un pueblo santo, y sus descendientes estuvieron firmes en la alianza, y por su mérito durará eternamente su descen-

dencia; su estirpe y su gloria no se olvidarán. Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vive por todos los siglos. Los pueblos celebrarán su sabiduría, y la iglesia anunciará sus alabanzas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: guardaos de la levadura de los fariseos, que es hipocresía. No hay cosa encubierta, que no se haya de descubrir: ni cosa escondida, que no se haya de saber. Porque las cosas que dijisteis en las tinieblas, á la luz serán dichas: y lo que hablásteis á la oreja en los aposentos, será pregonado sobre los tejados. A vosotros pues, amigos míos, os digo: que no os espanteis de aquellos, que matan el cuerpo, y despues de esto no tienen mas que hacer. Mas yo os mostraré á quien ha-

beis de temer; temed á aquel, que despues de haber quitado la vida, tiene poder de arrojar al infierno. Así os digo, á este temed. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos, y ni uno de ellos está en olvido delante de Dios? Y aun los cabellos de vuestra cabeza están cortados. Pues no temais: porque de mas estima sois vosotros que muchos pajarillos. Y tambien os digo: que todo aquel que me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará tambien á él delante de los ángeles de Dios.

MEDITACION.

EFUSION DE LA SANGRE DE JESUCRISTO, EN SU CRUCIFIXION.

Jesus ha terminado su penosa car-

ra llevando á cuestras el pesado le-

ño de la cruz, donde ha de consumarse la redencion del hombre. A-brumado de fatiga y de cansancio, ha subido trabajosamente hasta la cima del monte Calvario, donde ha de verificarse el sacrificio. Los judios que le han rodeado durante su tránsito, se apoderan de su persona desfallecida, y le arrancan con inaudita crueldad las vestiduras, que se habian pegado á sus ensangrentadas llagas. Estas volvieron á abrirse dolorosamente, y su sangre preciosa brotó de nuevo con abundancia.

Despojado de sus vestidos, le tienden sobre la cruz, y sus bárbaros verdugos le clavan de pies y manos con clavos enormes. Nuevas heridas se abren en su cuerpo sacrosanto, y nuevamente brota su sangre en tan horroroso suplicio.

Es imposible comprender los visisimos y profundos dolores que experimentó el Salvador en aquella hora: atravesados de parte á parte sus manos y sus pies, queda suspendido del leño para sufrir horas enteras por nuestro amor. Y apurando el cáliz de amargura que habia bebido trago á trago, se halla prócsimo á entregar su espíritu en medio del mas acerbo y extraordinario padecer.

Y este suplicio horroroso, este sacrificio cruento, fué ofrecido en las aras de la eterna propiciacion por el amor mas grande y desinteresado. Y como este amor no conocia limites, fueron tambien inmensos los dolores con que quiso acreditarlo.

Los mismos verdugos, como si conociesen el deseo del Salvador en aquella hora de agonía, multiplicaron sus martirios para que fuese mas grande y mas sublime la obra de la redencion. Levantaron la cruz en alto, y dejándola caer en un hueco preparado para recibirla, desgarraron con tan tremendo golpe los heridos miembros de Jesucristo. Acerbísimos fueron los dolores que experimentó con este golpe terrible, y soportándolos

con heroica resignacion, los ofreció dignamente en favor de sus hijos predilectos.

Pero si los verdugos que lo martirizaban con tan refinada crueldad, aparecian testigos insensibles de aquella nefanda obra de sus manos, no así la naturaleza que se estremeció en aquella hora de padecer. Todos los elementos se mostraron sensibles á los dolores de su Criador: el sol cubrió sus luces resplandecientes, y las tinieblas envolvieron al mundo en su intensidad: los sepulcros se abrieron, los muertos resucitaron, y el velo del templo se rasgó. En este mismo momento Jesucristo ofreció á su Padre su sangre preciosa, y le pidió por los méritos de la misma sangre vertida, que perdonase á sus verdugos, es decir, á todos los pecadores.

Al consumir Jesucristo el sacrificio de su amor por los hombres, satisfizo con su sangre y con su muerte á la justicia divina, anuló el decreto de nuestra condenacion eterna, y confirmó la alianza que habia establecido con el hombre. De las heridas abiertas por nuestro amor, brota constantemente como de manantiales misteriosos, una virtud que purifica, fertiliza y llena de vigor á nuestros corazones, que la aspiran embriagados como el núbren de su felicidad. Desde la cumbre del Calvario donde se vertió esta sangre preciosa, circula por mil canales diferentes á todas las naciones del mundo, y á todas las generaciones, pues para la salvacion de todos se ha consumado el sacrificio, y para todos es suficiente su eficacia.

Cristianos, ¿quién de vosotros rehusaria participar de los preciosos efectos de esta sangre vertida por nuestro amor? Qué alma no se siente impulsada y anhelante para acudir presurosa á los pies del crucifijo, y aspirar su ventura en estos

manantiales de bondad y misericordia?

Pecadores y justos, cristianos todos, avanzad constantemente en es-

ta via, que es la via de perfeccion á cuyo término encontrareis gracia, gloria y porvenir.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Mis años y mis dias han pasado en la ingratitude y en el olvido: ciego y desleal me he precipitado en el laberinto del mundo, y no he vuelto en mí del vértigo espantoso de mis ilusiones, hasta que las culpas del extravío han colmado la medida.

Y al considerar el abismo de miseria donde me he precipitado, tiemblo por los actos de desvarío ejecutados por mi indolente pertinacia.

Hijo de la redencion, en vez de ofrecer diariamente actos de gratitud y perseverancia por el inmenso beneficio que me habia otorgado la ilimitada misericordia de mi Dios, me he lanzado frenético y fementido á estrellarme contra su bondad, y mas duro y cruel que sus verdugos he martirizado diariamente su paternal corazon, reproduciendo los dolores de su sacrificio, é inutilizando sus méritos para mi salvacion eterna.

¿Cómo he podido obrar así, Dios mio, revelándome ingrato contra vuestra paternal solicitud? Por qué ha sido tan intensa mi ceguedad? Por qué tan poderosos los encantos de mis ilusiones? Por qué tan flacas mis

fuerzas para resistir á la tentacion?

Pero ya pasaron aquellos tiempos calamitosos en que sojuzgado por las ilusiones del mundo me ví sujeto á su dominio de muerte: conozco la enormidad de mis culpas, me lamento de mi extravío, y lloro mi obstinacion.

Contrito y humillado vengo á los pies del Crucifijo á adorar esta sagrada imagen de redencion y de esperanza, á contemplar esta victima heróica del amor mas intenso y desinteresado, y á colocarme bajo la proteccion eficaz de esta sangre poderosa, vertida por el rescate del delincuente arrepentido.

Si, Dios de amor, desde el trono de inmortalidad donde resplandeceis de gloria, dirigid una mirada benévola á este valle de destierro, á esta mansion de padecer, y vereis humillado en el polvo á este hijo arrepentido, que reclama por los méritos de la preciosa sangre que vertisteis, un lugar en vuestro seno de beatitud, y una aureola de inmortalidad en el coro de vuestros escogidos.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO VERTIDA EN EL MADERO DE LA CRUZ, NO OS APARTEIS NUNCA DE MI CORAZON.

DIA VEINTE Y SIETE.

SAN LADISLAO, REY DE HUNGRIA.

Perseguido Bela por Pedro rey de Hungría, refugióse á la corte del duque de Polonia con cuya hija estaba casado. De esta union tenia dos hijos, Geyza y Ladislao: este último habia nacido en el año de 1031. Su virtuosa madre ocupó las horas del destierro en hacer conocer á sus hijos, que la verdadera grandeza del hombre consiste en resignarse á la voluntad de Dios, sometiéndose con amor y reconocimiento á sus decretos soberanos. Ladislao tenia un hermoso natural, sus inclinaciones eran cristianas, y su corazon se formó con las lecciones de su madre. Su devocion y su cordura se adelantaron á sus años, y era como suele decirse el embeleso de la corte de Polonia.

Entretanto, habiendo muerto el rey Pedro, subió al trono de Hungría Andres, hermano mayor de Bela, que llamándole á la corte le dió el título de duque, y quiso que sus sobrinos Geyza y Ladislao se criasen á su vista. La prosperidad no influyó cosa alguna en las costumbres de Ladislao: casto, sobrio y afable con todo el mundo, se grangeó el aprecio general, pues le miraban como la mas querida joya que poseian. Su vida en la corte era la misma que hubiera podido llevar en el retiro: sus horas eran esclusivamente para su Dios, y sus bienes para los pobres.

Por esto sintió un vivísimo dolor cuando su padre subió al trono de Hungría, despues de haber dado muerte á su hermano Andres en un combate. Su rectitud clamó contra este acontecimiento, y manifestó públicamente que desaprobaba su conducta, y que se hallaba sumido en el dolor mas profundo.

A la muerte de su padre Bela, probó nuevamente que solo le dirigian los principios de la equidad y de la religion, pues siendo electiva la corona, trabajó cuanto pudo para que ésta recayese en Salomon, hijo de Andres, posponiendo á este acto de reparacion el interes de su hermano Geyza, y aun el suyo propio.

Así que Salomon se vió en el trono se precipitó en el mas espantoso desenfreno, y sus excesos y crueldades le hicieron odioso para todo el mundo. Entonces Ladislao se unió á Geyza para librar á su patria de este verdugo, y habiéndole arrojado del trono, recayó la corona de Hungría en el principe Geyza hermano mayor de Ladislao.

Solo tres años duró su gobierno, y á su muerte los prelados, la nobleza y los magistrados de las ciudades, elijieron á Ladislao por unánime consentimiento. Entonces el principe manifestó, que viviendo Salomon en su destierro, debian restablecerle en el trono antes que dar-

le un sucesor; pero las cortes del reino se negaron á sus instancias, porque no podian olvidar los delitos con que el destronado príncipe habia mancillado la púrpura. Ladislao tuvo que rendirse á las escitaciones de los grandes, y á los deseos del pueblo, y con aplauso general fué coronado rey de Hungría en el año de 1080.

Las primeras providencias de este príncipe se encaminaron á dar á la religion su esplendor primitivo, y á su pueblo la paz, la tranquilidad y la abundancia, de que tanta necesidad tenia. Aplicóse al restablecimiento de las leyes y de la disciplina, por cuya observancia san Estevan se habia mostrado tan celoso; pero las turbulencias de los tiempos apenas habian dejado vestigios de sus esfuerzos extraordinarios.

Ladislao conservó siempre el amor á la castidad, la conmiseracion para con los pobres, y aquel espíritu de devocion que habia sido desde su infancia su primitivo carácter. Bien penetrado de las máximas del evangelio, odiaba la ambicion y la avaricia, y habia conseguido apagar en su pecho el gérmen de estas dos pasiones.

La austeridad presidia á todas las acciones de su vida en el palacio: sobrio con su persona destinaba toda su liberalidad para las iglesias y para los pobres. Por último, cuidó siempre de que se administrase justicia á sus vasallos sin ninguna parcialidad, castigando severamente cualquiera contravencion en este punto.

El pueblo estaba lleno de júbilo con las relevantes prendas de su nuevo rey: únicamente Salomon se veia lleno de inquietud, conociendo que le seria imposible recuperar el trono que ambicionaba, mientras que le ocupase una persona tan digna. Sin embargo, sabiendo Ladislao que tramaba ocultamente, envió á decirle

que estaba pronto á renunciar la corona en su favor, y retirarse á su ducado, como pudiese obtener el consentimiento de los húngaros. Semillante desinteres desarmó al turbulento príncipe, que cediendo los derechos que pudiera tener á la corona en Ladislao, recibió de este una buena pension para su subsistencia. No por esto se mantuvo mucho tiempo en sus deberes: rebelóse contra su monarca y bienhechor, y pasándose al rey de los hunos, le obligó á que hiciese guerra á su patria. Pero su traicion é ingratitud hallaron bien pronto su merecido, pues derrotado completamente con las tropas que mandaba, se vió obligado á buscar su salvacion en la espesura de un bosque. Entonces conoció la enormidad de sus crímenes, y dando cabida al arrepentimiento, se aplicó á borrar en la enmienda los delitos de su vida pasada.

Libre Ladislao de este enemigo tenaz, se aplicó con ahinco á procurar á sus vasallos la ventura y bienestar que les deseaba su paternal corazón. Y ayudado del clero, la nobleza y el estado llano, formó las mas oportunas ordenanzas para conseguir el objeto que apetecia, las cuales se recopilaron en tres libros separados, y se consideran hasta nuestros dias como lo mas selecto en la materia.

A pesar de su carácter pacífico, se veia obligado muchas veces á tomar las armas para contener enemigos turbulentos, que querian destruir la ventura que sus pueblos gozaban, y la victoria coronó siempre los esfuerzos de su celo y perseverancia en las numerosas batallas que se vió obligado á dar. Redujo á los bohemios á que no traspasaran los límites del deber: arrojó á los hunos que asolaban su territorio: é incorporó á su reino la Dalmacia y la Croacia que conquistó á los bárbaros. Tambien venció á los polacos, á los tártaros

y á los rusos, y agregó á su corona parte de la Rusia y de la Bulgaria.

Su santidad y su mérito guerrero fueron los motivos principales que decidieron á que se le confiriese el mando general de la gran cruzada de occidente, destinada á liberar la Tierra Santa del yugo de los sarracenos. Los príncipes de España, Francia, Inglaterra y de otros países que se cruzaron para esta empresa, movidos por las fervorosas sollicitaciones del papa Urbano II despues del célebre concilio de Clermont en Auvernia, despacharon á Ladislao una solemne embajada comunicándole el nombramiento que habian hecho de él, como el mas valeroso capitan y digno gefe que pudiera tener la empresa. El santo monarca no pudo menos de aceptarlo

por el objeto de la mision, y por el vehementísimo deseo que tenia de dar su vida por Jesucristo. Pero cuando se preparaba para llevar á cabo su propósito, le arrebató la muerte, que le llevó á la gloria el 30 de julio del año de 1095 á los sesenta y cuatro de edad y quince de su advenimiento al trono. Sus despojos fueron colocados en la iglesia de nuestra Señora de Waradin que habia edificado en honor de la Santísima Virgen, á quien profesó toda su vida una devocion entrañable. La santidad de su vida, y los milagros que obró el Señor en su sepulcro, decidieron al papa Celestino III á canonizarle en el año de 1198, y el martirologio romano señala su fiesta el 27 de junio, en cuyo dia se verificó probablemente la traslacion de sus reliquias.

SAN ZOILO, MARTIR.

Zoilo era ilustre por su cuna, y mas todavia por su fervor y piedad. Nació en Córdoba en el tercer siglo de la iglesia, y desde muy niño se hizo célebre por el perseverante ardor con que seguia las máximas del cristianismo. Sin arredrarse por la cruel persecucion que suscitaron los paganos á los hijos de la fé, profesaba públicamente su doctrina, dando ejemplo á sus hermanos de firmeza y adhesion. Airado el prefecto de Córdoba por la decision del santo mancebo, le hizo comparecer ante su tribunal, é intentó vencer con halagos la constancia de su fé. Pero se frustraron sus intentos: Zoilo era superior á las seducciones del mundo, y las promesas que le ha-

cia eran ineficaces para vencer su resolucion. Entonces pasando de la blandura al rigor, le enumeró uno por uno los tormentos que le aguardaban sino se rendia á su deseo. Sin embargo, el que habia resistido á las seducciones, no podia doblegarse ante las amenazas. La gloria y la beatitud habian de coronar sus padecimientos, y la esperanza de este porvenir le hacia insensible á los dolores de la humanidad. Zoilo alzó la cabeza, y su rostro resplandeció de regocijo. Su pecho estaba henchido de felicidad, porque sentia acercarse la hora de su sacrificio. Su boca se abrió para pronunciar una prece de gratitud en loor de Jesucristo, cuyo divino nombre le ec-

saltó de júbilo y entusiasmo. Y superior á las flaquezas del hombre, y embebido en los goces celestiales é intuitivos de aquella hora de esperanza, estendió las manos hácia su juez, y le dijo:

—Hiere: he aquí la víctima que se ofrece en holocausto ante las aras del Señor.

La rabia penetró en el corazón del tirano con impetu violento: humillado y lleno de despecho por aquella heroicidad, no escuchó mas que las inspiraciones de la cólera y venganza que le escitaban á cubrir con sangre inocente la vergüenza de su vencimiento. Y llamando á los verdugos, asalariados satélites de sus iracundas pasiones, les entregó aquel mártir de la fé, para que aplicándole los mas inauditos tormentos en su presencia, pudiese saciar la sed de venganza y sangre que le consumia. Los verdugos complacieron al tirano: y Zoilo, despues de haber resistido con heroica resignacion los suplicios mas atroces, ensalzando la magestad de su Dios que le llenaba de fortaleza, sucumbió bajo la cuchilla del mismo presidente, que no pudiendo resistir su celestial alegría, desenvainó su espada, y le

cortó la cabeza. Su glorioso martirio tuvo lugar en la ciudad de Córdoba el 27 de junio del año 300. Su cuerpo fué enterrado por disposicion del juez entre los peregrinos y extranjeros, para que no pudiesen venerarle los cristianos: pero en tiempo del rey godo Recaredo, siendo obispo de Córdoba Agapio que se halló y firmó en el tercer concilio de Toledo, se apareció en sueños san Zoilo á dicho prelado, descubriéndole el lugar de su sepultura, y ordenándole que lo sacase de aquel lugar. Entonces Agapio edificó una iglesia y monasterio, que llegó á tener hasta cien monges, donde depositó las sagradas reliquias. Habiendo tomado á Córdoba los moros, quedó el cuerpo de nuestro santo en su poder; pero habiendo prestado el conde Fernan Gomez de Carrión un servicio importante al rey moro, le pidió en recompensa el cuerpo de san Zoilo, y habiéndoselo otorgado, lo llevó á su patria por los años de 1080, y le colocó juntamente con el de otro mártir de Córdoba llamado Felis en dos arcos de plata en el retablo del altar mayor, en un monasterio del orden de san Benito.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Galacia, de SAN CRESCENTE, discipulo del apóstol san Pablo, que al atravesar las Galias convirtió con su predicacion á la fé de Jesucristo un gran número de infieles. Habiendo vuelto en seguida al pueblo de donde especialmente era obispo, trabajó hasta el fin de su vi-

da en afirmar á los galatas en la doctrina del Señor, y alcanzó por último su martirio en tiempo de Trajano.

En Cesárea, en Palestina, de SAN ANECIO mártir, que en la persecucion de Diocleciano siendo Urbano presidente, despues de haber eshor-

tado á los otros al martirio , y echando por tierra á los idolos con una prece en que invocó la asistencia del Señor, le condenaron á que diez soldados le azotasen rigurosamente: despues le cortaron los pies y las manos , y por último la

cabeza, con lo coronó su martirio.

En Constantinopla, de SAN SAMPSON, que tenia á su cuidado el alojamiento de los pobres.

En Turena, de SAN JUAN presbitero y confesor.

LA MISA ES DE LA OCTAVA DE SAN JUAN BAUTISTA , Y LA ORACION DE SAN LADISLAO LA QUE SIGUE.

Escucha, Señor, las súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor Ladislao para que los que no tenemos confian-

za en nuestras obras, nos veamos ayudados por la intercesion del que tuvo la dicha de agradarte. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA , Y LA MISMA DEL DIA 12, FOLIO 84.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 22 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo se llegaron á Jesus los fariseos, y le preguntó uno de ellos, que era doctor de la ley, tentándole: Maestro cuál es el grande mandamiento en la ley? Jesus le dijo: amarás al Señor tu Dios de todo corazon, y de toda tu alma, y de

todo tu entendimiento. Este es el mayor, y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante á este. Amarás á tu prójimo, como á ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

MEDITACION.

EFUSION DE LA SANGRE DE JESUCRISTO EN LA LANZADA DEL COSTADO.

Acababa Jesus de espirar dando un gran grito como para llamar así á todos los hombres, cuando un soldado abriendo su costado divino de una lanzada, le hizo manar agua y sangre. Pero esta herida profunda causada por la ferocidad y la barbarie, no tuvo lugar segun dice san Bernardo, sino despues que el corazon del Salvador se vió herido y atravesado por las saetas del amor mas ardiente para la salvacion de los hombres. Aquel costado abierto, aquel último martirio recibido, tuvo lugar, para que comprendiésemos todo lo que podiamos esperar de su amor, y la sangre que brota de su corazon herido, es un motivo nuevo de esperanza, y una prenda de porvenir para los que han sido objeto de tan grandioso sacrificio. ¿Quién no se rendirá á un amor que habla por bocas tan numerosas y elocuentes como son las mil llagas de Jesucristo? ¿En qué amor podrá creer el hombre, si no cree en éste que ha sido tan decidido y desinteresado? Y habrá alguno que convencido de tanto amor, no le pague con adhesion y vehemencia?

Jesus abre su tierno corazon á todo el mundo, lo mismo para los justos que para los pecadores: á todos convida á que vengan á abrigarse á este lugar de esperanza y salvacion. Venid, dice á las almas justas: venid, queridas palomas á refugiaros en mis llagas, y principalmente en la herida de mi cos-

tado, donde hallareis un lugar seguro contra vuestros enemigos. Venid, pecadores, venid tambien á este recinto de salvacion, donde evitaremos el castigo de que os habeis hecho merecedores por vuestros pecados, y alcanzareis la pureza que necesitan vuestras almas llenas de mancilla y de desdoro.

Y á estas palabras de amor y de porvenir, ¿qué responden los hombres ingratos y desleales? Qué ecisjis, Dios mio, en cambio de esa sangre preciosa salida de vuestras venas? Una sola gota del corazon humano; una lágrima de sinceridad, un suspiro de dolor.

Los que te ofenden y maltratan, los que olvidados de tu sacrificio y redencion vagan sometidos á las seducciones del mundo, y consumen los dias de su existencia sin sentir emocion alguna á vista de tu corazon abierto, de donde mana continuamente la sangre pura que se ofreció en holocausto para desagravio de la divinidad, tienen el corazon empedernido y duro, como la estéril y seca roca del desierto. ¿Qué esperanza puede caber al que no respira mas que deslealtad é ingratitud?Cuál será el término de su desvarío y ceguedad?

Cristianos, considerad los misterios que se encierran en esta herida, y en la preciosa sangre que mana. De una costilla de Adam formó Dios á Eva, la madre de todos los hombres, y del costado abierto de Jesus salió la iglesia, su esposa

querida, madre piadosa de todos los que ha redimido con su sangre. El arca amparó á Noé en el diluvio universal, librándole de su ruina, y el costado de Jesus ofrece un asilo protector á las almas piadosas, para que no perezcan en las insidias del mundo, y sucumban á su perdicion eterna. De la piedra de Oreb que Moises hirió con su vara brotó agua deliciosa que apagó la sed de los israelitas: y del costado abierto de Jesus corre sin cesar, como de un manantial inagotable, las gracias que han de alcanzarnos una celestial ventura. Todos hebian, di-

ce san Pablo, de las aguas de la piedra, y aquella piedra era la imágen de Jesucristo. Aquella piedra abierta, aquellas aguas que mitigan la sed de todo un pueblo, representan el costado de Jesus, y las misericordias que obtienen todos los que acuden á su eficacia.

Hijos de la fé, acercaos á este manantial donde se bebe la vida, para que amparados por su virtud no sucumbais á las falsas inspiraciones de la seduccion, y lleguéis un dia por el sendero de la virtud, á la mansion de la recompensa.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Entregado á mis propias inspiraciones, he corrido precipitado por el sendero del infortunio, y hubiera perecido infaliblemente á no haber encontrado un corazon amante que me salvó con su sacrificio: sacrificio cruento y heróico debido al amor mas puro, mas desinteresado y mas sublime. Tu corazon, Dios mio, que por mi causa se ha visto atravesado por mil dolores agudos: tu corazon que ha permanecido siempre abierto para recibirme ¿qué otro hubiera yo podido hallar mas amoroso y mas tierno? Cuánto hubiera yo deseado en este mundo, se encierra en este magnifico corazon que es para mí como el del mejor de los padres, como el del pastor mas tierno, y como el del amigo mas sincero y solícito.

Permíteme, Salvador mio, que me ampare con el patrocinio de su divinidad: permíteme que me purifique con la sangre reparadora que mana: permíteme que me ampare en ese puerto de salvacion para que pueda escapar del naufragio terrible con que me amenaza la desecha tormenta que han concitado mis deslices y extravío.

Recíbeme bondadoso en el costado que te ha abierto nuestra deslealtad, y que has ofrecido por la redencion del extraviado: en ese lugar divino quiero fijar mi mansion, á fin de que cuando se terminen los dias de mi existencia, pueda alcanzar con sus mèritos, la eterna beatitud en que resplandecen tus escogidos.

Oracion jaculatoria.

CORAZON DE JESUS ATRAVESADO POR AMOR MIO, ABRÁSAME EN EL FUEGO DE TU CELESTIAL AMOR.

DIA VEINTE Y OCHO.

SAN LEON, PAPA Y CONFESOR.

En la ciudad de Cedella en el Abruzzo ulterior, provincia que se llama comunmente Val de Sicilia, vivia un médico entendido y virtuoso á quien el cielo concedió un hijo, que guió por la senda de la rectitud que habia sido la norma de su vida. Leon, este era el nombre del niño, vino al mundo á principios del siglo séptimo, y su carácter dulce, su viva penetracion, estremada obediencia, y demas brillantes cualidades que le adornaban hicieron que aprovechando las lecciones que le daba el amor y la experiencia alcanzase una posicion superior á sus años: sus raros talentos se desenvolvieron prontamente, y los progresos que hizo en las ciencias, en las artes y en las lenguas muertas, llenaron de asombro á todo el mundo. Pero los elogios que le prodigaban no le engrieron: sondeó su propio corazon, y no le fué difícil conocer la nada de las vanidades del mundo: ecsistia en su pecho un sentimiento mas sublime, una esperanza mas lisonjera, su porvenir franqueaba los limites de la vida, y su pensamiento se elevaba á la eternidad. Así es que despojándose de los vanos oropeles que le hubieran adornado en el mundo, abrazó la carrera eclesiástica, para dedicarse en el estudio y en el retiro á su propia perfeccion.

Sin embargo, al desnudarse de los

afectos que hubieran podido detenerle en el siglo, no olvidó á los que pudieran tener necesidad de su socorro. La caridad que henchia su pecho era ardiente, y nunca reclamaron en vano su asistencia los que tuvieron necesidad. Sus bienes fueron patrimonio del pobre, que encontró siempre en su compasivo corazon un amparo en la desgracia. Así empleó sus bienes particulares con el mayor desprendimiento: y era tan grande el celo caritativo que le inflamaba, que le nombraron limosnero mayor de la iglesia, porque no era posible encontrar persona mas digna para aquel cargo. Poco tiempo despues le promovieron á las órdenes sagradas, siendo el modelo de virtud y de saber de todo el clero romano.

El día 1.º de diciembre del año de 681 murió el papa san Agaton y no hallando persona mas digna de ocupar la silla apostólica, fué elegido por unánime consentimiento para sucederle, habiendo sido consagrado pocos dias despues.

El primer acto de su pontificado fué la confirmacion del sexto concilio general que su predecesor habia presidido por medio de sus legados, en el cual se pronunció censura contra los monotelitas, los cuales aseguraban que en Jesucristo no habia mas que una sola voluntad.

Macario, patriarca de Antioquia,

Anastasio, presbítero, Leoncio, diácono de la iglesia de Constantinopla, y otros varios que habian sido depuestos y anatematizados por el concilio, pasaron á Roma por orden del emperador que les habia señalado aquella ciudad por destierro. El pontífice los recibió lleno de amor y caridad, demostróles la verdadera doctrina, convencióles de su error, y para que reflexionasen como era debido, les envió á distintos monasterios. A pesar de los esfuerzos de san Leon, el patriarca persistió en su error; pero Anastasio y Leoncio abjuraron los suyos, y recibiendo la absolucion quedaron incorporados á la iglesia.

Al mismo tiempo que era blando con el arrepentido, se revestia de teson y severidad con los pertinaces, y con los que perdian el respeto á la silla apostólica. El arzobispo de Ravena patrocinado por el esarco ó gobernador que en nombre de los emperadores ejercia la autoridad en Italia desde el año de 568 queria hacerse independiente de la silla de san Pedro en muchos puntos. El celoso é incansable pontífice no solo hizo entrar en su deber al arzobispo, sino que obtuvo un decreto del emperador, que prohibia severamente á los exarcos patrocinar al arzobispo contra la sede, desde cuya época quedó la iglesia de Ravena á disposicion del papa. Sin embargo, no habiendo querido sujetarse á la autoridad de la

silla apostólica, Mauro, que entonces era arzobispo de Ravena, no permitió el pontífice que se le hiciese aniversario alguno por haber muerto excomulgado.

Celoso en promover el culto hizo erigir en Roma una iglesia cerca de santa Bibiana, que adornó con la mayor magnificencia, y á quien dió la advocacion de san Pablo. Así que estuvo concluida colocó en ella las reliquias de los santos Simplicio, Faustina, Beatriz, y otros mártires. Tambien espidió y publicó diferentes leyes para perfeccionar la disciplina eclesiástica, reformó el canto gregoriano, y compuso muchos signos para el oficio divino. Siempre se le veía solícito en preparar el restablecimiento de la Iglesia, en arreglar las costumbres: y en todo cuanto creia útil para la religion. Su vida fué austera, y su caridad ferviente; guardaba las privaciones para sí, y se mostraba dadivoso para con los pobres, entre quienes distribuia todas sus rentas y bienes. Apesar de la brevedad de su pontificado que solo duró un año y siete meses, hizo conocer á los fieles que tuvieron la dicha de vivir bajo su paternal gobierno, lo que pueden una voluntad decidida y una virtud á toda prueba. Su tránsito glorioso tuvo lugar el 23 de mayo del año de 683 y le enterraron en la iglesia del Vaticano el 28 de junio, en cuyo día reza de él el martirologio romano.

SAN IRENEO, OBISPO DE LEON, MARTIR.

Hacia el año de 120 de Jesucristo vino al mundo Ireneo segun

se cree en el Asia menor. Sus padres que eran cristianos le pusie-

ron bajo la direccion de san Policarpo obispo de Esmirna en cuya escuela llegó á formarse este hombre eminente por su ciencia y santidad, que fué uno de los mas bellos ornatos de la Iglesia, y el terror de los hereges. San Gerónimo dice tambien que san Ireneo fué discipulo de san Papias que habia visto á los apóstoles.

Como que las heregias de los tres primeros siglos no fueron mas que una grosera mezcla de fábulas de filosofia y cristianismo, se aplicó Ireneo, para refutarlas con el debido pulso, á estudiar la mitologia y los varios sistemas filosóficos que existian en aquel tiempo entre los paganos. Por esta razon Tertuliano dice, hablando de él, que nadie habia hecho mas indagaciones para instruirse en todas estas doctrinas. San Gerónimo apela muy á menudo á su autoridad: Eusebio elogia su exactitud; san Epifanio dice que es un hombre doctísimo, elocuente y dotado de todos los dones del Espíritu Santo; y Teodoro le mira como la antorcha luminosa de las Galias occidentales.

Propagóse rápidamente el evangelio por Francia á causa del comercio que existia entre los puertos del Asia menor y los de la Provenza. Muchos acudian por el deseo de amontonar riquezas; pero otros muchos arrostraban los peligros de la navegacion por ganar almas para Jesucristo, en cuyo número pueden contarse los griegos y orientales que obtuvieron la corona del martirio en Viena y en Leon.

Segun dice san Gregorio de Tours, san Policarpo envió á nuestro Ireneo á las Galias acompañado de algunos sacerdotes, y san Potino, primer obispo de Leon prendado de sus eminentes cualidades, le elevó al sacerdocio, de cuya dignidad no estaba aun revestido. En 177 la iglesia á que pertenecia le envió al

papa Eleuterio para suplicarle que no separase de su comunión á los orientales, que continuaban aun celebrando la pascua en el mismo dia que los judios. Durante su ausencia se sublevaron los habitantes de Leon, y los cristianos sellaron con su sangre la constancia de su fé, como hemos referido el dia 2 de junio. A su regreso se hallaba la persecucion en su mayor violencia, y habiendo sucumbido san Potino, le eligieron en su lugar para que con sus predicaciones sostuviese á los fieles en época tan calamitosa. Así lo consiguió con su celo, solicitud y perseverancia, convirtiendo á la religion del Crucificado á las provincias vecinas.

Cuando Cómodo sucedió á su padre Marco Aurelio en 180, mandó suspender la persecucion contra el cristianismo. Entonces aparecieron una multitud de hereges, entre los que se hallaban los gnosticos y los valentinianos. Contra estos últimos escribió san Ireneo sus cinco libros contra las heregias.

Valentin gefe de los valentinianos poseia estensos conocimientos, predicó en Egipto y en Roma, y los celos y el orgullo fueron causa de su perdicion. Para vengarse de que no le hubiesen elegido obispo como deseaba, se pronunció contra la doctrina de la iglesia, estendiendo su heregia primeramente por la isla de Chipre, despues por Italia, y últimamente por las Galias. Florino que habia sido discipulo de san Policarpo juntamente con san Ireneo, se decidió siendo presbitero de la iglesia de Roma por los valentinianos, por cuyo motivo nuestro santo publicó su *Ogdoada* ó refutacion de las ocho divinidades á quienes Valentin atribuia la creacion y gobierno del mundo.

Ademas de estos hubo otros muchos heresiarcas en aquella época, á quienes combatió con vigoroso ce-

lo, aprovechando la paz que entonces disfrutaban los cristianos. Pero Cómodo terminó su reinado con una muerte violenta en el año de 192. Sucedióle Pertinax, anciano que vivió siempre temeroso de su vida, y que fué asesinado á los ochenta y siete días de haber subido al solio, porque su sencillez y frugalidad no acomodaban á los soldados de la guardia pretoriana. Estos que disponían á su arbitrio del imperio, lo pusieron como suele decirse en subasta, y Juliano y Simpliciano se presentaron á ofrecer su precio. Adjudicaron al primero la corona, porque ofreció dar á cada soldado seis mil doscientas cincuenta dracmas. El senado tuvo la bajeza de confirmar esta elección; pero cuando llegó el momento de cumplir lo ofrecido, no encontró Juliano dinero, y fué asesinado á los dos meses y seis días de haber llevado la púrpura. Entonces parte de las tropas eligió á Severo, habiendo sido proclamados emperadores casi al mismo tiempo Niger y Albino. Pero el primero fué vencido en el año de 194 por los generales de Severo, y el segundo derrocado en las Galias cerca de Leon por el mismo Severo en persona en el año de 197. Durante estas rebeliones los cristianos no tomaron parte alguna contra el emperador, sirviéndole con la mayor fi-

delidad como legítimo soberano que era; pero así que obtuvo la paz, olvidó lo que debía á los hijos de la fé, y seducido por los clamores de los idólatras, decretó la quinta persecucion contra el cristianismo en el año de 202. En dicho año se celebraban en Leon unos juegos en aniversario de su advenimiento al trono, y cuando todos se hallaban entregados al regocijo se desencadenó furiosa la multitud contra los inermes cristianos, que fueron víctimas inocentes de la mas inaudita crueldad. San Ireneo sucumbió al frente de sus hijos, ensalzando hasta la última hora el nombre de Dios por quien moria.

Los griegos honran á san Ireneo el 23 de agosto; y los latinos el 28 de junio. Su cuerpo fué enterrado por el presbítero Zacarias entre los santos mártires Epipodio y Alejandro. Sus reliquias se guardaron en la capilla subterránea de la iglesia de san Ireneo, hasta el año de 1562 en que los hugonotes las aniquilaron; pero un católico encontró su cráneo, y le colocó en la iglesia primada de san Juan. Por un epitafio en verso que se lee en el mosaico de la iglesia de san Ireneo, se sabe que sus compañeros de martirio en aquel terrible día, fueron diez y nueve mil.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

La vigilia de los santos apóstoles SAN PEDRO Y SAN PABLO.

En Alejandria, en la persecucion de Severo, de los santos mártires PLUTARCO, SERENO, HERACLIDES catecúmeno, HERON neófito, otro llama-

do tambien SERENO, RHAIDE catecúmeno, POTAMIANA y MARCELA su madre, entre los cuales brilló con nuevos resplandores la virgen Potamiana, que despues de haber sostenido numerosos y terribles ataques por

defender su virginidad, y de haber padecido infinitos tormentos, fué quemada viva con su madre.

En el mismo día, de SAN PAPIAS mártir, que en la persecucion de Diocleciano fué azotado cruelmente, y arrojado en una caldera de aceite hirviendo, y despues de haber soportado otros suplicios espantosos,

coronó por la espada su martirio.

En Utrecht, de SAN BENIGNO obispo y mártir.

En Córdoba, de SAN ARGYMIRO, monge y mártir, que en la persecucion de los árabes murió por la religion del Crucificado.

En Roma, de SAN PABLO papa y confesor.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN LEON PAPA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que igualaste á tu bienaventurado pontifice Leon en méritos á los santos, concédenos propicio que

los que celebramos la fiesta de su conmemoracion, imitemos los ejemplos de su vida. Por J. N. S.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 7 DE LA DE SAN PABLO A LOS HEBREOS.

Hermanos: muchos fueron hechos sacerdotes, por cuanto la muerte no permitia que durasen: mas este, porque permanece para siempre, posee un sacerdocio eterno. Y por esto puede salvar perpetuamente á los que por él se acercan á Dios, viviendo siempre para interceder por nosotros. Porque tal pontifice convenia que tu-

viésemos nosotros, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos; que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios, primeramente por sus pecados, despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez ofreciéndose á sí mismo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO, Y EL MISMO DEL DIA 6 FOLIO 42.

MEDITACION.

LA SANGRE INOCENTE DE JESUCRISTO SE OFRECE DIARIAMENTE EN EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA, PARA LOS MISMOS FINES QUE PUE OFRECIDA EN EL CALVARIO.

Jesucristo ofreció su sangre preciosa en el madero de la cruz á su Padre celestial, por cuatro fines, como santo Tomas nos dice. En primer lugar para tributar á la divina magestad un homenaje digno de ella, homenaje que todas las criaturas reunidas no hubieran podido rendirla, principalmente desde que el hombre habia caído por su culpa en el pecado. En segundo lugar, para satisfacer á la justicia de Dios por los ultrajes que habia recibido de los hombres. En tercer lugar, para agradecer la bondad infinita con que se ha dignado colmar de beneficios á sus criaturas. Y en cuarto para obtener de esta munificencia inagotable, que no nos falten nunca los bienes de que tenemos tan continua necesidad, principalmente para la eterna salvacion de nuestras almas. Para estos mismos fines se ofrece realmente la sangre de Jesucristo en nuestros altares, pues en el divino sacrificio que tiene lugar durante la misa, dice el concilio de Trento en la sesion veinte y dos, se inmola verdaderamente al mismo Jesucristo, como se ofreció en el sangriento sacrificio de la cruz. La victima es la misma, el mismo el sacrificador, y los mismos los frutos que se obtienen, pues es uno mismo el sacrificio de la cruz y del altar: solo se diferencia en el modo de ofrecerlo. Este sacrificio es verdaderamente propiciatorio, y si por

este medio nos acercamos á Dios con corazon sincero y fé ciega, con respeto y temor, con dolor y arrepentimiento de nuestras faltas, tenemos la seguridad de alcanzar gracia y misericordia. Por esta oblation Dios nos otorga el don de la penitencia, y nos absuelve de nuestros pecados y de nuestros crímenes. Y últimamente por el sacrificio de la misa, nos son aplicables con la misma abundancia los frutos del sacrificio de la cruz.

La preciosa sangre que se vertió en el Gólgota por la redencion del género humano, aquel sacrificio inmenso que tuvo lugar para aniquilar completamente el poder de las tinieblas y devolver al hombre la herencia de bienestar y porvenir que habia perdido por su culpa, se ofrece en el sublime sacrificio de la misa, vertiéndose misteriosamente para que su virtud saludable nos purifique de los pecados que diariamente cometemos. Este sacrificio es el mas rico tesoro que Jesucristo ha podido dejar á su Iglesia, es por lo tanto el acto mas santificante, es el origen de la vida para la religion cristiana, el alma de la devocion, el sol que anima y vivifica los corazones, el principio de las virtudes, el modelo de la adhesion mas sublime, y el misterio mas inefable que encierran los abismos de la divina caridad.

Oh alma mia! medita en este ac-

to grandioso y sublime, ecsamina como asistes á tan terribles misterios, é identificate con el sacerdote que ofrece la sangre de Jesucristo. Lleno de respeto y de temor, póstrate y adora: humíllate y anonádate, pues hasta los ángeles de la gloria que asisten al altar del sacrificio, se hallan sobrecogidos en su presencia.

Llora alma mia, llora y conduélete por las profanaciones que se repiten en el santuario, mientras tienen lugar estos augustos misterios: llora por esos negligentes hijos de la fé, que ultrajan la victima de su salvacion con su irreverente presencia, como los judios que asistieron y consumaron la muerte del Salvador. Cristianos indolentes y desleales comparecen en el recinto sagrado, no para mancillar á la victima adorable porque no puede serlo ni por la iniquidad del que la ofrece, ni por la malicia de los que asisten á la ceremonia, pero la in-

sultan con su irreverencia, y desagravan al Señor con aquellos actos de pertinacia y ceguedad, que han de concitarles un dia el merecido castigo.

Almas piadosas, corred al templo del Señor para desarmar con vuestras preces su cólera tan justamente escitada: sacerdotes del Altísimo, ofreced con este mismo objeto, llenos de amor, de fé y de pureza, esta sangre de propiciacion. Tributad al Padre este homenaje que le es debido: ofrecedle esta satisfacion que reclama su ultrajada justicia: pedid que descienda sobre los pecadores esas gracias poderosas que los atraen á la conversion, y acreditad por vuestra compostura y recogimiento, que todas vuestras delicias están cifradas en la asistencia á este sacrificio, y en la intima union con el Dios vivo que habita y resplandece en nuestros tabernáculos.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

O victima santa y voluntaria que te ofreciste en las aras del Eterno por mi redencion, ¡qué distante me hallo de merecer tan incomparable beneficio! Qué reducido es mi amor comparado á ese afecto inmenso y grandioso que te condujo á la muerte para rescatar mi vida! Conozco mi flaqueza y mi deslealtad, Dios mio; he sondeado mi corazon, y me he asombrado, viéndole lleno de ceguedad é ingratitude.

¿Por qué he sido tan miserable Dios mio? por qué he desconocido

tu bondad, y me he hecho acreedor á tu maldicion?

Arrepentido vuelvo á tí los ojos, á tí que eres mi Salvador y mi esperanza; yo acudiré á tu templo, y asistiré al misterio de redencion que legaste á tu Iglesia como una prenda de misericordia para tus criaturas extraviadas. Yo asistiré á este sacrificio augusto, y uniré mi intencion á la que te ha movido á legarnos esta ofrenda continua de propiciacion y porvenir. Y humillado en tu adorable presencia, te tribu-

taré los puros homenajes de mi ar-
repentimiento y perseverancia, para
que tu sangre preciosa vertida en
el altar, me ampare con la efica-

cia de sus méritos, y me conduzca
á la era de beatitud, que nos ha
franqueado tu sacrificio.

Oracion jaculatoria.

**SANGRE DE JESUCRISTO, OFRECIDA DIARIAMENTE POR MI, HAZ QUE SOLO
RESPIRE Y VIVA POR TU AMOR.**



... para la adoracion presencial, le tribu-
pacion y porvenir. Y humillado
nos esta ofrecida cantidad de pro-
cion a la que le ha movido a dejar
sacrificio agnóstico, y unánime mi inter-
tas celebradas. Yo asistire a este
de misericordia para las criatu-
leste a la Iglesia como una gran-
asistire al misterio de la redencion que
peranza; yo acunare a tu templo, y
a ti que eres mi Salvador y mi Rey.
Arrepentido vuelvo a ti los ojos.
de a tu majestad.
tu bondad, y me he hecho actor

... victimas santas y voluntarias que
te ofreciste en las aras del Eterno
por mi redencion, que distaste me
hago de nuevo tan incompensable
deberido. Que reducido es mi amor
comparado a ese infinito amor, y
frustrado que te compare a la in-
te para rescatar mi vida. Conozco
mi debilidad y mi desconfianza. Dios
mio, he roto mi corazón, y me
he desmoronado, y cuando leño de co-
guerdad e ignorancia.
Por que he sido tan miserable
Dios mio, por que he desconocido

DIA VEINTE Y NUEVE.

SAN PEDRO, PRINCIPE DE LOS APOSTOLES.

San Pedro principe de los apóstoles, piedra y fundamento de la religion, vicario de Jesucristo, célebre por el ardiente amor que tuvo por su divino Maestro, se llamaba Simon antes de su vocacion al apostolado. Era hijo de Jonas ó Juan y hermano menor de san Andres, segun san Epifanio, aunque san Crisóstomo dice que san Pedro era el mayor de los dos hermanos, y el de mas edad de todos los apóstoles. Por esta diversidad de opiniones no se puede decidir este punto que tambien es de poca importancia.

San Pedro residia primeramente en Bethsaida, aldea de la tribu de Neftali en la alta Galilea, sobre el lago de Genezareth. Pero habiéndose casado pasó su domicilio á Carnaun, á las orillas del lago que en el pais llamaban mar de Tiberiades, cerca de la embocadura del Jordan en los confines de la tribu de Zabulon y de Neftali. Andres siguió á su hermano, pues aquella poblacion ofrecia grandes ventajas para la pesca, y vivian unidos fraternalmente encaminándoles la rectitud de sus corazones á la perfeccion de la vida, y santificacion de sus almas. Andres se hizo discípulo del Bautista, y habiendo visto á Jesus y hablado detenidamente con él, á causa de haber oido decir á su Maestro que era el cordero de Dios, dijo á Simon al volver á su casa. He visto al Me-

sias y le he hablado. Entonces Pedro, impaciente por ver al que con tanta ansia esperaba, partió con su hermano á su encuentro. Al verle llegar Jesus le dijo: «Simon, hijo de Jonas, de hoy en adelante será tu nombre Cephas. Esta palabra en idioma sirio caldeo, significa piedra, que nosotros decimos Pedro. Desde aquel momento Pedro se declaró por uno de los mas fervorosos discípulos del Salvador, á quien veia con frecuencia sin dejar en un principio su casa ni sus quehaceres. Ocupaba este tiempo en ganar á su familia y á los suyos para la doctrina de esperanza y porvenir que Jesucristo habia venido á predicar á los hombres. Un dia en que volvía el Salvador de Jerusalem, encontró á los dos hermanos que estaban echando las redes en la orilla, y entrando en el barco les dijo que bogasen mar adentro, á fin de librarse de la multitud que se agolpaba en su derredor. Desde el barco continuó predicando á las gentes, y así que hubo concluido, mandó á Pedro que echase las redes. Este que no habia sacado un solo pez en todo el dia, aunque desesperaba de ser mas afortunado entonces, obedeció, y con grande asombro vió sus redes llenas al instante, de tal modo que no solo cargó su barca, sino tambien las de Santiago y Juan hijos de Zebedeo que estaban poco distantes. Lleno de a-

sombro Pedro, se arrojó á los pies del Señor, y le dijo: Yo no soy mas que un pecador miserable, indigno de estar en vuestra presenciam. Movidlo el Salvador por su humildad, le levantó y le dijo, que dejase su oficio y casa y le siguiera, lo cual ejecutó inmediatamente invitando aquele ejemplo á su hermano Andres. Despues de la festividad de la Pascua del año de 31, Jesucristo eligió á sus doce apóstoles, designando el primer lugar á san Pedro, á quien distinguió siempre entre sus demas discipulos, prometiéndole como un año antes de su muerte confiarle el cuidado de toda su iglesia. Y esta promesa se la confirmó despues de su resurreccion, habiéndole ecsijido un testimonio de fé, y una prueba de su ardiente amor para Dios, y de su celo por la salvacion de las almas. Pedro poseia en el grado mas eminente estas virtudes tan necesarias á un pastor. Elevado por la fé sobre todas las cosas visibles, confesó que Jesucristo era verdaderamente Dios é hijo del Dios vivo.

No comprendiendo algunos discipulos la doctrina del Salvador acerca de la eucaristia, y habiéndole abandonado preguntó á sus doce apóstoles si ellos querian tambien marcharse, y san Pedro respondió inmediatamente. ¿Adónde iremos, Señor, cuando teneis las palabras de la vida eterna? Con esta respuesta manifestaba que creia ciegamente por la palabra de Jesus los mas sublimes misterios. Cuando la transfiguracion exclamó tambien lleno de amor y de gozo. ¡Cuántas ventajas reportamos encontrándonos aqui! Como si hubiese querido decir, nuestra felicidad consiste en estar á vuestro lado y tener los ojos fijos en el adorado objeto de vuestra gloria.

Quando Pedro oyó á Jesucristo predecir su muerte con todas sus circunstancias, se estremeció tanto que intentó persuadirle evitase el espan-

toso padecer que le aguardaba. No comprendia aun las ventajas de la Cruz que debian operar el misterio de nuestra redencion: pero asi que Jesucristo le hubo amonestado, abrió los ojos, y rectificó sus ideas.

Y este hombre, que habia probado su amor en tantas ocasiones, y que habia sido modelo por su fé, cayó tambien por permision divina de una presuncion secreta y para enseñarnos hasta donde llega la flaqueza humana. A juzgar por las apariencias no era probable su caída pues habia dado repetidas y constantes pruebas de humildad. Cuando antes de la última cena, el Señor quiso lavarles los pies, se resistió fuertemente, y solo lo permitió cuando su divino Maestro le hubo asegurado que de no hacerlo así no tendria participacion alguna con él. Entonces, le replicó que no solo se dejaria lavar los pies, sino las manos y la cabeza si juzgaba que aquello era necesario. El sentido de la respuesta que le dió el Salvador se reduce á que basta á cualquiera que no es culpable de pecados mortales purificarse de las imperfecciones y faltas ligeras, de lo cual era una figura el lavatorio.

El esceseivo amor que Pedro profesaba á Jesus, le dictó la protesta de que deseaba morir con él. Pero en este sentimiento entraba la presuncion, pues confiaba en su valor y fuerzas naturales para arrostrar los peligros en vez de reconocer su flaqueza y esperar de Dios todo el socorro. Entonces el Señor para curarle por medio de una humillacion saludable, le predijo que le negaria tres veces antes que cantara el gallo.

Pedro, Santiago y Juan habian acompañado al Señor al huerto de Getsemani, cuando llegaron los judios conducidos por Judas para prenderle. Lleno de celo nuestro apóstol sacó la espada é hirió á Malco

criado del pontífice; pero Jesús le reprendió, manifestando que la paciencia y la humildad debían ser las únicas armas de sus discípulos. Pronto se vió castigado de su presunción y de haber descuidado la oración y la vigilancia. Privado de las gracias especiales, cayó en la tibieza, y siguió á su Maestro á lo léjos, el que antes habia protestado morir á su lado con fidelidad. Pero no se redujo á esto su cobardía, pues reconocido como discípulo en casa de Caifas, tuvo la flaqueza de negarle tres veces. Entonces cantó el gallo, y acordándose de lo que le habia dicho el Salvador, se retiró anegado en lágrimas, entregándose por tres días consecutivos al mas profundo dolor.

Cuando el ángel dijo á María Magdalena y á las otras santas mugeres que fuesen á comunicar á los apóstoles que el Señor habia resucitado, Pedro y Juan corrieron al sepulcro, y vieron con sus propios ojos el sitio donde habia estado el cuerpo del Salvador. Este se apareció á nuestro apóstol en el mismo día, probándole de este modo su paternal ternura. Un día que se hallaba Pedro pescando en el lago de Tiberiades descubrió á Jesucristo á la orilla, y por llegar mas pronto á su lado se echó á nadar: entonces le preguntó el Señor por tres veces si le amaba mas que los demas discípulos. Pedro le respondió que conocia la sinceridad de su amor: pero turbado viéndose repetir la misma pregunta, y escarmentado con la anterior caída, respondió sencillamente: que el mismo Señor que movia todas las cosas sabia la pasión con que le amaba. El Señor impulsado por el celo de su apóstol le encargó que apacentase sus ovejas, y el primer uso que hizo san Pedro de este encargo, fué proponer á los apóstoles que se llenase la vacante de Judas. Luego que el

Espíritu Santo bajó sobre los apóstoles en el día de Pentecostés, san Pedro como cabeza de la Iglesia predicó con tanta energía, elocuencia y persuasión, que quedó convertida la muchedumbre que se agolpaba á las puertas del cenáculo, recibiendo el bautismo mas de tres mil personas. En seguida, pasando al templo encontró en compañía de Juan á un hombre de cuarenta años de edad, que desde su nacimiento habia estado tullido, y mandándole que se levantara lo hizo al momento recorriendo la ciudad lleno de gozo, y publicando la maravilla. La predicación y los milagros de Pedro conquistaron para la doctrina de Jesucristo en aquel día cinco mil personas.

Celosos los sacerdotes y los saduceos viendo los progresos que hacia la doctrina del Crucificado, hicieron que prendiesen á Pedro y á Juan bajo el pretexto de evitar una sedición, y habiendo sido conducidos los doce apóstoles ante el sanedrín, publicó san Pedro que el milagro se habia obrado en nombre de Jesucristo. No pudiendo el tribunal negar la autenticidad del hecho, se limitó á prohibirles que predicasen en adelante el nombre del Salvador.

Los fieles se multiplicaban diariamente, y Pedro aparecía poderoso en palabras y en obras: Pedro, el pobre pescador, que poco antes aparecía grosero é idiota, hablaba en el día como un doctor de la ley, y obraba mil maravillas en nombre del Dios que proclamaba. Asustados los jueces de la ciudad, decretaron de nuevo su prisión, mandando que le azotasen cruelmente. Al saber esta sentencia Pedro se llenó de regocijo, viendo que comenzaban los padecimientos y afrentas que tanto tiempo hacia deseaba padecer.

Los discípulos de san Pedro salvaron los límites de Judea para pre-

dicar el evangelio á todas las naciones despues de la muerte de san Estevan, y nuestro apóstol pasó en compañía de san Juan á las dos Szmarías que ya estaban convertidas para comunicar á los fieles el Espiritu Santo, y administrarles el sacramento de la confirmacion.

Al pasar por Lidia ciudad de la tribu de Efrain, curó á un paralítico llamado Eneas, que hacia ocho años que no se podia mover de la cama. En Joppe resucitó á Tabitea, que era una viuda recomendable por sus virtudes y su caridad. Hallábase san Pedro en esta ciudad huésped en casa de Simon el curtidor, cuando se le apareció un ángel mandándole de parte del cielo que fuese á bautizar á Cornelio el centurion romano. Entonces tuvo tambien aquella vision misteriosa, en la que Dios le descubrió de una manera clara y terminante el misterio de la vocacion de los gentiles á la fé.

Era como la hora de medio dia, y hallándose en oracion, arrebatado, en éstasis delicioso, vió que rasgándose el cielo descendía como un lienzo, suspendiéndolo en el aire por las cuatro puntas. Vió tambien que se hallaba cubierto de toda clase de animales, cuadrúpedos, reptiles y volátiles, y al mismo tiempo oyó una voz que le dijo:

—«Pedro, levántate, mata y come.»

—«No permita Dios, respondió Pedro, que yo coma una cosa tan inmunda.»

—«No lames inmundo, insistió la voz, á lo que Dios mismo ha purificado.»

Entonces volvió Pedro del rapto, pero no comprendió el significado de la vision hasta que los criados del centurion Cornelio, que mandaba una centuria en la legion itálica acuartelada en Cesárea llegaron para buscarle de parte de su Señor.

Pedro comprendió perfectamente que no solo los judíos, sino tambien los gentiles, estaban llamados para participar de la redencion: partió á Cesárea, predicó al centurion y á los suyos, convirtióles á la fé, administróles el bautismo, y regresó á Jerusalem para referir á la iglesia las misericordias del Señor.

Despues de la vocacion de los gentiles se dispersaron los apóstoles para anunciar el evangelio á todas las naciones. San Pedro fundó la iglesia de Antioquia que fué la metrópoli de todo el oriente, donde los discípulos se comenzaron á llamar cristianos hácia el año de 43 de la Encarnacion. En seguida recorrió una gran parte del Asia, predicó á los judíos esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia y Bitinia, y volvió á Jerusalem donde le visitó san Pablo, y estuvo con él quince dias para instruirse en la religion.

Encendióse de nuevo en Jerusalem la persecucion contra los fieles, Herodes Agripa, por complacer á los judíos, quitó la vida á Santiago, y hubiera hecho lo mismo con san Pedro, á no haber sobrevenido el tiempo pascual. Mandóle custodiar estrechamente interin pasaban aquellos dias; pero Dios libró á su apóstol enviando un ángel, que rompiendo sus cadenas, le volvió la libertad. Despues de este acontecimiento recorrió la Judea, parte del Asia, y pasó por último de Antioquia á Roma donde fijó la cátedra pontifical. En esta ciudad, cabeza de gentilismo triunfó de las astucias del mago Simon haciendo conocer sus embustes, y poniendo de manifiesto la verdad y poder de la palabra que anunciaba.

En el año de 49 escribió san Pedro á los fieles de oriente desde Roma, á cuya ciudad dá el nombre de Babilonia. Poco despues se publicó el edicto del emperador Claudio, que desterraba á los cristianos

de aquella jurisdiccion, por lo que san Pedro pasó á oriente, y asistió al concilio celebrado en Jerusalem, en que se decidió que la ley del evangelio habia abolido la circuncision: cuyas decisiones llevaron á Antioquia san Pablo y san Bernabé. Tambien pasó á esta ciudad san Pedro, donde alternó y comió con los gentiles convertidos. Pero notando que esto desagradaba á los judios, se abstuvo de hacerlo por complacencia. No agradó á san Pablo esta docilidad, y le representó que su condescendencia podia dar lugar á que se creyese que aun subsistia la obligacion de observar la antigua ley. Convencióse san Pedro de la exactitud de esta observacion, y á pesar de ser el príncipe de los apóstoles, sometió su autoridad á su modestia.

Despues que volvió á Roma, se aplicó con todo ahinco á instruir en la fé del Crucificado á los idólatras habitantes de aquella populosa ciudad. Y no queriendo que sus cuidados se limitasen solo á su circuito, escribió á toda la universal Iglesia su segunda epístola, lleno de celo paternal en favor de los fieles que el Señor habia puesto á su cuidado.

Algunos aseguran que él mismo llevó en persona el evangelio á varias provincias de Europa; pero si no lo hizo de este modo, tiénese por cierto que envió á sus discípulos con este encargo, como lo comprueba el que muchas iglesias de Italia, Francia, España, Inglaterra y otros reinos, como tambien varias del Africa, conservan el nombre de sus primeros obispos y están persuadidos que fueron discípulos de san Pedro.

Entretanto llegó á Roma san Pablo, y las predicaciones de los dos apóstoles reunidos propagaban tan rápidamente la doctrina de Jesus entre aquellos habitantes, que asustado Neron con tales progresos, decretó

una persecucion horrible contra el cristianismo. Viendo los fieles el riesgo que corria su pontífice, le suplicaron que huyese para precaverlo, y san Pedro rendido por sus repetidas instancias, determinó dejar la ciudad; pero al salir por una de sus puertas tuvo una vision en la cual se le apareció Jesucristo.

—Adónde vais, Señor? le preguntó san Pedro al instante.

—A Roma, contestó el Salvador, á que me crucifiquen de nuevo.

Estas palabras hicieron comprender á Pedro cual era el deber que le imponia su cargo, y volviéndose atras, se reunió otra vez á los suyos.

Al poco tiempo vinieron á prenderle, y le condujeron á la cárcel de Mamertino al pie del capitolio, donde estuvo nueve meses juntamente con san Pablo, en cuyo periodo convirtió y bautizó á dos de sus guardas llamados Proceso y Martiniano con cuarenta y siete personas mas que se hallaban en la prision.

Por último, despues de haber consumido una vida dilatada en las funciones de su santo ministerio, despues de haber hecho conocer la luz de la verdad en la mayor parte de la tierra, y de haber cimentado la iglesia del Señor, vió con regocijo que se acercaba la hora en que habia de recibir el premio de sus trabajos. Un dia, al cabo de tan dilatada prision, le sacaron de la cárcel en compañía de san Pablo, y despues de haberlos cruelmente azotado, fueron condenados á muerte como cabezas de la religion cristiana. Condujeron á san Pedro al otro lado del Tiber, al barrio de los judios en lo alto del Vaticano, en el sitio que hoy se llama Montorio ó Monte de oro. Asi que llegaron á este lugar, san Pedro pidió que le crucificasen con la cabeza hácia abajo, juzgándose indigno de morir del mismo modo que su divino Maestro, y

asi se verificó su martirio el 29 de junio por los años de 68 de Jesucristo, habiendo gobernado la Iglesia veinte y cuatro años, cinco meses y once dias. Diósele sepultura en el Vaticano, y desde entonces fué su sepulcro el mas respetado despues del de Jesucristo. Asi que el emperador Constantino dió la paz á la iglesia, se levantaron á la memoria de estos dos apóstoles suntuosísimos templos. En 18 de noviembre se celebra la dedicacion de las dos famosas basílicas fundadas en Roma en honor de

san Pedro y san Pablo: la primera que es la del Vaticano es considerada como una de las mas grandes maravillas del mundo. Las cabezas de san Pedro y de san Pablo encerradas en bustos de plata se custodian en la iglesia de san Juan de Letran: y la magnífica iglesia de san Pablo en el camino de Ostia posee la mitad del cuerpo de cada apóstol, hallándose la otra mitad en un subterráneo suntuoso de la iglesia del Vaticano, que se llama la confesion de san Pedro.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Argenton, de SAN MARCELO mártir, decapitado por la fé de Jesucristo con un militar llamado Anastasio.

En Génova, la festividad de SAN CYRO obispo.

En Narni, de SAN CASIO obispo de esta ciudad, de quien refiere san Gregorio que no pasaba dia alguno sin ofrecer al Dios Todo-poderoso la hostia de espiciacion. Toda su vida correspondia á este acto, deshaciéndose en lágrimas el tiempo que duraba el santo sacrificio por el fervor que le consumia, y repartiendo

á los pobres todos sus bienes, movido por su ardiente caridad. Finalmente, cierto dia de la festividad de los apóstoles, en que segun su costumbre habia venido á Roma, despues de celebrar la misa y dar á los asistentes el cuerpo del Señor y la paz, entregó á Dios tranquilamente su alma.

En Chipre, de SANTA MARIA madre de Juan, á quien apellidaron Marcos.

En el territorio de Sens, de SANTA BENITA virgen.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN PEDRO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que consagraste el dia de hoy con el martirio de tus apóstoles Pedro y Pablo, concede á tu iglesia

que siga en todas las cosas los preceptos de los que establecieron el fundamento de la religion. Por J. N. S.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 12 DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

En aquellos días, el rey Herodes mandó tropas para maltratar á algunos de la iglesia. Y mató á cuchillo á Santiago hermano de Juan. Y viendo que hacia placer á los judíos, pasó tambien á prender á Pedro. Eran entonces los días de los ázimos. Habiéndole hecho prender, le puso en la cárcel, y le dió á guardar á cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno, queriendo sacarle al pueblo despues de la pascua. Y mientras que Pedro se hallaba así guardado en la cárcel, la iglesia hacia sin cesar oracion á Dios por él. Mas cuando Herodes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados aherrojado con dos cadenas: y los guardas estaban delante de la puerta guardando la cárcel. Y he aquí sobrevino el ángel del Señor, y resplandeció lumbré en aquel lugar, y tocando á Pedro en el lado, le despertó y dijo: Levántate pronto. Y cayeron las cadenas de sus manos. Y el ángel le dijo: Cíñete y cálzate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: échate encima tu ropa, y sígueme. Y salió, y le iba siguiendo: y no sabia que fuese verdad lo que hacia el ángel: mas pensaba que el veia vision. Y pasando la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que va á la ciudad, la que se les abrió de suyo. Y habiendo salido, pasaron una calle; y luego se apartó de él el ángel. Entonces Pedro volviendo en sí dijo: Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de mano de Herodes, y de toda la espectacion del pueblo de los judíos.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 16 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo: vino Jesus á las partes de Cesárea de Philipo: y preguntaba á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos respondieron; los unos que Juan el Bautista, los otros que Elias, y los otros que Jeremias, uno de los profetas. Y Jesus les dice: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Respondió Simon Pedro y dijo: Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesus le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de

Juan: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á tí daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

MEDITACION.

LA SANTISIMA VIRGEN MARIA DEBE TODAS SUS VIRTUDES Y TODA SU GLORIA A LA EFICACIA DE LA SANGRE DE JESUCRISTO SU HIJO, Y ES PODEROSISIMA PARA DISPENSARNOS LOS MERITOS INHERENTES DE ESTA SANGRE.

La Virgen Maria reina de los ángeles y de los hombres, consoladora de los afligidos, fortaleza de los flacos, refugio de los pecadores, protectora y amiga de los justos, poderosa en los cielos, donde se halla rodeada de tantos esplendores, é invocada continuamente desde la tierra, donde nunca se ha reclamado en vano su asistencia maternal, esta Señora llena de magestad y de pureza no hubiera sido nunca mas que una criatura comun, sin los méritos de la sangre de Jesucristo que le han sido aplicados con mas abundancia y anticipacion que á ninguna otra. Porque solo á la virtud de la sangre de Jesucristo debe las preciosas prerogativas de su immaculada concepcion.

La desobediencia de Adan habia destruido en ella como en todos nosotros la santidad y la justicia; pero la sangre del Cordero que san Juan vió como muerto desde el origen del mundo, la separó del sendero de perdicion desde su concepcion immaculada, de modo que nunca ha incurrido en la cólera ni indignacion de Dios. La sangre de Jesucristo, cuya virtud se eleva al principio de los siglos, ha dado al alma de la que debia ser su madre la santidad, la justicia y la pureza, que dá á nuestras almas por el sacramento del bautismo. Este es el primer favor que Maria debe á la sangre preciosa de su Hijo: por cuya razon muchas iglesias dicen en el oficio de la concepcion: «Señor, por la prevision de la muerte de vuestro Hijo

preservásteis á Maria de toda mancha».

Los méritos de la preciosa sangre de Jesucristo ahogaron en el pecho de Maria los afectos de la concupiscencia, y depositando en su corazon sus gracias abundantes, levantaron el santuario mas puro del Espiritu Santo: estos mismos méritos la han realizado sobre todas las demas criaturas del cielo, sobrepujándolas en gloria y en poder como las sobrepuja en dignidad y en virtud. Porque solo hay un nombre en quien es dado esperar, el de Jesucristo, único mediador entre Dios y los hombres, y por quien todos hemos alcanzado la justicia y la redencion.

Maria recibió la sangre divina del Cordero en el acto de la circuncision y al pie de la cruz. La Madre y el Hijo en la cima del Calvario, ofrecieron en holocausto la sangre del Redentor: Jesus vertiéndola por los hombres, y Maria participando del dolor é intencion de su Hijo. Y esta inmensa ofrenda se repite continuamente ante el trono de gloria de Jesucristo por su amantissima Madre, en favor de sus hijos por desleales y pecadores que sean.

Grande debe ser nuestra esperanza, cristianos, pues tenemos una abogada tan poderosa como amante. No dejemos de acudir á nuestro refugio en todas las tribulaciones y tormentas de la vida: elevemos nuestros clamores al Dios de misericordia, pues serán presentados por la mediacion de Maria, unida á los méritos y eficacia de la sangre del eterno Testamento.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Ennegrecido mi corazón por las manchas que imprime la vida del mundo, y acobardado por mi flaqueza, que me precipita de nuevo á este periodo de mancilla y prevaricación, vuelvo hácia vos mis ojos, ó Virgen santísima, tierna Madre mía, para que hagais participante á mi alma de las preciosas riquezas que residen en vuestra mano, y que ofrezcáis constantemente como un tesoro inestimable ante el trono de la magestad en favor de vuestros hijos arrepentidos. Testigo sois de la miseria en que gimo impotente, sin poder alcanzar ese estado de perfección porque suspiro, único capaz de conducir á la inmarcesible glo-

ria que rodea á los escogidos con la aureola de la beatitud.

Oh madre de pureza y de esperanza, madre de amor y de ventura celestial, yo he colocado mi porvenir bajo vuestro patrocinio: abogad ante el trono de la inmortalidad por este siervo humillado y arrepentido, para que me purifique de las innumerables manchas que me cubren, residuos vergonzosos de una vida de olvido y deslealtad. Acojed favorablemente mi prece, ó Virgen castísima, para que se digne salvarme por su infinita misericordia, el que por vos vino al mundo á rescatar al género humano con su sangre.

Oracion jaculatoria.

O SANGRE DE JESUCRISTO QUE HABEIS PRESERVADO A MARIA DEL PECADO ORIGINAL, PRESERVADME TAMBIEN DE LA ETERNA CONDENACION.

DIA TREINTA.

SAN PABLO, APOSTOL.

La milagrosa vocacion de san Pablo por la voz misma de Jesucristo, la órden espresa que recibió del Espíritu Santo para que instruyese á todas las naciones, el don de profecía é inspiracion que poseia en el mas alto grado, sus maravillosas acciones y grandes padecimientos, le han merecido un lugar entre los apóstoles, aunque no fué de los doce á quienes comunmente se dá este titulo.

Saulo era el primitivo nombre de este célebre judío, que vino al mundo en la ciudad de Tarso, dos años despues del nacimiento del Señor. Disfrutaba las prerogativas de ciudadano romano que el emperador Augusto concedió á los tarsenses como premio debido á su fidelidad. Siendo aun muy niño, fué enviado Saulo por su padre á Jerusalem, para que Gamaliel le instruyese en la doctrina de la ley y las tradiciones. Impulsado por un falso celo, se declaró perseguidor encarnizado de la naciente Iglesia de Jesucristo, pidiendo la muerte de san Estevan promártir, y denunciando personalmente á cuantos conocia por hijos de la fé. Y no pareciéndole suficiente la Judea para saciar el deseo de rabia y encono que devoraba su pecho, partió con órdenes del Sacerdote para esterminar á los cristianos de Damasco. Pero antes de lle-

gar á esta ciudad, la voz del cielo le detuvo en su carrera de perdicion, y dejándole ciego corporalmente, le abrió los ojos del alma para que conociese la luz de la ventura y del porvenir.

Saulo habia caido por tierra al escuchar la misteriosa voz que le hablaba, y humillado en su anonadamiento preguntó que debia hacer. Entonces la misma voz le ordenó que entrase en la ciudad, y que allí se lo dirian. Obedeció sumiso aquel decreto, y se preparó con tres dias de ayuno rigoroso para recibir dignamente la mision que le iban á encomendar.

Ananias era uno de los hijos de la fé, y habiendo tenido revelacion de lo que acababa de pasar, se presentó en la estancia de Saulo, puso las manos sobre su cabeza, le instruyó convenientemente, y le administró el santo bautismo.

Desde este momento el judío Saulo, el vengativo perseguidor de la Iglesia, quedó transformado en Pablo, predicador infatigable del cristianismo. Lleno de espíritu de Dios y de ciencia, confundió á los judíos incrédulos, y atemorizó á los doctores de la ley, que viendo la imposibilidad de resistirle, determinaron quitarle la vida. Para que no se frustraran sus designios hicieron custodiar las puertas de la ciudad, pe-

ro los fieles acudieron en su socorro, y le descolgaron por una ventana que daba á la parte exterior de los baluartes.

Libre de este peligro, pasó tres años por las inmediaciones, entrando en la ciudad algunas veces para proclamar la doctrina de Jesus. Despues de este tiempo pasó á Jerusalem, y san Bernabé le presentó á san Pedro y á Santiago, en cuya compañía permaneció quince días, predicando en la Sinagoga la doctrina del Crucificado. Nuevos riesgos le cercaron en esta ciudad; pero le libró de todos ellos la misericordia de Dios, y la asistencia de los fieles, que le condujeron á Cesárea, desde donde se embarcó para su patria. Tres años empleó en predicar en las provincias de la Cilicia y de la Siria, y sus predicaciones tuvieron el éxito mas favorable. Pero habiendo llegado san Bernabé á Antioquia en el año de 43, y necesitando quien le ayudase para recoger como era debido las ópimas mieses de aquel territorio, designaron á san Pablo, con cuya cooperación se multiplicó prodigiosamente el número de los fieles, que desde esta época comenzaron á llamarse cristianos.

Durante sus predicaciones el apóstol castigaba su cuerpo con ayunos, y vigiliias, temiendo caer en las mismas faltas que trataba de corregir á los otros, y perder de este modo la gloriosa corona que le ceñía. Se complacia en sus humillaciones y en su completa abnegacion, á fin de glorificar como era debido al Dios en quien residia todo el esplendor y toda la fortaleza. Llenábanle de placer los padecimientos que le ocasionaban sus predicaciones, para hacer conocer y amar á Jesucristo. Se consideraba deudor tanto por su persona como por las funciones de su ministerio á todas las naciones del mundo, á los griegos y á los bárbaros, á los sabios y á los ignorantes,

á los judios y á los gentiles. Semejantes sentimientos hacian ver que estaba crucificado para el mundo, y muerto para sí mismo. Podia decir con confianza que llevaba en su cuerpo las señales de las llagas sagradas del Salvador, á cuya cruz estaba adherido, y en cuya pasion se glorificaba. Este hombre divino, armado con el poder de la gracia, que mandaba á la naturaleza, que leia en el porvenir, y que era superior á todas las cosas terrenales, arrostraba los poderes del infierno y el universo entero ligado en contra suya. Asi es que llegó á ser el instrumento de que Dios se sirvió para abatir el orgullo del mundo por la humildad de la cruz, y someter á todas las naciones al imperio del evangelio. Fué elegido para emprender esta grande obra, en un tiempo en que los doctores predicaban en Antioquia, y en que los fieles reunidos solicitaban del cielo, por la oración y por el ayuno, el acierto de la eleccion que iban á hacer. El mismo Espiritu Santo declaró su voluntad por medio de los profetas y doctores, y bajo estos auspicios de esperanza y acierto se verificó la eleccion de Pablo para el apostolado. Entonces partieron de Antioquia Pablo y Bernabé en el año de 44, y llegaron á Seleucia, y se embarcaron para Chipre. Predicó nuestro apóstol en Salamina, y atravesó la isla hasta Pafos, donde residia el procónsul romano Sergio Pablo. Este magistrado oyó las predicaciones del apóstol, se convirtió á la fe y recibió el bautismo.

Créese que al principio de esta mision tuvo san Pablo aquel raptó maravilloso que le elevó hasta el tercer cielo, donde le descubrió el Señor cosas superiores á la inteligencia humana, para que comprendiese los divinos misterios; pero el apóstol no habla de este favor especial, sino catorce años despues de haber sucedido.

De Chipre pasaron á la ciudad de Pèrga en Panfilia; desde donde se separó Juan Marcos para volver á Jerusalem. De Pèrga marchó á Antioquia, y predicó en la sinagoga dos sábados. Muchos judios creyeron; pero otros se pronunciaron contra los apóstoles, que dejando la ciudad sacudieron el polvo de sus zapatos, para patentizar la pertinacia de aquella gente. En seguida pasaron á Iconia en la Licaonia, donde permanecieron bastante tiempo para provecho de los fieles; pero al fin tuvieron que salir de esta ciudad porque querian apedrearlos. Predicaron el evangelio en Listris, Derba y otros lugares de la Licaonia. En el primer punto tuvo lugar el famoso milagro de la curacion del tullido. Por último, regresaron á Antioquia de Siria, despues de haber consumido tres años en sus predicaciones. Los cuatro siguientes los empleó san Pablo en predicar en Siria y en Judea, y se cree que durante este tiempo llevó las luces de la fé al occidente hasta la Iliria.

No es posible imaginar los males que este apóstol padeció por Jesucristo en tan repetidas expediciones. El mismo dice que ha experimentado mas trabajos, que ha recibido mas golpes, y soportado mas privaciones, que persona alguna en el mundo: pero declara al mismo tiempo que cuanto ha sufrido por la cruz constituye toda su gloria. Repetidas veces se vió próximo á sucumbir por las fatigas de los viajes, en los rios, y en las travesias de los desiertos: las vigiliás, los ayunos, la sed, el hambre y la desnudez, eran los únicos compañeros de sus peregrinaciones, y cuando despues de todas estas penalidades llegaba á las poblaciones á predicar la palabra de vida, sus enemigos le salian al encuentro ansiosos por condenarle á muerte. Cinco veces le azotaron los judios, y tres los romanos: en tres

ocasiones naufragó, y en una de ellas pasó un dia y una noche fluctuando entre las olas. Tantos trabajos y tribulaciones no fueron suficientes para debilitar su espiritu, antes por el contrario crecia diariamente el celo que le animaba por hacer partícipe á todo el mundo de las gracias del evangelio.

En el año de 51 salió san Pablo de Antioquia para Jerusalem, y asistió al primer concilio de la Iglesia. Volvió de nuevo á Antioquia, visitó las iglesias que habia fundado en el oriente, y acompañado de Silas recorrió las de Siria, Cilicia y Pisidia. Estando en Listris circuncidó á Timoteo su discípulo por concendencia con los judios; pero despues se negó á circuncidar á Tito para asegurar la libertad del evangelio, que ecsimia de la observancia de la ley antigua. Despues pasó á Frigia y Galacia, donde fué recibido como un ángel de Dios. En seguida á instancias de un macedonio pasó con Silas, Lucas y Timoteo á Samotrasia isla del mar Egeo. Al siguiente dia llegó á Nápoles ó Nápula ciudad marítima de Macedonia, desde donde pasó á Philipo colonia romana. Predicó en un oratorio de los judios, y convirtió á una mercadera de púrpura llamada Lidia que recibió el bautismo. Sin embargo, habiéndose amotinado el populacho, los magistrados dieron orden de prenderle y azotarle: en seguida le encerraron en un oscuro calabozo, y metiéndole los pies en un cepo, tuvo que permanecer tendido de espaldas. Pero á la media noche mientras oraba á Dios en voz alta, tembló la tierra, rompiéronse las cadenas y los grillos, y las puertas se abrieron de par en par. Despertóse azorado el carcelero, y creyendo que se habia marchado, tomó su espada para matarse, porque con su vida respondia de la de su prisionero. San Pablo viendo aquella accion le detuvo, manifestando que na-

die habia salido de la cárcel. Moviéndose aquel hombre tanto por el milagro como por la bondad del apóstol, se arrojó á sus pies, y pidió el bautismo como toda su familia. Al día siguiente los magistrados vinieron á sacarle de la prision, y despues de haberse despedido de los fieles, marchó á Anfolopolis, Apolonia, y por último á Tesalónica capital de la Macedonia, en cuya sinagoga predicó tres veces, convirtiendo algunos judios, y un crecido número de gentiles. Salió de este punto por causa de una sedicion, y dejando en Berea á Silas y Timoteo, se presentó en Atenas para anunciar el evangelio. Predicó en las sinagogas, en las plazas públicas, y en el mismo Areopago el mas célebre é ilustrado tribunal de la Grecia. Dionisio uno de sus miembros abrazó la doctrina del Crucificado, como tambien Damaris señora de alta gerarquía, y otros muchos. De Atenas pasó á Corinto, y se alojó en casa de Aquila y Priscila, que como el trabajaban en hacer tiendas. Los sábados predicaba en la sinagoga haciendo un crecido número de conversiones; pero tambien tuvo que sufrir persecuciones inauditas de los habitantes de Corinto. En esta ciudad escribió en el año 52 sus dos epístolas á los de Tesalónica, que son las primeras que salieron de su pluma. A los diez y ocho meses pasó á Cenchrea donde se embarcó para Efeso, despues siguió á Cesárea de Palestina, llegando por tierra á Jerusalem. Habiendo celebrado la pascua en esta ciudad volvió á Antioquia, y recorrió de nuevo la Galacia, la Frigia y otras provincias de Asia. De la Capadocia pasó á Efeso donde permaneció tres años predicando á los judios y á los gentiles. Tuvo que dejar esta ciudad por un tumulto suscitado por un platero llamado Demetrio, irritado viendo que se disminuía la venta de sus medallas de Diana por la

predicacion del apóstol. Este se dirigió á la Tróada, desde donde por segunda vez pasó á Macedonia. Entonces escribió su segunda epístola á los corintios, habiendo escrito la primera en Efeso en el año de 56. Visitó por tercera vez á Corinto desde donde en el año de 58 escribió su epístola á los romanos. Tres meses permaneció en Grecia, desde donde salió para dar á los fieles de Judea las limosnas que habia recogido en Macedonia y en Acaya. Detuvo-se algun tiempo en Philipo, y un mes en la ciudad de Tróada, donde habiéndose juntado los fieles para oírle predicar la vispera de su partida, se cayó al suelo desde una ventana de un tercer piso Eutiquio, que se hallaba escuchando su predicacion. Recogieronle muerto, pero san Pablo le volvió á la vida, y continuó instruyendo á sus hermanos hasta el amanecer. El lunes 17 de abril se dirigió á pié á Asson, y habiéndose embarcado llegó á Mitilene en la isla de Lesbos. En seguida pasó á Samos, despues á Trogilio, que es un promontorio de Jonia, y por último á Mileto en la Caria, á donde hizo venir á los sacerdotes y ancianos de la iglesia de Efeso, para darles algunas instrucciones. Despues recorrió las islas de Cos y de Rhodas, arribó á Pátaro ciudad de Lycia, donde se embarcó en un buque mercante para Tiro en Fenicia, llegando á esta ciudad á los cinco dias de su salida de Mileto. Los cristianos de Tiro preveyendo los males que podian sucederle, quisieron evitar su viaje á Jerusalem; pero la resolucion del apóstol era irrevocable. Embarcóse, llegó á Tolemaida, pasó á Cesárea, y continuó su camino hasta Jerusalem, donde entró en el año de 58 á los veinte y tres de su conversion. A los siete dias de su llegada alborotóse el pueblo, arrastróle fuera del templo, y hubiérale hecho pedazos, si el tribuno Lysias que mandaba la co-

horte romana no le hubiera sacado del poder de aquellos furiosos, y metidole en una prision. Cuando los soldados le conducian á la cárcel se detuvieron en el peristilo de la parte exterior, desde donde viendo san Pablo la inmensa muchedumbre que se agolpaba, pidió licencia al tribuno para hablar, y habiéndola obtenido, refirió la historia de su conversion: pero al manifestar que Jesucristo le habia ordenado predicar á los gentiles, fué tan grande el tumulto de los judíos, que el tribuno se vió en la necesidad de meterle en la cárcel. Entonces mandó azotar al apóstol, pero habiendo manifestado este que era ciudadano romano, suspendió la sentencia, disponiendo que le condujesen á la torre Antonia. Sabiendo despues que el alboroto era por causa de religion, convocó á los judíos en consejo pleno. Apenas quiso hablar san Pablo, cuando el sumo sacerdote Ananias descargó en su rostro una tremenda bofetada. Tratóse en seguida de la resurreccion de Jesucristo, y san Pablo manifestó que le acusaban porque sostenia la resurreccion de los muertos. Los fariseos defendian este punto contra los saduceos, y habiéndose trabado una encarnizada disputa, se disolvió el concilio tumultuosamente.

Sabiendo Lysias que mas de cuarenta judíos habian pedido al principe de los sacerdotes la vida de san Pablo, le envió con buena escolta á Cesárea, donde Felix gobernador de la Judea tenia su residencia en aquel tiempo. Dos años permaneció en esta ciudad, hasta que Festo sucesor de Felix le propuso enviarle á Jerusalem para que se sustanciase su causa; mas Pablo apeló al emperador usando del derecho que tenían los caballeros romanos para no ser victimas de las pasiones de jueces corrompidos. Entretanto llegó á Cesárea Agripa rey de Judea, y ha-

biendo oido á san Pablo manifestó al prefecto que hubiera podido darle libertad, á no haber interpuesto su apelacion al emperador.

San Pablo acompañado de san Lucas, Aristarco y algunos otros cristianos, custodiados por Julio, centurion de la legion augusta, se embarcaron en Adramita pueblo de Misia, arribaron á Sidon, y despues de haber descansado algunos dias, pasaron por la derecha de la isla de Chipre, costeando la Cilicia y la Panfilia, y llegaron por último, despues de una penosa navegacion, á Myra en Licia, que era el destino del buque. Allí se embarcaron en otro de Alejandria que marchaba para Italia, llevando á su bordo doscientas setenta y seis personas. Los vientos fueron contrarios, y tardaron mucho en llegar á Cnido ciudad y promontorio de Caria. De este punto pasaron á Salmona y despues á Bellos-Puertos, cerca de la ciudad de Talasia. Era el mes de octubre, y san Pablo aconsejó que seria conveniente pasar en este sitio el invierno; pero no tuvieron en cuenta su dictamen, y se embarcaron para Fenicia, puerto situado en la otra costa de la isla de Creta. Sin embargo, apenas dejaron el puerto, cuando les asaltó una furiosa tempestad. Echaron al agua el cargamento, los aparejos del buque, y hasta las mismas vituallas para no sumergirse. El conflicto era estrechado; no habia esperanza de salvacion alguna; pero el apóstol hizo oracion, y el cielo amparó á los naufragos. Ninguno pereció: todos salieron á tierra en la costa de la isla de Malta, y sus habitantes los recibieron con la mayor cordialidad. Encendieron fuego para que secasen sus ropas, y san Pablo cogió un haz de leña para avivarlo. Una vívora que estaba escondida entre las ramas se le enroscó en la mano; pero el apóstol la sacudió y el rep-

til cayó en el fuego. Viendo aquel suceso los habitantes, se persuadieron que debía ser algún malvado á quien castigaba la venganza del cielo, y esperaron que se hinchase y muriese entre los mas vivos dolores; pero al ver que no le sucedía cosa alguna, variaron de concepto, y exclamaron que aquel hombre era un Dios.

Tres días estuvo el apóstol con sus demas compañeros en casa de Publio, el mas notable de los habitantes de la isla, y aun se cree que fuese gobernador de ella por los romanos. En este tiempo san Pablo curó á su padre que estaba enfermo de peligro, con cuya noticia todos los demas habitantes le traian sus enfermos que quedaban sanos inmediatamente.

A los tres meses se embarcaron para Roma en otro buque de Alejandria, estuvieron tres días en Siracusa de Sicilia, despues en Regio en la Calabria, desembarcando por último en Pouzzoles, cerca de Nápoles. Desde este punto siguió su camino por tierra, llegando á Roma á principios de la primavera del año de 61. Los fieles salieron en tropel á recibirle con la ternura y veneración que tan grande apóstol merecía. El centurion entregó á sus prisioneros Franio Burrho prefecto del pretorio que trató á Pablo con la mayor humanidad, permitiéndole que recibiese en su casa á todos los fieles que le quisieran visitar: así es que aprovechó esta libertad para instruir á los fieles, y convertir á los judios y á los gentiles. A los dos años de su estada en Roma le absolvieron los tribunales y le dejaron en completa libertad, que aprovechó el apóstol en llevar la luz del evangelio á muchas provincias. Algunos creen que llegó hasta España; pero es probable que volviese al instante á oriente, desde donde regresó á Roma por los años de 67 pa-

ra consolar y animar á los fieles en la persecucion de Neron donde encontró á san Pedro que habia vuelto de sus viajes. Las predicaciones de los dos apóstoles convirtieron á un crecido número de personas, entre los que se contaban varios oficiales del emperador, y una de sus mas queridas concubinas, que dejando la corte se aplicó al servicio de Dios en la práctica de todas las virtudes cristianas. Irritado Neron, decretó la prision de nuestro santo, donde permaneció un año en compañía de san Pedro, preparándose para la corona del martirio que le aguardaba. San Pablo habia suspirado constantemente por este instante de ventura que debiera reunirle á Jesucristo. Así es que se llenó de júbilo cuando vinieron á cumplir la sentencia fulminada que tuvo lugar el 29 de junio del año de 63. San Pablo fué degollado segun refieren los antiguos autores eclesiásticos, pues por su calidad de ciudadano romano no podian crucificarle. El lugar donde se verificó su martirio se llamaba de las Aguas Salvianas, y san Gregorio el Grande á quien perteneció despues lo cedió á la iglesia donde descansaban las reliquias del apóstol.

Escribió san Pablo catorce epistolas, que se puede decir contienen toda la religion y doctrina cristiana, no guardan orden coronológico, pues están colocadas primeramente las que dirigió á todos los fieles de alguna iglesia, y despues la que escribió á algunos particulares. La primera á los romanos, escrita desde Corinto el año de 57, la segunda á los Corintios escrita desde Efeso en el mencionado año, la tercera á los Corintios escrita desde Macedonia algunos meses despues: la cuarta á los galatas escrita desde Crinto ó Efeso en el año de 56: la quinta á los de Efeso escrita desde Roma durante su primera prision: la sesta á los Philipen-

ses escrita en la misma ciudad, y casi en la misma fecha: la séptima á los Colosenses tambien escrita desde Roma en el año de 62: la octava á los Tesalonicenses, que fué la primera que escribió hallándose en Corinto en el año de 52. La novena es la segunda á los mismos Tesalonicenses escrita en la misma ciudad y poco tiempo despues que la primera. La décima á Timoteo, escrita en el año de 59 desde Ma-

cedonia: la undécima es la segunda al mismo que escribió durante su prision en Roma. La duodécima á Tito escrita desde Nicópolis en el año de 64: la décima tercia á Philemon escrita en Roma el año de 61: y la décima cuarta y última es la epístola á los hebreos ó judios convertidos de Jerusalem y de Palestina, que escribió desde Roma poco tiempo despues de haber recobrado su libertad.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Limoges, en Francia, de SAN MARCIAL obispo, con los presbíteros Alpiniano y Austricliniano, cuya vida fué resplandeciente por sus milagros y santidad.

En el mismo dia, de SAN CAYO presbítero, y SAN LEON subdiácono.

En Alejandria, el martirio de SAN BASILIDES en tiempo del emperador Severo. Este santo habiendo protegido de los insultos de los hombres impúdicos á la virgen santa Potamiana á quien conducia al suplicio recibió la recompensa de este piadoso servicio, pues se le apareció tres dias despues, y colocándole sobre la cabeza una corona, no solo se convirtió á la fè de Jesucristo sino que

con sus oraciones le alcanzó un glorioso martirio despues de un combate de muy poca duracion.

En Roma, de SANTA LUCINA discípula de los apóstoles, que atendia con sus bienes á las necesidades de los santos; visitaba á los cristianos prisioneros, y se ocupaba en los sepulcros de los mártires, á cuyo lado dispuso que la enterrasen en una cripta ó bóveda que habia hecho edificar.

En la misma ciudad, de SANTA EMILIANA mártir.

En el territorio de Viviers, de SAN OSTIANO presbítero y confesor.

Ademas se reza en España.

En Pamplona, de SAN MARCIANO obispo.

LA MISA ES EN MONOR DE SAN PABLO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que enseñaste á la muchedumbre de las naciones, por medio de la predicacion del bienaventurado apóstol san Pablo, otórganos que conozca-

mos el patrocinio de aquel cuyo nacimiento al cielo celebramos en este dia. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPÍSTOLA ES DEL CAPÍTULO 1.º DE LA QUE EL MISMO APOSTOL ESCRIBIO
A LOS GALATAS.

Hermanos: os hago saber, que el evangelio que yo os he predicado, no es segun hombre, porque yo ni lo he recibido ni aprendido de hombre, sino por revelacion de Jesucristo. Porque ya habeis oido de que manera vivia en otro tiempo en el judaismo; y con que esceso perseguia la Iglesia de Dios, y la destruia. Y aprovechaba en el judaismo mas que muchos coetáneos míos de mi nacion, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres. Mas cuando plugo á aquel, que me destinó desde el vientre de mi madre, y me llamó por

su gracia, para revelar á su hijo por mí, á fin de que yo le predicase entre las gentes; desde aquel punto no me acomodé á carne y sangre. Ni vine á Jerusalem á los apóstoles antes que yo me parti para Arabia; y de nuevo volví á Damasco: desde allí al cabo de tres años vine á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias: y no ví á otro alguno de los apóstoles, sino á Sautiagio el hermano del Señor. Y en esto que os escribo, os digo delante de Dios que no os engaño.

EL EVANGELIO ES DEL CAPÍTULO 10 DE SAN MATEO, Y EL MISMO DEL DIA
11 FOLIO 75.

MEDITACION.

POR LA DEVOCION A LA SANGRE DE JESUCRISTO SE OBTIENE FACILMENTE
EL DON DE LA PERSEVERANCIA FINAL.

De nada serviria al hombre comenzar su vida por el sendero de la rectitud, si mas tarde tuerce el camino y se precipita estraviado. Los hermosos dias que pudiera presentar como una ofrenda ante el altar del por-

venir, quedan mancillados y destruidos por la prevaricacion que ha contaminado á los que inmediatamente sucedieron. La perseverancia hasta el último instante de la vida es la que conduce á la salvacion. «El que ha-

ya perseverado hasta el fin, ese únicamente se verá salvo» como el Salvador mismo ha dicho: el hombre debe aspirar al don de la perseverancia final que es el que corona todos los dones, y para alcanzarlo debe solicitar la ayuda de Dios, única que puede concluir la obra que su gracia ha comenzado. Nuestras buenas obras no serían suficientes para merecer este magnífico galardón: nuestros esfuerzos serían ineficaces para sacarnos victoriosos en la lucha que diariamente tenemos que sostener contra nuestros propios afectos y pasiones. Los enemigos del alma se aunan y atacan virulentos para derribar por tierra al que camina confiado. Nuestra carne se rebela, el demonio nos pone asechanzas, y el mundo nos seduce con halagos irresistibles. ¿Qué sería del hombre si tuviese que combatir aislado á estos tres poderosos enemigos?

El hombre debe cruzar vigilante el sendero de la vida que le ha de conducir en su perseverancia á la gloria y á la beatitud. Sin embargo, para alcanzar este galardón supremo es necesario que no olvidemos los consejos del apóstol. «Velad vosotros que estais de pie para que no vengais á tierra, y mereced vuestra salvacion por el ayuno, las

mortificaciones y trabajos de la vida.» Por muchos que sean los años en que hayamos guardado una fidelidad constante, por grande que sea nuestra aversion al mal, por fervorosas que sean nuestras oraciones, y decidida nuestra resolucion, no debemos prometernos cosa alguna de seguro en este punto; por el contrario debemos permanecer siempre temerosos, orar sin interrupcion, mortificar nuestros sentidos, y velar dia y noche nuestras acciones para no perder tan grandes esperanzas.

Pero el medio mas eficaz de alcanzar esta perseverancia tan apetecida, es la devocion á la sangre preciosa de Jesucristo, única que puede darnos esperanzas sólidas y verdaderas. Porque los méritos de esta preciosa sangre son la causa primitiva y fundamental de la justificacion y gloria del género humano. Por esta sangre preciosa comienza el alma su vida de gracia y regeneracion, por ella sola y por los socorros que nos alcanza podremos continuar fieles á nuestro deber. Y por último, sus innumerables méritos pueden hacernos perseverar hasta el fin, y ceñirnos la corona de bienaventuranza prometida al perseverante.

INSPIRACIONES FERVOROSAS.

Qué flaca es la naturaleza del hombre! qué variable en las resoluciones que adopta! qué inconsecuente en sus determinaciones y dictámenes! Lleno de fervor se refugia á los pies del crucifijo, horrorizado por las culpas que le abruman con su intolerable peso; mas cambiando en breve su propósito reemplaza la tibieza á los primeros fervores. El mun-

do le llama, sus ilusiones recobran el imperio perdido, y el ánimo apocado decae en su perseverancia, y se precipita de nuevo en el estravio y perdicion.

Dios mio, como podré evitar una suerte tan funesta? Para triunfar de la flaqueza que me ha tocado en parte, y vencer los terrores que me rodean, no tengo mas esperanza que

en los méritos de vuestra sangre preciosa, únicos que pueden alcanzarme la suspirada gracia de vivir y perseverar en vuestro amor.

Sangre reparadora de mi Salvador, que ha abierto á mi esperanza el mas seguro camino de porvenir, yo os invoco en la miseria en que gimo desvalido, yo os saludo como al iris que ha de salvarme en la desecha tormenta que ruge en mi derredor.

Sangre de vida y de gloria, san-

gre de salvacion, sed mi apoyo y mi salvaguardia en las circunstancias difíciles que rodean al hombre, mientras cruza peregrino el sendero de la existencia. Yo os ofrezco mi adoracion constante, y os pido fervoroso el eterno patrocinio de nuestros méritos para que venciendo los infortunios y tribulaciones de la existencia, llegue en alas de la fé á lograr el premio que nos ha alcanzado el sacrificio de la redencion.

Oracion jaculatoria.

SANGRE DE JESUCRISTO, CONDUCIDNOS AFORTUNADAMENTE AL PUERTO DE LA SALVACION ETERNA.

El santo Pedro de Verona 26
 san Juanico mártir: san Roberto obispo y san Pablo apóstol: san Terpetio mártir: san Ysidoro mártir: san Firmo mártir: san Felice y Gradulano mártir: san Pascale mártir: san Segundo mártir: san Crescenciano mártir: san Fortunato presbítero: san Caspala abad: san Bontean mártir: san Indre abad. 27
 Oracion, epístola y evangelio. 28
 Meditacion. Victoria conseguida por la estacion de la sangre de Jesucristo. 29
Die 2. San Marcellus y san Pedro mártires. 30
 san Juan de Ortega. 31
 san Polino obispo, san Abalo, santa Blasiana, y otros muchos mártires de la ciudad de Leon. 32
 san Erasmo obispo y mártir. 33
 Oracion y epístola. 34
 Evangelio. 35
 Meditacion. Excelencia de esta regalada por la sangre de Jesucristo. 36
Die 3. San Isaac monje. 37
 santa Catalina reina de Francia: san Basilio y Gregorio magistros: san Luciano y san Crispin: san Basilio: san Isidoro y san Ildefonso. 38
 santa Valeriana: san Eusebio: san Cipriano presbítero: san Basilio: san Isidoro: san Liberio presbítero: san Isidoro: san Isidoro: san Isidoro. 39
 Oracion, epístola y evangelio. 40

San Francisco Caracciolo fundador del orden de los órdenes mendicantes. 27
 san Arech y san Daciano mártires: san Clideo obispo y mártir: san Rutilio y sus compañeros mártires: santa Saturnina virgen y mártir: san Quirino mártir: san Melodiano obispo y mártir: san Optato: san Alejandro obispo. 28
 Oracion y epístola. 29
 Evangelio. 30
 Meditacion. La sangre de Jesucristo libra el alma de la pestiferidad de los pecados. 31
Die 4. San Bonifacio arzobispo de Maguncia, apóstol de Alemania y mártir. 32
 san Marcial, san Nicom, san Apollonio y otros mártires: san Florentino: san Carion: san Marcellus, y san Fortunato mártires: santa Zenobia: san Valeriano y Maria: san Isidoro: san Basilio presbítero y mártir: san Isidoro mártir. 33
 Oracion y evangelio. 34
 Meditacion. La sangre de Jesucristo libra el alma de la pestiferidad de los pecados. 35
Die 5. San Norberto arzobispo de Maguncia, y fundador de la orden premonstratense. 36
 san Felipe diácono: san Arsenio: santa Cándida y santa Paulina mártires: san Amancio y san Alejandro mártires: san Alejandro obispo y mártir: san Eusebio obispo. 37

INDICE,

de los santos y títulos contenidos en este sexto tomo.

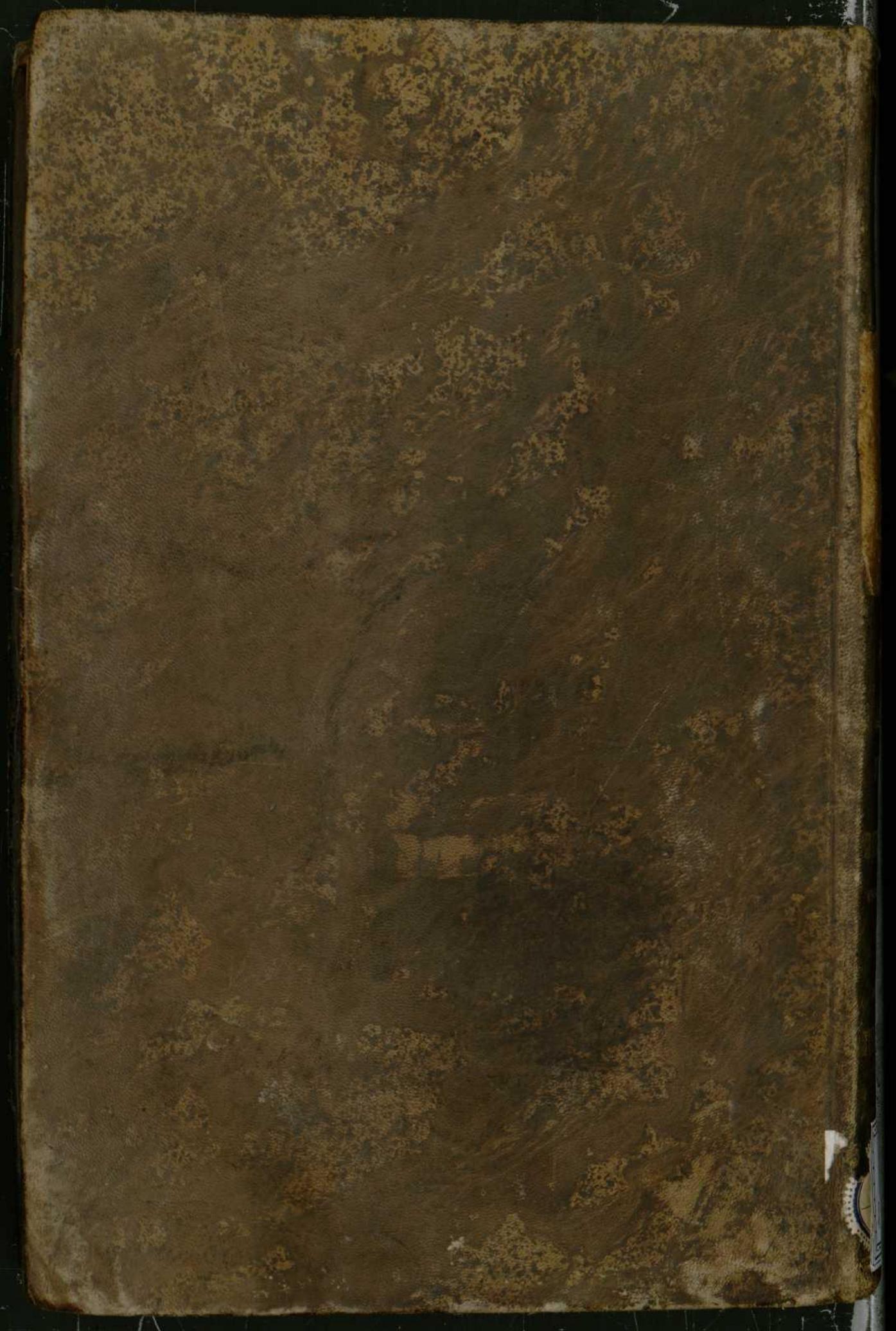
Día 1.º San Pánfilo presbítero y mártir.	5	Meditación. La sangre de Jesucristo cura las llagas que hace en el alma el pecado.	24
El beato Alfonso Navarrete mártir.	6	Día 4. San Quirino obispo de Sicilia mártir.	26
El beato Pedro de Pisa fundador.	7	San Francisco Caracciolo fundador del orden de los clérigos menores.	27
san Juvencio mártir: san Reveriano obispo y san Pablo presbítero: san Terpesio mártir: san Yschirion mártir: san Firmo mártir: san Felino y Gratiniario mártir: san Próculo mártir: san Segundo mártir: san Crescenciano mártir: san Fortunato presbítero: san Caprais abad: san Simeon mártir: san Iñigo abad.	8	san Arcio y san Daciano mártires: san Clateo obispo y mártir: san Rutdieo y sus compañeros mártires: santa Saturnina virgen y mártir: san Quirino mártir: san Metrofano obispo y confesor: san Optato: san Alejandro obispo.	29
Oracion, epístola y evangelio.	9	Oracion y epístola.	id.
Meditación. Victorias conseguidas por la efusión de la sangre de Jesucristo.	id.	Evangelio.	30
Día 2. San Marcelino y san Pedro mártires.	12	Meditación. La sangre de Jesucristo libra el alma de la esclavitud de las pasiones.	id.
san Juan de Ortega.	14	Día 5. San Bonifacio arzobispo de Maguncia, apóstol de Alemania y mártir.	32
san Pótino obispo, san Atalo, santa Blandina, y otros muchos mártires de la ciudad de Leon.	15	san Marciano, san Nicanor, san Apolonio y otros mártires: san Florencio, san Ciriaco, san Marcelino, y san Faustino mártires: santa Zenaida, Cira, Valeria y Maria mártires: san Doroteo presbítero y mártir: san Sancho mártir.	34
san Erasmo obispo y mártir.	17	Oracion.	id.
Oracion y epístola.	id.	Epístola y evangelio.	35
Evangelio.	18	Meditación. La sangre de Jesucristo purifica el alma mancillada por el pecado.	36
Meditación. Escelencias del alma rescatada por la sangre de Jesucristo.	id.	Día 6. San Norberto arzobispo de Magdeburg, y fundador de la orden premonstratense.	38
Día 3. San Isaac monge.	20	san Felipe diácono: san Artemio, santa Cándida y santa Paulina mártires: san Amancio y san Alejandro mártires: san Alejandro obispo y mártir: san Eustorgio obispo	
santa Clotilde reina de Francia.	21		
san Pergentino y Laurentino hermanos mártires: San Luciliano y san Claudio, Hypacio, Pablo y san Dionisio.	22		
santa Paula virgen y mártir: san Cecilio presbítero: san Daven confesor: san Lifardo presbítero y confesor: santa Oliva virgen.	23		
Oracion, epístola y evangelio.	id.		

y confesor: san Juan obispo: san Claudio obispo.	41	mártires.	74
Oracion.	id.	oracion, epistola y evangelio.	75
Epistola y evangelio.	42	Meditacion. La sangre de Jesucristo nos alimenta en la santa comunion.	76
Meditacion. La sangre de Jesucristo ha restablecido el orden perfecto en el mundo.	id.	Dia 12. San Juan de Sabagun confesor.	79
Dia 7. San Pablo obispo de Constantinopla mártir.	45	san Basildes, san Quirino, san Nabór y san Nazario, mártires.	82
san Pedro y compañeros mártires.	47	santa Antonina mártir: san Olimpio obispo: san Leon III papa: san Anfon obispo: san Onufrio anacoreta: el beato Juan Guarin anacoreta.	83
san Licarion mártir; san Roberto abad.	48	Oracion.	id.
Oracion, epistola y evangelio.	id.	Epistola y evangelio.	84
Meditacion. Deseo ardiente de Jesucristo para que todas las almas participen de los meritos de su sangre.	49	Meditacion. La sangre de Jesucristo llena nuestra alma de dulzura y de paz.	id.
Dia 8. San Medardo obispo de Nonon.	51	Dia 13. San Antonio de Padua.	87
san Guillermo arzobispo de Yorck.	53	santa Felicula virgen y mártir: san Fortunato y Luciano mártires: santa Aquilina virgen y mártir: san Peregrino obispo y mártir: san Faudilas monge y mártir; san Trifilio obispo.	92
san Maximino obispo: santa Caliope mártir: san Heraclio obispo: san Clou obispo: san Severino obispo: san Salustiano confesor: san Victorino confesor: san Germano, san Paulino, san Justo y san Scicio hermanos mártires: san Eutropio abad.	54	Oracion.	id.
Oracion y epistola.	id.	Epistola y evangelio.	93
Evangelio.	55	Meditacion. La sangre de Jesucristo afirma nuestra fe.	id.
Meditacion. La sangre preciosa de Jesucristo nos purifica en el bautismo.	id.	Dia 14. San Basilio el Magno arzobispo de Cesárea en Capadocia	96
Dia 9. San Primo y san Feliciano, mártires.	58	san Eliseo profeta: san Marciano obispo: san Valerio y san Rufino mártires: san Anastasio presbitero, san Felix monge, y santa Digna virgen: san Metodio obispo: san Etereo obispo: san Quintiano obispo.	100
santa Pelagia virgen y mártir.	60	Oracion, epistola y evangelio.	101
san Colombo abad.	61	Meditacion. La sangre de Jesucristo sostiene nuestra esperanza.	id.
san Vicente diacono y mártir: san Maximiano confesor: san Ricardo obispo: san Julian monge.	62	Dia 15. San Vito, san Modesto, y santa Crescencia mártires.	104
Oracion, epistola y evangelio.	id.	el beato Gregorio Luis Barbadigo, cardenal obispo de Padua.	106
Meditacion. La sangre de Jesucristo nos fortifica en el sacramento de la confirmacion.	63	san Heziquio soldado mártir: santa Benilda mártir: san Dulas mártir: santa Libia, Leonidas, y Eutropia mártires: san Landelino abad: san Abraham confesor: san Bernardo de Menthon confesor: santa Brien virgen y mártir: san Pedro compadre.	107
Dia 10. Santa Margarita reina de Escocia.	65	Oracion.	id.
san Getulio, san Cereal, san Amancio y san Primitivo mártires: san Basildes, san Tripodio, y san Mandalio mártires: san Zacarias mártir: san Timoteo obispo y mártir: san Crispulo y san Restituto mártires: san Arcio y Rogato mártires: san Maurino abad y mártir: san Asterio obispo.	67	Epistola y evangelio.	108
san Censurio obispo.	68	Meditacion. La sangre de Jesucristo produce é inflama en nosotros la caridad.	id.
Oracion y epistola.	id.	Dia 16. Santa Lutgarda monja y virgen.	112
Evangelio.	69	san Quirino y santa Tulita.	114
Meditacion. La sangre de Jesucristo purifica nuestra alma en el sacramento de la penitencia.	id.	san Fargeau y san Fergeon diaconos mártires: san Aureo, santa	
Dia 11. San Bernabé apóstol.	72		
san Felix y Fortunato hermanos			

Justina y compañeros mártires:		de Dios, y obtiene una sentencia favorable.	id.
san Tichon obispo: san Aureliano obispo: san Similiano obispo: san Bruno obispo.	115	Día 21. San Luis Gonzaga.	149
Oracion.	id.	santa Demetria virgen y mártir: san Rufino y san Mauricio mártires: san Ciriaco y Apolinario mártires: san Alban mártir: san Eusebio obispo y mártir: san Terencio obispo y mártir: san Ursicino obispo y confesor: san Martin obispo: san Leufroy abad.	153
Epístola y evangelio.	116	Oracion, epístola y evangelio	154
Meditacion. La sangre de Jesucristo ennoblece nuestra alma, y la adorna con las mas puras virtudes.	id.	Meditacion. La sangre de Jesucristo sirve de alivio para las almas que padecen en el purgatorio.	id.
Día 17. El beato Pablo de Arezzo, cardenal arzobispo de Nápoles.	120	Día 22. San Paulino obispo de Nole.	158
san Nicandro y san Marciano mártires.	122	san Albano primer mártir de la Gran Bretaña.	161
san Montano mártir: san Manuel Sabel é Ismael mártires: san Isauro diácono, san Inocencio, Felix y Jeremias, y Peregrino mártires: san Himerio obispo: san Gundulfo obispo: san Avit presbitero: san Hipacio confesor: san Besarion anacoreta: san Raynero confesor.	123	san Niceas obispo: san Juan obispo: santa Consorcia virgen.	163
Oracion, epístola y evangelio.	124	Oracion.	id.
Meditacion. La sangre de Jesucristo hace que llevemos las cruces de la vida con alegría y paciencia.	id.	Epístola y evangelio.	164
Día 18. San Marco y san Marcelliano hermanos mártires.	127	Meditacion. La sangre de Jesucristo nos abre las puertas del cielo, y nos asegura su posesion.	id.
san Ciriaco y santa Paula mártires.	129	Día 23. Santa Etheldreda virgen abadesa de Ely en Inglaterra.	167
san Leoncio soldado: san Hipacio y Teodulo mártires.	130	san Juan presbitero y mártir: santa Agripina virgen y mártir: san Felix presbitero y mártir: san Zenon y Zenas mártires.	168
san Etereo mártir: santa Marina virgen y mártir: san Amando obispo: san Calojero hermitaño: santa Isabel virgen.	131	Oracion, epístola y evangelio.	169
Oracion, epístola y evangelio.	id.	Meditacion. Efusion de la sangre de Jesucristo en el jardin de Getsemani.	170
Meditacion. La sangre de Jesucristo en el sacramento de la estrema-uncion nos fortifica en la última hora de la vida, contra los asaltos del demonio.	132	Día 24. La natividad de san Juan Bautista.	172
Día 19. San Gervasio y san Protasio mártires.	135	san Fausto y veinte y tres compañeros mártires: los santos mártires Orencio, Héroe, Farnacio, Fermín, Firmio, Ciriaco y Longinos: san Agorardo, Agliberto y compañeros mártires: san Simplicio obispo y confesor: san Thiou obispo: san Juan Theresto monge.	175
santa Juliana Falconieri virgen.	137	Oracion y epístola.	id.
san Ursicino mártir: san Zósimo mártir: san Gaudencio obispo, y san Culmacio diácono, mártires: san Bonifacio mártir: san Romualdo anacoreta.	138	Evangelio.	176
Oracion, epístola y evangelio.	139	Meditacion. Efusion de la sangre de Jesucristo en su flagelacion.	id.
Meditacion. La sangre de Jesucristo nos aminora los temores de la muerte, y nos la hace apacible.	id.	Día 25. San Próspero de Aquitania.	180
Día 20. San Silverio papa y mártir.	143	san Guillelmo de Monte-Virgen, fundador de la congregacion de este nombre.	182
san Novato, san Pablo y Ciriaco mártires: san Macario obispo: santa Florencia virgen.	145	santa Febronia virgen y mártir: san Sosipatro discipulo de san Pablo: santa Lucia virgen y mártir: san Galicano mártir: san Antidio obispo y mártir: san Máximo obispo: san Adelberto confesor.	184
Oracion, epístola y evangelio.	146	Oracion.	id.
Meditacion. El alma devota de la sangre de Jesucristo, se presenta llena de confianza en el tribuual		Epístola y evangelio.	185
		Meditacion. Efusion de la sangre	

de Jesucristo cuando le coronaron de espinas.	id.
Día 26. San Juan y san Pablo hermanos mártires.	188
san Pelayo niño mártir.	191
san Vigilio obispo y mártir: san Sauvio y san Superio mártires: san Maixant presbítero y confesor: san David hermitaño: santa Perseveranda virgen.	192
Oracion.	id.
Epístola y evangelio.	193
Meditacion. Efusion de la sangre de Jesucristo en su crucifixion.	id.
Día 27. San Ladislao rey de Hungria.	196
san Zoilo mártir.	198
san Crescente mártir: san Anecio mártir.	199
san Sampson confesor: san Juan presbítero y confesor.	200
Oracion, epístola y evangelio.	id.
Meditacion. Efusion de la sangre de Jesucristo en la lanzada del costado.	201
Día 28. San Leon papa y confesor.	203
san Ireneo obispo de Leon y mártir.	204
Los santos mártires Plutarco, Sereno, Heraclides, Heron, Rhaide, Potamiana y Marcéla.	206
san Papias mártir: san Benigno obispo y mártir: san Argymirio mon-	

ge mártir: san Pablo papa y confes.	207
Oracion, epístola y evangelio.	id.
Meditacion. La sangre de Jesucristo se ofrece diariamente en el santo sacrificio de la misa, para los mismos fines que fué ofrecida en el Calvario.	208
Día 29. San Pedro apóstol.	213
san Marcelo mártir: san Cirio obispo: san Casio obispo: santa Maria madre de san Marcos: santa Benita virgen.	216
Oracion.	id.
Epístola y evangelio.	217
Meditacion. La santísima virgen Maria debe todas sus virtudes y toda su gloria, á la eficacia de la sangre de Jesucristo su Hijo.	218
Día 30. San Pablo apóstol.	220
san Marcial obispo: san Alpiniano y Austricliniano presbíteros: san Cayo presbítero, y san Leon subdiacono: san Basilides mártir: santa Lucina discipula de los apóstoles: santa Emiliana mártir: san Ostiano presbítero y confesor: san Marciano obispo.	226
Oracion.	id.
Epístola y evangelio.	227
Meditacion. Por la devocion á la sangre de Jesucristo se obtiene facilmente el don de la perseverancia.	id.



UNIVERSIDAD DE GRANADA

NUEVO
AÑO
CRISTIANO

JUNIO
JULIO

UNIVERSIDAD

DE

GRANADA

B
5
196